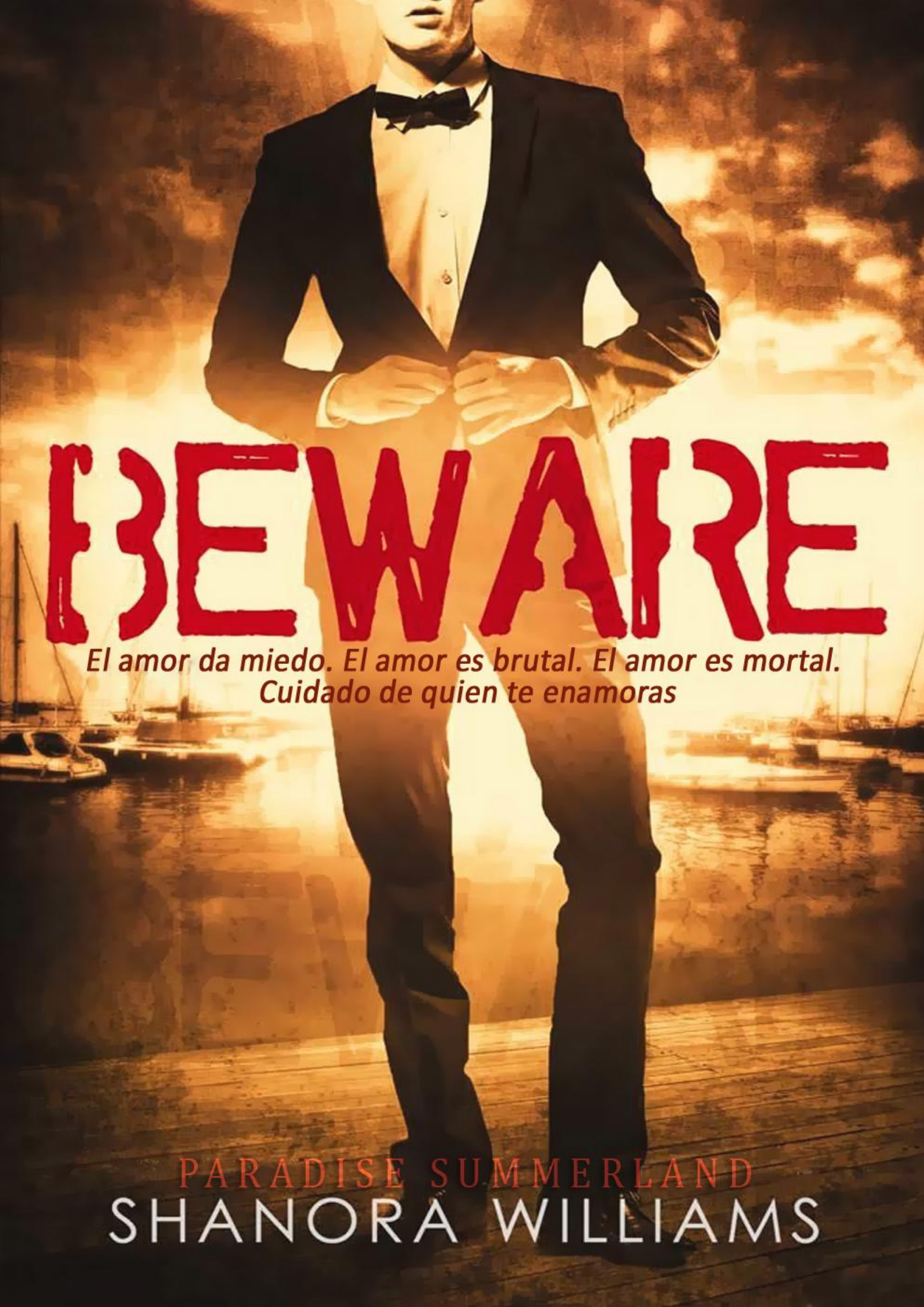

BEWARE
El amor da miedo. El amor es brutal. El amor es mortal.
Cuidado de quien te enamoras
PARADISE SUMMERLAND
SHANORA WILLIAMS

BEWARE

PRIMER LIBRO

duología beware

una novela de

Sharon Williams

AUTORA SUPER VENTAS DEL NEW YORK TIMES

FORO

PARADISE SUMMERLAND

Agradecimientos

MOD. TRADUCCIÓN

3lik@

STAF

Yoko

Krispipe

Mew Rincone

Eni

Pili

Issa Sanabria

Evarg7

ValeCog

3lik@

Vale

Eglasi

ValeCog

Mais020291

RufiArp

Jane

Andrea moreno

MOD. CORRECCIÓN

Mew Rincone

STAFF

Isane33

Bibliotecaria70

Vale

Mew Rincone

Eni

Ahriel

Loli0911

RufiArp

Mais020291

RECOPILACIÓN & LECTURA FINAL

Mew Rincone

DISEÑO

Aria

Índice

Agradecimientos
Índice
Sinopsis
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Epílogo
Siguiente libro
Sobre la autora
Info R&R.
Créditos del foro

Sinopsis

«Ace es malo.
Muy malo.
Después de perder a mi hermano, sé que debería mantenerme alejada. Así que ¿por qué no puedo?
Él es irresistible. Seguro de sí mismo. Increíble... pero es peligroso.»

London Stallone no siempre ha tenido la vida perfecta, pero ella tenía el hermano mayor perfecto. Que hizo todo por ella. Él se hizo cargo de ella cuando nadie más lo hizo. Él siempre fue un hombro en donde pudo apoyarse, pero cuando él termina asesinado, las cosas empeoraron. London pronto exige respuestas, y la primera persona a la que ella acude es al compañero de trabajo y buen amigo de su hermano, **Donovan «Ace» Crow.**

Ace no es un chico normal. Él no viene provisto con flores y chocolate. Él no reparte sonrisas y abrazos a todas las mujeres que conoce. Es estricto y es sólo negocios, y London cree que es parte de la razón por la que su hermano fue asesinado.

Pronto, después de enterarse en las noticias que su vida peligra, lo lleva a algo que Ace nunca pensó que tendría que hacer por cualquier persona.

Protegerla.

A pesar de que él no quiere que ella sufra, no le impide ser egoísta o amargado. Él ha prometido protegerla, pero ¿ha hecho lo suficiente? ¿Ha sacrificado todo para mantener a London fuera de peligro?

A veces el amor puede ponerse en el camino de tus prioridades. Y a veces el amor puede convertirse fácilmente en tu enemigo—tu peor pesadilla. Puede destruirte.

Esta es una historia llena de engaños. Deslealtad. Corazones rotos. Dolor. Sufrimiento. Mentiras. Destrucción. Esta no es una historia de amor de cuento de hadas. Esto es real. Y hasta podría romperte.

Has sido advertida...

TEN CUIDADO.

Dedicatoria

Mi amor. Mi pedacito de alegría. Mi tranquilidad, sin embargo, por el que estoy constantemente preocupada. La razón de que mi pasión y motivación volvieran con toda su fuerza. Mi todo.

Mi bebé,

Julien Osias

Prólogo

LONDON

Traducido por 3lik@ // Corregido por Mew♥

Hay cristales rotos por todas partes.

Mi frágil cuerpo está torcido mientras parpadeo lentamente. Estoy aturdida.

Confundida.

Herida.

Adolorida.

Trato de recomponerme en mi asiento, pero noto que no estoy sentada en posición vertical. Estoy de lado, y algo afilado me apuñala cada vez que intento hacer un movimiento.

Las sirenas suenan a cierta distancia. Grito a medida que el dolor aumenta.

Entonces, veo sangre y cabello. Hay una gran cantidad de sangre en frente de mí. Y mucho cabello castaño.

—Mamá —le llamo.

No contesta.

—Mamá... por favor — le ruego con voz quebrajosa—. ¡Papá!

Oh... Dios. Estoy aterrorizada. Lágrimas gruesas caen por mis mejillas. Presiono el botón de mi cinturón de seguridad y golpeó la puerta del coche. El coche está, obviamente, volcado de lado; puedo sentir el áspero pavimento en mis palmas. Los fragmentos de vidrio roto.

El sonido de las sirenas se acerca; el dolor se vuelve insoportable.

Cuando las sirenas finalmente se acercan, grito por ayuda. Ellos me asisten inmediatamente. La puerta de enfrente de la mía vuela al abrirse, y aparece un hombre alto con una espesa barba. Él es un sheriff. Recuerdo que

papá tiene la misma insignia dorada y que me cuenta cosas sobre él, junto con sus funciones.

Entonces, me doy cuenta quién es el hombre —el Sr. Banks. Él trabaja con mi padre y también es un buen amigo suyo.

El Sr. Banks me mira con nada más que tristeza y dolor en sus ojos. Él alcanza a ver la sangre, el pánico en mi rostro, y lleva sus largos brazos hacia abajo para ayudarme. Lloro y hago una mueca por el dolor. Él me asegura que todo estará bien, que me va a llegar a un hospital rápidamente para que curen mi herida.

Pero mientras me entrega a un par de hombres de traje azul, no puedo dejar de mirar por encima de sus hombros, observando toda la escena.

Puedo verlo todo.

La cabeza de mamá cuelga por la ventana del conductor. Su espina sobresale de su cuello. La sangre... mucha, mucha sangre. Gotea por debajo de la puerta del coche. Su mano cuelga a un lado, la otra en el volante. El parachoques del camión que nos golpeó está abollado situado a pocos metros de distancia de nuestra camioneta.

Cierro los ojos y rezo para que todo esto sea falso —que tal vez no sea mamá quien está en el asiento del conductor y sólo estoy teniendo una horrible pesadilla vívida.

Pero en el fondo, a la mera edad inocente de siete años, lo sé.

Sé que mi mamá y papá están muertos.

Uno
LONDON

Traducido por Evarg7 // Corregido por Mew♥

Mi hermano siempre me ha dicho que cuide de mí antes que cuidar de alguien más. Cuando se fue, básicamente me regañó. Me dijo que nadie en nuestra familia ni en nuestras vidas iba a allanarnos el camino. Que tenemos que crear nuestras propias metas. Nuestro propio futuro. Solía considerarlo un loco, incluso un tonto.

Pero el día de hoy, sé que no estaba diciendo más que la verdad.

Estoy sentada en un auditorio abarrotado, con cámaras dejando salir flashes y gente gritando a los estudiantes al otro lado del escenario. La voz que grita los nombres es grave y está haciendo que mi cabeza palpite con cada sílaba. Con los dedos paralizados, miro al horizonte, encontrándome con unos brillantes ojos azules. Ver me está mirando directamente con sus abundantes rizos saltarines enmarcando su cara. Fuerza una amplia sonrisa de oreja a oreja y rápidamente me hace la seña de los pulgares arriba.

Sonrío con nervios y ella aparta la mirada.

Llaman nuestra fila. La gente a mi lado se pone de pie, pero, extrañamente, yo me quedo sentada. Tengo náuseas. No puedo hacer esto… no puedo.

Después de todos esos años de querer conseguir algo así de grande, sencillamente no puedo hacerlo. Trabajé mucho. Me esforcé por esto, pero ahora mis nervios están de punta. Quiero que la gente aplauda por mí, pero ¿quién lo hará? Aparte de Veronica y Garrett, nadie lo hará. Soy una Don Nadie. Siempre lo he sido, siempre lo seré.

Cierro fuertemente los ojos respirando profundo, y hago lo que Jonah siempre me enseñó y cuento hacia atrás desde diez.

Maldición, Jonah. ¿Estás aquí?

Él fue la única persona a la que le envié una invitación a la graduación. Espero que esté aquí. Dijo que estaría, pero con lo ocupado que está puede que no haya llegado.

Mis ojos se abren de repente. Giro mi cabeza y le echo una ojeada sin esperanza a la multitud, deseando vislumbrar la mirada avellana que es casi idéntica a la mía.

Busco. Mucho.

No lo veo donde dijo que estaría.

Me siento derrotada.

—London —dice la chica a mi lado. Levanto la mirada y me está mirando con los ojos llenos de preocupación. Su cara está embarrada de maquillaje, su pelo rubio está tan liso como una tabla de planchar. Se puso demasiado perfume. En realidad, es molesto. Intento pensar en su nombre. Durante la práctica ceremonial, recuerdo que su apellido era Staten… ¿Maria? ¿Macy?

Chasquea los dedos frente a mi cara y es ahora cuando me doy cuenta de que todas las personas a nuestro alrededor me están mirando.

—¿Hola? ¿No vas al escenario? —Señala a mi derecha y, con un ligero asentimiento, me pongo de pie rápidamente tambaleándome en los tacones de 15cm de Ver. Maria, Macy o como sea que se llame, se ríe detrás de mí y me llama idiota, pero la ignoro. Justo ahora, tengo cosas más grandes sobre las que preocuparme, como por ejemplo si mi hermano está aquí o cómo demonios voy a cruzar este auditorio y cruzar el escenario con estos tacones tan altos puestos. Sabía que no debería haberle dejado a Ver convencerme de ponérmelos. Soy una completa torpe. La última vez que me puse tacones así, fue en el baile de promoción de último año.

Esa noche fue un fracaso épico.

Empezando a caminar hacia el escenario, hundo mis uñas en mis palmas, sintiéndome como un desastre inminente.

—¡Hey, zorra! —me sisea una voz familiar.

Miro rápidamente a mi izquierda, viendo a Garrett saludándome de forma salvaje con la mano. Sonríe como un niño con su brillante pelo rojo y dientes perfectos, pero no le correspondo la sonrisa. No puedo. Si lo hago,

probablemente echaría a perder mi caminata. Juro que mi graduación de la secundaria no fue así. Fue más fácil hacerla. Menos gente. Escenario más pequeño. Campo más pequeño.

Cuando la caminata se detiene, me muevo nerviosamente detrás del asiático delante de mí. El hombre del podio nos llama uno por uno, y con cada persona que pasa —con la cola delante de mí disminuyendo—un escalofrío me pasa directamente por la espalda.

¡Maldición! ¿¡Dónde demonios estás, Jonah!?

Por última vez, le echo un vistazo a la multitud frente a mí, empezando desde la primera fila y subiendo. Miro de derecha a izquierda, con la esperanza de que esté en la cuarta fila.

Y en ese momento, finalmente, creo que lo veo.

Entrecierro los ojos, moviéndome mientras le hombre del podio continúa diciendo nombres. Cuando mis ojos se concentran en el hombre conocido con traje negro, el alivio me atraviesa. Mi boca pierde su sequedad, las uñas de mis palmas ya no me apuñalan. Me está mirando directamente, sonriendo.

Le sonrío de oreja a oreja, muy agradecida de que esté aquí.

Pensarías que a los veinticuatro años, me habría controlado. Tenido un poco de independencia. Pero no. Eso está lejos de la verdad. Jonah ha estado conmigo en cada paso del camino, enviándome dinero para la escuela cuando no tenía, llamando cuando estaba libre. A veces, me enviaba regalos de San Valentín cuando estaba soltera, cuando me sentía sola y no sabía qué hacer conmigo misma. Era un buen hermano mayor. Sabe cómo mantenerme feliz. Sabe cómo cuidarme. Es la única persona que me ha cuidado.

La cola se acorta delante de mí y siento que un peso se ha levantado de mis hombros. Vuelvo a mirar a Jonah y su sonrisa es suave. Levanta una mano y cruza dos dedos, rezando para que no me caiga de culo mientras cruzo el escenario. Le hablé de eso repetidamente. Es mi mayor miedo en el día de hoy.

Cuando llaman al chico por delante de mí, una mezcla de ansiedad, miedo y júbilo me corre por las venas. Soy una botella de emociones y

necesito tener el corcho puesto. No estoy segura de cómo me siento. Todavía estoy nerviosa, pero me alegra tener a alguien a quien ansiar ver después.

Encontrando los ojos de Jonah por última vez antes de cruzar el escenario, levanto la barbilla. Cuando mi nombre es dicho, marcho con tanta confianza como puedo. Miro a Jonah todo el tiempo, pero, a su izquierda, alguien le da un golpecito en su hombro. Miro al hombre brevemente y él me está mirando de forma directa. Le está preguntando algo a Jonah. Jonah asiente, pero sigue aplaudiendo por mí.

El hombre asiente y luego una sonrisa fría aparece en sus labios. Sus ojos son duros. Peligrosos. No puedo decir de qué color son desde aquí, pero parecen oscuros. Viste un traje negro con una corbata rojo sangre. Está vestido para impresionar, eso queda seguro. Hay un tatuaje de un pájaro en su cuello, ni demasiado grande ni demasiado pequeño, pero muy notable debajo de su traje. Imagino que es uno de los compañeros de trabajo de Jonah.

Mientras me tambaleo al cruzar el escenario, no puedo parar de mirarlo, y no ayuda que me esté mirando. A los ojos. Nuestras miradas pegadas la una a la otra. Puedo sentir mi boca abriéndose lentamente. Tomo nota de su fuerte mandíbula cincelada, de su nariz perfecta y de sus labios llenos y carnosos. Su pelo es de un color negro oscuro. Su cara está sin vello facial. Está limpio. Por todos lados. Y es muy, muy hermoso. Por la forma en que su pelo se curva en el frente y por lo firmes de sus rasgos, diría que tiene sangre con mezcla afroamericana.

¿Quién demonios es este hombre?

Cuando la risa se eleva por todo el campo, soy capaz de quitarle mi mirada de encima y mirar alrededor. Unos estudiantes en las filas delanteras se están riendo.

—¿Señorita Stallone? —dice el hombre en el podio con su mano sobre el micrófono.

Giro mi cuerpo, encontrándome con su cara arrugada. Sus ojos están muy abiertos debajo de sus ojos con aumento.

—Felicidades —dice—. Por favor, recoja tu diploma del señor Sneet.

—Oh —digo bajito—. Muchas gracias. —Mi cara se llena de sonrojo. Puedo sentir que mis orejas se calientan más con cada segundo que pasa.

Estoy avergonzada. No es tan malo como tropezarse con una cuerda y caerme de culo, pero está muy cerca.

Estrechando la mano del señor Sneet y agarrando mi diploma, cruzo el escenario corriendo y bajo las escaleras. Sigo al resto de los estudiantes hasta nuestra fila de asientos, pero no sin levantar la mirada para encontrar a ese hombre precioso con mí hermano.

Levanto la mirada, viendo a Jonah. Me está sonriendo, aplaudiéndome. Saca su teléfono para tomar fotos y sonrío para la cámara, pero, cuando la aparta, miro rápidamente a su izquierda.

Él se ha ido.

Maldición.

Qué suerte la mía.

* * * * *

Después de la ceremonia, voy por entre la multitud en el pasillo con mi teléfono pegado a mi oreja.

—No puedo oírte, Jonah. ¿Dónde estás? —pregunto. Miro atrás cuando alguien roza mi codo para pasar.

—Junto… al agua… cerca… estaré… flores… puerta.

—Mierda —siseo, bajando mi teléfono. Termino la llamada y lo meto en mi bolso confiando en que salga bien. Voy a la sección menos abarrotada del pasillo. Poniéndome de puntillas, busco durante casi cinco minutos, pero, al final, mi paciencia empieza a acabarse. Girándome, empiezo a ir hacia las puertas de cristal con el plan de esperar a que él salga, pero, antes de que pueda llegar, alguien me agarra el codo y me gira en su dirección.

Mi primer pensamiento es que es Jonah, pero cuando me doy cuenta de lo alto que es, lo anchos que sus hombros son y lo hermoso que sus ojos de color miel son mientras me miran, sé que estoy equivocada.

No es Jonah.

Es el tipo que estaba de pie junto a él.

El que tenía la corbata rojo sangre.

—¿Buscando a Jonah? —pregunta. Una sonrisa curva sus labios al bajar la cabeza. El calor de sus dedos traspasa mi piel. Es agradable. El tipo ladea la cabeza. No puedo hablar, así que asiento—. Por aquí.

Suelta mi brazo y se gira en la otra dirección. Lo sigo, observando mientras cada persona en la multitud se dispersa al pasar él por su lado. Ni una sola persona lo roza. Es como en una película de acción, la clase de escena cuando toda la muchedumbre se aparta al tiempo que el hombre más hermoso camina. Todos miran con ojos muy abiertos con la esperanza de que él los mire.

No mira a ninguno, sólo continúa su camino.

Algunas chicas lo miran a él y luego a mí, con curiosidad sobre qué está haciendo conmigo. Yo también tengo curiosidad. ¿Cómo conoce a mi hermano? ¿Y cómo me vio entre toda esta gente en esta zona tan atiborrada?

—Hey —lo llamo, poniéndome a su lado. Baja la mirada hacia mí con el rabillo del ojo. Su cabeza está todavía levantada. Ni una parte de él ha movido para mirarme. Sólo sus ojos—. ¿Cómo conoces a Jonah?

—Compañeros de trabajo.

—Lo sabía.

Una sonrisa de diversión aparece en sus labios.

—¿Me delató la corbata y el traje?

—Sí. ¿Qué haces con él?

Su sonrisa se evapora, su cara se tensa.

—Negocios.

—¿También vendes relojes? —Una sonrisa tira de las comisuras de sus labios al contener una risa. Permanezco confundida.

—Él está justo ahí —dice el tipo, ignorando mi pregunta. La comisura derecha de sus labios todavía está levantada. ¿Qué le parece tan gracioso?

En lugar de cuestionar su divertida sonrisa ladina, miro hacia delante y veo a Jonah, que está elevando su teléfono, tratando de conseguir cobertura. Me alejo corriendo de su compañero de trabajo y, afortunadamente, no termino de rodillas al correr hacia él. Jonah me ve

viniendo, pero no tiene tiempo de prepararse. Choco contra él, envolviendo su cuello con mis brazos y apretando.

—Lonnie —resopla.

Me río y lo suelto.

Baja la mirada hacia mí, abrazándome fuertemente. Después de besar mi mejilla, me tiende las flores que acabo de arrugar entre nosotros.

—Arrugadas, pero espero que no te importe. —Me guiña un ojo.

Me río.

—Gracias, Jonah. —Tomo las begonias, atrayéndolas a mi nariz para olerlas—. Pensé que no ibas a aparecer hoy —digo.

Los ojos de Jonah se agrandan.

—¿Me estás tomando el pelo? —Me da un golpecito con los nudillos en la barbilla—. No me lo perdería, niña. Lo sabes. Me tomé todo el fin de semana libre para que podamos pasar el rato.

—¿En serio? —pregunto, eufórica.

—En serio.

Doy un grito y se ríe, negando con la cabeza. Luego mira sobre mi hombro y yo también, observando al tipo con la corbata de color rojo sangre caminando hacia nosotros.

—¿Quién es? —susurro.

—Un amigo mío. También un compañero de trabajo. Dejaré que se presente él mismo.

El compañero de trabajo nos alcanza, con una mano en su bolsillo.

—¿Así que ella es London? —pregunta.

—En carne y hueso —dice Jonah, poniendo un brazo en mis hombros.

El tipo saca la mano de su bolsillo delantero y luego extiende su largo brazo en mi dirección.

—Donovan Crow. La mayoría me llama Ace —dice eso con confianza. Bajo la mirada a su mano brevemente antes de estrechársela. No quiero quedar como una maleducada.

—London Stallone —digo en respuesta.

—He escuchado muchas cosas sobre ti. Encantado de conocerte, London.

Me estremezco. Sólo ha dicho mi nombre. Maldición.

—El placer es todo mío —digo con tanta confianza como puedo. Donovan me suelta la mano y tomo un rápido paso atrás, volviendo a estar al lado de Jonah.

—¿Qué les parece si vamos a tu casa favorita de tortitas? —ofrece Jonah, señalando con su pulgar hacia atrás, a las puertas.

—Oh, eso sería genial. No comí esta mañana. Estoy hambrienta.

—Genial. —Jonah empieza a caminar hacia la puerta y, mientras camina delante de mí, miro atrás rápidamente hacia Donovan. Él le está echando un vistazo a todo mi cuerpo, básicamente al escote que asoma de mi blusa negra. Luego observa mis piernas, con ojos oscurecidos. No estoy segura de si las está admirando o no.

Me vuelvo a girar hacia delante al tiempo que empieza a seguirnos. No estoy segura de si soy yo o si es real, pero una risa gutural suena detrás de mí y me paro en seco. Vuelvo a mirar atrás. Me está mirando a los ojos. Con intensidad. Esa misma sonrisa ladina todavía está en sus labios. Cuando camina junto a mí, dice:

—Vamos, London. No hagas esperar a tu hermano mayor.

—Supongo que no —murmuro, siguiéndolo.

Él sale y, otra vez, toda la gente se apresura a apartarse de su camino. Su zancada es confiada, sus ojos miran hacia delante. Hay una clase de contoneo en él, una tendencia en su andar.

Y es raro que me parezca incluso más deseable ahora mismo.

Dos

ACE

Traducido por Vale // Corregido por Mew Rincone

Jonah no me dijo que su hermana era así de condenadamente sexy en persona. En las imágenes que me mostró, parecía una niña, tan inocente. Pero en persona, ella es in-jodidamente-creíble. Labios sensuales que sé que son buenos para chupar. Senos rellenos. Sonrisa blanca y recta. Ojos avellana brillantes, rodeados por largas pestañas.

Quiero follarla.

Solo una buena vez.

Una buena vez es todo lo que necesito.

Sin embargo, Jonah no dejaría que eso pasara. Ni por asomo. Soy uno de sus amigos más cercanos y su compañero de trabajo. No le importa una mierda que me acueste y deje tiradas a otras mujeres, pero cuando se trata de su hermana menor, me patearía el culo. Antes de que fuéramos a la ceremonia me dijo que ella estaba estrictamente fuera de límites.

Estamos en una crepería en el centro. Jonah se disculpa, dejándonos a London y a mí solos en la mesa. Dejando que su nerviosismo saque lo mejor de ella, mete un mechón de cabello castaño detrás de su oreja, no atreviéndose a encontrarse con mis ojos.

Tomo mi café y bebo un sorbo. No puedo luchar con mi sonrisa. Es divertido. Esto es divertido, cuán nerviosa está.

—¿Qué estabas pensando allá arriba? —pregunto.

—¿Qué? —pregunta rápidamente, sus ojos encontrándose con los míos.

—En el escenario. Cuando hiciste una larga pausa. ¿Qué estabas pensando?

—Oh… um… no lo sé.

Sé que está mintiendo. Estaba muy ocupada mirándome. Estuvimos muy ocupados *mirándonos.*

—¿Qué estudiaste?

—Psicología —dice con un asentimiento.

—¿Por qué psicología?

Encogiéndose de hombros, dice—: No lo sé. Siempre me han dicho que soy una buena oyente y dando consejos. Me encanta hacer que la gente se sienta mejor.

—Pero no a ti.

Su cara se pone rígida.

—Estoy bien.

Trago duro.

—Eso es una mentira, pero está bien.

Rodando sus ojos, toma su taza de café y bebe un sorbo rápido. Mientras se ajusta en su asiento, sus pechos rebotan, y no puedo evitar mirarlos más de lo que pretendía. Tan llenos y alegres.

Se aclara la garganta audiblemente, abriendo sus brazos.

—No tienes que mirar —silba.

—Oh, creo que tengo. Es difícil no hacerlo.

Su cara se pone roja.

Río silenciosamente.

—Así que, Donovan, ¿Te vas a quedar en mi apartamento con Jonah?

Frunzo el ceño. Ha pasado un tiempo desde que alguien me llamó por mi primer nombre.

—Ace —le corrijo—. Llámame Ace.

Sus cejas se unen.

—¿Qué sucede con Donovan? Me gusta. Va contigo.

—No. Ace es más… yo. Ace —repito—. Solo Ace.

—¿Algún significado detrás de ese nombre?

—Nop. Solamente crecí con el. Probablemente porque siempre he sido bueno en lo que hago.

Asiente secamente, alejando sus ojos.

—Bueno, de todas formas… una respuesta a mi pregunta estaría bien.

—¿Quieres que me quede en tu apartamento?

Vacila.

—O-oh, no importa. Solo estaba curiosa…

—¿Te sentirías cómoda teniéndome allí?

Mueve su boca para tratar de responder. Puedo decir que quiere decir que no. Puedo decir que ni siquiera me quiere alrededor. Y se condenadamente bien que no está cómoda en cualquier lugar cerca de mí.

La manera en que se mueve nerviosamente… la manera en la que me mira con preguntas en sus ojos… lo sé.

—No me importaría que tu…

—Es un sí o un no, London.

Su boca se cierra lentamente. Se encoge de hombros.

¿Eso es todo? Un encogimiento de hombros. Me río.

Sé que debería parar de molestarla, para hacer las cosas más ligeras… darle algo de alivio… le digo—: No me voy a quedar en tu apartamento. Tengo un hotel reservado durante el fin de semana. No tienes que preocuparte mucho por mí.

—Oh. —Es todo lo que dice.

La camarera se detiene para llenar mi taza de café.

—¿Necesitas algo más? —le pregunta a London—. Sino, les puedo traer la cuenta.

—La cuenta estaría bien —dice London, sonriéndole a la camarera. La camarera asiente y se va.

Jonah vuelve varios segundos después, cayendo en el asiento al lado de London.

—¿Listos para irnos?

—Sip.

—Bien, porque tengo una sorpresa para ustedes cuando lleguemos a tu casa —dice Jonah, arqueando las cejas.

London tose.

—¿Qué es?

—No lo puedo echar a perder.

Yo quiero hacerlo. Quiero estropear su sorpresa. Quiero estropear su noche. Quiero follarla bien. Quiero hacerla venir unas cuantas veces. Luego irme.

Mierda.

El simple pensamiento estar dentro de ella hace que mi polla tenga espasmos. Tiene suerte de que tenga respeto por mi amigo y sus deseos; de otra forma, haría un buen puto uso de los baños de este lugar.

Tres
LONDON

Traducido por RufiArP // Corregido por Isane33

Cuando llegamos al estacionamiento de mi apartamento, Jonah me dice que cierre los ojos.

—¿Eso es realmente necesario? —pregunto mientras lo oigo abrir la puerta del carro.

—Síp. Mantenlos cerrados. —Su puerta se cierra detrás de él, y suspiro, cerrando fuertemente los ojos. Descanso la cabeza contra el frío cuero del respaldo, esperando que me dé un tipo de sonido como pista.

Espero por al menos dos minutos antes de que abra mi puerta y me diga que baje y mantenga los ojos cerrados. Hago lo que me ha dicho. Salgo tropezando con los tacones. Me agarra la mano y me aleja del coche para cerrar la puerta.

—Está bien —dice Jonah—. Ábrelos.

Abro los ojos lentamente, ajustándome a mi entorno. Las cosas son borrosas primero, pero en un instante, abro los ojos completamente y me quedo… estupefacta.

Ante mí está un Mazda 6 año 2013. La pintura roja del coche destella bajo los rayos de sol. El silencioso motor está encendido. Estoy sin habla. Estoy… enamorada.

Jonah abre la puerta, y el coche está completamente equipado. Asientos de cuero de lujo. Aire acondicionado al máximo. Sistema de navegación táctil. Dios mío. Es maravilloso.

Grito tan fuerte que hago que mis oídos zumben. Abrazo fuerte a Jonah, tan fuerte que puedo sentir su corazón latiendo contra el mío.

—Mierda, Jonah —susurro.

—¿Te gusta?

—Sí. —Me vuelvo, mirando el coche—. ¡Guau! Sí. Es hermoso.

—Sabía cuánto querías un coche. No pude permitirme comprarte uno hace unos años, pero conseguí algo de dinero extra este año y lo ahorré para esto. Pensé que sería un buen regalo de graduación.

—¡Estabas en lo correcto! ¡Dios, te quiero Jonah!

Con toda esta emoción corriendo en mi interior, sé que la verdadera pregunta debería ser ¿Cómo ha podido permitírselo? Jonah vende relojes para vivir. Es un hombre de negocios, sí, y sabe cómo ahorrar e invertir su dinero en las cosas correctas, pero sé que no hace lo suficiente como para pagar su BMW, su ático en New York, su cuentas y este Mazda último modelo.

Tengo tantas ganas de preguntar, pero no lo hago. Tengo curiosidad. Con Ace en la ciudad con él, estoy incluso más que curiosa. Por lo general no suele traer compañeros de trabajo cuando viene a visitarme. Normalmente viene solo. Y Ace no parece el tipo de chico con el que se relacionaría fuera del trabajo.

Las cosas son cuestionables, pero hoy no es el día para preguntar, así que lo abrazo nuevamente y lo espero en el coche. Entra al asiento del pasajero y se abrocha el cinturón.

—Condúcelo. Mira si te gusta. Y si no te gusta cómo se maneja, podemos cambiarlo.

—No. No. Sé que me gustará —digo, quitándome el tacón derecho. Agarrando el volante, presiono mi pie desnudo en el acelerador y manejo a través del estacionamiento hacia las puertas. Cuando entro en la carretera, acelero, Jonah ríe y me dice que reduzca la velocidad.

—¡Esta cosa es rápida!

—Lo sé.

Cuando nos detenemos en una luz roja, miro en su dirección.

—Jonah, te quiero. Gracias.

Sonríe, asintiendo.

—Sé que me quieres. Sabes que haría todo para verte feliz, hermanita.

Aprieto los labios.

—Lo sé.

* * * * *

Por el esto del día, Jonah y yo nos ponemos al día en mi apartamento. Horneo algunas galletas y nuestro tiempo parece no tener límites, eso hasta que su teléfono suena en su bolsillo.

Pescándolo, mira a la pantalla, luego suspira y se lo lleva al oído.

—¿Sí? —responde.

Levanto mi café y pretendo no escuchar.

—¿Qué quiere?

Pausa

—¿Esta noche?

Otra pausa

—Dile que mi hermana se graduó hoy. Mañana hombre.

Silencio.

Suspira unos momentos más tarde, y luego me mira

—Joder. Está bien. Estaré ahí. —Cuelga.

—¿Quién era?

—Ace.

—Ah. ¿Qué quería?

—Alguna mierda del trabajo. Se supone que nos encontraríamos con alguien mañana. Resulta que cambiaron de opinión y quieren vernos esta noche —Poniéndose de pie, Jonah pone su taza sobre la mesa de centro y luego camina hacia mí—. Te veré más tarde, hermanita. Te llamaré cuando esté de regreso.

—Está bien —murmuro—. Ten cuidado.

Se aleja y mira hacia atrás con los ojos brillantes, pero no dice nada.

Y mientras camina por esa puerta, siento que me inunda una ola de preocupación. No sé sobre qué estoy preocupada, pero no se veía muy feliz de encontrarse con quién sea que se vayan a encontrarse. Sus ojos, detrás de ellos pude notar que lo de esta noche no tiene que ver con su tienda.

Mi curiosidad saca lo mejor de mí. Sé que no debería, pero con mi nuevo juego de llaves sobre la mesa, llamándome ¿Cómo podría quedarme quieta? Con todas las preguntas que tengo, ¿cómo podría no hacer nada?

Soy entrometida, y mi hermano lo significa todo para mí. Realmente no me gusta meterme en sus asuntos pero tengo que averiguar lo que está pasando con él y este trabajo suyo. ¿Por qué va a encontrarse con un hombre desconocido a las nueve en punto para hablar de relojes? E incluso si es así, ¿por qué diablos podría necesitar a Ace con él? No tiene sentido.

Así que mientras estoy en el calor del momento, preocupada hasta la muerte, me pongo las pantuflas, tomo las llaves, me apresuro a salir del apartamento, cierro detrás de mí, me meto en mi coche y sigo a mi único hermano a un lugar desconocido.

Cuatro

London

Traducido por RufiArP // Corregido por Isane33

Le toma diez minutos a Jonah entrar en el estacionamiento de una bodega abandonada.

Me detuve media milla atrás cuando la carretera terminó, y ahora voy a pie. Sé que esto está mal. Muy, muy mal. Pero estoy preocupada. E incluso más preocupada ahora, sabiendo que se va a encontrar con una misteriosa persona en medio de la nada.

Estamos en los barrios pobres, una de las peores partes de Atlanta. En el gueto. Hay tanto crimen aquí que ni siquiera es seguro para los niños caminar fuera de sus casas. Es peligroso.

Estoy asustada.

Mis instintos me dicen que vuelva al coche y conduzca lejos de aquí tan rápido como el viento, pero mi corazón está diciendo que me quede, que siga a mi hermano y me asegure de que esté bien.

Tan pronto como me acerco, oigo voces y mi corazón late ruidosamente. Paro de caminar inmediatamente y me apresuro al lado del edificio. Asomándome, veo a Jonah de pie enfrente de un Mercedes plateado. Tiene las manos en los bolsillos. Su cuerpo se ve relajado, pero su cara revela su preocupación. Me asomo un poquito más y reconozco a Ace de pie detrás de él, tan casual como antes. No hay ningún trazo de una sonrisa en sus labios. Su cara es firme. Sólida. Una de sus manos está en uno de sus bolsillos frontales. La otra sujeta un porro. Lo lleva a sus labios, le da una larga calada, luego lo deja caer y pisa la colilla con la punta de su zapato negro de vestir.

Mientras libera una nube de humo, se para al lado de Jonah y le agarra el hombro. Le dice algo que hace que Jonah se encoja de hombros. Me doy cuenta de que el Mercedes le pertenece a Ace.

No hay nadie más alrededor.

Varios segundos más tarde, tres todoterrenos se detienen frente a ellos. Jadeo cuando inmediatamente unos hombres salen de los todoterrenos, armas en mano. Noto que todos tienen tatuajes en las muñecas. ¿Una serpiente? ¿Una anguila? No estoy segura. Me inclino hacia atrás, esperando que no me vean. No quiero mirar nada más, sólo escuchar.

—¿Se supone que estarían aquí hoy, no? —Escucho preguntar a un hombre. Su voz es áspera y gruesa. No es la voz de Jonah o Ace.

—Sí, hoy, pero verás, le dije a mis hombres que mi hermanita se graduaba hoy. He tenido un largo día. Sólo quiero verla feliz. Me aseguraré de que ellos estén aquí mañana por la mañana. —Esa es la voz de Jonah. Firme. Sin vacilar.

—Bien. Porque mañana por la tarde es demasiado tarde. Regresaré a Brasil, y los necesito antes de que me vaya. ¿Puedes entender eso, eh?

Esta vez, habla Ace.

—Ya hice las llamadas. Lo transportarán a Nueva York, junto con el cargamento. Debería estar aquí en la mañana. No hay necesidad de preocuparse. —Sonaba incluso más confiado.

—Bien. Porque si no están aquí por la mañana, podría tomar acción. Y no queremos eso…

Eso sonó como una amenaza. Abro los ojos como platos con terror.

Ace dice:

—No hombre. En absoluto. —Con nada más que fluidez en su voz. Era como si hubiera hecho esto antes millones de veces. Sin asustarse de nada. Jonah, por otro lado, ha estado bastante silencioso.

Hay silencio entre ellos, y desde aquí, puedo sentir la tensión construyéndose. Está sofocándome. Tengo que respirar. Tengo que irme de aquí.

Me alejo corriendo del lado del edificio y me dirijo de vuelta a mi coche. Evito las luces de los autos, esperando que no me vean. Una vez dentro, bloqueo las puertas, doy la vuelta y me alejo.

¿Qué demonios está pasando? Jonah debe haber perdido la maldita cabeza. Aquello no ha tenido nada que ver con relojes. Nada. Se ve mal. Equivocado. Algo que Jonah no haría.

Cuando llego a casa, tomo una ducha rápida, me cepillo los dientes y me meto en la cama. No quiero hablar con él. Mi cabeza está llena de preguntas, llena de confusión. Sé que si me mantengo alrededor de Jonah, si veo su cara por mucho tiempo; empezaré a preguntar. No quiero preguntar. Lo que esté haciendo no es asunto mío, pero estoy preocupada por su seguridad.

Lo que sea que está vendiéndole a esos hombres es lo que le da tanto dinero. Así fue como me compró un coche y está pagado por completo.

—Maldita sea, Jonah —siseo en la oscuridad. Esto es terrible. Está haciendo dinero sucio.

* * * * *

Le toma treinta minutos a Jonah llegar a casa. Traté de obligarme a dormir, pero no pasó. Todo el tiempo miré mi reloj, esperando que llegara a salvo.

Empiezo a salir de la cama, pero una vez que él entra, escucho una voz profunda. Una familiar.

—Deberías haber hecho lo que te dije que hicieras —le sisea Ace a Jonah.

—Ese envío debería estar aquí ahora. El que yo viniera aquí no tiene nada que ver con ese jodido barco.

—Quedarnos en Nueva York como normalmente lo hacemos habría sido mucho más razonable. No tendríamos que hacer otro envío aquí. Ya habría estado ahí con nosotros. Él tendría su mierda y su culo estaría de regreso a Brasil. No habría de qué preocuparse —espeta Ace.

—¿Te das cuenta de que nuestras vidas están en peligro? —sisea Jonah.

—¡No va a pasar nada! ¡Deja de decir esa mierda! —vocifera Ace.

—¡Cierra la puta boca! —susurra Jonah—. Mi hermana está durmiendo. Cierra la puta boca.

Resuena el silencio, y trago el ladrillo presente en mi garganta. Desde la puerta veo una sombra acercándose. Me recuesto lo más cuidadosamente

posible y me llevo la cobija sobre la cara. La puerta se abre, y estabilizo la respiración, tengo los ojos abiertos y húmedos.

La puerta se cierra momentos más tarde.

Escucho a Jonah suspirar y a Ace aclarase la garganta.

—Mira —murmura Ace— llamaré a Gerrick o a Krane. Veré cómo va.

—Sí —murmura Jonah—. Has eso. Y me cuentas.

El piso cruje debajo de los dos.

—Sabes que lo más inteligente por hacer habría sido estar ahí hasta que la transacción se completara. Deberías haber hecho que la completaran. Y deberías haberme escuchado. Será mejor que pueda arreglar esta mierda. No tengo mucho tiempo para las estupideces de Pablo —refunfuña Ace. La puerta se abre y se cierra de golpe.

Escucho a Jonah sisear:

—¡Mierda! —Y luego silencio otra vez.

No sé en qué se metió, y no sé cómo va a salir, pero sé que estaré en completo shock cuando toque la conversación.

Tanto como quiero hacer que me dé algunas respuestas, estoy asustada de saber la verdad. La honestidad no siempre es buena, no con la familia por lo menos. No con la única persona que me queda y con la que comparto la misma sangre.

Eventualmente, conforme el tiempo pasa y oigo los pasos de Jonah yendo de un lado a otro en la sala de estar, caigo dormida. Al principio no sueño. Todo es negro. Y oscuro. Pero cuando caigo más profundo en mi sueño, veo a Jonah. Está cubierto en sangre. Sus ojos están cerrados. Su cara esta pálida. Me escucho llorar por él, pero no puedo acercarme. Alguien me está frenando.

No.

No puedo creerlo.

Lo necesito.

Pero obviamente es demasiado tarde para salvarlo.

Está muerto.

* * * * *

Encuentro a Jonah dormido en un taburete de la encimera del bar la mañana siguiente. Me paro en seco, observando su camisa de vestir a medio abotonar, su descuidado cabello marrón ceniza y la botella de whisky en su mano derecha.

Suspirando, camino a su lado y le quito la botella. Su mano cae a un lado, causando que su cuerpo se incline a la izquierda. Salta, ojos abiertos, cara pálida y confundida.

Levanto las manos en el aire lentamente, forzando una sonrisa.

—Solo soy yo.

Me mira con sus brillantes ojos avellana y luego se frota la cara con las manos, dejando marcas rojas a lo largo de su frente.

—¿Qué hora es?

Le doy una mirada al reloj de la pared.

—Siete… de la mañana.

Asiente, presionándose las sienes.

—Así que —comienzo, agarrando una sartén—. ¿Hay algún plan para hoy? —Mantengo la mirada baja. En busca de algo, esperando que se sincere.

—No hasta las diez. ¿Por qué? ¿Tienes planes?

Me encojo de hombros, tomando la caja con la mezcla para panqueques.

—Creo que estaré con Ver y Garrett por un rato. Poniéndonos al día.

—Oh. —Asiente.

—¿Dormiste bien? —pregunto, dirigiendo mi cabeza a la botella de whisky.

—No mucho.

—¿Qué tal tu reunión de anoche?

Se estremece ligeramente, pero me doy cuenta. Está ocultando cosas.

—Oh, fue bien. Podría tener una venta hoy.

—¿Te encontrarás de nuevo con ellos?

Con incertidumbre, dice:

—Sí. Eso creo.

Está bien. Sé que no va a soltar nada. No tiene sentido incluso molestarse. Escuché lo que escuché.

—Bien, voy a preparar algunos panqueques. Mientras los hago, ve a bañarte. Te ves asqueroso. —Trato de mantener la voz ligera. Sólo que soy tan mala en esto como lo es él. Soy muy mala en ocultar cosas.

Poniéndose de pie, Jonah me mira de arriba abajo desde detrás de la encimera, frunciendo el ceño.

—¿Estás… bien, hermanita?

—¿Yo? —pregunto, dándole la misma mirada rápida—. Oh, sí. Estoy bien. Sólo no pude dormir bien anoche. —Pauso vertiendo la mezcla en el tazón—. ¿Tú estás… bien? —pregunto.

Comienza a caminar hacia el baño, apartando su mirada de la mía.

—Estoy bien. ¿Por qué lo preguntas?

Miro sobre el hombro.

—Sólo preguntaba. Te ves molesto.

—Eh… sólo tuve una larga noche. Nada de qué preocuparse.

Mentira.

—Está bien. —Asiento, forzando una sonrisa, él gira rápidamente dirigiéndose al baño.

* * * * *

Jonah se va dos horas y media más tarde.

Mientras lo escucho descender las escaleras, me muerdo el labio inferior, debatiéndome si debería seguirlo nuevamente o no. Lo que escuché

ayer debería ser una advertencia para quedarme, pero estoy muy, muy preocupada.

Lo escuché en el baño al teléfono con Ace. Estaba molesto, y su voz estaba teñida con preocupación. Dijo cosas como: «No van a estar contentos» y «Podrían hacernos daño».

Eso debe ser suficiente para mí para seguirlo, ¿cierto? No necesito que nadie hiera a mi hermano, y si lo hacen, quiero ser testigo. Voy a joderlos si le causan cualquier tipo de daño.

Me pongo mis calzones de chica grande. Tengo que hacer esto. Por Jonah. Él es el único pariente que me queda. Aunque estuve asustada hasta la muerte al seguirlo anoche, pongo mis miedos a un lado y hago lo que tengo que hacer.

Me apresuro por las escaleras justo mientras Jonah sale del estacionamiento. Salto a mi coche y me alejo de mi complejo, manteniendo la distancia de su BMW negro.

No vamos al mismo lugar que ayer. Está tomando mucho llegar a donde sea que va. Toma la rampa para acceder a la autopista, y hago lo mismo. Es mucho más fácil seguirlo. Hay muchos autos, así que no podrá ver el mío… al menos eso espero.

Después de manejar diez minutos en la autopista, toma una salida y me deslizo detrás de él. Dos giros a la derecha y llega a su destino. Se detiene en una casa abandonada en una colina rocosa. Ace ya está ahí; veo su auto. Conduzco más allá del lugar, con la esperanza de que no se dé la vuelta y me vea. Sé dónde está, así que cuando llego a la estación de servicio que está a menos de una cuadra, salgo del coche, pero no antes de agarrar mi taser del bolso.

Me doy prisa hacia la casa, pero hay más autos ahora; los mismos todoterrenos del día anterior. Agachándome detrás de un grupo de arbustos, doy una mirada, tratando de imaginar qué es lo que está pasando.

Jonah y Ace están sentados en el capó del auto de Ace. Los hombres no han salido de sus todo terrenos aún. Jonah se ve nervioso. Ace se ve tan despreocupado como siempre. Ashs. ¿Es que este chico nunca reacciona a nada?

Finalmente, los hombres salen de sus todoterrenos. Un hombre sale con pasos lentos de la parte trasera de la Hummer, una pistola en su mano. Está llevando un traje blanco que contrasta contra su bronceada piel. Hay un tatuaje de lo que ahora veo es una serpiente en su muñeca, igual a la del hombre detrás de él. Su cabello es oscuro pero las líneas grises revelan su edad y un bigote como escoba cubre su boca. No hay rastro de sonrisa en sus labios, y me doy cuenta de que debe ser el líder, el hombre ese que amenazó a mi hermano anoche.

Me agacho más mientras ellos caminan hacia Jonah y Ace.

Jonah endereza la espalda encontrándose con la mirada del hombre de traje blanco. Ace permanece sentado en su auto, un pie sobre el guardabarros. Se ve tan descuidado como puede estar.

No puedo oír lo que están diciendo, pero sus bocas se están moviendo.

Jonah está aterrorizado. Lo veo en sus ojos.

El hombre está molesto. Cabreado.

Y luego, lo que ocurre a continuación sucede demasiado rápido.

Uno de los hombres agarra a Jonah del brazo y lo arrastra a través del camino rocoso. Le ladra una orden y Jonah cae inmediatamente sobre sus rodillas. Está de cara a mi dirección, pero no está mirando hacia arriba. Ace salta de su auto, revelando finalmente algún tipo de emoción. Sus ojos están abiertos como platos, la mandíbula bloqueada y los puños apretados.

El hombre detrás de Jonah saca un arma, la pone en la parte trasera de su cabeza, y así como así, aprieta el gatillo. El cuerpo de Jonah cae al suelo. La sangre le brota por todas partes.

Me toma un tiempo darme cuenta de qué es lo que ha pasado. No puedo creer lo que acaba suceder. Pero cuando lo registro, cuando veo su sangre haciendo un charco alrededor de su frágil cuerpo y a él ahí tirado, sin vida; grito.

Fuerte.

Tan fuerte que todos los hombres miran en mi dirección.

Y todos están molestos.

Incluyendo a Ace.

Cinco

ACE

Traducido por RufiArP // Corregido por Isane33

Oh… mierda.

Viendo a Jonah caer sobre sus rodillas, sin vida, hace que mi corazón balbucee. Viendo la espesa sangre derramándose alrededor de él causa que la culpa consuma mi corazón.

—¡¿Qué demonios?! —grito.

Entonces hay un grito: un aterrorizado y fuerte grito de chica.

Levanto la mirada rápidamente. Cuando veo quién es, no puedo creerlo. Salta sobre sus pies de entre la cama de arbustos y huye antes de que pueda quedar atrapada. Sé que van a atraparla.

Pero me niego a dejar que eso pase.

Uno de los hombres le dispara. Por suerte falla.

Pablo sólo ha traído a tres hombres. Algunos me considerarían en inferioridad de condiciones, pero he estado en situaciones como ésta tantas veces que he perdido la cuenta. Tres hombres contra mí es el equivalente a un solo hombre. Sacando mi arma, me apresuro hacia el primer hombre que va tras London y le disparo, justo en la parte posterior del cráneo. Voy por los otros dos, quienes incluso no me han visto venir. Fáciles de matar.

Todo lo que queda es Pablo.

—No seas estúpido —sisea pablo, sus manos en el aire.

—No hago decisiones estúpidas. Sabes eso.

—Sabes que si me matas, habrá gente que irá a por ti. Saben quien es el último con el que he hecho negocios.

Lo considero, pero me doy cuenta de que honestamente me importa una mierda. Pablo es un buen cliente, pero después de esto sé que no voy a ser capaz de confiar en él otra vez. No puedo dejar ningún cabo suelto. Se

tiene que ir. Le disparo a Pablo en medio de la frente antes de que pueda decir otra palabra. Todo a mí alrededor es sangre y cadáveres. Nada nuevo. Corro por las rocas, esperando que no sea demasiado tarde para atraparla.

La veo corriendo hacia la estación de servicio abandonada. Está corriendo por su vida. Corro detrás de ella. Me mira sobre su hombro y grita, diciéndome que me mantenga tan lejos como el infierno de ella. Grito su nombre esperando que pare y escuche. No lo hace.

Cuando llega a su auto, hurga en sus bolsillos por sus llaves. Está muy asustada para sacarlas. Sus manos están temblando demasiado. Bien. Eso me dará tiempo para atraparla. Cuando las encuentra y aprieta el botón para desbloquear las puertas, salta y comienza a cerrar la puerta, pero llego a tiempo. Agarro la puerta y la mantengo abierta. Grita, rogándome que no la lastime.

—¡Por favor! —grita, retrocediendo hacia el asiento del pasajero. Tiene los ojos cerrados, como si estuviera preparada para morir. Agachándome, la agarro de las muñecas, pero tira alejándolas.

—¡Por favor! ¡No! —grita.

—¡Para! —grito.

—¡No! ¡Por favor! ¡No se lo diré a nadie! ¡Ace, por favor déjame ir!

Sus lágrimas son espesas y continuas. ¡Maldición! Esta chica es un lio. Comienza a pelear, patearme y empujarme. Una de sus largas uñas se clava en mi cuello, hago una mueca de dolor, pero no la dejo ir. Su ira surge.

—¡Sólo déjame ir! —gruñe.

—¡No! ¡Detente!

Me abofetea.

—¡London!

Por alguna razón, cuando digo su nombre, se calma. Su rostro se serena, y lentamente comienzo a retroceder, levantando las manos en el aire. Mi arma está todavía en mi mano derecha. Ella tiembla incontrolablemente en su asiento, mirando como llevo el arma detrás de mí y la deslizo entre mi espalda y la cinturilla de mis pantalones.

—No voy a herirte —susurro—. Lo juro.

Permanece en silencio, sus ojos avellana abiertos, húmedos y llenos de terror.

Quiero que se tranquilice y que confíe en mí, así que me retiro. El temblor en sus manos comienza a desaparecer. Mantengo las manos en el aire, lentamente alejándome del coche.

—Ves —digo—. No voy a herirte.

Suelta el aire y se sienta en su asiento. Pienso que va a hablarme, permitirme explicarle lo que pasó, pero no lo hace.

En un instante, cierra la puerta y la bloquea, enciende el coche y acelera, dejando un rastro de suciedad detrás de ella. Su coche desaparece. Mientras más miro, más maldigo en voz baja, esperando que no vaya a la policía.

Joder.

Tengo que detenerla.

Seis

LONDON

Traducido por RufiArP // Corregido por Bibliotecaria70

—¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! —siseo, dejando caer mis llaves. Me toma unos segundos encontrar la llave de la puerta de mi apartamento. Cuando lo hago, la meto en la cerradura e irrumpo, cerrando la puerta de golpe detrás de mí.

Apoyo la espalda contra la puerta y respiro erráticamente. Con los ojos cerrados fuertemente, respirando agitadamente, me agarro a mis llaves, tratando de quemar y alejar todo lo que acaba de suceder.

Pero sé que es demasiado tarde. Todo aquello se ha convertido en un recuerdo, uno con el que tendré que vivir por el resto de mi vida. Sabiendo esto, me alejo de la puerta y me acerco lentamente a mi sofá y perezosamente me hundo en uno de los cojines. Alzando mis manos, entierro mi cara en ellas y sollozo. Fuerte. Tan fuerte que puedo sentir mi estómago apretándose. Murmuro el nombre de Jonah. Lo quiero aquí. Se suponía que iba a pasar conmigo todo el fin de semana pero… pero está muerto.

Oh. Dios.

Sabiendo la realidad de eso lo hace peor. Me rompo incluso más, deslizándome y apoyándome sobre mis rodillas en frente de la mesita de centro, me doblo más, mis las lágrimas cayendo sobre la alfombra.

—¡Maldita sea, Jonah! ¿Por qué? —grito—. ¿Por qué tenías que estar ahí?

Sé que es inútil. Sin sentido. No está aquí. No puede oírme. Su alma ya no está dentro de él. La única cosa que me queda de él son los recuerdos. Mi mente rebobina hasta casi un año atrás cuando Jonah me dijo que había obtenido un aumento en su trabajo. Estaba orgullosa y feliz por él, pero en ese tiempo me di cuenta de que no hablaba mucho. Siempre estaba moviéndose. Decía que su aumento y promoción significaba más viajes y menos tiempo social.

Estuve bien con eso mientras estuviera cuidando de sí mismo y con un salario. Pero entonces, se mudó de su barato apartamento de una habitación a un ático de una habitación. No pensé mucho en ello. Sabía que necesitaba subir de categoría. Me envió fotos, y era muy lindo.

Entonces, una semana después de eso, se compró un BMW 328i 2013. Fue entonces cuando pensé que había tomado un trabajo por su cuenta. Seguía vendiendo relojes y viajando por eso. Quería saber que tanto había sido su aumento de sueldo en realidad y cuantos bonos estaba obteniendo. Tenía que ser mucho porque todo lo que compró desde aquel momento había sido nuevo.

Todo.

Compró trajes nuevos. Zapatos nuevos. Gemelos nuevos. Un perro nuevo. Incluso se consiguió una novia pero rompió con ella dos meses después.

Dios. ¿Así qué todo lo que había estado comprándose Jonah y a mí, provenía del dinero sucio? ¿Estaba trabajando con inmigrantes y un tipo como… Ace? ¿Qué hizo que cayera tan bajo?

De repente mis ojos se abrieron. Ace.

¡ACE!

Él está cerca de mi apartamento. Sabe dónde vivo.

—¡Joder! —Salto y corro a la cocina, buscando en mis cajones cualquier tipo de arma. Una vez que encuentro un cuchillo de carnicero—el más grande—apago todas las luces y espero en mi habitación.

Sé que está viniendo.

Y no le toma mucho tiempo llegar.

Las pisadas comienzan en las escaleras del complejo. Son pesadas. Lentas. Trato de controlar mi respiración, pero es casi imposible. Estoy aterrorizada. Mi corazón golpea contra mi pecho. La habitación, esa que una vez fue mi santuario —mi escape— ahora se siente como una trampa. Una prisión. Respiro con dificultad.

Apretando mis ojos, escucho como sus pasos se acercan a mi puerta hasta que finalmente se detienen. Está quieto por un momento. Pienso que está escuchando a través de la puerta, esperando escuchar algo.

Entonces golpea y jadeo. Aunque no me levanto. No puede entrar. La puerta está bloqueada y la cadena está puesta. No creo que sea lo suficientemente estúpido como para patear la puerta, sabiendo que tengo vecinos. Buena cosa que sean unos entrometidos. Vendrán a ver de dónde viene tanto alboroto sólo para quejarse.

—¡London, sé que estás ahí! El auto está en el estacionamiento. —Su voz ya no es calmada y casual. Es molesta y demandante—. Abre la puerta.

No digo nada, pero me pongo de pie y sostengo el cuchillo en frente solo por si acaso. Lentamente, camino fuera de la habitación y me dirijo a la sala de estar.

—Abre la puerta o voy a tirarla. Me importa una mierda quien me vea.

Trago y jadeo, produciendo un eructo inesperado y muy ruidoso. Es ciertamente lo suficientemente fuerte para que Ace lo escuche.

Instantáneamente, la puerta se abre y golpea la pared con fuerza. Grito cuando tropiezo. Cuando miro hacia arriba, Ace está de pie en el marco de la puerta, ajustando su corbata. Todo lo que puedo percibir es su sombra pero puedo sentir sus ojos fijos en mí.

Me muevo rápidamente con el cuchillo en mano. Cuando me pongo de pie, corro a mi habitación y agarro el teléfono. Él corre tras de mí, advirtiéndome que no haga nada estúpido.

Marco el 9, pero no tengo oportunidad de terminar. Me arrebata el teléfono de mi mano y lo golpea contra el suelo. Giro con el cuchillo de carnicero situándolo delante de mí. Ace rápidamente da un paso atrás, mirando hacia abajo a la afilada hoja penetrante en la oscuridad. Luego una lenta sonrisa se forma en sus labios, los labios que odio y una vez admiré.

—Te cortaré —amenazo.

—No lo harás —dice valientemente.

—¿No lo haré? —siseo, zarandeando el filo de la hoja hacia su cuello—. No me pongas a prueba. Lo haré.

Eleva sus manos en el aire, sacudiendo su cabeza.

—¿Cuándo fue la última vez que afilaste esa cosa, huh? ¿Hace tres años? Eso es tan inofensivo como una puñetera monja.

—¡Me importa una mierda! ¡Todavía puedo cortarte con esto! ¡Solo… siéntate! —Demando, rodeándolo con el cuchillo todavía sostenido entre mis manos y en su cuello—. En la cama.

Frunce el ceño.

—No.

—No quiero hacerte daño, pero si tengo que hacerlo, lo haré —grito, la voz vacilante.

—Esa es la cosa… no lo harás. —Su tono es uniforme.

Mantengo mis lágrimas y mis emociones para mí por ahora. No quiero que piense que soy débil. Tampoco quiero que se escape. Pero en el fondo, sé que no voy a herirlo. No quiero herirlo. También estoy asustada de derramar sangre después de ya haber visto tanta.

Con un suspiro aburrido, Ace me arrebata el cuchillo de la mano y lo lanza fuera de la habitación. Éste derrapa a través del duro suelo de madera, causando un ruido metálico que hace que mis oídos repiquen. Jadeo y me revuelvo después de eso, pero agarra mi brazo y me empuja contra la pared más cercana. No es un fuerte empujón. Tampoco duele. Pero aún así me asusta.

Mientras me estremezco, él alza una mano y fija mi cara entre sus dedos. Fija su mirada profundamente en mí, y sus fosas nasales se ensanchan. Desde la hendidura de luz que se filtra por mi ventana, se ve cabreado. Sé que va a matarme. Soy una testigo.

—Escúchame —refunfuña. Su cálido aliento se derrama por mi pecho, a través de mi clavícula—. Dije que no te voy a hacer daño.

—¿No? —Respiro, con voz temblorosa.

—No. No soy el que ha matado a Jonah. Fueron ellos. —Escuchar el nombre de Jonah causa que ardientes lágrimas se construyan en mis ojos.

—Es tu culpa. Lo sé. ¿Por qué no te mataron a ti también? —pregunto—. ¿Qué estás haciendo aquí de todas maneras? ¿Por qué Jonah estaba ahí? ¿Por qué lo mataron? —Escupo todo. Estoy indignada. Estoy cabreada de que Ace siga vivo y mi hermano no. Estoy aterrorizada. Estoy… hecha un lío.

—¡Escúchame! —Demanda, liberando mi cara del agarre de sus manos por sobre mis hombros—. No sé por qué mataron a Jonah, ¿está bien? No sé por qué no me mataron. Pero tienes que entender… esto es lo que hacemos. Esto es en lo que Jonah se metió. Son negocios y no podemos evitar cuando la mierda se pone sangrienta.

Proceso sus palabras, dándoles un poco de razón.

—Así que... ¿eres el que lo metió en esta mierda? ¿Qué es? ¿Qué le prometiste? Conozco a Jonah, y sé que él no haría algo así de malo sin obtener nada a cambio.

—No le prometí una mierda. —Ace pasa una mano a través de su engominado cabello—. Sabía en lo que se estaba metiendo. Estaba hambriento de dinero, como cualquier otro. Fue un error… que se viniera de Atlanta.

—¿Cómo era eso un error? —Demando—. ¡Yo lo invite! ¡Me gradué!

Ace inclina la barbilla para mirarme a los ojos. Están oscuros y si no me equivoco, acuosos. No me da oportunidad de resolverlo porque parpadea, y solo con eso, está molesto otra vez.

—No vayas a la policía. Eso unicamente hará que te maten.

Y con eso, me libera y camina fuera de mi habitación. Siguiéndolo, agarro su brazo antes de que salga por la puerta principal.

—¿Quién lo asesinó? ¿Tú? —Mantengo mi voz firme, pero en lo profundo, estoy muerta de miedo.

Ace me mira brevemente. Luego desliza sus dedos en sus bolsillos de enfrente, se gira de espalda a mí, y camina por mi astillada puerta principal. Desciende las escaleras y me doy prisa para mirarlo caminar a través del estacionamiento hacia su auto. Una vez que lo hace, abre la puerta pero mira hacia arriba. Con una rápida sacudida de su cabeza, salta dentro y se va sin perder un segundo.

Lo miro desaparecer, y odio dejar que se vaya. No debería alejarse. No sé ni una mierda. No me dijo nada. Necesito saber en qué tipo de negocios estaba Jonah, que le dijo Ace para que se metiera. Más que todo, necesito saber por qué lo asesinaron. Necesito saberlo todo, y pronto, lo haré. Voy a saberlo, incluso si eso me mata.

Entumecida, barro las astilladas piezas de madera de la gran entrada de Ace y me dirijo a mi habitación. Me doblo en mi cama y lloro por mi hermano. Se ha ido. No estará aquí nunca más. No se siente real. Nada de esto se siente real. Todo ha pasado demasiado rápido.

Es tan inmoral.

¿Por qué tuvo que ser Jonah?

¿Por qué él? ¿La única sangre que me quedaba?

Siete

ACE

Traducido por RufiArP // Corregido por Bibliotecaria70

Estoy en uno de los bares de mala muerte de Atlanta, pero la cerveza es barata y los tragos son reales, así que servirán. Esto es lo más cercano que pude encontrar. Necesitaba una bebida antes de perder la cabeza por completo.

Hoy no fue como había planeado. En realidad, fue diez veces más mal de lo que pensé. Jonah muerto. Su hermana muerta de miedo. Y yo… sin estar seguro de que infiernos hacer sobre lo que pasó.

Para hacerlo peor, recibo una llamada de Garrick, uno de mis hombres principales.

—¿Si? —respondo.

—Acabo de recibir una llamada de Tye. Dijo que los hombres de Pablo en Brasil se enteraron y están de camino.

—¿Qué? —siseo—. ¿Cómo demonios se enteraron tan rápido? Me deshice de todos los cuerpos.

—¿Recuerdas el chico que Tye tiene dentro? —pregunta.

—Aja…

—Bueno, él estaba ahí cuando recibieron la llamada. Alguien estaba mirando cuando todo se vino abajo por medio de una cámara. Wes dijo que puede que las tuvieran en las ventanas de las camionetas como una medida de seguridad. Vieron todo. Te vieron matar a Pablo, y ahora están viniendo por ti. Por Crow. Si no sales de ahí pronto, te seguirán hasta encontrarte a ti y al equipo.

—Guau… —Dejo caer mi cerveza suspirando—. Está bien. Estaré de regreso mañana.

—Otra cosa —dice Guerrick, antes de que pueda terminar la llamada—. Tye dice que vieron a la chica… una morena. Tienen una foto de ella. Puede que vengan también por ella. ¿Sabes quién podría ser?

—Mierda —siseo—. La hermana de Jonah.

—Bueno, voy a alertarla. Le dejaré saber que no está segura.

—Sí. —Paso mis dedos a través de mi cabello—. Hazlo.

Termino la llamada, deslizando el teléfono en mi bolsillo delantero. Sé qué tengo que hacer; solo que nunca creí que tuviera que hacerlo. Le había hecho una promesa a Jonah hacía tiempo. Nunca pensé que tuviera que cumplirla, pero aquí estoy, en una situación jodida solo porque me deshice de Pablo y sus hombres. No puedo jodidamente creérmelo. Esto arruina todo lo que había planeado.

Y tener que cargar con esta chica saca todo fuera de curso.

* * * * *

Cuando regreso al hotel tan bebido que estoy casi malditamente inconsciente, tomo una ducha rápida y luego voy a la cama. Es cuando estoy recostado sobre mi espalda que todos los recuerdos vienen a mí en un torbellino.

Sé que Jonah estando muerto significa algo.

Significa que dejó algo atrás.

Algo que no quería que ninguno de nosotros encontrara y algo que estoy seguro que no quería traer hacia mí, pero lo hizo. Confiaba en mí demasiado.

Miro al techo girando encima de mí. Mi mente está corriendo, pero mis intenciones son claras. Cargar con la chica no saca las cosas de su curso. De hecho, me favorece. Llevarla significa que obtendré lo que quiero al final. Tendré lo que Jonah solo iba a darle a ella.

Una sonrisa traviesa que no puedo evitar se forma en mi cara.

Sé lo que tengo que hacer. Tengo que ganármela. Tengo que conseguir que confíe en mí. Tengo que tenerla cerca, y cuando esté lo suficientemente cerca, obtendré lo que quiero. Tendré lo que necesito, y ella estará de vuelta en su camino, haciendo lo que sea que quiera hacer.

Será difícil hacerle escuchar, pero si hay una cosa que sé sobre mí, es que puedo convencer a cualquiera de cualquier cosa.

Especialmente a una mujer.

Ocho
LONDON

Traducido por Evarg7 // Corregido por Bibliotecaria70

Hay golpes en la puerta.

Sobresaltada, salgo de la cama y agarro el cuchillo de mi mesita de noche. Salgo con lentitud de mi dormitorio, yendo hacia la puerta principal donde los golpes continúan.

—¡Dios, Lonnie, despierta! —grita Ver desde el otro lado—. Sé que no estás durmiendo. Nunca duermes hasta tarde.

El alivio se derrama dentro de mí. Corro hacia la cocina para dejar el cuchillo. Me alegra haber recogido todas las astillas de la puerta anoche. No me hará ninguna pregunta.

Abriendo la puerta, me encuentro con los brillantes ojos azules de Ver. Su pelo todavía está rizado de ayer, su maquillaje es un manchón, pero todavía está ahí. Entiendo que no fue a casa anoche.

—Te llamé —dice, pasando junto a mí.

—Lo siento —me disculpo—. Tuve una noche larga. ¿Por qué estás aquí tan pronto?

Se encoge de hombros, poniendo su bolso sobre la mesa de la sala y sentándose en el sofá.

—No lo sé. Pensé que podríamos desayunar y tomar café en algún lugar. No pudimos pasar tiempo juntas en la noche de la graduación ni anoche. Creo que necesitamos ponernos al tanto.

—Sólo han pasado dos días, Ver.

—¡Y! —exclama, mordiéndose las uñas—. Ésas son 48 horas enteras. Y tengo que recordarte que te perdiste las mejores fiestas de graduación. Ahora, vete a vestir. Estoy hambrienta… y parece que hayas visto un fantasma.

Suspirando, giro sobre mis talones y entro al baño. Después de encender la ducha, me aferro al borde de la encimera y miro fijamente al espejo, sin creer lo repelente que luzco. Ver tiene razón. Parece que hubiera visto un fantasma… o que acabase de ver a alguien morir.

Me lleva un tiempo parpadear, procesarlo todo otra vez.

Jonah está muerto. Mi único hermano. Mi única familia. Muerto.

Quiero llorar. De verdad.

Algunas lágrimas se me escapan, pero lucho contra el resto. No hay razón para llorar. Llorar no me dará ninguna respuesta. Nunca me las ha dado y nunca me las dará.

Después de tomar una rápida ducha, me pongo los pantalones de yoga y una camiseta rosa. Ver la odia, pero su hambre le permite dejarlo pasar. Decidimos comer en un restaurante que sirve el mejor beicon que ha conocido el hombre. Me parece bien el sitio. Está bien montado y el servicio es agradable. Ver lo odia, pero come aquí siempre que tiene una resaca de muerte. Supongo que ésta es una de esas mañanas.

Después de que ordena un combinado de beicon y salchicha y yo una omelet que sé que no voy a comer, Ver abre su bolso y saca su teléfono.

—Tengo que mostrarte a este chico —dice.

Hace que el teléfono se deslice al otro lado de la mesa, mostrándome a algún tipo con pelo castaño oscuro y ojos verdes.

—¿Quién es?

—El tipo con el que me acosté anoche. ¿No es mono? Su nombre es Brock.

—Muy mono —digo, revolviendo la azúcar en mi café.

—Lo conocí en la fiesta de graduación de Paisley anoche. Quiero volver a salir pronto. —Mira a la foto por un momento, luego cierra la pantalla—. ¿Por qué no viniste? Garrett trató de llamarte.

—Oh. —Trago el repugnante sabor en mi boca—. Me quedé poniéndome al día con… Jonah.

—Oh. ¿Qué hicieron?

—Sólo… lo usual, ¿sabes? Salimos por ahí, bebimos algo. Hablamos.

—Oh. Bueno, ese hermano tuyo es un tipo con el que me puedo ver. Es *hermooooooso* —dice con voz cantarina.

Sí, bueno, qué mal. Está muerto.

Bajo la mirada a mi café, deseando desesperadamente no hablar de él. No quiero llorar frente a Ver. No quiero arriesgarme a que me pregunte qué pasa y, definitivamente, no quiero explicarlo. Todavía es una pastilla demasiado grande que tragar. Sé que ella vomitaría si oye la verdad. No hay nada que no le haya contado a Ver, pero esta única cosa sé que tengo que guardármelo por un tiempo.

—Hey —dice Ver, chasqueando sus dedos. Levanto la mirada, pero no está mirándome. Está mirando a su derecha, mirando a alguien—. ¿Ves a ese tipo?

Vuelvo mi vista hacia mi izquierda, pero, cuando veo al hombre que considero un monstruo, aparto la mirada rápidamente. ¿Qué demonios? ¿Está siguiéndome?

—¿No estaba con tu hermano el otro día? —pregunta Ver, girando un mechón de pelo alrededor de su dedo.

—Sí —murmuro.

Ella sigue mirando fijamente, con la esperanza de captar su atención.

—Ver, por favor, no lo mires. No vale la pena.

—¿Oh? —Se encuentra con mi mirada—. Debiste haberlo intentando. ¿Lo intentaste? ¿Te deseaba?

—No, no lo intenté. Quiero decir, él no lo vale porque es…

—Oh, no me digas que es gay. ¿Del tipo de Garrett?

Sorprendentemente, me reí.

—No, Ver. Sólo está… fuera de nuestra liga. No creo que esté interesado en salir con nadie.

—Oh, eso puede cambiarse fácilmente, cariño. Sólo tienes que mostrarle lo que es bueno.

—Ver, confía en mí. No lo vale. Sencillamente déjalo estar.

Suspira y luego levanta su café para tomar un sorbo.

—Sé lo que estás haciendo —murmura.

Parpadeo.

—¿Qué quieres decir?

—Lo quieres para ti sola. Lo entiendo. Eso es todo lo que tienes que decir.

Resoplo.

—No. Confía en mí, no quiero tener nada que ver con ese tipo.

—¿Por qué? Caray, está muy bueno.

—Olvídalo —murmuro.

La camarera llega con nuestra comida y pone los platos delante de nosotras. Nos dice que disfrutemos y levanto la mirada hacia Ver, quien ya está hincándole el diente a su beicon.

—Si fuera tú, sencillamente dormiría con él. Ver lo bueno que es. Apuesto a que sabe lo que se hace en la cama. Puedo verlo.

—No, gracias.

Ver deja de hablar para devorar el beicon y beber el zumo de naranja. Por casualidad, vuelvo a mirar a mi izquierda, donde está sentado Ace. Él ya está mirándome, con los ojos entrecerrados y las cejas fruncidas. Parece enfadado. Aparto la mirada. Quizá piensa que se lo he contado a Ver.

¿A quién le importa? Quiero que sepa que estoy cerca de descubrirlo.

Miró otra vez, pero ahora está de pie. Pone un poco de dinero sobre la mesa, luego empieza a caminar en mi dirección. Jadeo y Ver levanta la mirada.

—¿Qué pasa? —pregunta ella.

No me da el tiempo suficiente para responder ni para decirle que se levante, huya conmigo y haga todo lo que digo. Ace ya está junto a la mesa, con sus dedos en sus bolsillos frontales. No levanto la mirada, pero Ver sí.

Está babeando como una idiota. Él no merece la atención que le da. Si supiera en qué está metido, se sentiría igual que yo con respecto a él.

—¿Disfrutando de tu desayuno, London? —pregunta Ace, ignorando completamente a Ver.

—Sí —murmuro.

—No lo parece. No has probado bocado.

—No te preocupes por mí.

Ace se ríe de forma irónica. Ver se vuelve para mirarme, confundida.

—¿Podemos hablar un minuto? —me pregunta.

—No. Estoy comiendo con mi amiga.

—Oh, estoy seguro de que a tu amiga no le importará. ¿Cierto? —Finalmente, mira a Ver.

Ella niega con la cabeza rápidamente, con los ojos como platos.

—¡Oh, no! ¡Tómense todo el tiempo que necesiten!

¡Dios, Ver, no!

—Gracias. ¿London? —Ace me mira fijamente. Sé que no se irá hasta que hablemos, así que me levanto de la mesa con furia y lo rodeo bruscamente, yendo hacia la puerta principal. Rodeo el edificio donde están los contenedores de basura y me giro en dirección a él sin dudarlo.

—¿Por qué demonios me estás siguiendo?

—Sólo una coincidencia… nosotros en el mismo lugar. —Se encoge de hombros.

—Oh, por favor. Crees que voy a decir algo, ¿no?

Se encoge de hombros.

—Sé que no lo harás.

—Tú no sabes una mierda —espeto.

Inhala, pasando una mano por su cara.

—Mira, ¿qué puedo hacer para dejarte tranquila?

—Hmm… veamos —digo sarcásticamente, golpeándome la barbilla con mi dedo índice—. Quizá puedas traer a Jonah a la vida. O quizá puedas decirme por qué lo mataron. O quizá puedas decirme exactamente en qué lo metiste. ¡Algo!

—No puedo decirte más de lo que ya sabes.

—¿Por qué no? Me preguntaste qué podría dejarme tranquila. Una respuesta a todas esas preguntas lo haría.

—No puedo contestarte, London. Sólo tienes que confiar en mí.

—Maldita sea, no confío en ti. ¿Por qué confiaría en alguien como tú?

Se encoje de hombros.

—Mira. —Suspira—. Tengo el cuerpo de Jonah. Está en la funeraria ahora mismo. He organizado un entierro apropiado para él. Compré el ataúd y todo. Es cosa tuya si quieres o no decirle a la gente que está muerto. Es cosa tuya si quieres o no tener un funeral para él. Haz lo que mejor te parezca.

Oír esto hace que mis labios se sellen. Hizo todo eso… ¿por Jonah o por mí? Trago para quitarme la sequedad en mi garganta. Estoy inquieta delante de él, parpadeando rápidamente.

—¿Qué se supone que les diga? —pregunté con la voz suave.

—Diles que le dispararon.

—¡Eso es demasiado drástico!

—Es la verdad. Él no querría pasar a la historia con una mentira. Sabes eso tan bien como yo.

Niego con mi cabeza.

—La gente hará preguntas… no sé qué decirles.

—Di que fue un accidente porque, en verdad, lo fue. O simplemente no digas nada. Entenderán por qué no quieres hablar de ello.

—Yo… no puedo. Quiero decir… no quiero a la gente allí. Preferiría estar yo sola. La gente lo averiguará pronto… de alguna manera. De todas formas, no hay muchas personas a las que invitar.

—Si eso es lo que quieres —murmura—. Te conseguiré un acompañante. Te lo enviaré.

—¿Cuándo? ¿Cómo?

—¿Número?

Frunzo el ceño.

—No te daré mi número.

—Bueno, sencillamente lo buscaré en el teléfono de Jonah —dice, dándose la vuelta.

Ugh. Es tan imbécil.

—¡Espera! —grito antes de que pueda escaparse.

Se gira, con los ojos sonrientes.

—Dame tu teléfono. No quiero que toques nada de las cosas de Jonah. Lo que sea que tuvieras con él, lo tendré yo. El coche también. Quizá pueda venderlo. —Asintiendo, Ace me tiende su teléfono. Añado mi número a su lista de contactos y luego se lo devuelvo. Empieza a girarse otra vez, pero le agarro el brazo y niego con la cabeza—. Puedes venir al entierro… pero, después de eso, no quiero volver a verte, Ace. Si voy a superar esto… dejarlo ir de la forma correcta… tú tienes que desaparecer. Ver tu cara no me ayuda. Sólo hace que te culpe.

Su cara permanece tranquila. Nos miramos el uno al otro por un intenso minuto incómodo, ambos inseguros de qué más decir. ¿Cómo terminamos esto? ¿Sellamos el pacto? ¿Realmente lo dejaré alejarse de esto sin una respuesta a al menos una de mis preguntas?

Demonios, no.

Le diré esto ahora, pero sé que querré respuestas. Quizá las conseguiré si aparece en el entierro de Jonah.

Con una voz suave y profunda, una que nunca pensé que podría pertenecer a alguien como él, Ace dice:

—Entiendo. —Se gira y se pone unas gafas de sol *Ray-Ban*. Lo observo irse y rodear el edificio. Cuando oigo que su coche se enciende y lo veo irse conduciendo del restaurante, suelto una profunda respiración y me paso los dedos por mi pelo mojado.

Algo me dice que Ace no es la persona sobre la que debería estar preocupada. En sus ojos, puedo ver que Jonah le importaba. Pero, si le importaba, pudo haber detenido a esos hombres. Hubiera luchado por Jonah. Por lo que sé, esos hombres todavía podrían estar vivos en algún lugar… buscándome.

Buscando a Ace.

¿Cómo demonios se escapó de esos hombres de todas formas? Estaba en inferioridad numérica. Debería haber muerto.

Maldición.

Quizá eso prueba que estaba trabajando con ellos… no contra ellos.

Y eso es exactamente el porqué de que no confíe en él.

Nueve

London

Traducido por Evarg7 // Corregido por Vale

El cementerio está vacío.

Sólo estoy yo y los hombres con palas, esperando a mi visto bueno. Los últimos dos días han sido difíciles. Con recuerdos de Jonah, mi llanto y despertándome a la siguiente mañana con los ojos hinchados. Ya no sé qué hacer conmigo misma.

Pensar en que él ya no está significa lo mismo para mí: las lágrimas. Mis rodillas se cierran al tiempo que me llevo una mano a la boca. Me limpio las lágrimas con mi mano libre, mirando fijamente al ataúd cubierto de begonias, la misma clase de flores que me dio en el día de mi graduación.

Aunque he sentido un gran dolor por mi pérdida, he estado pensando mucho. Y el plan que he elaborado es más bien idiota, pero estoy segura de que funcionará. Veo la forma en que Ace me mira. Veo la forma en que intenta no tocarme ni acercarse demasiado. Está interesado, y esta es mi oportunidad de hacer que se interese incluso más.

Aparecerá de un minuto a otro ahora, e intentaré hacer las paces. Intentaré ponerme en su lado bueno, o quizá entre en el mío. Eso será fácil. Sé cómo fingir. Soy buena fingiendo.

Necesito respuestas y sé que él es el único que puede dármelas. Por lo que sé, es una persona cerrada, pero entraré sin que se dé cuenta. Me haré un hueco. Lo haré por Jonah. Por tener paz mental.

Luego, lo meteré entre rejas.

Sí. Esposado y encerrado. Lejos de mi vida y de mí. No merece estar libre. Sé que tiene algo que ver con esos hombres. Sé que tiene algo que ver con la muerte de Jonah. No soy idiota.

Mientras me limpio las lágrimas, una mano toca mi hombro. Jadeando, levanto la mirada para ver que Ace es quien está de pie detrás de mí, con las

gafas de sol tapándole los ojos. Odio que las tenga puestas. Quiero saber cómo se siente, ver por las ventanas de su alma.

Está vistiendo un traje todo negro y una corbata de seda azul. Su pelo está peinado hacia atrás, no el alboroto que tenía hace unos días. Con sus labios rosas abiertos, como si fue a decir algo, pero lo cierra instantáneamente.

Retirando su mano, la mete en el bolsillo de su traje y saca un pañuelo de tela. Miro al pañuelo azul, debatiéndome entre si debería tomarlo o no. No quiero nada de él, pero tengo que recordar mi plan. Tengo que recordar… abrirme a él.

Maldición, esto será difícil.

—Tómalo. —Susurra.

No dudo. Lo tomo de sus manos y me limpio los ojos. Una vez que mis ojos están casi secos, respiro profundamente y bajo la mirada. Ace se pone a mi lado, suspirando también.

Nos quedamos en silencio, mirando al ataúd marrón ante nosotros.

—A él le hubiera gustado uno negro —digo.

—Un negro ¿qué? —Pregunta Ace, mirando todavía hacia delante.

—Un ataúd. El negro es su color distintivo. Le encanta.

—Oh. Lo siento. Pero, al menos, está enterrado con un traje negro. Con estilo. —Sonríe con suficiencia.

Resoplo.

—Sí.

Silencio otra vez.

Sé que no puedo estar aquí todo el día, así que miro a los hombres con las palas y asiento. Duele hacerlo. De hecho, es como una apuñalada en el pecho. Cierro mis ojos al tiempo que los hombres empiezan a bajar el ataúd.

Susurro:

—Lo siento, Jonah. —Y oigo a Ace moverse a mi lado.

Abro los ojos para mirarlo. Su cara todavía está rígida. Sin emociones por ningún lado. Por supuesto. No espero que se sienta mal. Sólo está aquí para quedar bien. No es que lo quisiera como amigo. Probablemente sólo lo usó. Jonah sí tenía habilidad con las personas. Tenía modales, algo de lo que estoy segura que Ace carece.

Cuando los hombres empiezan a lanzar tierra sobre el ataúd de Jonah, me retiro y respiro profundo.

—Puedes irte. —Le susurro a Ace.

Se queda quieto por un momento. Cuando finalmente reacciona a mis palabras, mira sobre su hombro.

—Me iré cuando te vayas tú.

—¿Por qué? —Pregunto con mis ojos todavía mojados. *Maldición, Lonnie. ¡Contén esas lágrimas, chica!*

—Sólo quiero asegurarme de que estás bien.

—Estoy bien. —Murmuro.

—Mentira.

Frunzo el ceño a su espalda y tomo asiento en una silla plegable. Él es demasiado directo para su propio bien.

—Mira, sé que tienes cosas mejores que hacer, así que ve y hazlas. Puedo ocuparme de las cosas desde ahora. —Me vuelvo a poner de pie.

—¿Quieres tiempo a solas?

—Sí, en realidad, sí.

Los hombros de Ace se levantan al tiempo que inhala, luego se caen cuando exhala. Luego se da la vuelta hacia mí, bajando sus gafas de sol. Sus ojos del color de la miel se encuentran con los míos mientras camina hacia mí. Cuando se quita las gafas completamente, agarra mis manos y las mira.

—Hay algo que deberías saber.

—¿Qué? —Pregunto.

Traga con fuerza.

—Necesitarás que alguien te vigile durante un tiempo… ya no estás a salvo.

—¿A qué te refieres con *vigilarme*? —Pregunto frenéticamente—. ¿Cómo que no estoy a salvo?

Aparta la mirada, su garganta sube y baja.

—¿Hay… hay alguien tras de mí?

—Todavía no. —Vuelve a mirarme a los ojos.

—Estoy… confundida.

Suelta mi mano y da un paso atrás.

—Esos hombres… tenían cámaras en todos sus todoterrenos. Una en el espejo trasero, una en el parabrisas y en las ventanillas de los pasajeros. Es una medida de seguridad para ellos. Mientras un hombre conduce, los otros se mantienen alerta en busca de peligros, policías, testigos… mierdas así. Todo en sus portátiles. Siempre están en peligro. Es su estilo de vida. —Suspira—. Primero volví por el cuerpo de Jonah, pero, la segunda vez que volví, el resto de los cuerpos ya no estaban. Eso prueba que alguien estaba mirando… que todavía está mirando. —Sus ojos se endurecen—. Me vieron a mí… y a ti, y ahora están tratando de averiguar quién eres. Sé con seguridad que me vieron a mí. Maté a esos hombres después de que intentaron ir tras de ti.

—Oh, Dios. —Gimo—. ¿Qué?

—No te preocupes. Sólo ten en mente que ya no puedes quedarte en Atlanta. No tienes elección más que confiar en mí ahora, London.

—Pero… pero no confío en ti. En absoluto. —Maldición. Esto lo cambia todo. A la mierda con el plan de entregarlo. Mi vida está en peligro.

—Tienes que confiar en mí. Puedo darte una alternativa. Puedo hacer que alguien cuide de ti. Tengo hombres. Sé que no confías en mí, pero siento que lo menos que puedo hacer es protegerte. Después de la forma en que Jonah terminó, se lo debo. Mucho más que esto. Así que… déjame ayudarte.

—¿Q-qué hay de mis amigos? —Tartamudeo.

Ace niega con la cabeza.

—No les digas.

—¡Pero esta es mi vida! ¡No puedes venir y llevarme así de fácil! Dios, ¡lo sabía! ¡Todo esto es tú culpa! —Lo rodeo rápidamente y corro por el cementerio. Cuando estoy cerca del estacionamiento, abro mi coche y entro.

Ace corre hacia el coche, llamándome. Me alejo de él y del cementerio con gruesas lágrimas en mis ojos. Las limpio con fuerza mientras entro en la autopista para llegar a casa. Mi vida no será puesta en peligro por él. Y no me apartará de la única gente que queda en mi vida. Mis amigos.

No.

No lo hará. La mierda en la que esté metido no es cosa mía. Ellos irán tras él antes que de mí, de todas formas.

* * * * *

Han pasado dos días y, sorprendentemente, no he visto u oído de Ace. Imagino que ha vuelto a casa… o está muerto. De cualquier forma, no puede molestarme.

Me tomé cinco días libres en el trabajo y ahora he vuelto a él.

Cuisine de Adele está ligeramente atiborrado. Ser una camarera aquí no es muy malo. La gente puede estar muy necesitada, pero dejan unas propinas que van más allá de las expectativas de los camareros. Cleo, la directora del restaurante, entra por las puertas traseras justo cuando estoy levantando una bandeja de entradas.

—¿Tienes ganas de un trabajo hoy, Stallone? —Pregunta Cleo, ayudándome a estabilizar la bandeja en mis manos.

—¿Sí? ¿Qué podría ser eso?

—Una fiesta a las seis. Todos parecen hombres de negocios. Dijeron que estaban buscando a alguien cuidadoso, inteligente con el menú, paciente y que no… escuche a hurtadillas… —dice, más como una pregunta que como una declaración—. Imaginé decirte algo a ti. Tiendes a ser la única discreta aquí. —Sonríe ampliamente y le correspondo la sonrisa cuando abre la puerta.

—Claro. Cuenta conmigo. ¿Qué mesa?

—Cuatro. Enviaré a Patrick a ayudar con las bebidas y los aperitivos, si lo necesitas. —Asiento y paso junto a ella hacia la pareja de la esquina.

Cuando les doy sus comidas y les digo que disfruten, me voy a la mesa cuatro.

La mesa está llena con hombres, todos mirando a sus menús. Parecen profesionales, pero también muy tarados. Sacando mi bloc de notas, empiezo al final de la mesa y me presento.

Cuando me presento, los miro a cada uno de ellos. Es lo que hacen las camareras profesionales. Cuando voy de unos ojos a los otros y empiezo a preguntarles qué les gustaría de beber, el último par de ojos al final de la mesa hace que tartamudee.

—Te-tenemos uno de los vi-vinos tintos favori-ritos de la casa…

Por el amor de Dios.

No puedo creer que *él* esté aquí.

Y qué suerte la mía cuando él responde a mi declaración.

—¿Y cuál es ése? —Pregunta Ace, con una ceja alzada. Está fingiendo estar intrigado. Una sonrisa de suficiencia se extiende en sus labios. De verdad creo que me está acosando. De todos los restaurantes en Atlanta…

—*Caymus Special Select*. Es muy bueno. —Fuerzo una sonrisa.

—Genial. Trae dos botellas, por favor.

Asiento y huyo de la mesa sin otra mirada atrás. ¡Maldición, pensé que se había ido! ¿Qué demonios está haciendo aquí?

Cuando llego a la barra de los vinos, le pido dos botellas de ese vino a Jennifer, cuya frente se arruga debajo de su flequillo.

—Creo que las palabras son *por favor.* —Me dice con insolencia.

—Lo siento, Jen. —Suelto un suspiro.

—Eh… está bien, supongo. —Lanza su cabello sobre su hombro, sacando una botella de vino con su mano libre—. ¿Qué pasa? —Pregunta—. Pareces molesta.

—Bueno… es porque lo estoy.

—¿Te importa que pregunte por qué? —Pregunta con su marcado tono sureño.

Debato mi respuesta. Exhalando, meto un mechón de cabello detrás de mi oreja y miro sobre mi hombro.

—¿Ves a ese tipo de la mesa cuatro? ¿Con la corbata plateada en la cabecera de la mesa?

Miro discretamente más allá de mí, con los ojos entrecerrados. Cuando ve a Ace, sus ojos se agrandan.

—¡Caray! ¿Qué pasa con él?

—No estamos de buenas ahora mismo.

Me mira rápidamente.

—¿Qué, dormiste con él?

—¡No! —Frunzo el ceño—. Es un amigo de mi hermano… pero no me gusta.

—Mierda, Lonnie, ¿qué no puede gustarte? —Sigue comiéndoselo con enormes ojos—. Quiero decir, en serio, yo pondría a un lado toda la mierda que tuviera contra él por una noche. Míralo —dice antes de inspirar profundamente.

—Oh, Dios santo. Sólo dame la última botella, por favor —digo riéndome.

Se encoje de hombros y me tiende la segunda botella.

—Oye, Lonnie —dice antes de que me aleje.

Me giro hacia ella.

—Intenta conseguir su número para mí. Señálame y dile que estoy interesada, ¿sí?

Evito mirarla con los ojos entrecerrados.

—Claro, Jen.

Una sonrisa se expande por sus labios al tiempo que da saltitos como una niña ansiosa. Me giro y continúo mi camino hacia la mesa. Cuando llego, pongo una botella en el lado de la mesa de Ace y la otra en el lado opuesto.

—Aquí tienen, amigos —digo, justo cuando descorcho la botella—. ¿Estan listos para ordenar o necesitarán más tiempo?

Todos los hombres giran sus cabezas para mirar a Ace.

Asiente secamente, mirándome por sobre su menú.

—Claro —dice.

Recojo todos los pedidos de los hombres, tomándome mi tiempo con cada uno. Quiero desesperadamente evitar a Ace, simplemente olvidar que siquiera existe, pero sé que tengo que cruzármelo al final.

Con cada persona, puedo sentir su mirada en mí cada vez más intensa.

Lo está haciendo a propósito.

Cuando finalmente llego a él, baja su menú a la mesa y agarra la botella de vino. Se sirve una copa, con los labios curvados en las comisuras.

—Es bueno verte, London. —Dice.

—Lo mismo digo —murmuro.

—No he oído de ti en… ¿qué, dos días?

—Precisamente.

—¿Por qué es eso?

Resoplé, mirándolo.

—Ace, ¿por qué demonios estás aquí?

Sus hombros se sacuden con una risa silenciosa.

—Para comer, por supuesto. ¿Es un problema?

—Es sólo que me parece raro que de todos los restaurantes que hay, decidieras venir a éste… en el que trabajo.

—Oh, confía en mí, yo no elegí este sitio. De hecho, ni siquiera había oído hablar de él hasta que mi hombre Gerrick lo mencionó. Nació y se crió aquí.

Señala al hombre sentado al final de la mesa. Es descendiente africano, como la mayoría de los hombres en esta mesa. Sus rastas están atadas hacia atrás, con los bordes alineados. Levanta la mirada hacia mí, asintiendo.

Suspiro.

—¿Qué te gustaría comer?

—A ti…

Mi cara está al rojo vivo. Ladea su cabeza para mirarme, con una sonrisa de suficiencia en sus labios.

—¿Q-qué?

—A ti… —vuelve a decir—… ¿qué te gustaría a ti?

Oh… bueno…

—Los champiñones rellenos están muy ricos… las ostras también. Preferiblemente, yo iría a por el camarón fettuccini. No soy difícil de complacer. Una simple comida está bien.

—¿No eres difícil de complacer? —Dice de forma cortante, levantando una ceja incierta—. Ésa es una maldita mentira.

Ignóralo, Lonnie.

—¿Es eso lo que te gustaría?

—Claro. Toma la orden.

Escribo "camarón fettuccini", luego me retiro. Antes de que pueda llegar más lejos, Ace me agarra del brazo y me jala hacia atrás con una fuerza moderada. Aturdida, levanto la mirada, pero todos los hombres de su mesa están ocupados charlando sobre sus bebidas. Los labios de Ace están cerca de mi oreja. Mi corazón late a mil pulsaciones por minuto, mis palmas están incluso más pegajosas ahora.

—Detente. Por favor. —Susurro.

—Necesito que vengas conmigo este fin de semana, London. En realidad, quiero que vengas. No lo pediré otra vez. —Me giro hacia él, frunciéndole el ceño. Nuestros labios están casi tocándose. Puedo sentir el calor de ellos, pero lo ignoro.

—¿Qué te hace pensar que puedes decirme qué hacer? —Le espeto.

—Si quieres vivir para tener 25 años, sugiero que lo hagas. No eres estúpida. Sabes tan bien como yo que estás en peligro. Y sabes que la única persona que te mantendrá a salvo soy yo… y los hombres de esa mesa.

Mi boca se parte cuando me doy la vuelta y miro a cada uno de los hombres de la mesa. No me di cuenta antes —bueno, aparte del hecho de que todos parecen imbéciles— de que todos tienen buena estatura. Muy adecuados. Profesionales, justo como Ace. Todos ellos tienen músculos demasiado grandes para sus trajes. Todos parecen estar listos para enfrentar una pelea cuando sea necesario.

—¿El-ellos son los hombres de los que estabas hablando?

—Vinieron por mí después de que les contara lo que pasó. Y saben de ti. Puedo garantizarte que te mantendrán a salvo.

—Ace… —Me detengo y luego suelto mi brazo del suyo—. Aprecio lo que estás haciendo, pero no puedo… no puedo irme sin más. No puedo abandonar mi trabajo. Necesito dinero. Necesito un ingreso estable. Necesito buscar una carrera, construir mi vida.

—Puedo ayudarte con todo eso. Y no necesitarás un trabajo. Yo te cubro.

Mis ojos se estrechan. No está bromeando. Puedo ver en sus ojos lo serio que es al respecto, lo mucho que de verdad quiere que me vaya de aquí.

—No lo entiendes —murmuro.

—Crees que no lo entiendo, pero sí. Más que cualquiera. Sé lo que se siente ser apartado de la vida que una vez tuviste. Estoy en el mismo barco que tú. Es por eso que te di unos días para pensarlo. —Endereza su espalda—. Sé que lo has pensado.

Tiene razón. Lo pensé, pero odiaba pensar en ello.

Aparto la mirada.

—Mira, necesito que pienses un poco más. No me iré a menos que te vengas conmigo. Siento que es mi obligación ahora que Jonah está muerto. Se suponía que no te lo diría, pero… es lo que él quería. Que yo te cuidara. Si algo le pasaba. Soy el único hombre en quien confiaba.

Mis ojos están grandes ahora, asombrada. No sé qué decir a eso.

—Lo entiendes ahora, ¿no? ¿El por qué de querer… ayudarte? —Sus ojos están llenos de curiosidad.

—Su-supongo… —susurro.

—Bien. Bueno, mientras sirves nuestros pedidos y terminar tu turno… demonios, incluso cuando vayas a casa… quiero que pienses en ello. Piensa en lo que Jonah hubiera querido… para ti. Era un tipo inteligente. No te pondría en manos de alguien en quien no confiase. Y, si no me crees, puedo probarlo… pero sólo si vienes a Nueva York conmigo. Ahí es donde está la prueba. —Se detiene, se lame los labios lentamente. Cuando levanta la mirada otra vez, dice—: Ya no te molestaré esta noche. Te lo garantizo. Sólo piensa en ello. Tienes que confiar en mí, London. Tu hermano lo hizo. Más de lo que crees. Cuando tomes una decisión, llámame a su teléfono tan pronto como te sea entregado.

Lo miro fijamente por un momento largo. Su cara está tan rígida como una roca. No hay ni una pizca de duda en sus ojos. Todos los hombres de la mesa miran en nuestra dirección con ojos curiosos. Miro a cada uno de ellos meticulosamente y luego a Ace.

Finalmente, digo:

—Lo pensaré. —Luego me giro sobre mis talones rápidamente para ir a la cocina.

* * * * *

Obviamente, Ace trajo las cosas de Jonah mientras estaba terminando mi turno. Recogí la caja de sus pertenencias y abrí mi puerta para entrar. En la caja, encuentro las llaves del coche de Jonah, un paquete de chicles y su teléfono.

Lentamente, saco el teléfono y deslizo un dedo por la pantalla. Agradecida de que no haya un código para entrar, paso por su lista de contactos. El nombre de Ace es el primero que veo. Mi corazón empieza a acelerarse mientras lo miro.

Voy de un lado a otro, debatiéndome entre llamar o no, hasta que finalmente, bajo el teléfono y corro hacia mi baño. Enciendo la ducha inmediatamente y, en lugar de tomar una caliente, tomo una fría. Necesito recuperarme pronto. Necesito recomponerme. Tengo que pensar con claridad, pero parece que todo lo que gira alrededor de Ace está mal. Algo me dice que no lo haga, mientras que algo me dice que probablemente esté mejor con él que aquí, donde pueden herirme o matarme.

Después de mi ducha, me seco y me pongo el pijama.

Entro a la sala de estar otra vez con pasos graduales, mirando al teléfono de Jonah.

Pienso en qué hubiera querido Jonah. Recuerdo que Ace dijo que Jonah quería que fuera él quien me cuidase… quien me protegiese. Pero ¿por qué él? ¿Por qué Ace? ¿Por qué confiaba en él?

Suspirando, levanto el teléfono y me dejo llevar. Poniendo el teléfono en mi oreja, con mi corazón latiendo a mil por minuto, el teléfono suena y espero hasta el tercer tono para que responda.

—Sabía que llamarías —dice Ace con voz fría.

—¿Cuánto tiempo tendré que estar contigo? —pregunto, ignorándolo.

—Yo diría que unos tres o cuatro meses... sólo hasta que la mierda se tranquilice.

—Que sean tres —murmuro.

—Bien —dice—. Tres.

—¿A qué hora me recogerás? Quiero asegurarme de que tengo el tiempo suficiente para empacar y despedirme.

—¿Despedirte de quién exactamente? ¿De la amiga con la que desayunaste?

—Ella y otra —digo bruscamente.

—No puedes despedirte, London. No puedes darles falsas esperanzas. Lo mejor es irse sin avisar.

—Pero son mis amigos. Tengo que contarles lo que está pasando. No quiero que se preocupen por mí.

—¿Quieres volver y ver el nombre de tus amigos en lápidas? —Pregunta.

—¿Q-Qué?

—Porque eso es lo que verás si les cuentas lo que está pasando. Estarán muertos. Intenta mantener el contacto con ellos y los hombres de

Pablo rastrearán tus llamadas. Estarán muertos… y también sabrán dónde estás. Dónde estoy.

—Pero… tengo que hacerlo.

Suspira pesadamente.

—Mantén a tus amigos fuera de esto. Te recogeré mañana a las ocho. Y asegúrate de deshacerte de tu teléfono, junto con el de Jonah, antes de que te reúnas conmigo. —Cuelga antes de que pueda responder.

Bajo la mirada al teléfono de Jonah, perpleja. Estoy boquiabierta, mis ojos mojados. No puedo irme así como así. No puedo sin decirles *algo*.

Dejo caer el teléfono, pasando los dedos por mi pelo mojado. No puedo creer que esté en esta situación. Estoy lista para que todo esto se termine. Necesito terminar con esto.

Mi vida ya estaba mal antes, pero, con Ace en escena, está destrozándose completamente.

—Mierda —susurro. Trago con fuerza, me pongo de pie y me dirijo a mi dormitorio. Empaco una montaña de mierda que necesitaré mientras esté allí, pero durante todo el tiempo las lágrimas no paran de derramarse.

Odio llorar. Me siento muy débil ahora, pero ¿qué más puedo hacer?

No soy una derrotista. No me rindo.

Y lo último que haré es rendirme con mi vida cuando hay una posibilidad de salvarla.

Aunque esa posibilidad me asuste, es mejor que ser atacada por hombres que podrían matarme en un segundo. Sólo espero no estar cometiendo un error. Y espero que Jonah tuviera razón sobre Ace.

Diez

ACE

Traducido por Eni // Corregido por Vale

Anoche recibí su llamada. Sabía que ella no se iba a quedar aquí. Es demasiado inteligente para actuar estúpidamente.

Una risita silenciosa se me escapa cuando la veo bajar furiosa las escaleras de su complejo. Está enojada, pero me resulta divertido. Siempre está enojada cuando se trata de mí. Creo que es lindo, pero estoy seguro que no me soporta. Estos serán unos tres largos meses para ella.

Cuando baja el último escalón y echa un vistazo en mi dirección, la saludó ligeramente con la mano. Frunce el ceño, dirigiéndose lentamente hacia mi auto. Observo mientras lucha para traer su maleta a través del lote, así que, salgo de un salto y comienzo a ir hacia ella.

—Yo puedo —gruñe cuando la maleta golpea su muslo.

—No puedes. Dámela.

Antes de que pueda responder, se la quito de las manos. Suspira mientras me doy la vuelta y me dirijo a la camioneta. Después de acomodarla, se pone de pie en el lado del pasajero, con los brazos cruzados.

—¿Vas a entrar, o qué?

—Sigo pensando que es una idea terrible —masculla.

—¿Entonces por qué aceptaste? ¿Por qué llamaste? Obviamente, había alguna parte de ti que pensaba que esto era lo correcto.

Hace una mueca ante mi declaración. Espero a que entre, pero después de diez segundos de estar de pie, ruedo los ojos y subo de nuevo en el asiento del conductor.

—El vuelo sale en media hora —digo, entonces cierro la puerta.

Una sonrisa tira de la comisura de mis labios cuando la veo moverse nerviosamente afuera de la puerta por el rabito de mi ojo. Agarrando el volante, reviso mi reloj.

Le doy otros diez segundos.

Nueve.

Ocho.

Siete.

Seis

Cinco…

La puerta se abre rápidamente.

Dejo escapar una risita gutural.

—¿Qué demonios es tan gracioso? —Espeta, cerrando de golpe la puerta detrás de ella.

Deslizando mis *Ray-Bans* sobre mis ojos, una sonrisa aún en mis labios, pongo el auto en marcha y simplemente murmuro—: Nada en absoluto.

Once
LONDON

Traducido por Evarg7 // Corregido por Eni

Lo admito, eso no lo vi venir.

¿Ace Crow tenía un jet personal? No. En absoluto. Y, a medida que nos acercamos, sé que es suyo porque va a juego con el tatuaje en el lado derecho de su cuello. Es el mismo cuervo con ojos pequeños y brillantes y la palabra Dinero aferrada por una de sus garras. Sus alas están extendidas, pero andrajosas, como si hubiera estado volando sin parar. Incluso hay algunas plumas rodeando al cuervo, probando que pronto se quemarían todas y ya no sería capaz de volar.

La única diferencia en el cuervo es que es rojo, contrastando gratamente con el negro del jet. El tatuaje en el cuello de Ace es todo negro, con la excepción de los ojos escarlata del pájaro.

Miro hacia delante a medida que nos acercamos, me pregunto por qué pensó en hacer del cuervo desgastado su símbolo, su firma. A la mayoría de los hombres que conozco les gusta que las cosas sean refinadas y nuevas. O bonitas y fuertes.

Pero Ace y su cuervo… me desconciertan.

—Espera —digo, mirando adelante con los ojos muy abiertos—. ¿Un jet?

—Sí —dice, con los ojos fijos en el jet—. ¿Algún problema con eso?

—No —digo—. Solo que… bueno, imaginé que iríamos en un vuelo regular… en un avión.

Sus hombros se sacuden por una risa silenciosa.

—No he viajado en avión en seis años. No empezaré ahora. Considera esto un lujo.

Me vuelvo hacia delante otra vez justo cuando él se detiene. Estoy bastante segura de que no tengo más opción que considerar esto un lujo. Es un jet personal, por Dios santo. Puede hacer lo que quiera con ello. Puede beber tantas botellas de champan como quiera o tanta cerveza como desee. Realmente no parece ser un hombre cervecero, ahora que pienso en eso. Más tirando a la clase de tipo que toma dos cervezas y luego un poco de whisky escocés fuerte para realmente calentarse.

Ace estaciona el auto en el estacionamiento y sale inmediatamente. Un hombre más viejo de pie junto a las escaleras del jet asiente y viene cuando Ace sale del auto.

Salgo con cautela, recelosa por todo esto. Todavía temo por estar cerca de Ace, y sabiendo ahora que volaremos solos en su jet, está haciendo que me lo piense dos veces.

—Su bolso está en el maletero, Trent —dice Ace cuando cierro la puerta detrás de mí. Luego me mira, empezando a caminar hacia mí de forma despreocupada. Extendiendo su mano en mi dirección, me mira sobre sus gafas de sol, con las cejas levantadas. Esos ojos marrones suyos parecen mucho más brillantes debajo del sol matutino.

Como el ron.

—No morderé —murmura—. Y hay algo allí que creo que te gustará ver.

—¿Qué es? —pregunto. Dudo en tomar su mano y eso hace que él la baje.

—No lo sabrás a menos que vengas, London. —Me mira una vez más y luego me da la espalda para ir al jet.

Respiro hondo, observando mientras cruza el pavimento y sube las escaleras del jet.

Una vez que está dentro, sacudo la cabeza y me digo que me recupere pronto.

—Solo ve —me murmuro.

Y lo hago.

Mis pasos son lentos y vigilantes, pero lo hago.

Cuando finalmente llego adentro, estoy pasmada. Está amueblado completamente… de una forma masculina, por supuesto.

Dentro hay asientos de cuero negro con puntadas rojas. Todas las bandejas plateadas con una bebida en ellas están relucientes. Sin rastro de huellas ni arañazos. Incluso hay una alfombra en el suelo. Alfombra suave, de la clase en que me encanta hundir los dedos del pie.

Y, para mi suerte, los asientos no están cerca los unos de los otros. Hay ocho en total. Dos por cuatro filas. No tengo que sentarme cerca de él.

—Finalmente a bordo, ¿eh? —La voz de Ace truena al tiempo que rodea la esquina con una rodaja de melón en la mano. No respondo. En lugar de eso, voy hacia el asiento que me parece más deseable y me siento, cruzándome de brazos—. ¿Sabes?... —dice Ace, viniendo lentamente junto a mi asiento—. Actúas como una mocosa maleducada. Jonah no me contó esa cualidad tuya.

Levanto la mirada hacia él bruscamente, fulminándolo con la mirada.

—Nadie dijo que tuvieras que lidiar con ello. Solo me estás manteniendo a salvo, ¿no?

—Tienes razón —declara, sin estar molesto en absoluto por mi tono gruñón—. Pero mientras estés cerca de mí, tengo que lidiar con ello.

—Lo que sea —murmuro.

Girando la cabeza, miro por la ventana y observo al hombre, Trent, subir al asiento del conductor del auto de Ace. Hace una amplia U y luego se aleja del jet. Lo observo hasta que ya no lo veo.

—¡De acuerdo, Bobby! —grita Ace—. ¡Estamos todos!

Miro alrededor en busca de Bobby, pero no veo a nadie.

—El piloto —me informa Ace.

—Oh.

Después de que la puerta del jet se cierra y Ace toma asiento, el jet se enciende con un alto retumbar. Se ríe por lo bajo, encantado.

—Le encanta jugar con esta cosa, ¿qué puedo decir? —Se encoje de hombros—. Abróchate el cinturón.

Concedo.

El jet despega tres minutos después de haberme abrochado el cinturón y, cuando va hacia delante y se levanta del suelo, evito mirar por la ventana. Siempre le he temido a las alturas. Es una de las grandes razones por las que apenas viajo. Volar me da un susto de muerte. Conducir también.

—Estamos todos bien —me dice Ace.

—No necesito tu consuelo. —Mi voz no sale tan ruda como quiero. Sale débil y vacilante.

—Hablemos o algo... hasta que las turbulencias se calmen.

Lo miro lentamente.

—No creo que haya nada de lo que hablar…

Su cara y labios se tensan hasta formar una fina línea rosa.

—Hay mucho de lo que hablar, y lo sabes.

Mis labios se sellan.

Ace se inclina hacia delante, observándome.

—Mira lo roja que está tu cara —dice, conteniendo una risa—. ¿Tienes miedo?

—No tengo miedo… solo… estoy nerviosa.

—Hmm… Roja… —Cuando dice esto, juro que oigo un gemido gutural de él. Cuando miro para confirmarlo, su cara es tan rígida como siempre—. Escucha —empieza—. Sé que es posible que no confíes en mí… y sé que me culpas por lo que le pasó a Jonah… pero, como dije antes, Jonah no te pondría en manos de alguien en quien no confiase. Puedo garantizártelo. Y puedo probarlo.

Lo miro por el rabillo del ojo.

—¿Cómo?

Ace se remueve en su asiento, luego levanta su pelvis para meter su mano en su bolsillo trasero. No puedo evitar mirar a su entrepierna; el bulto es enorme. En silencio, y vergonzosamente, me pregunto qué tan grande es.

—Toma —dice, estirando su brazo hacia mí. En su mano hay un trozo de papel doblado.

Mis cejas se fruncen mientras lo miro, llenas de duda.

—¿Qué demonios es esto?

—Solo coge la maldita cosa —refunfuña. Aparta la mirada de mí, con su mano todavía extendida. Puedo ver por su cara que está impaciente. Quizá debería tranquilizarme. Ser más amable…

Lentamente, acepto el papel, lo desdoblo rápidamente y, cuando veo la horrible letra a mano que solo podría pertenecer a Jonah, jadeo. Levanto la mirada hacia Ace rápidamente, pero él está mirando por la ventana junto a él, con su mano cubriendo su barbilla y boca, ya sin atreverse a mirar en mi dirección.

—¿Ya has leído esto? —pregunto.

Asiente, pero sigue mirando por la ventana.

Vuelvo a respirar hondo, concentrándome en la carta. Y, con cada palabra, juro que me siento quebrar.

Lonnie Bird,

Sé que te estás preguntando para qué es esta carta. Quizá incluso preguntándote por qué hago que te la dé alguien que ni siquiera conoces.

Si estás leyendo esto, probablemente habré muerto, presumiblemente de una forma en la que muchos encontrarán horripilante. Sé que debería estar disculpándome por eso (por ponerte en una situación así), pero no puedo. ¿Quieres saber por qué?

Porque lo hice por ti, hermanita. Lo hice por ti y por mí. Vi lo mucho que estabas luchando por pagar tus estudios. Vi lo mucho que luchabas por pasar el día a día sin un auto. Me dolía oírte llorar por teléfono cada vez que algo iba mal. Odiaba ver que eso te pasaba a ti. Y odiaba que no hubiera nada que pudiera hacer.

Hice esto porque quería ser capaz de cuidar de nosotros. No puedo decirte exactamente qué es lo que hacemos Ace y yo, pero es algo que tú nunca aprobarías y algo que yo nunca hubiera pensado hacer si no fuera porque lo conocí.

Pero, escúchame… todo pasa por una razón. Sé que puede que no confíes en Ace al principio. Quiero decir, míralo. Es un tipo difícil de leer. Me tomó un tiempo confiar en él, pero hubo un tiempo en que supe que podía. Ace puede parecer poco amigable, pero es un buen hombre, Lonnie, y me hizo una promesa. Si estás leyendo esto, mantuvo esa promesa.

No hay nada de lo que temer. Es como un hermano para mí. Uno bueno. Ha sido mi mentor durante dos años. Ha sido bueno conmigo… con nosotros. Todo lo que tenemos tú y yo es por él.

Te quiero, hermanita. Mucho.

Sé que eres fuerte. Sé que esto puede doler al leerlo, pero quiero que sepas que siempre estoy aquí. Siempre estaré aquí.

Te quiero, Lonnie.

Con todo mi corazón,

Jonah

Me toma un tiempo absorber esto. Me toma un tiempo incluso pensar. Después de diez minutos de silencio y de leer la carta una y otra vez, me doy cuenta de que me he echado a llorar completamente. Me doy cuenta de que estoy llorando. Las lágrimas están por todo el papel, la tinta es un manchón. Dándome cuenta de que estoy dañando lo único que me queda de Jonah, la doblo y la meto en mi bolso.

Miro donde está Ace sentado, pero ya no está en su asiento. Debió de haberse ido tan pronto como los lagrimones empezaron a caer. No sé por qué, pero eso me hace llorar incluso más.

Quizá es porque estoy sola. Quizá lo hizo a propósito —se fue a propósito. Sabía que necesitará un poco de espacio, un poco de aire para respirar o un poco de tiempo para pensar en todo lo que dijo Jonah.

Me alegra que pueda respetar eso. Me alegra que pueda respetarme.

El vuelo a New York no es demasiado largo, pero, de camino, me siento exhausta por llorar tanto y por tanto tiempo. He mirado por la ventana por un tiempo hasta ahora, mirando pasar a cada una de las nubes, cada pequeña ciudad y pueblo. Quiero limpiar mi mente y concentrarme en el *ahora mismo,* pero es imposible.

El último trozo de Jonah está en el bolso en mi regazo. Está quemándome, pero me gusta. Me alegra poder sentirlo, sentir algo.

Pronto, entro en un profundo sueño. No sueño. Está oscuro.

Pero cuando me despierto, todo está mucho más brillante. Mucho más claro… pero no mejor.

—London —me llama Ace.

Jadeando, levanto la mirada y miro alrededor.

—¿Qué? ¿Hemos llegado? —pregunto rápidamente.

—Todavía no —me informa—. Casi.

Asiento.

—Oh.

Inhala profundamente y luego lo suelta.

—¿Estás… bien?

—Podría estar mejor. —Me encojo de hombros.

—Creo que todos podríamos estar mejor.

Lo miro con mis párpados hinchados. Hay una pizca de sonrisa en sus labios. Por alguna razón… me conforta. Solo un poco.

Parece que lo miro más tiempo de lo que él espera. No se molesta en moverse, pero sí aparta la mirada.

Yo no.

Solo con verlo, imaginé que no podía confiar en él… pero Jonah confiaba a en él como un hermano. *¿Por qué?* ¿Qué hizo el rudo Ace para hacer que Jonah se abriera y confiara en él? Tengo curiosidad.

—¿Quieres un poco de vino? —pregunta, rompiendo mi mirada fija y el silencio—. Podría calmarte un poco.

—Uh… claro. Eso sería genial. —Incluso si es como la una de la tarde, un poco demasiado pronto para beber, lo necesito.

Asiente.

—Volveré enseguida.

Cuando se aleja, me encorvo en mi asiento y presiono los dedos contra mis sienes. Si voy a confiar en él —lo que no tendré opción más que hacer si Jonah realmente quiere que lo haga, entonces tendré que… acercarme más a él. Lo suficientemente cerca para ser capaz de saber que no me hará daño y que quizá no tuvo nada que ver con la muerte de Jonah.

Aunque la cosa de las personas de estos tiempos, es que pueden volverse en contra de la gente que aman y confían en un segundo. Jonah y yo crecimos con una regla: *Ríete con muchos. Confía en unos pocos.* Ha funcionado con nosotros. Hemos evitado mucho drama por esa regla… hasta ahora. Hasta Ace. Tenemos nuestras razones para no confiar en muchos, así que debería ser entendible que no confíe en este tipo.

Esto será difícil, pero no importa lo mucho que me tome llegar a conocer a Ace Crow, lo haré. Por Jonah.

Y para tener tranquilidad.

* * * * *

Cuando aterrizamos, Ace y yo bajamos de la Hummer negra. El nombre del piloto es Dante. Es mayor que los otros hombres que salieron con Ace cuando vino al restaurante, pero me gusta eso de él. Parece mucho más amable y muchísimo más sabio.

—Solo para que lo sepas —empieza Ace con su voz grave llenando el pequeño espacio del camión—. No nos quedaremos juntos. Así que no te preocupes por eso. Tengo una casa cerca del puerto. La tuya está allí también, pero a un edificio de distancia. No tendrás que preocuparte por encontrarte conmigo inesperadamente ni por verme. Entiendo que probablemente querrás que… esté fuera de tu vista ahora que estás a salvo.

—Oh —Trago—. Gracias por eso.

Asiente, mirándome de reojo. Suspirando, pasa sus manos por sus pantalones de vestir y luego se gira en su asiento. Su teléfono vibra y se mueve para sacarlo de su bolsillo.

Mientras él habla bajito por teléfono, miro por la ventana, observando cada peatón y auto que pasa. Me siento enferma.

Y sola.

Vacía.

No me he sentido así en un largo tiempo… no desde que tenía ocho años.

—¿Estás bien, London? —pregunta Ace.

Lo miro.

—Estoy bien, Ace. No tienes que preocuparte tanto.

Como si pudiera leer la mentira en mi hinchada cara, estrecha los ojos y dice:

—Sé que no estás bien… solo quiero decir, ¿necesitas algo? ¿Quieres hacer algo esta noche por ti?

—Lo único que quiero es tener un poco de tiempo sola.

Su cara parece entristecerse un poco. Ladeo la cabeza por curiosidad. Ahora me siento un poco mal…

—No me refería en una forma mala —continúo—. Es solo que… bueno… seamos realistas aquí. Mi hermano acaba de morir, Ace. Necesito un poco de tiempo real para llorar y pensar en este cambio que acabo de hacer, ¿sabes? Yo… aprecio todo lo que has hecho por mí hasta ahora. Si necesito algo, te llamaré una vez o dos.

—Llámame cuantas veces quieras —murmura, sonriendo.

Fuerzo una risa.

Su cara se endurece, con los ojos fijos en los míos.

—Lo digo en serio. Si necesitas algo, llámame. Mi número está en el teléfono de tu nueva casa.

Aparto la mirada bruscamente, esperando mantener la compostura. Maldición… esa mirada suya. Siempre me paraliza. Tan serio y aún así tan endiabladamente sexy.

—De acuerdo —replico.

El resto del viaje es bastante silencioso. Nos toma otros quince minutos llegar a nuestra localización. Cuando el auto finalmente se detiene completamente y la puerta es abierta, estoy asombrada.

Ace rodea el auto para encontrarme en mi costado. Miro fijamente al edificio ante mí, observándolo brillar con las luces que parecen hechas de oro. Es hermoso. Maravilloso. Parece más un hotel, pero puedo decir que son apartamentos. Unos agradables también.

—¿Aquí… es donde me quedaré?

Ace asiente.

—Tienes que adaptarte a este nuevo estilo de vida.

—Sí —resoplo—. Realmente tengo que hacerlo. Este lugar es asombroso.

—Pensé que te gustaría.

Empiezo a caminar hacia el edificio, pero Ace me agarra del brazo y me hace girar. Torpemente, me caigo en su dirección, pero me agarra. Manteniéndome estabilizada por los hombros, me medio-sonríe rápidamente y luego me pone la espalda sobre su pecho. Señala a su derecha, hacia un edificio plateado junto al mío.

—¿Ves ese lugar?

—Sí… —digo en voz baja.

—Me quedaré allí. Justo en la puerta de al lado. Si necesitas cualquier cosa, házmelo saber.

Dice todo esto en mi oreja. Su cálido aliento me hace cosquillas en mi pelo y en mi cuello. Lucho contra las ganas de cerrar mis ojos y vivir en el consuelo. Es agradable que su gran cuerpo rodee el mío. Me siento… protegida. A salvo. Cómoda.

—Lo haré —susurro.

—Bien.

Me suelta y doy un pasito adelante. Antes de girarme a verlo, suelto un suspiro y fuerzo una sonrisa.

—Bueno… uh… gracias por esto. Por mantener tú promesa… a Jonah.

Asiente secamente, pero no dice nada.

—Revisaré la habitación…

—Sí. Les diré que está bajo Ace Crow. Te darán las llaves. Si hay algo mal, házmelo saber. Trent subirá tus cosas.

—De acuerdo —digo en voz baja. Con una sonrisa rápida, me giro sobre mis talones y empiezo a caminar hacia la puerta del edificio. Pero, durante mi caminata, me siento cohibida por mi atuendo básico y por mí, porque sé que Ace me está mirando. Mi pelo debe de estar crespo. Todavía puedo sentir la inflamación rodeando mis ojos. Estoy usando mis pantalones de gimnasia favoritos y una camiseta rosa. Luzco como la mierda.

Cuando entro al edificio, no puedo evitar pensar que algo ha cambiado entre nosotros mientras estábamos en ese jet… así de rápido. Después de leer esa carta de Jonah, mi odio por Ace parece haberse desvanecido un poco. Todavía estoy molesta con él y todavía quiero respuestas, pero algo me dice que, con él viviendo justo a mi lado, seré capaz de conseguir todas las respuestas que necesito en poco tiempo. Tendré que curiosear mucho y hacer un poco la cucharita, pero las conseguiré. Para cuando me vaya, seré capaz de saber si puedo o no confiar en Donovan *"Ace"* Crow.

Doce
LONDON

Traducido por Evarg7 // Corregido por Eni

Alguien llama a la puerta.

Gruñendo, me pongo de lado y me levanto. Mientras me arrastro para salir de la habitación y paso por la sala de estar, veo la hora en el reloj de pared.

¿Las 7:50 de la mañana?

¿Qué demonios?

Molesta, abro la puerta de golpe y afuera está Gerrick, uno de los hombres de Ace que ha estado viniendo todos los días durante la pasada semana.

—Buen día —dice, levantando una ceja abundante.

—Uh… buen día —murmuro.

—Sé que es pronto y todo eso, pero Ace quería que viniera y le hiciera saber que va a desayunar en su casa. No ha oído nada de usted desde que ha estado aquí, así que ordenó una tonelada de cosas que la hagan sentir bienvenida. Él comerá a las 8:30. Si quiere unirse, hágamelo saber. La acompañaré.

—Oh —Mis ojos se expanden, mi mal humor se sosiega—. De acuerdo. Claro… dile que estaré allí después de haberme refrescado.

—Por supuesto. Estaré aquí fuera esperando cuando esté lista —dice Gerrick.

—Oh, no. Por favor. —Niego con la cabeza—. No tienes que esperar. Solo dime el número de su apartamento y estaré allí. No hay problema. —Me encojo de hombros despreocupadamente, forzando una sonrisa.

Él no me responde con una sonrisa. En lugar de eso, agarra el picaporte de la puerta y empieza a cerrarla.

—Es mi trabajo, Srta. Stallone. Estaré esperando aquí fuera y listo para irnos cuando usted lo esté.

La puerta hace clic al cerrarse y parpadeo rápidamente.

—Bueno, como quieras —Suelto un suspiro. Supongo que todos los hombres son como Ace. Muy serios.

Imagino que no tengo muchas opciones. No quiero hacer esperar a Gerrick. No tengo mucho dinero y podría venirme bien un buen desayuno ahora mismo, después de una semana tan larga y tan deprimente, así que me meto en la ducha, completo todas mis necesidades higiénicas, luego me visto con algo de mejor gusto que unos pantalones de gimnasia y una camiseta.

Sé que afuera hace un poco de frío, así que voy con un suéter fino de manga larga, con cuello V y de color aguamarina, y unos pantalones caquis.

Después de agarrar mi bolso y mi teléfono, voy hacia la puerta donde está de pie Gerrick. Mira sobre su hombro, con los dedos doblados frente a él.

—¿Lista? —pregunta.

Asiento.

—Sí. Claro.

La caminata para llegar al edificio de Ace nos lleva, literalmente, dos minutos. Cuando entramos, pongo los ojos en blanco al pensar en que Gerrick piense en esto realmente como un trabajo. ¿No debería molestarlo? ¿Cuánto le pagan por ser mi guardaespaldas? Y, si estamos a salvo, ¿por qué no puedo venir caminando sola?

La habitación de Ace está en el último piso. El ascensor suena y sigo a Gerrick por el pasillo, pasando cada sólida puerta de madera hasta que llegamos al último. Gerrick saca una llave y abre la puerta. Una vez abierta, me permite entrar y me dice que le haga saber cuando esté lista para volver.

Forzando una sonrisa, paso junto a él y entro a lo que creo es un apartamento como el mío.

Estoy equivocada.

Esto es un penthouse.

Es enorme. Hermoso. Y queda bien con Ace.

El lugar está adornado con cosas todas plateadas y negras, incluso la escalera es de un cromado brillante y sable. Piezas con énfasis rojo están esparcidas, dándole a Ace la apariencia de jugar. Me doy cuenta de que le gusta el color rojo. A mí no. El rojo nunca ha estado en mi lista de colores favoritos. Me recuerda a las cosas malas… a las cosas malignas.

Sorprendentemente, la sala de estar está vacía. Pero hay un buffet de comida sobre la larga mesa frente a la ventana. Camino hacia la mesa, absorbiendo toda la comida exquisita. Me vendría bien esto ahora mismo. Cuando levanto una magdalena, miro al puerto. Afuera hace un poco de viento. Las velas de los botes y yates ondean sin cuidado con el viento. El agua del océano brilla bajo el tenue sol; el cielo está lleno de apiladas nubes grises. Una tormenta parece estar de camino, pero es reconfortante. La vista te quita el aliento… mucho mejor que la mía.

—Sírvete tú misma —dice una voz grave detrás de mí.

Mis entrañas de aprietan cuando *su* voz grave y familiar llena la habitación. Girándome solo un poco, me encuentro con los ojos marrones de Ace. Empiezo a sonreír, pero esa sonrisa titubea cuando mi mirada baja por su amplio y bronceado pecho.

No tiene puesta todavía una camisa. Está en su mano.

Y, Dios mío.

Es glorioso.

Hay un tatuaje de una cruz en el lado derecho de su pecho. Hay nombres bordeando la cruz, pero no puedo divisarlos desde aquí. Obviamente acaba de salir de la ducha. Su pelo está mojado, sin gel y colgando en su frente. Su pecho brilla por unas gotas de agua y, cuando se pone su camiseta sobre la cabeza y la baja sobre esas tabletas de chocolate de puro y deseable músculo, estoy casi salivando.

Dios bendito.

—¿No tienes hambre? —pregunta, viniendo hacia mí. Una simple sonrisa de satisfacción aparece en sus labios. Una intencional.

Dejo de mirar y me doy cuenta de lo boba que debo de parecer, me giro rápidamente y agarro un plato. Estoy muy agradecida de que Gerrick haya decidido esperar fuera. Nadie presenció que me lo haya comido con los ojos.

Ace se pone a mi lado y levanta un plato. Evito su mirada y el hecho de que huele a fresco y masculino. Siempre me ha gustado el olor a gel de ducha, pero en él me encanta.

—¿Dormiste bien? —pregunta.

—Bastante bien —respondo.

—Bien. —Pone unas tiras de beicon en su plato—. Y no solo quería invitarte a desayunar aquí, sino que sé que no trajiste mucho. Imaginé que querrías salir y comprar un poco… derrochar un poco.

—¿Con qué dinero, Ace? —pregunto, levantando una botella de jugo de naranja.

Encuentro sus ojos, pero él ya está frunciéndome el ceño.

—Te dije que no te preocupases por el dinero.

—Es amable de tu parte —digo, rodeándolo para llegar a la mesa—, pero estoy bien. De verdad. Todavía quiero… adaptarme a este lugar. No se siente como en casa todavía.

Se encoje de hombros, agarrando un gran vaso de leche.

—Como quieras, Roja.

—¿Roja? —Me río, mordisqueando un trozo de salchicha—. ¿Qué se supone que significa ese nombre exactamente?

Se sienta frente a mí y pone su plato sobre la mesa. Pasando una mano por su pelo, me mira por debajo de sus abundantes pestañas y me medio sonríe, revelando un profundo hoyuelo.

—Me gusta. Fue gracioso lo roja que estabas en el jet. Una ricura.

—¿Ricura? —Lo miro dudosa.

Me lo confirma con un asentimiento.

Me río en silencio al tiempo que le echo sirope a los gofres. Ace le hinca el diente a los huevos revueltos y, por un momento, las cosas son tranquilas. Pero, por supuesto, es solo un momento. De la nada, una chica entra en la sala de estar, vistiendo nada más que una camiseta blanca.

Sus piernas son largas, elegantes y están desnudas. Sus pezones están evidentemente duros debajo de la fina camiseta. Su pelo es un lío salvaje, pero le sienta bien —mucho mejor de que me sentaría a mí. Es… preciosa. Pero ¿qué demonios está haciendo aquí?

—¿Ace? —lo llama.

Él levanta la mirada bruscamente, frunciendo el ceño.

Yo dejo de comer lentamente.

La chica cruza pavoneándose la sala de estar, deteniéndose a su lado.

—¿Algo rico para mí? —pregunta con un tono lleno de seducción.

—Mucha comida por allí —dice él, señalando sobre su hombro con el tenedor.

—¿Qué tal si compartimos? —le dice ella en la oreja. Intenta subirse a su regazo, pero él se pone de pie, haciéndola retirarse sujetándola por los hombros.

—Ve a vestirte, Layla. Ahora. Y cuando lo hayas hecho, vete a casa. Nada ha cambiado.

Layla le hace un mohín a Ace y luego me mira.

Hace una mueca.

Presiono los labios, correspondiéndole el ceño fruncido.

Luego rodea a un molesto Ace. Cuando desaparece al rodear la esquina y sube las escaleras, Ace vuelve a sentarse y termina su comida como si nada hubiera pasado.

Mis cejas están todavía levantadas con sorpresa por el episodio de mini drama, pero me río de ello en silencio y sigo comiendo mi desayuno.

—¿Qué te hace gracia? —pregunta Ace.

—Ella —digo simplemente.

—Sabía que venías. Me oyó al teléfono con Gerrick. Odio cuando las chicas hacen eso. —No me está mirando. Se está concentrando en su comida. Sus cejas están fruncidas, su cuerpo encorvado.

—No pasa nada —le digo, esperando tranquilizarlo un poco—. En serio. No me molestó. En realidad, me hizo reír.

—Es irrespetuoso —refunfuña.

Me encojo de hombros.

—Está bien, Ace. En serio.

Al final, me mira, con la cara suavizándose un poco. Cuando ve que lo digo en serio, asiente y se recuesta en su asiento contra el respaldo. Termino mi gofre, huevos y beicon, pero siento su mirada en mí.

Es intensa.

Poderosa.

¿En qué está pensando?

¿Está mirando al escote que pude haber puesto en exhibición… por él?

No me molesto en levantar la mirada. No puedo. Solo hará que las cosas sean incómodas.

Justo cuando empiezo a levantar mi plato, Ace habla y estoy aliviada.

—Pareces estar bien cerca de mí ahora.

—He tenido tiempo para pensar y, aparte, no tengo más opción que estar bien con ello, ¿cierto? —Presiono los labios, levantando un hombro.

—Tienes opción —dice—. Todos tenemos opción.

—Bueno, quizá te estoy dando una oportunidad… de confiar en ti.

Arquea una ceja.

—Oh, ¿en serio? ¿Por qué?

Lo miro con los ojos entrecerrados.

—Sabes el porqué. No te hagas el estúpido.

Se ríe por lo bajo, tirando atrás su cabeza y exponiendo el cuervo en su cuello.

—¿Qué pasa si no puedes confiar en mí? —pregunta, con una pizca de sonrisa todavía en los labios.

—Entonces supongo que iremos por caminos diferentes antes de que pasen esos tres meses que habíamos arreglado y nunca nos volveremos a ver. Tan simple como eso.

—Yo no creo que fuera a ser tan simple —murmura, moviendo su mirada a mis pechos. *Así que estaba mirando…*

Finjo ignorar adonde han viajado sus ojos.

—¿Por qué dices eso?

—Porque… sencillamente no lo será. Soy una persona compleja. Las cosas nunca son simples por lo que a mí se refiere.

Sonrío.

—Entonces supongo que es bueno que sea una chica paciente a la que le gusta solucionar las cosas, ¿eh?

Se ríe por mi declaración y me río por lo bajo.

Se siente un poco bien reírse… pero no estoy segura de si es bueno reírse con él.

Pisadas fuertes empiezan a una distancia, y miro a la puerta en la que Layla, que tiene su bolso metido debajo de su brazo, tiene puesto apenas un vestido.

—Adiós, Layla —dice Ace.

Ella lo ignora, cerrando con fuerza la puerta detrás de sí.

Me echo a reír y Ace me mira, encogiéndose de hombros suavemente.

—Mujeres. —Poniéndose de pie, Ace levanta su plato y el mío—. Escucha, tengo trabajo que hacer en una hora. Si quieres, puedes quedarte aquí y comer algo más… o Gerrick puede acompañarte de vuelta a tu casa.

Suspiro, levantándome de mi silla.

—Creo que solo volveré a mi casa.

Asiente.

—Entonces te veré en otro momento. Espero que hayas disfrutado del desayuno.

—Sí. Gracias. —Me cuelgo el bolso en el hombro al tiempo que voy hacia la puerta. Cuando agarro el picaporte, miro sobre mi hombro justo cuando Ace entra en la cocina—. Gracias, Ace.

Levanta la mirada, su cara está vacía y sus ojos son más duros que el acero. No puedo leer su expresión, pero, pensándolo bien, ¿quién puede? Sé que entiende por qué le estoy agradeciendo. Por darme la bienvenida. Por hacer que, de hecho, sonría. Por ser amable porque nada de esto parece estar en su naturaleza.

Finalmente, dice—: No hay problema, Roja. —Y con eso salgo por la puerta delantera y sigo a Gerrick hasta mi apartamento con pensamientos de él llamándome "Roja" residiendo en mi mente.

Es raro, sí, pero no puedo decir que no me guste.

* * * * *

No tengo noticias de Ace a la mañana siguiente, pero el resto de la tarde la paso holgazaneando en el sofá y zapeando en la TV. Girando mi dedo alrededor de un mechón de pelo, suspiro y miro de la tele hacia la gran ventana rectangular a mi derecha.

Nunca pensé en que me oiría quejarme de esto otra vez, pero estoy aburrida. Muy aburrida. Necesito algo que hacer.

El pensar en tomarle la palabra a Ace en su oferta de ir de compras me viene a la mente, pero niego con la cabeza y me cruzo de brazos.

—No —murmuro.

Me niego a usar su dinero. Aparte, todavía tengo unos cientos de dólares de Jonah del día de graduación y una paga de mi última semana en el trabajo. Su auto también será traído aquí pronto, así que seré capaz de venderlo. Aunque planeo ahorrar dinero. No es que esas moneditas que tengo me vayan a durar los tres meses que me quedaré aquí con todo lo que necesito hacer, pero, oh, bueno. Haré que funcione.

Encontraré un trabajo.

Algo.

Sencillamente no puedo vivir de Ace, sin importar de la cantidad de dinero que tenga. Por lo que parece, yo diría que tiene mucho… quizá demasiado.

Jonah solía decirme que no hay tal cosa como tener demasiado dinero. «El dinero es lo que hace que el mundo gire. Y, desafortunadamente, el dinero es lo que hace felices a los hijos de puta, hermanita. Aunque no los culpes. Todos lo necesitamos. Y la vida es mucho más fácil con él que sin él».

Mis ojos se cierran, luchando contra el recuerdo. Si solo eso fuera cierto, que la vida fuera más fácil con él que sin él. Ya no es fácil. Y no es justo porque no lo tengo a él.

Apesta.

Ace se deshizo de mi teléfono antes del vuelo, así que no puedo llamar a Ver ni a Garrett. Quiero decir, sé sus números de memoria, pero su advertencia fue clara. Cortar el contacto con todos los cercanos a mí. Sus llamadas podrían ser rastreadas o monitorizadas. Ellos podrían estar vigilados. No quiero eso para ellos. Ya es suficiente que me estén buscando a mí.

Apuesto a que están muy preocupados por mí. No les avisé, pero sí puse una carta en cada una de sus buzones la mañana en que me fui, haciéndoles saber que tenía algo importante que hacer, que no podía darles detalles, pero que volvería pronto. Odio no haberles dicho qué estaba pasando, pero Ace insistió en que no lo hiciera y, después de un rato, supe que tenía razón.

Aparte, ellos nunca creerían que me buscan para matarme, que Ace solía trabajar con mi hermano ni que mi hermano terminó asesinado por alguna mierda en la que Ace lo metió. Les costaría creer que mi hermano demasiado bueno tendría, en realidad, algo que ver con alguien como Ace, en primer lugar.

Todos respetaban a Jonah cuando estaba cerca, pero si alguien averiguara la verdad sobre él —sobre sus últimos días en la Tierra y que fue asesinado por una mierda ilegal, entonces lo menospreciarían. Lo considerarían un criminal. Jonah está lejos de ser eso. Yo soy la única persona que realmente lo conocía.

* * * * *

Alrededor de las seis de la tarde, el teléfono suena.

Me levanto de un salto, con la confusión arrugando mi frente. Corro hacia el teléfono solo para ver que es Gerrick.

Con un intenso suspiro, respondo.

—¿Sí, Gerrick?

—¿Necesita algo, señorita Stallone?

—¿Dónde estás? —pregunto, oyendo la conmoción y la charla retumbando en el fondo.

—En el supermercado, comprando unas cosas para Ace. Iré a la licorería en unos minutos. ¿Le gustaría alguna cosa? —Su voz es compasiva y hace que mi garganta se contraiga. ¿Cuánto sabe él?

—Solo si vas a compartir unas copas de whiskey conmigo, Gerrick —digo.

—Oh, no. —Su risa es profunda—. No se me permite hacer eso, pero, si le apetece, puedo decirle a Crow que se pase por su casa y le haga compañía.

¿Está loco? Niego con la cabeza, riéndome nerviosamente mientras aprieto el teléfono.

—Por favor… no. —Fuerzo una risa—. Si no te importa, una botella de Jack está bien. Quizá también algunas galletas saladas o algo del supermercado para que no vomite por todos lados.

Gerrick se ríe un poco y luego dice—: Entendido, señorita Stallone.

Cuelga y yo bajo el teléfono, mirando a la pantalla durante unos momentos. Justo cuando estoy a punto de volver a ponerlo en la mesa, resuena otra vez, sobresaltándome. Con el corazón en la garganta, lo levanto otra vez.

Ace.

Oh, Dios.

No. ¿Gerrick…?

Respondo antes de que pueda hacerme demasiadas preguntas.

—¿Hola?

—London —dice Ace ronroneando por el teléfono.

—¿Sí?

—¿Tienes un minuto? ¿O estás ocupada haciendo cosas de chicas? —Su tono está lleno de sarcasmo.

—Bueno, acabo de terminar de afeitarme las axilas y piernas, de lavar mi cara, de usar el hilo dental y de ponerme un poco de maquillaje para no ir a ningún sitio, pero estoy preparada ahora —digo, devolviéndole el sarcasmo. Se ríe—. ¿Qué pasa? —pregunta.

—Gerrick me dice que beberás esta noche.

Ugh. Así que sí que se lo contó.

—Quizá lo haga.

—Lo necesitas —dice.

—Quizá sí. —Me encojo de hombros como si pudiera verme.

—Bajaré al muelle esta noche. El tiempo ha mejorado un poco, y Trent tendrá el yate preparado y listo para navegar. Algunos de mis amigos también vendrán. Solo buscamos pasarlo bien. Beberemos un poco, nos reiremos… y cosas así.

Sonrío.

—¿Es así como me das una invitación, Crow?

—Sí. Ven.

Suspiro y digo—: Bueno, me encantaría, pero no tengo nada que ponerme. En absoluto.

—Lo dudo. ¿Has revisado el armario en tu habitación?

Entrecierro los ojos mirando a la alfombra y luego giro mi cabeza para mirar hacia el dormitorio.

—¿No…?

—Revisa —murmura.

Empiezo a caminar hacia el dormitorio, con el teléfono pegado a mi oreja.

—No encontraré ningún cadáver allí, ¿no?

Tan pronto como digo eso, me arrepiento, pensando que se enfadará, pero, sorprendentemente, se ríe.

—En absoluto. Algo mucho más placentero.

Cuando llego a la habitación y abro la puerta del armario, frunzo el ceño al no ver nada.

—No hay nada aquí, Ace.

—Qué raro. Revisa el otro… en el baño.

Con cautela, me doy la vuelta y voy al baño. La puerta cruje al abrirse y, debo admitirlo, lo que estoy viendo es una vista mucho más hermosa que el armario vacío en la habitación.

—Mierda —susurro. Ni siquiera pienso en mirar en este armario. Todo lo que tengo está todavía en la maleta. He estado aquí durante una semana, pero no tenía ganas de explorar ni de desempacar. No quería estar aquí… todavía no quiero.

—Mucho que ponerse, ¿cierto? —Se aclara la garganta—. No estaba seguro de cuáles eran tus medidas, así que hay varios allí.

—¿Todo esto… es para mí?

—Todo ello. Conocerás a Bianca esta noche. Le mostré una foto vieja de ti que Jonah tenía y le dije que comprara lo que sea que podría quedarte bien.

Vaya.

Me apoyo en la pared, pasando los dedos por un suave vestido. Todo aquí parece… caro.

—¿Ace? —digo.

—¿Sí?

—¿Por qué estás haciendo esto?

El silencio se infiltra en el teléfono y, por un breve momento, pienso que no va a responder. Finalmente, habla

—: Te dije que no tendrías que preocuparte por nada cuando vinieras. Sabía que no ibas a ir de compras con mi dinero, así que hice que alguien lo hiciera por ti antes de que viniéramos. Sabía que estarías… sospechando de mí, así que supongo que ésta es mi forma de hacerte confiar en mí un poquito.

Gimo.

—Por favor, no hagas todo esto por lástima…

—No es lastima —espeta, con el tono un poco rudo—. Es por respeto. Te lo dije, Jonah era como un hermano para mí. Así es como él hubiera querido que se te trate. Probablemente mejor.

Tragando con dificultad, me separo de la pared e inhalo profundamente.

—Bueno… gracias.

Él suelta un resoplido molesto por el teléfono. Creo que acabo de hacerlo enfadar. El silencio vuelve a asentarse. Sé que no cortará hasta que sepa si iré o no a su yate, así que, para mejorar las cosas —levantarle el ánimo otra vez, le digo—: Allí estaré. —Y luego cuelgo.

No quiero saber si está feliz porque vaya o no. Solo quiero emborracharme… y luego volver a este apartamento y ahogarme en el charco de mis propias lágrimas y pena. Pero, por ahora, todo lo que me preocupa es estar muy bonita, especialmente si estarán cerca sus amigos.

Y Bianca… es un nombre bonito. Probablemente es hermosa. Layla era una puta a más no poder, pero era bonita. Me pregunto si también duerme con Bianca...

Espera. ¿Por qué me importa?

Mientras me visto, sigo haciéndome esa pregunta. ¿Por qué me importa? ¿Por qué importa con quién duerme?

Una parte de mí sabe la respuesta real, pero la parte más sabia de mí, no lo aceptaría.

Después de ponerme un vestido de seda negro hasta el muslo, con perlas, de ponerme un poco de maquillaje simple en los ojos y labios y de peinarme, miro el reflejo en el espejo, preguntándome quién es esa chica.

No ha estado vestida así desde hace tiempo —no desde el día de la graduación. Es raro volver a salir, lucir verdaderamente como un ser humano. Sé que Jonah no querría que me acostara y me pusiera a llorar por él. Querría que me divirtiera y que llegue a conocer a las nuevas personas a mí alrededor. Él me diría que los mantenga a un brazo de distancia, pero que sea amable y generosa. He estado desanimada el tiempo suficiente.

Y eso es lo que haré.

Me divertiré por Jonah.

Y apreciaré toda la energía que Ace ha puesto en hacer cómoda esta estadía para mí.

Trece

ACE

Traducido por Eni // Corregido por Ahriel

—¿Dónde diablos está? —se queja Bianca, rodando los ojos—. Siento como si estuviera en un maldito funeral con toda esta gente aburrida aquí. Lo que ella lleva puesto va a ser lo más destacado de esta noche para mí.

—¿Y cómo sabes eso? —pregunto mientras presiona sus atrevidos labios rojos alrededor del borde de su copa de vino.

Me dirige una mirada dura, girando ligeramente.

—Todo lo que elijo es perfecto. No puede verse mal. Ahora, si ella viene aquí con un zapato rosa y otro rojo, voy a tener un ataque. Pero dudo que sea tan idiota.

Me río entre dientes.

—Créeme —digo—, ella está lejos de ser idiota.

Justo cuando cojo mi pequeña copa de whisky, el barco se mueve suavemente, y entra Maurice. Maurice ha sido un socio de negocios desde hace dos años. Es un hombre de buen corazón, honesto, pero cuando se trata de dinero, se puede volver completamente feo, la razón por la que lo respeto. Sabe cuándo actuar como un caballero y cuándo como un hombre de negocios. Tiene treinta años, solo tres más que yo, pero es muy sabio.

Cuando me ve, esboza una amplia sonrisa y grita mi nombre.

—¡Ace!

—¡Maurice! —le devuelvo, poniéndome de pie y yendo a su encuentro.

—Finalmente… un poco de vida —murmura Bianca. Estoy bastante seguro de ser el único que lo ha escuchado. Ella ha tenido algo por Maurice desde hace algún tiempo. Generalmente, sería la primera en coquetear y

hacer el primer movimiento, pero con él, se mantiene a raya. Me alegra. No quiero que eche a perder las cosas entre nosotros.

—¿Cómo te va, hombre? —pregunto, dándole un rápido abrazo fraternal.

—Todo bien por aquí. ¿Cómo estás tú? —levanto una ceja, ladeando la cabeza—. Oí lo de tu compañero. Lo siento.

Aprieto los labios y me encojo de hombros.

—Negocios, hombre. No había mucho que pudiera hacer al respecto.

—Una jodida lástima —murmura Maurice—. Ves, por eso te advertí de que no jodieras con Pablo. Es un impaciente hijo de puta. Solo se preocupa por sí mismo. Ni siquiera trata bien a sus hombres, y ya conoces el dicho sobre cómo hay que tratarlos en este negocio.

Fuerzo una sonrisa.

—Sí, lo sé. Lo sé. Si no se les trata como sangre, pierdes sangre.

—Justo. Así es como es. —me palmea el hombro, mirándome a los ojos—. Jonah era un buen hombre, no hay duda de eso. Pero las cosas malas suceden.

—Lo sé —no puedo seguir hablando de esta mierda. La muerte de Jonah no está en lo alto de mi lista de conversaciones agradables. Joder, no es divertido hablar de muertes a menos que el hijo de puta se lo mereciera. Y esa mierda me ha estado carcomiendo desde que sucedió. Me siento culpable.

Y odio la culpa.

Odio la vergüenza.

Odio la mirada en los ojos de su hermana.

Odio la responsabilidad.

Maldita sea, lo odio todo.

En este momento están pasando muchas cosas. Necesito otro trago, si no lo consigo ahora mismo, explotaré. Por suerte, Bianca se presenta con dos copas con líquido marrón.

—Whisky con hielo —canta, entregándonos una copa a Maurice y a mí. Le agradezco con los ojos, pero ella se encoje de hombros como si no fuera gran cosa.

—Bianca —dice Maurice, sonriendo por encima de su copa.

Ella lucha por no sonrojarse.

—Maurice.

—No pensaba verte aquí esta noche.

—Bueno, ya me conoces —le dice ella—. Estoy llena de sorpresas. Nunca sabes lo que pasará después.

—Ooh —se ríe él entre dientes—. Suena…aventurero.

Esta vez, el sonrojo de Bianca viene con fuerza. Toda su cara está roja. Me río al verla, y mientras ella y Maurice siguen coqueteando, el barco se mueve de nuevo. Gerrick entra, seguido abruptamente por London. Cuando ella pasa por la puerta, casi me congelo.

Levantando su pierna desnuda, se inclina un poco al pasar la entrada. Le echa un vistazo al yate, obviamente disfrutando de lo que ve. Me alegra.

No es solo que ella esté absolutamente impecable, sino que lo que está usando me ha dejado completamente sin palabras. Un vestido de seda negro, perlas colgadas alrededor del cuello, y pendientes en las orejas. Pulseras de perlas que se ven más como esposas. Oh, como me gustaría que fueran esposas.

Se ve jodidamente increíble y cuando da un paso hacia el mini bar, volviendo la espalda en mi dirección, veo todo lo que necesito ver.

Sin sujetador.

Sin bragas.

Está completamente desnuda bajo ese vestido.

Santa. Mierda.

—¿Ace? —llama Maurice.

Apartando la mirada, miro en dirección a Maurice y asiento.

—¿Sí?

—¿Me has escuchado? ¿Cómo van las cosas con el nuevo barco de envío?

—Oh. Bien —me llevo la bebida a los labios, con la esperanza de refrescar el calor repentino que me invade, pero sé que esta bebida me va a poner todavía más caliente.

—Oh. Eso es bueno. Bueno, déjame hacer mis rondas —dice, entonces se aleja para hablar con un grupo de gente.

Desafortunadamente, Bianca ha estado a mi lado todo el tiempo. Sus ojos son enormes, su sonrisa maliciosa. Oh, infiernos. Odio cuando pone esa sonrisa. Es su sonrisa sabelotodo. Y en este momento, sé que sabe exactamente a quien estoy mirando.

—Maurice te ha llamado tres veces —dice, inclinando la cabeza.

—No le he oído —murmuro.

—Bueno, supongo que podrías dejar de concentrarte en mirar su culo y escuchar alguna vez —se ríe, poniendo la bebida en la mesa detrás de ella—. Esa debe de ser London —se recoloca—. Voy a ir a presentarme.

—Como quieras —digo.

Bianca trota hacia el mini bar donde London aún está de pie. Toca su hombro ligeramente y London se gira, tomada por sorpresa. Se ríen cuando Bianca levanta las manos en el aire mientras London se presiona la mano contra el pecho, lo más probable explicando cómo la había sobresaltado.

Necesito prestar atención a algo más, y por suerte Gerrick viene hacia mí con una cerveza en la mano.

—¿Cómo te va? —le pregunto.

—Nunca he estado mejor —se pasa los dedos por sus rastas.

—¿Cómo está ella?

—Parece estar bien.

—No ha vuelto a llorar, ¿verdad?

—No mucho. Solamente las dos primeras noches que estuvo aquí. Dejó salir un montón de mierda, pero creo que logró sacarla toda.

—Oh —asiento. Entendible—. Bien. ¿Hablaste con Britt?

Gerrick me lo cuenta todo acerca de su previa conversación con Britt, su esposa, pero no consigo prestar atención. Finalmente, entre sorbo y sorbo de Jack, mis ojos viajan sobre London otra vez. Ya no está de pie en el bar.

Ella y Bianca están al lado de la puerta del balcón, conversando y riendo sobre el universo. Bianca la agarra por los hombros y la gira en su dirección. London sonríe tímidamente mientras Bianca la mira por encima, con una sonrisa tan grande que su rostro podría romperse.

Bianca es una gran mujer del mundo de la moda. He intentado conseguirle tantas oportunidades como puedo, pero odia apegarse a una cosa por un largo periodo de tiempo.

Estuvo en la escuela de artes…se retiró.

Fue interna en un popular desfile de modas, pero odiaba que le dieran órdenes.

Incluso tuvo una oportunidad para trabajar con *Prada* pero no la tomó porque "no le gustó que le asignaran el color verde". Ella odia el verde. Después de todas sus pruebas y errores, siempre sacudo la cabeza y la regaño porque, algún día, se arrepentirá de haber dejado pasar esas oportunidades.

Una corriente fría viaja a través de la embarcación, haciendo que Bianca haga un ruido de zumbido y London se cruce de brazos. Sigo sin poder dejar de mirar. Para empeorar las cosas, sus pezones están rígidos. Se ven como si fueran a romper la seda. Quiero tomar cada uno en mi boca con la seda aún alrededor de ellos, empapando la delicada tela mientras siento su pezón duro rodar alrededor de mi lengua.

Joder.

Tengo que dejar de pensar en eso…en ella.

Cada pensamiento intenso y deseable hace que mi polla palpite.

Hace que mi vientre se caliente.

Hace que quiera follarla hasta dejarla sin sentido.

Hacerla gritar mi nombre…

Hacerla… *mía.*

Catorce

London

Traducido por 3lik@ // Corregido por Eni

Bianca es una mujer agradable. Es peculiar y le encanta reír, y no puedo soportarla porque me recuerda mucho a Ver. Pero extraño a Ver y su personalidad audaz, por lo que aprecio la compañía de Bianca.

Ella es hermosa también. Tiene que ser aquí la mujer mejor vestida con su vestido rojo y tacones brillantes. Su maquillaje tiene un acabado exótico, a diferencia de muchas otras chicas, no es demasiado acabado. Es simple, y le queda. Su cabello es mucho más oscuro que el mío, casi tan negro como el de Ace, al igual que él, su piel es de un suave tono bronceado. Les puedo decir que ella es más joven que yo por la forma en que actúa. Ella es un poco niña. Me gusta. Estoy un poco avergonzada por asumir que estaba durmiendo con Ace. Su primo. Es lo que me pasa por saltar conclusiones.

Después de mi cuarta margarita, Bianca insiste en que tome un chupito.

—Oh, no —le digo, agitando una mano en el aire. —No puedo. En serio. Voy a estar completamente borracha.

—Eso es bueno, ¿no? ¿Es lo que quieres esta noche? —Me mira, con los ojos muy abiertos y curiosos.

La miro a los ojos, frunciendo las cejas. —Espera... ¿qué quieres decir? ¿Cómo sabes eso?

—¡Oh! —Ella lanza su mano en el aire sin cuidado, y mientras se tambalea, algo de su Martini fresa se derrama de su copa—. Ace. Me dijo que estabas buscando una buena ocasión para sentirte bienvenida.

—Dios. ¿Alguna vez se guarda las cosas para sí mismo?

Ella se ríe de mi rodada de ojos y sarcasmo. —En realidad, Ace es el mayor aguafiestas que conozco. Él no habla mucho a menos que sea de

negocios, por lo que tengo curiosidad por saber por qué tiene tu nombre tanto en su lengua... —su cabeza se inclina curiosa y su cara se pone seria.

Confundida y un tanto avergonzada, retrocedo un poco, colocando el codo en la barandilla.

El viento me roza, enfriando el ardor en mis mejillas. Piensa en algo rápido... algo simple. —Creo que es el complejo de culpa.

—¿Complejo de culpa? —pregunta, con el ceño fruncido—. ¿Cuéntame más, amor?

Tiene los ojos desorbitados, llena con más curiosidad de la que tenía antes. Y entonces, zas. Ace no le dijo a Bianca todos los detalles. No le dijo por qué estaba realmente aquí. No lo haría, de lo contrario ella no estaría pidiéndome que le cuente sobre el asesinato de mi hermano.

—Oh... Pensé que lo sabías... Pensé que te lo dijo.

Su cara se arruga un poco. —¿Decirme qué?

—La razón por la que estoy realmente aquí...

Endereza la espalda, dándome una mirada dura. —¿Quieres decir que no estás aquí con él... saliendo?

Casi me ahogo con el último trago de mi margarita.

—Oh, Dios, no. ¿Él y yo? — pregunto, demasiado desagradable para parecer desinteresada—. No. Mi hermano solía trabajar con Ace.

—¿Tu hermano? —Una sonrisa se propaga a través de sus labios mientras chasquea los dedos—. ¡Oh! Oh! ¡Jonah!

—Sí —murmullo.

—Oh. Él es un chico muy dulce. Adoro su personalidad. ¿Por qué no está trabajando más con él?

Y así de simple, zas. El agarre. La opresión. Mi garganta se aprieta, pero mantengo la calma y la serenidad, me dirijo hacia el agua ondulante, viendo como las olas chocan y chisporrotean.

—Él... falleció —susurro.

—Oh, Dios mío —jadea, en más de un susurro. Puedo oír la sinceridad en su voz... el dolor.

Ella debe haber conocido a Jonah bastante bien. —London, lo siento mucho. ¿Cuándo sucedió esto? ¿Por qué?

—Todo lo que sé es que este negocio con el que estaba con Ace fue demasiado para él. Estaba en el lugar y en el momento equivocado.

—Oh. —El silencio llena la brecha entre nosotras, pero, sorprendentemente, no es incómodo. Coloca una mano en mi hombro, girándome en su dirección, me da una sonrisa sincera—. Tu hermano era un buen chico. Sé que odias escuchar a la gente constantemente decirte que sienten tu pérdida, así que no voy a decirlo más. Sé lo que se siente... perder a alguien. Así que, por favor, si hay algo que necesites, házmelo saber.

Una sonrisa se propaga a través de mis labios. —Te lo agradezco, Bianca. Gracias.

—Por supuesto. Pero te das cuenta de que esto realmente requiere unas cuantas rondas de chupitos de tequila, ¿no?

Me río luego miro la copa vacía en mi mano. Normalmente no bebo, sobre todo con personas que apenas conozco, pero esto es necesario. Y lo necesito. Solo quiero aliviar mi mente... calmar los nervios. Así que con una dulce sonrisa, le digo—: claro. —Y Bianca me arrastra escaleras abajo al interior del yate para llegar al bar.

Cuando estamos dentro, veo a Ace aún charlando con algunos hombres y mujeres. Están sentados en el sofá, todos con bebidas en sus manos. Me he dado cuenta en las últimas dos horas de que él no me ha dicho una palabra, ni siquiera un rápido saludo. Por lo tanto, no puedo evitar coquetear mientras tomo asiento en uno de los taburetes en el bar.

Bianca se sienta y ordena dos chupitos de tequila con limón y sal, unos ojos color miel se encuentran con los míos, ojos cálidos en los que me perdería. Sofoco un aliento. Solo uno breve.

Su torso está inclinado sobre sus muslos, con los dedos cruzados y los codos sobre sus muslos inferiores. No lleva un traje esta noche, pero está usando pantalones de vestir y una camisa gris con botones. Luce formal para mí. Aún sexy. Tengo la tentación de mirar hacia otro lado —pretender como si no lo estaba mirando— pero no puedo, y él tampoco. La intensidad crece

entre nosotros. Todo se evapora en el aire, perdurando en mis pulmones. Mi pecho palpita mientras se forma una pequeña sonrisa en sus labios.

Me muerdo el labio inferior, y no creo que él se dé cuenta, pero sus ojos ligeramente se ensanchan.

Y así de simple, él mira hacia otro lado, volviendo a su bebida.

—Vi eso —murmura Bianca.

Rompo mi mirada hacia ella, enderezando la espalda. —¿Qué? —pregunto rápidamente.

—Esa pequeña mirada. —Ella toma su chupito de tequila con una sonrisa de regodeo en su rostro—. Sabes una cosa que aprendí sobre Ace cuando éramos niños...

—¿El qué? —pregunto, recogiendo mi chupito también.

—Bueno, éramos adolescentes y me dijo que él sorprendió una vez a una de las madres de sus novias mientras se estaba cambiando de ropa. La mujer vestía un vestido de seda y perlas que ella debía usar cuando salía. —Se ríe, como si lo que estuviera a punto de decir a continuación fuera increíble—. Él dijo que su madre nunca fue muy atractiva para él. Era una mujer menuda y, sin embargo, a su edad ella no era más que la madre de su novia, una mujer agradable que lo dejó entrar en su casa. Pero dijo que cuando entró y la vio de pie en el espejo solo en seda y perlas, él descubrió a la mujer más sexy de todas. Y desde entonces, la seda y las perlas han sido su preferencia... oh, y el encaje. No puedes olvidar el encaje.

—¿En serio? —pregunto, asombrada.

—Sí. Es por eso que probablemente no pueda apartar los ojos de ti esta noche. Estoy bastante segura de que te encuentra jodidamente irresistible ahora. ¿Qué hombre en su sano juicio lo haría, no?

—Vaya —suspiro—. Eso es... una locura.

—Creo que es lindo. El hecho de que en realidad tenga esa preferencia. Pero, ya sabes, él nunca ha dormido con una mujer que lo lleve puesto.

—¿Ni una sola? —pregunto, absorbiendo los hechos.

Sacude la cabeza con rizos cortos.

—Ni una sola. —Ella mira en su dirección. Ambas vemos como él se ríe con algunos de los hombres en el extremo del sofá—. Creo que lo está guardando para la chica correcta. No lo culpo. Yo también quiero hacer memorable mi preferencia favorita.

—Hmm —digo—. Tiene sentido.

—Solo sé… —dice, riendo y alcanzando la sal—, que no va a ser capaz de apartar la mirada de ti el resto de la noche. Así que aprovéchalo. Es difícil conseguir que Ace admire... adore.

—Dudo que me adore. Probablemente me considera otro trozo de carne... como *Layla*—. Imito su nombre, y Bianca se echa a reír.

—¡¿La conociste?¡ —grita.

—Sí. Una actitud terrible.

—Grandísima zorra —murmura—. Lo que le venga mejor.

Nos reímos juntas odiosamente, lo que causa que Ace mire en nuestra dirección.

—Oh, creo que nos escuchó —sisea Bianca, luego se ríe de nuevo.

Sonrío mientras tomamos nuestra ronda de sal, tequila y limón. A medida que el fuego del alcohol corre por mis venas, veo a Ace de pie por el rabillo del ojo. Miro en su dirección, veo como se excusa de cualquier conversación que sus invitados están teniendo. Se encuentra con mis ojos, su cara rígida, se ve ruda. Él camina en nuestra dirección, sus zancadas son lentas y medidas. Es como si hubiera practicado caminar así un millón de veces. Es sexy, con una pequeña inclinación.

Cuando por fin se nos une, sonríe en dirección a Bianca, y ella le devuelve una.

—Veo que ustedes dos se han hecho buenas migas —murmura.

—Lo somos. Ya la adoro —dice Bianca, palmeando mi hombro.

—Bien. Ahora ella tendrá a alguien para hacerle compañía cuando se sienta sola aquí. —Ace se encuentra con mi mirada, inclinando la cabeza—. Ven conmigo. Permíteme presentarte algunos amigos.

—Oh. —Presiono mis labios, mirando de él a Bianca. No pensé que tendría que moverme para conocer a alguien, pero sería grosero de mi parte no estar de acuerdo.

Bianca le rueda los ojos. —Vaya forma de matar mi alegría —refunfuña.

—Ella ya vuelve. Coge otro chupito mientras tanto —le dice, con una sonrisa en sus labios.

Ella le saca la lengua.

Él lucha por no sonreír.

—Realmente no creo que deba conocerlos —le digo, mientras él coloca una mano en la parte baja de mi espalda y me ayuda a bajarme del taburete.

—¿Y eso por qué?

—No quiero simpatía.

Me mira, deteniéndose a medio paso. —No le he dicho a nadie quien eres, y no lo haré ahora. Eres London, una amiga mía. Eso es todo lo que necesitan saber.

Levanto la mirada hacia sus sólidos, ojos como el ron, luego asiento con la cabeza. Él sigue haciendo su camino hacia el grupo de personas, cuando se acerca, todos miran en nuestra dirección, algunos asombrados, otros interesados.

—Todo el mundo... —dice Ace en voz alta. —Ella es London. Una buena amiga mía.

Algunos inclinan sus cabezas. Otros dan un pequeño saludo. Levanto la mano y saludo. Es incómodo.

—¿No luce genial? —pregunta Ace, más para los hombres que están sentados en el sofá.

Gerrick mira hacia otro lado, sacudiendo la cabeza con una sonrisa en los labios, pero uno de los hombres con el cabello corto, castaño y rizado y el único hombre en jeans asiente y se pone de pie.

—Deslumbrante —murmura—. Maurice —anuncia.

—Encantado de conocerte —le digo, en más de un susurro.

—¿Es… tuya? —pregunta Maurice, señalando con la mirada a Ace.

—¿Mía? —se burla Ace—. ¿Vestida así? —Le da una risa seca, sacudiendo la cabeza—. Una mujer mía nunca usaría algo tan revelador en público.

La ira burbujea en mi pecho. Paso sobre Ace, lanzando dagas en el costado de su cabeza. —¿Qué demonios se supone que significa eso?

—Exactamente como suena —dice, y como siempre, solo sus ojos se mueven para vislumbrarme.

Le entrecierro los ojos y luego miro a Maurice cuyos ojos son amplios pero sonrientes. Me giro para ver a todos los demás, pero la mayoría de ellos aclaran sus gargantas y retoman sus bebidas. Algunos incluso comienzan a charlar de nuevo, evitando la conversación.

Mis mejillas arden de vergüenza. Aprieto los puños. No me gusta como estoy reaccionando en este momento, pero sé que es por la bebida. Sobria me habría simplemente alejado, pero no, estoy bastante borracha, como para *huir*, salgo del yate y regreso a la terraza. Bianca me llama con simpatía, pero la ignoro. La oigo maldecir entre dientes, pero le pido a Dios que no me siga.

Sabía que no debería haber venido. Lo sabía. Maldito idiota.

Afortunadamente, llego a una zona tranquila. Hay un banco, por lo que tomo asiento, colocando la cara entre las manos. Sin embargo, no lloro. No lo haré. No conozco esas personas; por lo tanto, me importa una mierda lo que piensen. Y juro que me importa una mierda lo que piense Ace.

Aunque por otro lado... no me habría vestido así si no lo quisiera. No hubiera usado esto si yo no quisiera llamar su atención, y no me hubiera gustado el hecho de que Bianca dijo que no iba a ser capaz de apartar los ojos de mí el resto de la noche. Yo… *disfruté* sabiéndolo.

Suspirando, levanto la cabeza y giro mi cuerpo, descansando mi pierna en el banco acolchado. Miro hacia el mar, más allá de todas las suaves olas, donde yace la ciudad de Nueva York. Las tenues luces son preciosas, y después de mirarlas por un tiempo, parecen calmarme. No me toma mucho... solo un poco para recomponerme.

Menos de diez minutos después, comienzan a sonar unos pasos a corta distancia. Giro la cabeza hacia el sonido, frunzo las cejas. Minutos más tarde, Ace dobla la esquina, con las manos en los bolsillos delanteros.

Le hago una mueca, regresando mi atención a la vista detrás de mí. —Vete.

—Era broma —dice, con una voz profunda.

—Si esa es tu idea de una broma, entonces deja de decirlas. Eres terrible.

Se ríe en silencio.

Ruedo los ojos.

—¿Así que solo vas a sentarte aquí y hacer un berrinche?

Miro en su dirección, con los ojos entrecerrados. —No estoy haciendo ningún berrinche. Me niego a permanecer allí después de la forma en que me avergonzaste.

—¿Te avergoncé? —cuestiona, con sus ojos muy abiertos.

—Sí lo hiciste. —Me pongo de pie, frunciendo el ceño en su dirección—. ¿Cómo puedes avergonzarme de esa manera? ¡Delante de la gente que ni siquiera conozco!

—¿Yo? ¿Te avergoncé? —cuestiona de nuevo, su voz ligeramente aireada—. Esta era una noche informal en un yate. Nadie dijo nada acerca de vestirse para una discoteca.

—Oh, lo siento —le digo, con un tono de sarcasmo en mi voz—. Me imaginé con la forma en que siempre estás tan vestido, que tal vez podría verme al menos la mitad de decente.

Sacude la cabeza, su temperamento emergiendo. No dice nada, y sé que esta es mi oportunidad de tirar a matar. Para callarlo para siempre.

—No soy estúpida —le digo. Levanta la mirada, su cara perpleja—. Sí —suspiro—. La única razón por la que estás molesto es por lo que traigo puesto, porque me encuentras completamente irresistible en este momento.

Alza una ceja, y sus labios están finos. Hay una sonrisa arañando la superficie de sus labios. Está luchando contra ella.

—Sí —sigo, luchando con mi sonrisa de superioridad—. Bianca me dijo lo mucho que te encanta una mujer con perlas, en seda o con encaje. Y no solo eso, veo la forma en que me miras. Vi la forma en que me miraste cuando entré la primera y segunda vez.

Estoy cotilleando ahora, probablemente demasiado. Probablemente sabe que lo estaba mirando tanto como él ahora. Pero quiero noquearlo un paso a la vez. Hacerle saber que sigue siendo un hombre que tiene deseos. Necesidades. *Debilidades*.

El silencio llena el aire de la noche entre nosotros. Por su agitada mirada, creo que va a decir algo grosero.

Pero me equivoco.

En cambio, dice—: He notado la forma en que me miras desde día de la graduación. No he podido quitarme de encima esos grandes ojos color avellana.

—Oh, como sea. Trataba de averiguar por qué demonios un hombre como *tú* estaba con mi hermano. —Levanto una mano en el aire, moviendo mi muñeca—. Además, solo una mujer que no está en su sano juicio no miraría. Es natural.

Ace sonríe, dando gran paso al frente. —Déjame preguntarte algo —murmura.

Lo miro fijamente a los ojos, ahora rasgados.

Oh… mierda. ¿Qué hemos empezado?

Sé que debería evitar esto y salir corriendo como cualquier mujer en su sano juicio haría, pero estoy demasiado vulnerable y demasiada borracha para pensar con claridad. Así que pregunto—: ¿Qué?

Tomando un último paso al frente, él lleva su mano a mi mejilla y la ahueca. Jadeante, miro sus ojos ardientes mientras inclina mi barbilla, obligándome a mirarlo. Luego, su mano va a mi cabello. Enrollando la mayoría de este en un firme agarre, le da un suave tirón, inclinando aún más mi barbilla. Nuestros labios están a un suspiro. Puedo olerlo, todo de él, incluso la parte que no es su colonia. Tan picante. Tan dulce. Tan varonil.

Inclinándose, ladea la cabeza en un ángulo. Por un momento creo que va a ir a por mis labios.

No lo hace.

Aspira mi cuello. Y cuando lo chupa, me estremezco incontrolablemente. Mis piernas están tambaleando, mi cuerpo está caliente y sin fuerzas, pero muy atento. Sus besos son calientes y húmedos, haciéndome más caliente y más húmeda al instante. Me agarro del hombro de su camisa, cerrando mis dedos alrededor de ésta para acercarlo.

Gruñendo pesadamente, retrocede y me besa la barbilla. Y luego mi mejilla. Me libero en un suspiro y un gemido, deseando más. Mi cuerpo le ruega.

—¿Esto... —dice, besando la comisura de mi boca— … se siente natural para ti, Roja? —Su voz es ronca. Puramente embriagadora. Mi estómago se contrae, y el punto dulce, delicado, entre mis piernas se aprieta de deseo.

Y como si no estuviera ya completamente encendida, le da otro tirón a mi cabello, haciéndome abrir los ojos. Su rostro está a una pulgada de distancia del mío. Sus labios están húmedos, sus ojos están en llamas.

Dios mío, es sexy. Tan endemoniadamente sexy.

Como una serpiente que atrapa a su víctima, ataca mis labios, aplastándolos con fuerza contra los suyos. Siento que mi boca se irrita al instante, pero me gusta. Quiero más, y me lo da. Deslizando su lengua en mi boca, juego con ella, retorciéndola y sujetándola. Gime, levantándome y sujetando mis piernas alrededor a su cuerpo.

Puedo sentir su polla mientras me levanta hacia arriba y abajo, frotándome contra él. Está duro. Es enorme. Tan jodidamente enorme.

La humedad se acumula entre mis piernas, y como si lo supiera, mantiene un brazo sujetándome mientras que el otro se acerca a mis bajos. Su dedo se arrastra por debajo de mi vestido, nuestros labios aún fijos. Una vez que encuentra el lugar que ha estado buscando, empuja un dedo en mi interior. No es ni demasiado rudo ni demasiado suave. Solo perfecto.

—Tan húmeda —suspira.

Suspiro, pero mantengo el beso.

Tropezando hacia adelante, me pone de espaldas en el banco, pero nuestros labios nunca se separan, ni su dedo sale de mí. Él sigue toqueteándome, gruñendo mientras muele su polla contra mi pierna.

Cuando por fin rompe el beso, me mira a los ojos. Los suyos están rasgados, oscuros. Me mira por un breve momento, su dedo aún en mi interior. Aún empujando dentro y fuera. No puedo controlarme. Sus ojos... son demasiado intensos. Demasiados. Y ahora dos dedos están dentro de mí.

Bombea duro. Rápido. Sus brazos se sacuden hacia adelante y hacia atrás, y mis gemidos llenan el aire húmedo. Sus ojos están diciendo algo, y cuando habla, sé exactamente lo que están diciendo.

—No puedes jodidamente controlarme, Roja. Disfruta de esta mierda. Porque es todo lo que vas a conseguir.

Su voz suena fuerte... marcada.

Pero no me importa nada de lo que está diciendo.

Todo lo que sé es que está cachondo.

Me desea.

Lo deseo.

¿Por qué no solo lo hace?

Antes de que pueda hacer cualquier pregunta, baja la cabeza para chupar mi pezón. No se molesta en bajar mi vestido. Chupa a través de la seda, cada guijarro. Él va y viene, y cuando la seda esta húmeda, le da a mi vestido un tirón hacia abajo, dejando al descubierto mis pechos.

Sin dudarlo los chupa. Lo hace con avidez. Sus dedos siguen empujándose dentro de mí, rodando sobre mi clítoris de vez en cuando.

Y entonces me siento venir. Mezclándose dentro de mí.

Un grito se ahoga en el centro de mi pecho, mis jadeos aumentan rápidamente, y una vez que encuentra mi punto y le da repetidamente mientras hace círculos con el pulgar en mi delicado centro, me sacudo contra él y grito al cielo. Mi espalda se arquea, mi cuerpo tiembla violentamente, moviéndose arriba y abajo. Aprieto los ojos y los fuegos artificiales imaginarios explotan a mí alrededor. Su boca se detiene en mi pezón, succionándolo suavemente.

Dulcemente.

Lentamente.

Cuando mi cuerpo finalmente se calma y se acomoda en el banco, retira sus dedos de mí, libera mi pezón de sus labios carnosos, y luego se levanta, acomodando sus pantalones y camisa.

Creo que va a sentarse, pero no lo hace. Me mira, y lo que dice a continuación me deja totalmente confundida.

—Esto es todo lo que tendrás —murmura. Y luego, me da la espalda y se aleja, caminando casualmente como siempre lo hace, como si nada hubiera pasado.

Resoplando, me incorporo, y acomodo mi vestido. Me niego a volver a entrar por miedo a que me hayan escuchado, así que decido permanecer sentada en el banco hasta que el yate llega al muelle. Mientras espero, repaso cada detalle. Cada palabra de lo que acaba de pasar. ¿Eso es todo lo que tendré? ¿Qué quiere decir con eso es todo lo que tendré? ¿Por qué no más? Sé que quiere más.

Mierda, yo quiero más.

No veo a Ace cuando desembarcan. No lo veo el resto de la noche. Gerrick me acompaña hasta mi apartamento, y cuando regreso, tomo una ducha rápida. Lucho contra mi tren de pensamientos. El licor sigue fluyendo por mis venas, y aún estoy cachonda. Quiero más. Deslizo mis dedos lentamente por mi pecho, jugando con mis pezones. Jadeo mientras deslizo la palma de mi mano sobre mi montículo y a través de mis resbaladizos pliegues, pero después de unos minutos masturbándome, no alcanzo el final. Lo deseo a él.

Maldita sea.

Comienzo a pensar que lo hizo a propósito. Dijo eso para hacerme desear más.

Bueno, está equivocado, y dos pueden jugar a este juego.

Después de secarme, me hundo bajo mis mantas, y extrañamente, por primera vez en mucho tiempo, duermo como un bebé. Sin llorar. Sin sollozar.

Estoy contenta.

Quince

ACE

Traducido por Eni // Corregido por Ahriel

Tenía varias cosas que hacer esta mañana, como asistir a reuniones o comprar cierta vestimenta para los próximos eventos. Así que me toma por sorpresa ver a Bianca de pie en frente de mi edificio de apartamentos. Cuando las ruedas de mi coche se detienen en la acera, ella cruza los brazos, y esboza una sonrisa.

Maldita sea. Es su sonrisa sabelotodo…otra vez.

Agarrando la manija de la puerta y empujando, cierro la puerta detrás de mí y voy a su encuentro.

—¿Qué diablos quieres? —pregunto, exasperado.

—Estaba aburrida en el apartamento. Decidí visitarte…solo que no estabas aquí —sus labios rosados se extienden, formando una amplia sonrisa—. Pensé que podríamos ir a almorzar o algo así. Estoy hambrienta.

—No, gracias —murmuro, entrando en el edificio.

Me sigue, pisando fuerte en sus brillantes tacones amarillos, corriendo a mi lado.

—Oh, vamos, Ace —se queja.

—Decidiste venir aquí sin avisar, Bianca. Si me hubieras avisado de que ibas a venir, habría conseguido algo de tiempo libre —presiono el botón del ascensor—. Pero no lo hiciste, y no voy a reorganizar mi agenda. Así que, supongo que tendrás que seguir aburrida —me enderezo la corbata y ella chasquea la lengua, mirándome directamente.

—Actúas más ocupado de lo que estás —dice, rodando los ojos.

El ascensor se abre, y me río, entrando.

—O a lo mejor, hoy no quiero estar a tu alrededor porque sé que tienes algo en mente.

Se gira en mi dirección, cruzando los brazos otra vez.

—¿Y cómo sabes eso?

—Porque tienes esa mirada.

—¿Qué mirada?

—Sabes cuál, esa entrometida mirada curiosa.

Su risa rebota en las brillantes paredes de madera del ascensor, descruza los brazos.

—Bueno, no puedo evitar ser al menos un poco curiosa. Me dijiste que no pasaba nada.

—No hay nada que curiosear y no pasa nada —digo, mirando hacia arriba cómo ascienden los números rojos de neón.

—¿De verdad? ¿Nada?

—Nada en absoluto —el ascensor se abre, y salimos, dirigiéndonos a mi habitación al final del pasillo.

—Ya has hecho un montón de preguntas —murmuro, sacando las llaves.

—Está bien, déjame hacerte una última pregunta —da un paso a mi lado, mientras desbloqueo la puerta. Cuando está abierta, entro y ella me sigue.

—¿Qué quieres, Bianca?

—¿Por qué la trajiste aquí? ¿A London?

Dejo la bolsa de la compra, mirándola.

—Para mantenerla a salvo.

—¿Quieres decir, protegerla?

Asiento.

—Pero… ¿de quién?

Me giro en su dirección, aflojándome la corbata.

—Los hombres que quieren matarla.

—¿Para quién trabajan?

—No puedo decirte eso. Tu boca es demasiado grande.

—Sabes que puedo hacerle a ella todas estas preguntas, ¿no?

—Pero no lo harás. No quiero que se preocupe mientras esté aquí. Ya tiene mucho en la cabeza. Diría que demasiado —aparto la mirada, agarrando mi bolsa.

Bianca se aclara la garganta detrás de mí, y cuando miro sobre mi hombro, hace una mueca.

—Eres realmente…protector con ella.

—Hice una promesa.

—¿A quién?

—Jonah.

—Has hecho muchas promesas, Ace. Pero proteger a alguien, mantenerla a salvo, darle un guardaespaldas o incluso comprarle cosas caras, nunca ha estado en tu naturaleza. Jamás. A menos que sea familia.

—Bueno, la necesito aquí. Esto es importante.

—¿El qué?

Frunzo el ceño, girándome completamente.

—Has hecho más de una maldita pregunta.

—Espera… —da un paso hacia adelante, mirándome a los ojos. No está en mí apartar la mirada. Desafortunadamente, tengo demasiado orgullo como para alejarme de una confrontación o incluso bajarle un poco la mirada a mi primita, o a cualquiera—. Espera… Ace. Quieres algo de ella, ¿verdad? —pregunta.

—Eso no te incumbe.

—¡Oh Dios mío! —chilla—. Vaya… la estás usando —dice, señalándome con su uña bien cuidada.

—Estoy haciendo lo que tengo que hacer.

—Pero… ¿por qué? ¿Qué tiene ella que necesites?

Respiro profundamente, sacudiendo la cabeza.

—No te preocupes por eso, ¿vale?

—Bien —se encoje de hombros, haciendo un puchero—. Como sea. No voy a estresarte. Pero…déjame preguntarte esto.

Levanto la mirada, enarcando las cejas.

—Sí ella no tuviera algo que necesitas, ¿estaría aquí? ¿la tratarías así?

Me encojo de hombros, tragando con fuerza. La culpa que tanto odio regresa.

A la mierda la culpa. A la mierda la pena. No me importa.

—No lo sé.

—Por supuesto que no —murmura—. No, en realidad no lo harías porque te conozco. Y tan pronto como obtengas lo que necesitas, la vas a tirar a la acera, justo como haces con todo al que no necesitas en tu vida.

—Mira… solo lárgate, Bianca. Por favor. Hoy no estoy de humor para esta mierda.

—Ace —dice, su voz simpática—. Créeme, no te juzgo. Pero…me gusta ella. Es tan dulce. E inocente. Y está lastimada. Creo que la última cosa que necesita averiguar mientras esté aquí es que la estás usando para conseguir algo, algo de lo que estoy segura ella no tiene idea.

—Tienes razón. No la tiene. Así que no le des ninguna pista. Solo quiero conseguir lo que necesito, eso es todo. Ella puede regresar a casa más pronto de lo que piensa.

—Oh, confía en mí. No lo haré —murmura—. Lo juro. Porque, a diferencia de ti, cuando alguien me cae bien, quiero mantenerlo a mi alrededor. Y si necesitas lo que sea que ella tenga, entonces me aseguraré de que te lleve un tiempo conseguirlo. Me aseguraré de que se quede por aquí los tres meses que me prometiste. No va a irse antes de eso —se regodea, girándose hacia la puerta—. ¿Cuál es el número de su apartamento?

—705 —refunfuño.

—Gracias —abre la puerta, cerrándola de golpe detrás de ella.

Suspirando, dejo caer la bolsa y me siento en el sofá, mirando la pared en frente de mí. Conozco a Bianca. Es mi prima más cercana, y cuando quiere que algo vaya de una manera, lo consigue. Pero tratándose de mí y de mis negocios, simplemente no va a suceder.

London tiene algo que necesito, algo que Jonah dejó atrás. Estoy seguro de que no quería que nadie pusiera jamás los ojos o las manos en ello, y sé que la única persona que podría darme alguna clase de pista tenía que ser de su sangre, su hermana.

Es valioso. Y lo necesito. Inmediatamente.

Si alguien se interpone en mi camino, va a estar metido en serios problemas hasta el cuello. Sin excepciones. Y eso va para todo el mundo, incluso para mi prima, que acaba de salir de aquí.

Dieciséis

LONDON

Traducido por Mew♥ y Eglasi // Corregido por Loli0911

Encuentro interesante el hecho de que Bianca se quede de pie en medio de mi sala de estar, mirando cada centímetro cuadrado del lugar. Su mano está en su barbilla y sus ojos estrechados.

—Este lugar es mucho mejor que el mío —admite—. Quiero decir, si hubiese sido elección mía, habría elegido un sitio como éste, pero Ace me da un lugar para alojarme cuando estoy en la ciudad, así que supongo que no puedo quejarme.

Presionando mis labios, asiento con la cabeza mientras toma asiento en unos de los taburetes en la barra. —¿Te importa si te pregunto por qué estás aquí?

—¡Oh! —Aplaude con sus manos, sonriendo—. Es verdad. Debí mencionar eso primero. Ace quiere que te haga compañía hoy… y el resto del tiempo que yo esté aquí. Vio que nos llevamos realmente bien la otra noche en el yate, y que no deberías estar sola la mayor parte del tiempo que te quedes aquí.

—Oh. Eso es… lindo de tu parte.

—Sip. Ningún problema. De todos modos no tengo nada que hacer mientras estoy aquí. ¿Qué te parece si vamos a almorzar algo? ¿Salir y pasar el rato?

—Eso suena genial. —Suspiro, pero entonces mi mirada se dirige hacia la puerta donde Gerrick está parado detrás—. ¿Gerrick va a… venir?

Rueda los ojos. —Pues claro. Pero no te preocupes. Sé cómo manejarlo.

—¿En serio? —pregunto.

—Sí. Ahora, vístete. ¿A lo mejor podríamos ir al centro comercial también?

Asiento con la cabeza. —Claro. Deja que me ponga algo.

Después de ponerme una blusa clara y unos pantalones vaqueros, meto mis pies en mis zapatos negros favoritos, me pongo algo de delineador de ojos y brillo labial, y vuelvo a la sala de estar.

Cuando entro, Bianca está parada delante de la ventana, lo más probable mirando los botes y yates en el muelle. —Esta vista es increíble —susurra.

—¿Verdad? Me encanta. —Camino hacia ella, recogiendo mi bolso en el camino. Me echa una mirada rápida, captando todo mi atuendo con sus ojos.

Sus labios se curvan, batiendo las pestañas. —Buena elección —dice.

Sonrío. —Gracias.

—Pero, ¿puedo preguntarte algo? —pregunta mientras nos abrimos camino hacia la puerta. Ella la abre y Gerrick se da la vuelta, mirándonos a ambas—. Oh, G. Vamos a ir a almorzar y luego al centro comercial. Espero que estés listo para la tarea.

Él se encoge de hombros. —No tengo elección.

Bianca se ríe, pavoneándose por delante de él en sus tacones. Le sonrío a Gerrick, corriendo para pasarle y así ponerme al lado de ella. —En todo caso —Respira, presionando el botón del ascensor—. ¿Confías en Ace? —pregunta.

La miro rápidamente mientras saca un tubo de brillo labial de su bolso. —¿Por qué preguntas eso?

—Solo por curiosidad.

—Bueno, teniendo en cuenta que no sé mucho sobre él, no puedo decir que confíe en él. Pero mi hermano lo hacía. Dijo que estaría en buenas manos con él.

—¿Y crees que es así? —susurra, echando una mirada atrás mientras Gerrick se acerca.

Me muerdo mi labio inferior, mirando hacia otro lado. —No lo sé.

Gerrick llega justo detrás de nosotros cuando el ascensor se abre. Caminamos dentro y Bianca cambia de tema, diciendo que hoy sería un buen día para ir algún restaurante de sushi en el centro. Gerrick rueda ligeramente los ojos y tengo que luchar por no reírme. Puedo decir que no está animado por nuestro día de chicas.

La Hummer nos está esperando en la acera. Para evitarnos tanto como pueda, Gerrick toma el asiento del pasajero. Bianca y yo tomamos los de la fila de atrás, y tan pronto como arrancamos, Bianca sube la ventanilla de privacidad, dándole a Gerrick una sonrisa falsa mientras él le devuelve la mirada, frunciendo el ceño.

—Momento de chicas —repica ella antes de que él diga nada.

Cuando la ventanilla está arriba, miro en su dirección, sacudiendo mi cabeza. —Eres una bárbara.

—Oye… —Se encoge de hombros—. Si no le demuestras a estos tipos quien es el jefe, van a tratar de pasarte por encima.

—Gerrick es muy dulce, sin embargo. No habla mucho, lo cual me gusta.

—Pero es una de las manos derechas de Ace. Le dirá a Ace los detalles de nuestra conversación en un latido de corazón. —Agita su mano mirando por la ventana—. Y… no me odies, o a ti misma, pero los escuché a ustedes dos la otra noche.

Parpadeo rápidamente, girándome en su dirección. —¿Q-qué quieres decir?

—Quiero decir… —dice ella, dándome una mirada de lo-sé-todo—… que te escuché dando chillidos cachondos. Gruñendo. —Ella se ríe y yo estoy a punto de hundirme en mi asiento por la vergüenza.

—¿Cómo? —pregunto.

—Vine para ver como estabas, pero me detuve cuando escuché ese… sonido de puro placer viniendo de ti —Se burla, batiendo sus pestañas.

—Vaya. —Respiro. Ni siquiera sé que decir. Estoy avergonzada. Tenía la esperanza de que nadie nos hubiera escuchado.

—No te preocupes. Nadie más los escuchó.

Oh, gracias Dios mío.

—Pero estoy intrigada por ustedes dos —continúa.

—¿Intrigada sobre qué?

—Él dice que no hay nada, y tengo el presentimiento de que dirás exactamente lo mismo si te pregunto qué hay entre ustedes dos. Pero por lo que escuché y lo que vi, algo está sucediendo.

Sacudo mi cabeza. —No hay nada. Estaba un poco borracha, y él también. No va a pasar otra vez. Te lo puedo asegurar.

—Yo lo dudo —dice, soltando risitas.

Quiero preguntarle el por qué, pero su teléfono suena, y se lanza en su búsqueda en su bolso. Cuando lo encuentra, lo responde rodando los ojos.

—¿Qué? —ladra—. ¿Y por qué no simplemente la llamas a ella? —Pausa—. Um… está bien. Lo que sea. —Pausa. Un movimiento de cabeza—. Está bien, idiota, ella estará allí… conmigo. —Cuelga con una sonrisa en sus labios.

Miro en su dirección, con los ojos muy abiertos y curiosos.

—Ace —dice ella en respuesta a mis grandes ojos.

—Oh. ¿Qué ha dicho?

—Hay una fiesta esta noche. Ropa de etiqueta. Quiere que vayas, y me dijo que te dijera que nada de perlas, o seda otra vez esta noche.

Me río. —Está loco —digo, rodando los ojos—. Solo por eso, vestiré así de todos modos.

—Y él estará babeando igual que un perro —añade Bianca, y las dos estallamos en un ataque de risa.

* * * * *

El día de Bianca y mío fue bastante exitoso. Terminé con más bolsas de las que pensé que tendría, cortesía o insistencia de ella, pero no me quejé. Me divertí mucho. Ella es divertida, y puedo decir que no está fingiendo su amabilidad.

No estoy segura de a dónde vamos o de qué va la reunión, pero cuando ella pone una máscara plomosa de color plata y negra en mi mano, me da una pista.

—¿Un baile de máscaras? —pregunto, estudiando la máscara.

—Sí señora. Para el cumpleaños de Maurice. Hace las mejores fiestas de disfraces. Son… únicas. —Sonrío cuando ella suspira.

—Pareces muy encariñada de Maurice —digo.

Me guiña el ojo. —Solo una pizca. —Camina en mi dirección, acomodando un trozo extraviado de mi cabello—. Te ves increíble. ¿Estás lista?

—Tanto como nunca. —Respiro.

—Bien. —Se encamina hacia la puerta—. Creo que es bueno que salgas y esas cosas… teniendo en cuenta la difícil situación en la que estás. Chica dura.

Me encojo de hombros. —No hay otra opción.

—Eso veo. Vamos, ¡llegamos realmente tarde! —Agarra mi mano, abriendo la puerta y corriendo pasando a Gerrick. Él cierra la puerta detrás de nosotras. Me disculpo con los ojos y él simplemente niega con la cabeza, como si estuviera acostumbrado a los descuidos de Bianca.

* * * * *

Bianca no estaba mintiendo sobre la fiesta de máscaras siendo única. Está mucho más allá. Hay bailarinas colgando del techo en sábanas de satén, todas prácticamente desnudas, delgadas y hermosas. Un hombre en el escenario con una máscara de neón está lanzando fuego verde. Está oscuro, y hay un montón de gente, y eso es lo que me gusta de este lugar.

Las grandes fiestas tienen más privacidad.

Sin tiempo que perder, Bianca corre hacia la barra y ordena dos martinis. Yo continúo mirando todo a través de mi máscara, mirando a las mujeres divertirse en sus vestidos con demasiado escote, demasiado corto, o ambos. La mayoría de ellas son jóvenes… y están borrachas.

—Es más divertido cuando estás fuera de tu elemento —dice Bianca sobre la música, pasándome mi bebida.

Asiento con la cabeza, tomando un sorbo. Ella vacía el suyo en dos tragos largos y luego pide otro. En lo que ella hace eso, me giro hacia la multitud de nuevo. Por mucho que odie admitirlo, quiero saber dónde está Ace.

Busco un hombre que destaque. Hombros anchos, pulido pelo negro, posiblemente llevando una máscara. Digo *posiblemente* debido a que no se ve como el tipo de chico que llevaría una máscara, incluso en una fiesta de máscaras.

Girándome hacia mi derecha, doy una mirada alrededor, detectando un grupo de hombres que llevan todos un vaso de color marrón o de un líquido claro en sus manos. Miro a cada uno cuidadosamente, estudiando sus trajes. La mayoría de ellos lleva trajes negros… todos, excepto dos.

Uno de los hombres lleva un traje gris y corbata negra. El otro un traje de color crema. Él. Más alto que la mayoría, puesto de perfil y llevando una máscara azul sobre sus ojos que coincide con su pajarita y pañuelo.

Son extrañas las mariposas que siento en la boca del estómago cuando lo veo. Tomo un sorbo de mi bebida, con la esperanza de que esto me distraiga.

No lo hace.

No puedo dejar de mirar.

Se ve increíble.

La máscara amplifica su misterio… su oscuridad. Pongo en duda el hombre que es incluso más, y entonces, me pongo en duda a mí misma, preguntándome lo que me parece tan interesante sobre él. A parte de cómo luce, no hay nada que guste. Nada que admirar.

Él es arrogante. Terco. Demasiado idiota para que guste. Un tonto. Pero a pesar de todo, es absolutamente magnifico. Jodidamente magnifico.

Cuando finalmente consigo mirar hacia otro lado, me dirijo hacia la barra donde estaba Bianca parada pero ya no está allí. Quedándome de pie, la busco, mirando sobre la multitud, pero no la veo.

Con la esperanza de que vaya a volver, decido calmar mis nervios tomando un asiento en la barra. Ordeno algo fuerte y cuando envuelvo mis dedos alrededor del cristal, alguien coloca una cálida mano en la parte baja de mi espalda.

Girándome lentamente, alzo la vita hacia el alto y delgado hombre detrás de mí. Me sonríe bajo su máscara plateada, con dientes blancos y rectos. Por un momento, antes de mirar, creo que es Ace, pero estoy completamente equivocada. No conozco a este chico en absoluto.

—Bueno, hola —dice, quitando su mano.

—Uh… hola —devuelvo.

—Ahora. —El chico suspira, tomando el taburete a mi lado—. ¿Por qué una mujer tan encantadora como tú está sentada aquí sola?

—Me estoy bebiendo algo —dije, forzando una sonrisa.

—¿No te estás divirtiendo?

—Uh. —Miro detrás de mí, a la gente que está bailando—. No soy una persona de muchas fiestas. Soy del tipo de chica que le gusta coger un pequeño achispado y relajarse en el bar, ¿sabes?

Se ríe. Inclinándose hacia adelante, agacha su cabeza y mira mis labios. —¿Tal vez pueda mostrarte como pasar un buen momento?

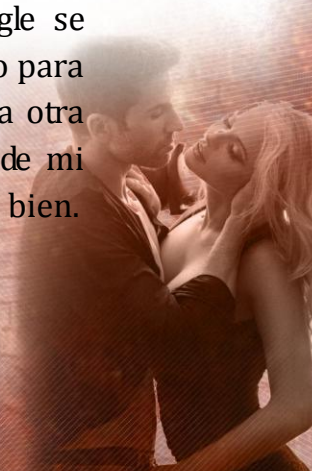
Lucho contra una risita, sonrojándome. —¿Cómo es eso?

—Baila conmigo. —Insiste, poniéndose en pie. Pone una mano en mi dirección. Miro hacia ella, hundiendo los dientes en mi labio inferior. Entonces lo vuelvo a mirar. A través de su máscara puedo ver sus suplicantes ojos, y cuando me da una sonrisa de niño inocente, eso realmente me tiene.

—Vale, vale. —Le digo, bajando mi copa y tomando su mano.

Continúa sonriendo, abriendo el camino a la pista de baile. La música parece ponerse más alta cuanto más profundo estamos en la multitud. El sudor de los demás se cierne sobre mí. Algunas chicas tratan de bailar conmigo poniéndome en medio de un sándwich, pero por suerte, el chico agarra mi mano y me aleja de ellas.

Cuando llegamos al medio de la pista, coloca una gentil mano en mi hombro y me gira de espaldas a su pecho. Inmediatamente, su ingle se presiona contra mi culo, y la mano en mi hombro se desliza por mi brazo para sostener mi mano. Sosteniendo mi mano en el aire con la suya, usa la otra para empujar mi pelo hacia un lado. Acaricia con su nariz el hueco de mi cuello y no puedo negar el hormigueo que tengo. La sensación. Se siente bien.



Él sabe lo que está haciendo.

Mi sonrisa se expande cuando oscila mis caderas con las suyas. Se está poniendo más duro por momentos. Encuentro esto fuera de mi personalidad, pero ¿qué carajos? Estoy soltera. No tengo límites. Además, estoy en un lugar nuevo. Estoy en Nueva York. Aquí pasan cosas peores que esto. Bailar—bueno, restregarse con un extraño en una fiesta—es totalmente inofensivo en comparación a la sucia mierda que pasa en esta ciudad.

—Creo que sé quién eres —dice en mi oreja, con voz profunda.

—¿Ah sí? —Respiro—. ¿Quién?

—London, ¿verdad? —pregunta.

Dejo de bailar inmediatamente, frunciendo el ceño. Me empiezo a girar, pero él me mantiene hacia adelante, su mano aún bloqueada a mi alrededor. —¿Cómo sabes eso? —pregunto, con el pánico en la superficie.

—¿Amiga de Ace? —murmura en mi oreja.

—No somos amigos —digo, manteniendo mi voz firme.

—Deberías alejarte de él —advierte, pero sorprendentemente, su voz sigue siendo suave.

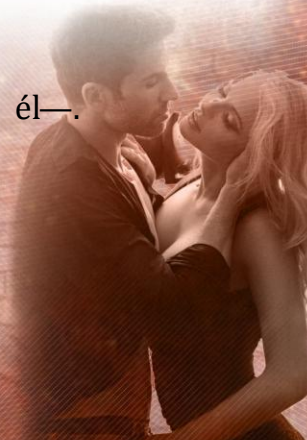
Estoy aterrorizada de todo lo que sabe, pero tomo esto como una oportunidad para obtener información. Sé que no hará nada en público, incluso si supone una amenaza. Bueno, espero que no lo sea. —¿Por qué? ¿Qué sabes sobre él?

—Es un mentiroso. Un asesino. Un demonio hambriento de dinero. —Lo dice enojadamente, deteniendo nuestro baile. Me gira en su dirección, mirándome a través de su máscara—. Yo conocía a Jonah… lo suficiente para llamarlo un buen amigo.

Mis palabras se atascan en mi garganta. Todo el pánico desaparece. —¿Cómo?

—Era un buen chico. Pero Ace lo convirtió en uno malo. Ace debería estar muerto, no él.

—¿De qué demonios estás hablando? —pregunto, tirando de él—. ¿Quién eres? ¿Qué sabes?



—Sé que el hecho de que te estés quedando con Ace es la excusa para algo. No te tiene alrededor solo para cuidar de ti. Digo que tengas cuidado. No puedo decirte nada más aquí… no ahora mismo. Él podría estar observando. —Cavando en su bolsillo de atrás, saca una tarjeta de visita, agarra mi muñeca y la mete en mi mano—. Llámame cuando estés lista para escuchar la verdad.

Y con eso, se gira de espaldas a mí y se aleja.

—¡Espera! —gritó detrás de él antes de mirar fijo hacia la tarjeta. Me empujo entre la multitud, con la esperanza de seguirle la pista, pero la multitud solo parece espesarse. Cuando llego al borde, él no está por ningún lado.

—Mierda —maldigo, mirando fijamente la tarjeta de nuevo. En ella está el nombre de Peter Bridges de Tick y Watch, la compañía donde trabajaba Jonah cuando vendía relojes. La realidad se cierne sobre mí de nuevo. El pánico sobre todo. Doy un suspiro, mirando alrededor, necesitando aire fresco. Veo una salida y corro hacia ella, empujando a todo lo que encuentro fuera de mi camino. Cuando llego a la salida, empujo la puerta pero está cerrada.

—Está bien… respira, London. —Girándome hacia la fiesta de nuevo, busco un lugar a donde ir. Necesito aire fresco. Veo gente en la planta de arriba, al aire libre, y descubro las escaleras. Corriendo por las escaleras, doy un duro giro a la derecha donde dos puertas de cristal aparecen e irrumpo fuera. Algunas personas me miran, frunciendo el ceño ante mi brusquedad. Los ignoro, caminando hacia el curvado balcón para encontrar un lugar vacío. Camino hasta el final, encontrando un oscuro y vacante lugar lejos de los invitados de la fiesta. Confiada de que nadie se aventuraría a este lugar, me agarro a la pared de cemento, cierro los ojos y tomo tres respiraciones profundas. Jonah me enseñó esto cuando era una niña. No había tenido que utilizar esta técnica en años, pero escuchar el nombre de Jonah en boca de un extraño, cuyo extraño sabe exactamente quién soy y el cual sabe exactamente quién es Ace me asusta hasta la mierda. No sé qué pensar. No sé ni siquiera como sentirme.

Mientras tomo otro profundo respiro, una mano toca mi hombro y yo jadeo, mirando hacia mi izquierda.

Ace da un paso hacia atrás, con las cejas fruncidas. —¿Estás bien? —pregunta.

—Bien —digo con voz ronca. Mierda. Cálmate. No reveles nada.

Su preocupación se transforma en un ceño fruncido. —¿Qué te pasa?

—Nada. Estoy bien —miento, tomando un pequeño e imperceptible paso atrás—. ¿Cómo has um… como me has encontrado aquí?

—Te vi subir corriendo las escaleras. Algo difícil no verte.

—Oh. —Asiento con la cabeza y trago—. Bueno, estoy bien. Solo necesitaba un poco de aire, eso es todo.

—¿Aire?

—Sí, aire.

—Te ves preocupada —dice, mirándome.

—Ace, de verdad, estoy bien.

—Demuéstramelo —murmura, levantando su máscara. Sus cálidos ojos me consumen, y una parte de mi preocupación se desvanece.

—¿Cómo exactamente?

—Vuelve abajo, consigue otra bebida y luego encuéntrate conmigo aquí arriba otra vez.

—¿Aquí arriba? ¿Por qué? —¿Para que puedas estrangularme y después tirarme por el balcón?

—Así puedo liberarte de tus preocupaciones… tus problemas.

—¿Qué? —Estoy perdida, completamente confundida.

Él suspira, obviamente volviéndose irritado conmigo. —¿Acaso no es algo obvio? Ve y consigue la bebida, luego regresa aquí así podré *follarte.*

Oh… Dios.

—¿Qu…? —No sé qué decir. Mis palabras quedan atrapadas en mi garganta y de repente me quedo sin aliento. Mi vientre se calienta con nada más que pura lujuria, mi clítoris palpita, la humedad produciéndose entre mis piernas.

—No podemos hacer eso. —Le digo casi sin aliento.

—No deberíamos y no quiero ir ahí contigo, pero ahora lo tengo que hacer. Me hice esa promesa.

—¿Qué quieres decir?

—Te dije que no usaras seda o perlas esta noche, pero aun así lo hiciste. Y me juré a mí mismo que si lo hacías me aseguraría de que nunca lo usaras en público otra vez. Me imagino que la única forma de conseguir que no vuelvas a usarlo es dándote lo que obviamente quieres de mí.

—Me mira, estudiando mi corto vestido de seda color coral. En esta ocasión estoy mostrando más de mi escote, junto con mis piernas. Las perlas que cubren mi cuello no ayudan. Me imagino que es justo como las chicas que se encuentran escaleras abajo. Mostrando todo.

—Puedo usar lo que yo quiera, Ace. Soy un adulto.

—Lo usaste a propósito —dice como si estuviera aburrido—. Quieres que te coma con los ojos. Quieres que te folle, así que lo haré. Ahora, si no quieres la bebida y no quieres ir a conseguirla estoy bien con eso. Únicamente te estaba dando una oportunidad para que estuvieras lista.

—Ya he tenido suficiente para beber. No haremos nada juntos.

Él toma un largo paso hacia mí, y su pecho choca con el mío. Presiono mi palma contra su corazón a través de su traje, sacudiendo mi cabeza, pero no puedo deshacerme de este sentimiento. No puedo describir lo que estoy sintiendo.

Debería estar aterrada.

Debería huir.

Debería gritarle. Maldecirlo. Jalarlo. Exigirle alguna clase de respuestas.

Pero desafortunadamente, mi parte lujuriosa parece ser más fuerte que mi mente borracha. El extraño que encontré se convierte en un problema del que me quiero preocupar más adelante. Es un problema que se deriva de mi mente mientras más observo al hombre que tengo delante de mí.

Levantando sus manos, toma mi rostro, ladeando su cabeza hacia un costado. Luego, en un movimiento rápido, me levanta y mi espalda queda presionada contra el frío cristal de la ventana que se encuentra detrás de mí. Me estremezco, enrollando mis piernas alrededor de su cintura.

—Permanece callada —murmura.

Pongo mis ojos en blanco. —Deja de decirme lo que tengo que hacer.

—Haré lo que yo quiera, joder. —Se queja. Antes de que pueda decir algo inteligente, choca mis labios con los suyos, introduce su dulce lengua en mi boca. Él sabe a vino. Ese es todo su aliento. Aparentemente no soy la única que está borracha.

Gimo suavemente mientras mece su dura polla contra mí. Dirige sus manos a mis costados para tocar mi trasero, sus dedos permanecen en mis mejillas, repetidamente moviéndose sobre la seda.

—Maldita seda. —Se queja, pero escucho la vulnerabilidad en su voz. Él lo ama. Lleva una mano alrededor, la guía por debajo de mi vestido e introduce su largo dedo dentro de mí. Jadeo contra sus labios.

—Estás mojada —suspira. Luego me deja caer sobre mis pies. Vuelve mi espalda a su pecho, presiona mi estómago contra el cristal y agarra un puñado de mi cabello en una mano—. Quédate quieta —demanda. No digo nada. Hago lo que me pide, porque desafortunadamente, quiero que esto suceda. Quiero a este psicópata fuera de mi sistema. Quiero odiarlo otra vez. Baja su cremallera y escucho sus pantalones caer a sus tobillos. Levantando mi vestido, mueve su mano libre y la baja hacia la curva de mi trasero desnudo, usando su otra mano para tirar de mi cabello un poco más.

—Te voy a follar como quieres ser follada, Roja. Duro, sin piedad. Te mostraré que se hace lo que yo digo.

Su polla se presiona contra mi trasero. Dura y abultada, justo como pensé que sería. Dirigiéndola entre la abertura de mi trasero, haciéndose más fuerte. Haciéndome más húmeda. Luego se agacha, e introduce su polla dentro de mí, y libero un profundo gemido como jadeo.

—Malditamente apretada —dice en mi oído—. ¿Cuánto tiempo?

—Tal vez tres meses. —Respiro mientras desliza su lengua alrededor del lóbulo de mi oído. Me estremezco.

—Tres meses es mucho tiempo. —Él comienza a empujar, mi cabello permanece encerrado en su mano, su cuerpo duro contra el mío. Se mueve dentro y fuera, gruñendo con cada embiste. Finalmente libera mi cabello, pero sólo para sostener mi cintura. Se entierra en mí justo como dijo que lo haría, sin piedad. Empiezo a gritar pero coloca una mano en mi boca, susurrando en mi oído que permanezca callada. Mis paredes se aprietan alrededor de él cada vez que se entierra en mí. Mis piernas tiemblan por el fuerte e intenso impacto. Debería odiarlo, por cómo intenta hacerme daño,

pero me encanta. Si esta es su forma de castigarme, tomaré su castigo en cualquier momento.

—No. Más. Seda. En. Público —gruñe cada palabra en mi oído, embistiéndome más y más fuerte con cada una—. ¿Entendido?

—Sí —digo sumisamente.

—Júralo —demanda.

—Lo juro —susurro.

—Bien. —Lo escucho soltar una ligera carcajada y luego todo se viene abajo. Saliendo de mí, me gira hacia él y mira fijamente a mis ojos, sosteniendo mi rostro con sus manos—. Buena chica. —Me besa duramente, luego chupa mi labio inferior mientras gime con los ojos cerrados—. Pero esto es todo lo que vas a tener.

Tira de sus pantalones y se aleja caminando, abrochando y subiendo su cremallera mientras la distancia crece entre nosotros. Echa un vistazo sobre su hombro, sonríe satisfecho pero yo estrecho mis ojos. Infiernos, no. Esto no está pasando otra vez. Caminando detrás de él, lo agarro del hombro, tirándolo hacia mi dirección. Él me mira con ojos duros.

—¿Por qué es todo lo que voy a tener? —pregunto, casi sin respiración—. Nunca terminas. ¿Estás intentando hacer que te ruegue?

—No, sólo sé que no puedes manejar de lo que soy capaz. Eres muy inocente.

—Puedo manejar lo que sea —grito, igualando su dura mirada.

—No a mí. No puedes malditamente manejarlo, Roja.

—Pruébame. —Respiro. Sé lo que estoy haciendo. No sólo quiero ser satisfecha por él—necesito ser satisfecha por él—sino que también necesito saber más acerca de él. Todo lo que pueda. Necesito conseguir estar más cerca para que alguien como él se abra. Ace niega con la cabeza, pasando sus dedos por su cabello.

—No me pongas a prueba —murmura, luchando por no reír. Me acerco a él, tan cerca que siento su respiración en mí.

—Esta —respiro—. Soy yo poniéndote a prueba. —Nos miramos el uno a otro por un breve momento. Sus ojos parpadean a la luz de la luna, sus

fosas nasales se dilatan un poco. Inhala profundamente, se aleja y exhala, sacudiendo su cabeza y riendo.

—Está bien. Nos vemos en mi casa después de la fiesta. Ven con lo que estás usando ahora. Ven preparada —dice.

—Está bien. —Respiro—. Lo haré. —Me mira, con una sonrisa satisfecha en sus labios.

—Atrevida.

—Tal vez lo soy.

—Ya veremos qué tan atrevida eres esta noche. —Inclinándose hacia adelante con sus labios en mi oído, susurra—: Porque cuando vengas, voy a poseer cada maldita pulgada de ti.

Trago duro, pero mantengo mi compostura. Mi coño se aprieta, mi garganta se aprieta con necesidad, pero mantengo mi cabeza y mi confianza en alto. Voltea su espalda hacia mí, camina lejos, haciendo su casual paso normal.

—Sólo una pequeña advertencia. Si no apareces, entenderé. Mis palabras nunca deben tomarse a la ligera. —Me dirige una pequeña sonrisa.

—¡Estaré ahí! —Le grito mientras entra al edificio.

Y lo haré.

Lo garantizo.

Diecisiete

LONDON

Traducido por 3lik@ // Corregido por Loli0911

He perdido la maldita cabeza.

Aquí estoy, de pie delante de la puerta de Ace, tratando de averiguar qué demonios estoy haciendo. Por suerte, Ace le dijo a Gerrick que no me esperara esta noche, lo cual es bueno porque la privacidad va por buen camino conmigo. Estoy segura de que Ace no se preocupa por ser escuchado, pero yo sí. Y con la advertencia que me dio en la fiesta corre de acá para allá a través de mi mente, sé que voy a estar gritando a los cuatro vientos.

Sólo el mero pensamiento de él dentro de mí otra vez me hace cosquillear. Durante el resto de mi tiempo en la fiesta, necesitaba más. Más de su toque. Su aliento corriendo por mi espina dorsal. Sus manos por todo mi cuerpo. Él... dentro de mí. No estoy medio borracha. Estoy borracha, más de lo que estaba en el yate.

¿Tengo miedo? Sí.

¿Estoy intimidada por su advertencia? Sí.

¿Estoy cachonda? Joder sí. La verdadera razón por la que estoy aquí. Estoy borracha, cachonda, y desesperada. La peor combinación que una mujer puede tener.

Tomo una respiración profunda, forjo mi coraje y toco la puerta. Espero un breve minuto, y cuando desbloquea el cerrojo y las cadenas suenan, mi corazón cae.

Ace abre la puerta sin camisa, sólo con un par de shorts negros que descansan en sus caderas. Él, obviamente, tomó una ducha, porque su cabello está húmedo y cuelga en su frente. Mis ojos viajan a través de su pecho, al tatuaje. Es el mismo nombre bordeando el corazón de la cruz. Gloria. ¿Quién es Gloria?

—Te tomaste tu tiempo. Pensé que te habías echado atrás.

—Te dije que iba a venir. —Le digo con valentía, pero no lo suficientemente audaz. Oigo la duda en mi voz, y él también lo hace porque se ríe.

—Aún hay tiempo para echarse para atrás —dice, levantando una ceja. Ruedo los ojos y lo empujo para entrar. Lo veo cerrar la puerta detrás de mí, y cuando vuelve a mirarme, se lame sus labios carnosos y rosados—. ¿Quieres otra copa? —pregunta.

—No —le susurro.

—¿Segura? Parece que lo necesitas.

—Deja de tratar de asustarme —murmuro, cruzando los brazos.

Una sonrisa se posa en sus labios mientras camina hacia mí. Agarrándome de la mano, me da la vuelta, llevando mi trasero a su ingle. —Tengo una pregunta para ti —dice.

—¿Qué? —Respiro.

—¿Con quién estabas bailando en la fiesta?

Vacilo en mi respuesta. Lo bueno es que mi espalda esta hacia él. Él no puede ver mi reacción ligeramente en pánico.

—No lo sé. Sólo un chico que quería un baile.

—Oh. Me sorprendió verte ahí fuera —murmura en mi cabello.

—¿Cómo de sorprendido?

—No pareces ser el tipo que baila.

—No lo soy.

—Así que ¿por qué bailaste con él?

—Porque puedo. —Su cuerpo se pone rígido detrás de mí, y en un instante, me da la vuelta en su dirección, cuerpo a cuerpo, mirándome.

—¿Crees que puedes decirme y hacer lo que quieras, eh? —pregunta, corriendo la punta de su nariz en mi mandíbula. Coloca un pequeño beso en mi clavícula mientras asiento.

—Hago lo que me da la gana —le digo con confianza.

Él tira la cabeza hacia atrás para mirarme. —¿En serio?

—Sí.

—Bien, andas con una jodida mentalidad equivocada esta noche, Roja. —Sus ojos se oscurecen. Él me levanta, y me lleva de prisa a su mesa de comedor. Colocándome sobre mis pies, me obliga a poner mi cuerpo hacia abajo, primero el estómago sobre la mesa, enterrando su ingle en mi trasero.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto con voz entrecortada.

—Dándote una lección.

—¿Qué clase de lección? —reflexiono, riendo.

—¿Encuentras algo divertido? —Su voz es ronca ahora.

—Tú —susurro. Oh, Dios. Estoy borracha. Debería callarme. Suena como si estuviera molesto. Pero no puedo evitarlo. Quiero molestarlo. Me gusta el hecho de que puedo conseguir meterme bajo su piel. Es emocionante. Al parecer, su molestia viene a la superficie debido a un rasgado fuerte que llena la gran habitación, y suspiro, mirando por encima de mi hombro.

—¿¡Rasgaste mi vestido!?

Él me ignora, empujando mi cabeza hacia abajo. Levantando su pie derecho sobre la mesa, se cierne sobre mí, corriendo la palma de su mano por mi espalda desnuda. Empuja la seda rasgada para tocarme y apretarme, y me deprimo. Me encantaba este vestido.

Pero mis pensamientos sobre el vestido se desintegran cuando me aprieta duro mi nalga izquierda. Entonces me azota.

Grito.

—Tienes una jodida boca muy listilla —murmura—. Te enseñaré.

Deja caer el pie y me ordena permanecer tal como estoy. Respiro lentamente, escuchando los susurros detrás de mí mientras se mueve. Cuando él termina, asumo que de quitarse sus shorts, trae su pie sobre la mesa a mi derecha y me agarra de la cintura con una mano, muele su polla contra la grieta de mi culo por segunda vez esta noche.

Nunca he tenido a nadie que juegue con mi trasero como él lo hace, y algo me dice que hay mucho más que le gustaría hacer con él.

Bajando su pie de nuevo, Ace da un paso atrás. El silencio llena la habitación, pero se rompe al instante cuando un grito de placer sale de mi boca.

Así de simple, él está dentro de mí, con un gruñido tan feroz que puedo decir que no se va a detener. No como lo hizo en la fiesta. Quiero esto, y él lo sabe, así que va a dármelo. Nada lo detiene.

Agarrando mi cintura con fuerza, él choca en mí desde atrás, gruñendo entre dientes mientras mis uñas arañan a la mesa. Cada empuje se encuentra con un ascenso y giro de mis caderas, y con cada una, la mesa chilla sobre el suelo gris de mármol.

Sostiene mi cintura increíblemente apretada, tan apretada que duele. Sé que voy a tener un moretón cuando termine, pero de alguna manera, evalúo el daño.

—Vamos a dejar una cosa clara... —gruñe, agarrando un puñado de mi cabello con una mano y tirando mi cabeza hacia atrás mientras me penetra desde atrás. Mi placer se intensifica. Jadeo para que lo haga de nuevo. *Espera*... ¿Por qué diablos estoy disfrutando tanto esto? Levantándome, mi espalda contra su pecho, dice—: Cuando se trata de ti y de mí, yo hago las reglas. Yo estoy a cargo. No tú. No me haces preguntas. Debes estar agradecida por todo lo que he hecho por ti hasta el momento.

Inmediatamente después de su última frase, lleva una mano delante de mí y pellizca mis pezones.

—Ay... mierda. —Me quejo.

—Mira cómo estoy cuidando de ti —murmura en mi oído, libera mi cabello. Usa la otra mano para pellizcar el otro pezón. Sus caderas no dejan de embestirme. Él me está penetrando. Sin remordimientos. Sin piedad. A medida que se acerca, su cuerpo se tensa, y pellizca mis pezones un poco más fuerte.

—Mierda —susurra entre dientes—. Mierda. —Obliga a mi cuerpo caer sobre la mesa, recogiendo su ya rápida velocidad. Mis gemidos aumentan porque lo siento. Lo siento a él. Sus gruñidos se mezclan con gemidos. Él se tensa con cada bombeo.

Él está cerca.

Y estoy casi allí.

Con cuatro embestidas—cuatro penetrantes, orgásmicas profundas embestidas—se agarra de mi cintura con más fuerza, liberándose con un ruido como el sonido de un rugido y un suspiro.

Mientras mi cuerpo se va relajando sobre la mesa, Ace sale rápidamente de mí. Me quedo quieta, con mi mejilla presionada contra la sólida y dura superficie debajo de mí, mirando al frente en la ventana de par en par. Mi mente está en otra parte.

No estoy segura de cómo me siento acerca de lo que acaba de pasar.

No estoy segura de si debo estar contenta o enojada.

Pero mientras se reproduce una y otra vez en mi mente, me doy cuenta de lo que mi mente sienta al respecto no importa, porque mi cuerpo se siente jodidamente increíble. Me siento bien... y quiero más. Mucho más.

Presionando mis palmas contra la mesa, me siento y giro lentamente para mirarlo. Él me está mirando, probablemente esperando a que diga algo primero.

Pero no lo hago.

Sólo lo miro fijamente.

Y él me devuelve la mirada, hasta que empieza a molestarse.

—Te ves como si estuvieras a punto de desmayarte —murmura, arrebatando su mirada y quitándose el condón—. Vete a casa.

—No. —Me rehúso.

Ríe en silencio. —Obviamente no has aprendido la lección.

—Tal vez no. —Respiro.

Sacudiendo la cabeza, camina a mi alrededor y se marcha por las escaleras, dejando otro «vete a casa, London» detrás de él.

Pero no lo haré. No, no puedo. Quiero quedarme. Lo quiero... otra vez. Mi cuerpo está doliendo. Mi cuerpo ansía por más. Mi lujuria está abrumando cada fragmento de sentido común que tengo. Cada gramo de decencia y respeto de sí misma está controlado por el deseo.

Mi cuerpo está anhelando más de Ace Crow, así que hago algo que pensé que nunca haría en millones de años—perseguirlo por más.

Tengo suerte de que él saliera de sus shorts de nuevo y está en sus boxers. Puedo ver su suave erección colgando contra la tela de algodón. Y de repente, tengo el impulso de probarlo. Por todas partes. Mientras se da la vuelta y tiene una vista de mí, él me mira por encima con una risa profunda derrite bragas. Mientras sacude su cabeza, llega a través de la rendija de sus boxers y se empuña así mismo. Libera su polla con sus ojos fijos en mí, sin atreverse a mirar a otro lado.

—Eres jodidamente terca —dice.

—No. —Respiro, caminando hacia él—. Sólo quiero más. Al igual que tú.

Cuando llego a él, no me da tiempo, o para él mismo, de pensar. Me tira contra él, atrapando mi barbilla en sus manos. Me mira, sonriendo mientras la yema de su pulgar se extiende desde la esquina de mi boca a mi mejilla.

La próxima cosa que pasa me envía algo por encima del borde.

Remueve su agarre alrededor de mi barbilla y agarra mi hombro con una mano, la otra aún en su polla, y suavemente me obliga a bajar, mirándome bajar y bajar hasta que mis rodillas chocan con la alfombra.

Ahora, estaría mintiendo si dijera que no estaba nerviosa ni asustada, o incluso reconsiderando todo este encuentro, pero mientras lo miraba acariciar su semi-dura carne con nada más que confianza—cuando le permito traer su miembro grueso a mis labios—sé que esto es realmente lo que quiero. Esto es lo que mi cuerpo ha anhelado—sufría por conocerlo. Lo sé porque no lo haya detenido una vez.

—Abre —exige.

Mi barbilla cae, extendiendo mis labios. Sin un segundo que perder, mete la polla en mi boca, golpeando la parte posterior de mi garganta. Tengo arcadas a su alrededor, pienso que va a sacarlo, pero no lo hace. Se queda enterrado en mi boca, mirándome con esos ardientes, ojos rasgados.

—Mientras esto pasa—cada vez que pase—eres mía. Haré lo que me plazca contigo, y garantizo que te encantará cada pedacito —Él sonríe, de manera endemoniada—. Pero a pesar de todo, recuerda que *tú* querías esto.

Levanto mi mirada, negándome a asentir. Un bastardo arrogante y dominante. Pero es sexy. Y pervertido. Y odio que me guste. Sus palabras me

excitan. *Cada vez que pase* significa que pasará otra vez... y otra vez. Y es una pena que esté entusiasmada por lo que está por venir.

Finalmente, sale de mi boca. Doy una respiración profunda, pero vuelve a meter su polla ahora dura en mi boca, sólo que esta vez, no toca mi garganta.

—Mírame —murmura, voz fuerte y con demanda. Levanto la mirada mientras acaricia mi cabello. Una pequeña sonrisa aparece en sus labios—. Buena chica. Ahora chupa... lentamente. Muéstrame que *realmente* deseas más.

Lucho con una sonrisa. Puedo definitivamente hacer eso. Lo que él no sabe es que en este momento—ahora—él es mío también. Y con el fin de complacerme a mí misma, tengo que complacerlo. Excitarlo.

Como dije.

Chupo. Lentamente. Suavemente.

Traigo una mano para acariciar sus testículos, eso lo coge desprevenido y hace que todo su cuerpo se bloquee. Quiero sonreír, pero por desgracia, tengo la boca llena. Lo traigo más profundo en mi boca mientras él continúa acariciando mi cabello. Lo está disfrutando. Me encanta la vista de sus ojos cerrados, su rostro rebosante de placer.

Me encanta que incluso Ace Crow pueda verse indefenso.

Pero del mismo modo que el pensamiento cruza mi mente, algo cambia.

Es como si hubiera leído mi mente. Se da cuenta de que tiene que hacerse cargo de nuevo, él no puede mostrar demasiada satisfacción, por lo que me detiene, empuña mi cabello, y folla literalmente mi boca.

Embiste dentro y fuera, y tengo arcadas a su alrededor. Dentro y fuera, dentro y fuera. Él bombea, y yo gimo, sintiendo como las lágrimas llegan a la esquina de mis ojos. ¿Es esto lo que quiere decirme, de no ser capaz de manejarlo? Porque lo reconozco, esto no creo que pueda manejarlo por mucho tiempo.

Hace esto durante dos minutos completos (lo sé porque los conté), hasta que finalmente, se detiene. Retira su dura carne de mi boca, me agarra

del codo y me levanta. Duele al hacerlo, pero trago duro mientras corre el dorso de su mano por mi mandíbula.

—¿Aún crees que puedes manejarme? —pregunta.

—No me asustas —susurro.

Revelando un simple hoyuelo dice—: ¿En serio? Porque deberías estar aterrorizada.

Su rostro se endurece. Toma mis palabras como un reto, ya que, en un instante, me exige que me suba a la cama.

Me subo en la cama de buena manera, curiosa en cuanto a lo que sucederá después. No puedo leerlo. No sé lo que es capaz ahora. Después de la manera en que me folló la boca al igual de lo que me hizo en la mesa hace sólo unos momentos, debería estar huyendo. No debería querer esto... él está haciendo lo que quiere conmigo. Haciéndome su juguete sexual.

Ugh. ¿Qué diablos me pasa?

Desde que ha estado cerca, no estoy segura de cómo me siento. Lo sé, a ciencia cierta, no confío en él por completo, y eso de que él es conocido por otros como un monstruo, pero sus maneras no tienen nada que ver con mis necesidades. Mis deseos. Mi cuerpo.

Esto es sólo sexo.

Inofensivo, y por mucho sexo básico.

Y no se puede negar lo mucho que lo estoy disfrutando. Mirándome, sentada en medio de su cama mientras lo observo agarrar esa gruesa, deliciosa polla suya. Tal vez sea yo tratando de encubrir lo que realmente siento. Tal vez sea yo tratando de librarme de mis emociones. Tal vez quiero llegar a ser valiente y no dejar que nada me detenga nunca más. O tal vez, sólo tal vez, no quiero hacerle frente a la realidad de las cosas en este momento.

Sea lo que sea, está funcionando. Y quiero que dure... sólo por el resto de la noche. Necesito esto. Estoy cansada de estar triste. Cansada de llorar. Cansada de los que tal sí. Cansada de las mentiras. Sólo quiero dejar de preocuparme, pero por desgracia, eso es imposible.

Nunca lo dejaré.

BEWARE

SHANORA WILLIAMS

Una noche, nunca cambiará eso.

PARADISE SUMMERLAND

Dieciocho

ACE

Traducido por Mew♥ // Corregido por Loli0911

Ella debería correr. Ella ni siquiera debería estar aquí. Pero ella me tentó. Me probó. Y a mí no me gusta ser probado. No me gusta parecer débil, especialmente no con las mujeres.

Así que va a conseguir lo que pidió.

No voy a retenerme.

Voy a follarla hasta que le den vueltas los ojos.

Follarla hasta que esté ronca.

Follarla hasta que me pida parar, hasta que se de cuenta de que lo que le dije era verdad. Que malditamente no puede manejar a alguien como yo.

Esto no solo va de sexo, va de mi estilo de vida, también. Veo las preguntas en sus ojos y me niego a responder a ellas. Veo la mirada desesperada que tiene mientras me mira fijamente. Vi lo asustada que estaba cuando se dio cuenta que era yo quien la tocó en el balcón de la fiesta.

De ninguna manera es capaz de manejar mi lado feo. El lado de negocios. Si se asusta de mí ahora, si no puede confiar en mí mientras estoy tan tranquilo como puedo serlo, nunca lo hará.

Y no debería. No quiero que lo haga. Una persona menos de la que preocuparme.

Ella extiende sus piernas mientras la miro desde el centro de la habitación. Nunca pensé que fuera del tipo de seguir adelante. Es del tipo de chica que no se echa atrás. Cuando quiere algo, lo quiere. Y es obvio que todo lo que quiere en este momento es mi pene.

Justo cuando doy un paso hacia adelante, se quita el tirante de su vestido rasgado. Me pauso, observando mientras arroja su vestido a un lado. Cuando se sienta otra vez, está completamente desnuda. Tan jodidamente sexy. Más sexy de lo que me imaginé.

Sus pezones están duros. Unos mechones de su cabello se han caído y están colgando sobre sus ojos. No creo que se de cuenta de lo sexy que se ve.

O a lo mejor lo hace.

Hace algo que no vi viniendo de ella.

Deslizando sus dedos por su estómago, se inclina hacia atrás sobre sus codos, apoyando la mano en su pelvis. Dejando salir una respiración profunda, lleva su dedo índice a su boca y lo chupa.

Mi polla se retuerce cuando lo chupa, pero tiene espasmos cuando lleva su dedo mojado hacia abajo y se frota su clítoris. Me mira fijamente a los ojos mientras traza círculos sobre su nudo, y cuando baja la mano para penetrarse a sí misma, su cabeza se echa hacia atrás y gime. Está muy silencioso aquí, por lo que el sonido de su placer me enciende por completo.

Me sigo acariciando, viendo como ella sale y entra de su coño, untando con sus jugos el clítoris y volviendo a bajar. Repite los mismos movimientos y entonces levanta la cabeza para mirarme.

No puedo soportarlo más.

Voy corriendo hacia ella, salto sobre la cama y le ordeno que se ponga sobre sus rodillas. Hace lo que le digo, mirando mientras recorro uno de mis dedos a través de su coño mojado.

—Date la vuelta —ordeno.

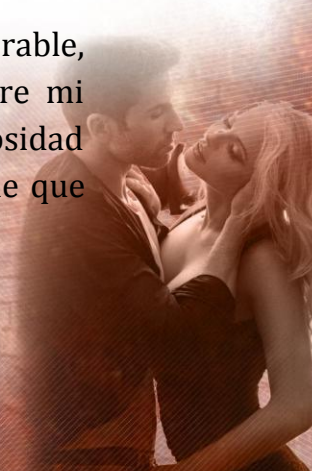
Ella se gira.

—Agarra la cabecera de la cama.

Se inclina unos centímetros hacia adelante, agarrando la cabecera. Mis ojos vagan por su parte de atrás. A propósito, arquea su espalda dejando al descubierto la hendidura rosa y mojada entre sus piernas.

Maldita sea. Va hacer que me corra encima antes de que incluso pueda follarla.

Sé que tengo que cogerla con la guardia baja. Está bebida, vulnerable, y sigue cachonda. Le ordeno que permanezca así. Poniéndome sobre mi espalda, coloco mi cabeza entre sus muslos y ella me mira con curiosidad bajando su cabeza. Sus labios se separan, pero la interrumpo antes de que pueda decir nada.



—No hables —me quejo. Ella suspira y vuelve a alzar la mirada, con las manos todavía cerradas alrededor de la cabecera—. Mírame —le susurro, besando la parte interior de su muslo. Mira hacia abajo, con los ojos medio abiertos y perezosa—. Voy a comerte, justo así.

Asiente, lamiéndose los labios.

—Monta mi cara —exijo.

Ella mira hacia abajo, insegura de mi orden. Yo la miro, frunciendo el ceño. —Nunca antes he hecho es…

—Solo hazlo —suspiro.

Y lo hace. Baja su coño hasta mi boca. Saco mi lengua, recorriéndola a través de su hendida completa. Ella se estremece, gimiendo mientras me mira.

—Monta —Mi voz es ahogada, pero lo entiende.

Mece sus caderas de atrás hacia adelante, y con cada movimiento, me aseguro de sorber y chupar. Sus ojos están cerrados y su cabeza echada hacia atrás. Agarro su culo, pegando su dulce coño en mi cara.

Ahora está mojada. Muy mojada. Jodidamente empapada. Y me encanta.

Empieza a montar con más fuerza, gimiendo y maldiciendo, conteniendo la respiración. Sus caderas giran en mi boca y sus jugos se derraman por mi mejilla. Sin embargo, no dejo de chupar. Quitando una mano del cabecero, la baja, colocándola sobre su muslo para mantenerse estable. Ahora está montando mi lengua más duro. Su cuerpo se está tensando, sus gemidos transformándose en gritos y chillidos.

—¡Oh, Ace! —grita y yo sonrío, enterrando mi cara más profundamente en su coño. Me la como con avidez, como nunca antes en mi vida me he comido nada. Como un lobo devorando su presa.

Cuando se ahoga en sus palabras, sé que va a correrse. Me preparo para ello, abriendo mis labios pero lamiendo su clítoris muy suavemente. Ella grita, escupiendo las palabras mientras sus piernas se aprietan alrededor de mi cara. No detengo mi lengua de jugar con su hinchada protuberancia. Ella se estremece y mece en repetidas ocasiones, rogando que me detenga para que pueda recuperar el aliento.

Me niego.

Ella quería esto.

Y yo quiero saborear hasta la última gota de sus jugos.

Finalmente, su cuerpo se afloja. Su frente se presiona contra la cabecera, y yo bajo la parte de atrás de mi cabeza sobre la cama, mirando hacia ella. Sus ojos están cerrados, sus labios entre abiertos, su cuerpo trabajando duro para recuperar el aliento.

Cuando sus ojos se abren, se da la vuelta y se deja caer sobre su espalda. Me siento, mirando abajo hacia ella mientras su pecho sube y baja.

—¿Crees que hemos terminado? —pregunto, ladeando una ceja.

Sus ojos se abren con un pop. Me mira a los ojos, frunciendo las cejas.

—Levántate. —Le digo.

—Ace. —Se queja.

—Ahora.

Parpadeando rápidamente, deja salir una respiración profunda y obliga su cuerpo a levantarse. Se para sobre sus pies, con una mano en su cadera. —¿Ahora qué?

—Ven aquí —le digo, poniéndome de pie. Me siento al pie de la cama, asegurándome que las plantas de mis pies se hinquen en la alfombra.

Me mira con suspicacia, insegura de lo que va a pasar a continuación. Sus ojos viajan hacia mi polla erecta y al semen goteando en la punta.

—Chúpala —le susurro.

Ella la mira, lamiéndose los labios. Luego camina hacia mí, poniéndose sobre sus rodillas. Poniendo sus codos sobre mis rodillas y mi polla en un puño, su lengua se desliza fuera y lame la punta. Sonrío abajo hacia ella mientras me mira, muy probablemente preguntándose si esto es lo que quiero.

Asiento con la cabeza.

Y ella continúa.

Chupa más fuerte esta vez, pasando las manos de abajo a arriba, recorriendo mi eje, entonces mis bolas. Se asegura de también chupar mis bolas. Me encanta que no las haya dejado fuera. Sabe lo que está haciendo. Es una jodida profesional en esta mierda. No lo puedo evitar pero estoy curioso de cuantas veces ha chupado una polla. De cuantas veces a metido una en esa bonita boca suya.

Me humedece la polla, gimiendo mientras toma centímetro a centímetro dentro de su boca. Echándome hacia atrás, pongo mis codos de modo que me sostengan. Disfruto de la vista, pero sé que no seré capaz de durar mucho.

Mis ojos se ponen en blanco y los cierro apretadamente, agarrando la parte posterior de su cabeza hasta que toco su garganta. Ella hace ruidos de arcadas. Sonrío. Quiero que se ahogue a mí alrededor. Me hace sentir demasiado grande para ella.

Sosteniendo su cabeza de ambos lados, la levanto de arriba abajo, y ella no deja de chupar. Su lengua gira y se riza a mí alrededor. Tan jodidamente bueno.

—Joder, London. Justo así —le digo y eso obviamente la motiva. Sabe lo que viene, así que chupa con más fuerza. Fuerzo su cabeza hacia abajo cada vez que me toma en su boca. Se ahoga cada vez, pero no se detiene.

Cuando bajo la vista, ella está mirándome directamente a los ojos. Es tan jodidamente audaz. Tan jodidamente tanto.

Esos ojos color avellana son malditamente demasiado para tomar. Hay algo en la forma en que me mira. Es como si me poseyera, haciéndome saber que ella no tiene miedo de manejarme, y que no importa que tan duro lo intente, no voy a intimidarla. Al menos, no con sexo.

Ésta es ella probando que hará cualquier cosa para follarme de nuevo.

Y estaría mintiendo si dijera que no está funcionando.

Juega con mi saco, masajeándolos con una mano, y dejo caer mi cabeza hacia atrás. Bombea mi polla más duro con la otra mano, sin dejar de acariciar mis bolas, su lengua aún lamiendo alrededor de mi punta. Me toma por completo un par de veces, haciendo un sonido mojado con su boca. Y entonces llega.

Me sobresalto, agarrando la parte posterior de su cabeza, y culmino en su garganta. Gime a mí alrededor, succionando cada gota. Maldigo en un bajo aliento, mi polla crispándose, palpitando mientras termino en su boca.

—Joder —gruño, forzando su cabeza hacia abajo una vez más antes de finalmente soltarla.

Ella se aleja, y yo colapso sobre mi espalda, mirando el ventilador en el techo. La cama se mueve bajo su peso y se sube encima de mí. Mirándome fijamente a los ojos, baja su cuerpo y aprieta sus labios contra los míos. —Como dije… puedo manejar cualquier cosa —susurra.

Entonces salta por encima de mí. Corre hacia mi armario y coge un par de pantalones deportivos y una camiseta vieja. Poniéndose rápidamente la ropa, mira en mi dirección y sonríe.

—Esta noche ha sido muy divertida. Pero, por desgracia, esto es todo lo que vas a tener. —Entonces hace su camino hacia la puerta, la abre y baja las escaleras.

Aturdido, escucho mientras la puerta delantera cruje abriéndose y cerrándose detrás de ella. No pudo luchar contra mi sonrisa mientras tiro la cabeza hacia atrás sobre la cama. Usó mis propias palabras y acciones contra mí.

Puñetera chica inteligente.

Pero sé que hay mucho más por llegar. Y mientras ella camina a casa, alejándose de mi apartamento, estoy seguro de que también lo sabe. Solo que, la próxima vez no va a ser tan suave. Esa fue la primera vez, así que le di algo flojo. La dejé ir a lo fácil esta vez.

Pero la próxima vez, voy a follarla tan duro y tan bueno que no va a ser capaz de hablar cuando haya terminado con ella. Ni si quiera será capaz de caminar para alejarse de mí.

Va a estar atrapada. Paralizada.

Entonces, ese dulce y apretado coñito suyo va a ser realmente mío. No será capaz de negarlo. No será capaz de negarme nada que yo quiera.

Diecinueve

LONDON

Traducido por Pili // Corregido por Rufi

Me despierto dolorida.

Tan dolorida que apenas puedo moverme, y tan resacosa que este dolor me hace querer gritar.

Los recuerdos de anoche salen a la superficie cuando me volteo de lado y gimo, incrédula. Lo recuerdo todo. Hasta el último detalle. Incluso nuestra acalorada conversación en el balcón esa que me llevó a múltiples orgasmos anoche en su dormitorio.

Debería estar avergonzada de mi misma, pero no lo estoy.

En realidad sonrío porque ame cada maldito segundo de ello. Y con su perfume en mí, los recuerdos vienen con fuerza.

Él no es la clase de persona con quien debería hacer esas cosas, pero es lo que hace que el pensamiento sea mejor. Es alguien del que debería permanecer lejos, sin embargo le di todo de mí anoche...bueno, casi.

El sexo prohibido es el mejor sexo. El sexo con Ace es genial.

Suspiro, me doy la vuelta sobre mi espalda y tiro de las mantas hasta la altura de mi cara. Podría estar aquí tirada todo el día, pensando en cómo monté su cara y como lo chupé, pero no quiero pensar en eso. No quiero engancharme, no de alguien como Ace Crow.

Ganando la pelea contra mi cuerpo. Me ducho y me dirijo a la cocina para encender la cafetera. Bebo dos tazas de café, pero cuando estoy vertiendo la tercera, hay un golpe en la puerta.

Miro a través de la mirilla, reconociendo a Bianca. Busco a Gerrick, pero no lo encuentro. Desbloqueo la puerta, abriéndola y Bianca inmediatamente me sonríe.

—Perdóname—ruega.

—¿Por qué?—pregunto, permitiéndole entrar.

—Por... haberte dejado tirada anoche. Me siento fatal, pero... veras Maurice me invito a bailar y... bueno, estaba algo borracha y distraída. —Se tapa la cara, moviendo la cabeza—. Soy horrible.

Me rio. —No, en absoluto —murmuro, bajando las manos de su cara.

Me mira, con ojos llenos de culpa. —Lo siento. No te pude encontrar después de que la fiesta terminó. ¿A dónde fuiste?

—Oh... um. —Pienso en una mentira rápida—.Vine aquí, y me quede dormida.

—¿En serio?

—Sí. No es gran cosa.

Suspirando, Bianca se encoge de hombros y da unos pasos atrás. —Bueno, sólo quería venir a disculparme. Se suponía que iba a quedarme contigo anoche pero me entretuve.

—Está bien. —Le sonrío—. En serio. No te preocupes. Lo entiendo.

Me guiña un ojo abriendo la puerta, y sale, pero cuando echa un vistazo sobre su hombro, me da una mirada de curiosidad. —¿Dónde está Gerrick?

—Uh... Creo que fue a su casa a cambiarse.

Parpadea rápidamente, luego asiente. —Oh. ¿Has visto a Ace hoy?

Niego con la cabeza rápidamente. —Nop. No lo he visto.

—Está bien. Creo que iré a visitarlo antes de marcharme.—Agarra el pomo—. Sabes, a Maurice y a mí nos pareció muy extraño que Ace abandonara la fiesta temprano. No pudimos localizarlo.

Mi corazón retumba contra mi pecho. —Eso es raro… ¿dónde crees que fue?

Se encoge de hombros. —Probablemente a follarse a alguna chica... quién sabe con él. No le gusta informar a la gente sobre su paradero. Iré a ver qué pasa. ¡Adiós, cariño! —Sonríe de oreja a oreja, cerrando las puertas detrás de ella. Dejo escapar un suspiro de alivio, dirigiéndome hacia la cocina otra vez. Me tomo unas pocas aspirinas luego tomo asiento en el sofá.

Brevemente repaso la noche pasada otra vez, pero entonces la realidad me golpea.

—Oh mierda —farfullo ¿Qué pasa si ella encuentra mi vestido roto? ¿Mis tacones? ¿Mis perlas? Oh, mierda. ¿Y si Ace le cuenta a Bianca lo que paso entre nosotros anoche? ¿Lo haría? Decirle que me folló, ¿sólo para anotarse unos puntos? Sé que son cercanos y le cuenta un montón de cosas, ¿pero contarle esto sería mucho?

* * * * *

Por suerte, no tengo noticias de Bianca o Ace durante el resto del día.

O al día siguiente.

Incluso al día siguiente de ese.

No es como si yo estuviese molesta pero estoy algo preocupada. Quizás le dijo después de todo. Tal vez ella me considera una de sus putas. La curiosidad me gana. He estado encerrada en la casa durante tres días, acurrucada en el sofá viendo MTV y Cartoon Network. Hay demasiada TV de la que puedo ver me volvería loca, o me convertiría en la teleadicta más descuidada del mundo.

Dirigiéndome a mi habitación, rebusco unos vaqueros y una camiseta sin mangas. Agarro mi chaqueta, me la pongo cerrando la cremallera, me pongo mis zapatillas de deporte *Keds*, y me dirijo a la puerta principal. Gerrick gira el pomo cuando la puerta se abre de par en par. Le sonrío, haciendo un torpe saludo con la mano.

—Hola, Gerrick.

—Buenas —dice.

—Hace unos cuantos días que no he visto a Bianca o a Ace.

Mira su reloj. —Sí, claro.

Presionando sus labios con una sonrisa. Gerrick da un paso hacia atrás y me deja salir. Paso a su lado, mi sonrisa aún forzada y me dirijo al ascensor. Lo que debería haber hecho era una llamada, pero he permanecido aquí algo más de una semana. Debería permitir una ventana de dialogo. Algo así como lo que Bianca hace. Y me dijo que podía llamarlo en cualquier momento... Y supongo que esto es algo así como llamar a alguien.

Cuando el ascensor repica y las puertas se abren, camino a lo largo del vestíbulo hasta las puertas de cristal con bordes dorados. Gerrick camina detrás de mí lentamente, echando un vistazo a nuestro alrededor y luego saliendo por la puerta detrás de mí.

Cuando llegamos hasta el último piso del edificio de Ace, Gerrick insiste en que toque en vez de simplemente abrir la puerta para mí. Asintiendo con la cabeza, toco suavemente, y tarda menos de un minuto para que la puerta se abra.

Una mujer alta, afroamericana de piel clara, en un atuendo formal me responde. Me mira fijamente a través de sus gafas ovaladas, la cabeza ligeramente inclinada. ApartA sus labios, y no me gusta cómo de voluminosos son. La mujer es increíblemente guapa. Y no sólo eso, dos botones de su chaleco parecen haber sido desabrochados. Hay sólo una razón para ello.

—¿Puedo ayudarla? —pregunta.

Gerrick mira a la mujer, estrechando sus ojos y frunciendo el ceño. —Estoy aquí para ver a Ace.

—Ace y yo estamos reunidos. Y no terminara al menos durante una hora o algo así. —Tiene su voz de negocios, pero sé muy bien que no hay ningún condenado negocio siendo tratado dentro.

—Oh, curioso —dice Gerrick, riéndose—… Porque no me dijo acerca de reunirse con usted hoy, Srta. Baker.

—Fue a... cosa de última hora. —Se obliga a sonreír. Gerrick suspira, luego inmediatamente alcanza su pistola. La levanta y apunta con ella al centro de la frente de la Srta. Baker, ella grita, y levanta sus manos en el aire inocentemente.

—¡Gerrick! —grito, retrocediendo—. ¿Qué haces?

Me ignora, los ojos todavía fijos en la Srta. Baker. —Sabes que no me gustas, Baker. Ahora abre la puerta y sal de mi camino.

Tanto como odio la violencia, suelto una risa. La Srta. Baker, me mira, los ojos bien abiertos detrás de sus gafas. Me encojo de hombros, labios presionados, mi lenguaje corporal diciendo: *No hay nada que pueda hacer para ayudarte, señorita.*

Resoplando, la Srta. Baker da un paso atrás y abre la puerta de par en par. Gerrick entra primero, su pistola en alto y apuntando hacia el centro de su cabeza.

—Vamos, London.

Lo sigo, echando un rápido vistazo a la mujer. Sus ojos están fuera de sus órbitas. Está aterrada. Finalmente baja su arma, Gerrick avanza hacia la zona del comedor, pero no hay nadie por ahí. A continuación, se precipita arriba, me dice que espere un momento. Asiento y tomo asiento en el taburete del bar.

La Srta. Baker tranquilamente cierra la puerta luego los botones de su chaleco. Después desliza sus gafas en el puente de su nariz, me mira, pero apunta a su nariz en el aire.

Momentos más tarde, escucho dar tumbos y gruñidos.

Alguien grita—: ¡Levántate de una puta vez!—Y si no me equivoco, suena como Gerrick. Pasan unos segundos y baja un hombre corriendo por las escaleras con las manos en el aire. Gerrick está justo detrás de él, su arma apuntando en la parte posterior de su cabeza.

—Ven aquí —le ladra al hombre. El hombre, que es mucho mayor con pelo canoso y un pequeño bigote, se precipita al lado de la Srta. Baker, las manos todavía levantadas—.Ahora, sólo voy a preguntártelo una vez—gruñe Gerrick—.¿Qué coño hacen aquí?

Se miran el uno al otro, con pánico en los ojos.

Gerrick sacude su cabeza con una risa silenciosa. —Por favor, no me hagan tener que dispararles —dice con voz ligeramente amable.

Permanezco quieta en mi taburete, con ojos bien abiertos mientras contemplo a los dos extraños temblar de miedo.

—Sólo estábamos buscando algo... para Ace —dice la Srta. Baker, con las manos temblando en el aire—. Nos dijo que lo encontraríamos en su dormitorio. ¡Un contrato! —grita.

—Sí —dice el hombre—. Hay un-un contrato que necesitamos.

—¿Entonces me están diciendo que Ace les permitió entrar en su casa mientras él no estaba aquí?

Asienten.

Gerrick amartilla el arma. —Malditos mentirosos.

El hombre se estremece y cierra los ojos. La Srta. Baker grita, aterrorizada. Cuando Gerrick da un paso hacia adelante, la puerta principal se abre de par en par. Lo primero que veo es su corbata, la misma color rojo sangre que llevaba el día de mi graduación. Pero lo que me toma por sorpresa es la sonrisa en sus labios cuando entra, poco a poco cerrando las puertas detrás de él.

—¿Qué es esto?—pregunta Ace, caminando alrededor de la Srta. Baker y del hombre mayor.

—Los atrape tratando de encontrar algo—refunfuña Gerrick.

Ace se ríe luego le dice a Garrick que se relaje. Molesto, Gerrick baja su arma, pero no aparta la su mirada de ellos dos y no afloja su dedo del gatillo.

—Ahora, Stella —comienza Ace, inclinando la cabeza—. ¿Quién diría que, de todas las personas, serías lo bastante estúpida para moverte campantemente por mi casa y pensar que te escaparías sin ningún tipo de castigo?

—No queríamos causar ningún daño. Estamos en un caso, Ace. ¿Entiendes eso, no? —pregunta con voz vacilante—. Tenía una llave... una que me diste e hice uso de ella.

—¿Un caso?

—Si... uno que nosotros estamos tratando de resolver y que te involucra a ti.

Ace mueve los ojos de arriba abajo y de un lado a otro con disgusto, deslizando sus manos en sus bolsillos. Luego da unos pocos pasos adelante, sus cejas levantadas mirando punzantes.

—Me importa una mierda el caso —gruñe—. ¡No más!

Su atronadora voz hace que me estremezca.

—Ahora tienes un jodido minuto para que te pierdas de mi vista, salgas de una puta vez de mi casa y fuera de este edificio. De lo contrario, alguien va a terminar mal. Y no queremos eso, ¿no? —pregunta, agarrando

su mentón entre sus dedos. Ella sacude su cabeza, una lagrima resbalando por su mejilla

—No. Por favor.

—Bien. —La mira, liberando su cara—. Ahora, vete.

Inmediatamente, la Srta. Baker y el hombre se apresuran a salir del condominio sin ni siquiera mirar atrás. Ace los vigila todo el tiempo, con una mirada dura. Oigo como el ascensor se abre y cuando se cierra, finalmente él golpea la puerta con una mano, la otra la apretada en un puño.

—¡Joder! —ladra.

Mi corazón salta en mi pecho.

—Escucha —dice Ace, girando en dirección a Gerrick—. Quiero que Tye y tú averigüen exactamente todo lo que saben. ¿En qué caso están trabajando y quién los metió en esto?

Gerrick asiente, deslizando su pistola en su soporte y tirando su camisa por encima de la cintura.

—Lo tendrás. —Gerrick se va sin vacilar, sacando de repente su móvil.

Lucho contra cualquier movimiento, por miedo de lo que está por venir. Ace se voltea poco a poco, pasando sus dedos por su pelo. Cuando finalmente se encuentra con mis ojos, trago duro en mi garganta, un poco asustada.

—¿Es-estas bien? —susurro.

Ensancha sus fosas nasales hacia mí.

—¿Debería preguntarte lo mismo?

—Estoy bien —miento.

—No se puede decir eso. Tiemblas como una maldita hoja. —Baja la vista hacia mis manos, dando un paso adelante. Miro hacia abajo, dándome cuenta que tiene razón. Estoy temblando como el infierno—. ¿Qué haces aquí?

—Vine con Gerrick. Sólo para hacerte una visita rápida —digo.

—No he podido hablar mucho. Estos últimos días han sido duros.

—Oh. —Mi voz es bastante tenue. Sé que debería dejarlo así después de presenciar su temperamento.

Ace alza la vista, y sus ojos se suavizan un poco.

—¿Has hablado con Bianca?

Niego con la cabeza. —No desde la mañana después de la fiesta.

—No he oído nada de ella tampoco.

—¿Está bien? —pregunto.

—Estoy seguro de que está bien. —Respira profundamente, sacudiendo la cabeza mientras desabotona su chaqueta—. Bueno, tengo trabajo que hacer.

—Oh —Doy un saltito—. Cierto. Lo siento. —Me apresuro corriendo hacia la puerta y tiro de ella para abrirla. Miro hacia atrás con una pequeña sonrisa. No me la devuelve.

Justo cuando salgo por la puerta y que la puerta se está cerrando lentamente detrás de mí, Ace dice mi nombre, me paro, abriendo la puerta un poco para ver su rostro.

—¿Sí?

—Te recogeré mañana por la noche alrededor de las ocho. Quiero llevarte a un sitio.

Sonrío, sujetando el pomo de la puerta. Por la tensión en los hombros y la forma en que su mandíbula se flexiona, puedo decir que necesita salir un poco. Tal vez piensa que me ha asustado y que nunca voy a volver de nuevo hasta que sea la hora de volver a casa. Bueno, tan malo como es que mi corazón quiso salirse de mi pecho mientras le gritaba a esas personas, él se equivoca. La mayoría estarían aterrorizadas, pero no lo estoy. Sé que Ace tiene un punto débil en algún lugar, y debido a que se ha ofrecido a salir conmigo, creo que sólo lo he empujado. Es sólo cuestión de tiempo antes de que consiga las respuestas que quiero de él. Entonces digo—:Claro que sí. Estaré lista.

Lucha con una sonrisa, dándome la espalda.

—Pero hasta entonces, ¿por qué no salimos esta noche... aliviar un poco la mente? Me parece que lo necesitas.

Me mira por encima de su hombro.

—¿Esta noche?

—Sí. Podemos ir a pasear o algo. Tomar unas copas. No sé.

Suspira, agarrándose a la silla frente a él.

Soporto inmóvil mientras suspira otra vez.

—Está bien. Esta noche. Ven cuando estés lista.

Esta vez, lucho contra una sonrisa mientras me volteo hacia la puerta. Me apresuro hacia fuera antes de que pueda detectar mi sonrisa tonta y me dirijo de vuelta a mi condominio, preguntándome cómo resultará en realidad esta noche.

* * * *

Este no es la clase de bar que yo hubiera elegido, pero Ace insistió. Conoce al gerente de aquí, así que tenemos bebidas gratis. Pero debido a las cabinas maltratadas, taburetes en bastante mal estado y el suelo manchado de cerveza, no me habría importado ir a otro bar en el que él no conociera al gerente, y no me hubiera importado pagar las bebidas. Esto es horrible, y encima de eso, cada hombre en este lugar salvo Ace y el administrador tiene un aspecto desagradable. Se ven grasientos y asquerosos. Camisas sórdidas, manchadas, pelo largo y barbas. Es algo que nunca juzgo, pero este no es mi ambiente. Pensaba más en un club divertido.

—Estás incómoda —dice Ace, cuando el gerente, Greg, se aleja caminando hacia su oficina. Lo observo entrar por la puerta trasera luego bajo mi mirada, envolviendo los dedos alrededor de mi vaso.

—¿A ti te gusta estar aquí? —pregunto.

—No me importa... tú ni siquiera te has tomado una copa.

Asiento, suspirando. —Solo que no es mi taza de té. —Echo un vistazo. Algunos hombres están ahora en la mesa de billar; algunos parecen que están durmiendo en las cabinas. Incluso he oído a alguno roncar. Ugh.

Posa su mirada sobre mí, bajando su botella de cerveza. —Nadie va a molestarte. No son estúpidos.

—Yo sé que no lo harán —replico. No sé por qué mi tono es tan brusco. Suspiro, mis dedos recorren mi cabello.

—¿Quieres irte?

Me encojo de hombros. —Después de terminar esta ronda.

Sonríe con satisfacción. —Lo entiendo, Roja

Mi cabeza se agacha mientras trato de ocultar mi rubor. Me termino mi vaso de whisky y lo lanzo sobre el sucio mostrador. Ace engulle su cerveza y se pone de pie, moviendo sus dedos lentamente bajando por sus pantalones

Es la primera vez que lo he visto en vaqueros, y sería condenada si dijese que no estaba sexy. Se ajustan bien a sus caderas. Cada vez que se estira, puedo ver sus huesos de la cadera y la V que inicia en su cintura, me dan ganas de babear. Pero no lo hago. No quiero que me atrape admirándolo, o que incluso piense que tengo un sentimiento muy fuerte por él.

Pero... joder... esta noche se ve increíble. Con cabello descuidado y sin gel, se ve delicioso. Saltaría encima de él ahora mismo si no estuviéramos en un lugar donde posiblemente podría coger una enfermedad.

Suspirando, recojo mi cartera y la meto debajo de mi brazo.

—Permíteme ir corriendo al baño —digo.

Asiente, sentándose de nuevo en el taburete.

Me apresuro al baño, manteniendo la vista bajada cuando paso por el lado de cada hombre canoso, y grasiento. Puedo sentir sus ojos sobre mí, y casi puedo oír sus respiraciones. Es repugnante. Cuanto antes este fuera de aquí, mejor.

Después de lavarme las manos, saco unas toallas de papel del dispensador. Cuando entro en el pasillo, estoy sorprendida de ver a un hombre parado frente a mí, brazos cruzados, labios apretados. Me mira cuando paso caminando lentamente. Me obligo a sonreírle y comienzo a bajar por el pasillo, pero él me coge del brazo y me pregunta—: ¿A dónde diablos crees que vas?

Su voz es gruesa y pesada. Apesta a demasiadas cervezas. Evito mirarle a los ojos y le digo que me deje ir. Sólo me sonríe, ladeando la cabeza.

—Estas aquí con ese chico bonito —dice pasando su dedo por mi brazo. Aparto mi brazo y comienzo a correr por el pasillo. El hombre corre detrás de mí, y antes de que llegue a la luz, pasa un brazo por mi cintura.

—¡Ace!—grito, pero no puedo gritar de nuevo porque pone su mano en mi boca. Trayendo mi espalda contra su pecho, respira sobre mi hombro y dice—: ¡Cállate la puta boca! Aquí a nadie le importa una mierda una chica linda como tú.

Las lágrimas me ciegan cuando miro fijamente al final del pasillo. Hay unos hombres pasando, pero ninguno de ellos mira hacia acá. La música suena más fuerte que antes. ¿Quién está haciendo eso? ¿Saben lo qué está pasando?

Me volteo en su dirección, el hombre posa su mirada en mí. Baja su cabeza, enroscando su áspera lengua alrededor del lóbulo de mi oreja.

—Sabes bien —dice, lamiéndome de nuevo. Lo empujo, gritando y esperando que Ace pueda oírme. El hombre me ignora, me acerca más a su cuerpo rancio. Cuando mis gritos son cada vez mayores, me empuja contra la pared. Mi respiración se dispara fuera de mis pulmones. Jadeo, pero no me da tiempo suficiente para respirar porque sus enormes manos se enroscan alrededor de mi garganta. Me asfixia mientras me sujeta contra la pared, empujando la ingle contra mi pierna.

—Cállate. —Respira sobre mí, y cierro los ojos. Jesús, ¿Dónde está Ace? ¿Cómo no puede oírme? ¿Cómo es que no se ha dado cuenta que he estado fuera por más de cinco minutos?

Gimoteo mientras el hombre me estrangula más, y me doy cuenta de que esto no tiene nada que ver con lo que Ace me hizo. Esto es una tortura. Esto es agonía. No quiero sentir esto.

Y para mi suerte, me conceden mi libertad. El cuerpo del hombre vuela hacia atrás, y cuando abro mis ojos, veo a Ace. Tiene al hombre cogido por la garganta ahora, pero está encima de él, lanzando su puño en su cara. Está enojado. Está gruñendo. Puedo sentir su sangre hervir desde aquí.

Debería detenerlo.

No sé si será capaz.

Tanto como quiero ver a ese hombre derrotado, no puedo dejar a Ace matarlo. Sé que ha matado a mucha gente antes, pero no puedo permitir que mate a este hombre. No por mí. Me apresuro hacia Ace y lo agarro de su brazo.

—Ace, detente —le digo, manteniendo mi voz liviana. Me toma un tiempo para levantarlo. Es demasiado fuerte y demasiado pesado. Pero después de mi cuarta tentativa de tirar de él hacia arriba, se mueve sobre sus pies, mirando hacia abajo al hombre con sus ojos de loco.

Doy un paso atrás, pero Ace sigue aún inmóvil.

—Ace... Vámonos de aquí.

—¿Te hizo daño?

—No —murmuro—. No. Estoy bien. ¿Ves? —digo, haciéndome señas a mí misma y esperando que pase por alto mis manos temblorosas—. Recibió lo que se merecía; ahora vámonos.

Limpia su nariz con su brazo, sacando despacio su otro brazo de mi mano.

—Maldito marica —gruñe, mirando hacia abajo. Luego escupe sobre el hombre. Mis ojos le miran fijamente. El hombre esta ensangrentado. Creo que puedo ver su pómulo. Ace lo dejó hecho mierda. La cara de este hombre nunca volverá a ser la misma.

—Vamos. —Ace agarra mi mano y me da la vuelta. Echa a correr por el pasillo con los hombros encorvados. Su ira está por las nubes. No pensé que se preocupara tanto por mi seguridad. Golpeó a ese hombre hasta casi matarlo... por mí.

A medida que nos adentramos en el área principal, Ace da un repaso a su alrededor. Se detiene brevemente, observando a cada hombre. Ninguno de ellos le mira a los ojos.

—Todos son unos putos maricas —susurra Ace, a continuación se dirige a la puerta, mi mano aún en la suya, y salimos hacia el aire fresco de la noche.

Respiro profundamente, pero Ace no deja de caminar. Abre la puerta del pasajero y me obliga a entrar. Empiezo a decir algo, pero me cierra la puerta en la cara.

Un parpadeo rápido, me recuesto en mi asiento mientras va para el lado del conductor. Abre la puerta, cerrándola de golpe tras él, y entonces el coche se queda en silencio. El aire es denso entre nosotros, pero no digo ni una palabra. No estoy segura de lo que debería decir.

Finalmente, Ace levanta su mano, hace una bola con su puño y da una mirada crítica a sus nudillos.

—Lo destrocé—dice.

—No querías hacerl…

—Sí lo hacía —dice antes de que pueda terminar. Me mira, sus ojos que viajan de mi pecho a mis ojos—. Sí que quería.

—¿Por qué?—susurro.

Suspira, bajando su puño.

—Se sintió como un instinto. No quiero que nadie te ponga una mano encima de un modo equivocado.

Trago duro. —¿Te sientes... protector conmigo?

Se encoge de hombros, sus ojos concentrados en los míos.

—Supongo que es así.

Mi corazón toma velocidad. Él no aparta esos ojos miel de mí. Permitiéndoles viajar hasta mis labios. Lame los suyos, y la vista de su lengua me trae recuerdos de la otra noche. Como me gustó que me comiera como cena. Como no mostró piedad como había dicho. Desde esa noche, no puedo evitar pensar en ello. Fue como nada que hubiera sentido antes. Estar cerca de él me cusas estas sensaciones... sensaciones que realmente no puedo controlar. Tengo impulsos. Cada vez que pienso en él, no sé qué hacer. No es como solía ser, cuando cada pensamiento sobre Ace Crow era negativo. No. Cada pensamiento sobre él ahora me confunde porque no sé cómo me siento sobre él él. No estoy segura de sí debería sentirme de éste modo hacia alguien como él.

Es peligroso.

Y arriesgado.

Pero tan condenadamente erótico.

Cada parte de mi cuerpo desea a este hombre. ¿Cómo pelear en contra de esto? ¿Cómo puede alguien combatir este sentimiento?

Mis jadeos aumentan a medida que los labios de Ace se aproximan. Permanezco allí quieta cuando me besa. Primero, suave, dulce, pero luego, se vuelve más rudo, más intenso. Y disfruto de cada momento. Mi coño se contrae cuando recorre sus dedos por mi muslo. Cuando baja sus dedos, acercándolos hasta su bragueta, gime, y me contraigo de nuevo.

Rompe el beso contemplándome con deseo en sus ojos, me agarra del brazo y me atrae hacia él.

—Ven aquí —exige.

Me subo sobre él, y cuando estoy encima, tumba el asiento hacia atrás lo que nos permite más espacio. Entonces ahueca entre sus manos mi cara llevando mi boca a la suya mientras araño su camisa. Muevo mis caderas en su ingle, sintiendo su polla clavándose en mi pierna. Gimo cuando sus labios bajan por mi cuello hasta mi escote. Baja mi blusa con sus dientes, y sus cálidos y carnosos labios se envuelven alrededor de mi pezón. Sacudo mi cabeza hacia atrás, mis dedos recorriendo la base de su sedoso y rizado cabello. Le doy un ligero apretón a su cabello, y hace un ruidito bajo, una mezcla entre un gruñido y un gemido sobre mi pezón.

—Ahora —digo en voz baja.

Libera mi pezón, mirándome a los ojos. Levanto mis caderas y desabrocho mis vaqueros al igual que hace él con los suyos. Es muy difícil de hacer en un espacio tan reducido, pero nos las arreglamos. No es imposible, y creo que ambos deseamos esto demasiado. Nada va a evitar que suceda. Ni siquiera el hecho de que estemos estacionados en frente de un bar de baile en la esquina de la calle. Buena cosa que sus cristales estén tintados. Brindan algo de privacidad.

Ace respira irregularmente cuando entrelazo mis dedos alrededor de su cuello mientras deposito delicados besos sobre su pecho. Tan pronto como se pone el condón, levanto mis caderas y me hundo en su polla.

Jadeo cuando su grosor me llena. Me observa con intensos y ardientes ojos. No puedo luchar contra la sensación. Cierro apretadamente los ojos, clavando mis uñas en sus hombros.

—Demasiado para ti—dice.

—Si claro —digo bajo, mirándole fijamente a los ojos.

—Entonces manéjame —murmura, pasando sus dedos hacia abajo de la curva de mi culo—. Fóllame.

Sus palabras provocan un incendio en mi estómago. El hecho de que esté tentándome y provocándome me dan ganas de follarlo hasta que sus ojos se hundan en su cráneo.

Así que le doy lo que quiere.

Tampoco aparto la mirada. Empiezo mis estocadas dulces y suaves, recorriendo con mis dedos su cabello, mi otra mano sobre su hombro. La parte posterior de su cabeza descansa sobre el reposacabezas, y justo cuando cree que voy a tomármelo con calma, retomo mi velocidad. Muevo mis caderas con fuerza, gimiendo cada vez que siento su polla tocar mi punto G. No quiero ser la primera en venirme. Quiero que sea él. Quiero hacerlo temblar. Quiero hacerlo vibrar. Quiero pertenecerle aquí mismo. Quiero hacerle olvidar lo que paso en el bar. Quiero pensar en él ahora, y en lo bien que esto se siente.

Mis propios pensamientos me dan la audacia para seguir adelante. El coche se balancea hacia adelante y hacia atrás mientras froto mi culo contra su polla. Gime, y de alguna manera, nuestros ojos aún están fijos. Está disfrutando esto. Es lo que él quería. No pensó que yo fuera a proporcionárselo. Se equivocó.

Cuando estoy a punto de llegar al borde, llevo mi pecho hasta el de él y sello mis labios con los suyos. Deslizo mi lengua por sus labios, levantando mis caderas arriba y abajo y de un lado a otro. Agarra mi culo en sus manos, me da un azote, y gime en mi boca. Su cuerpo se tensa, y cuando ruedo mis caderas, alza las suyas, encontrándose conmigo en cada embestida. Un ruido intenso llena el coche, y mi culo sube y baja repetidamente. Golpea fuerte dentro de mí, follándome. Los roles han cambiado, pero no podría importarme menos. Quiero que lo deje ir todo. El golpeteo es cada vez mayor y echo mi cabeza hacia atrás, jadeando mientras se empuja dentro y fuera.

—Maldita sea, manéjame, Roja —gruñe—. Maneja esta jodida polla.

Su voz es tan profunda y ronca que estoy temblando. Clavo mis uñas en sus hombros mientras gotas de sudor bajan por mi espalda.

—Eres mía —prosigue—. Esto es mío. Dilo.

No vacilo.

—Es tuyo —digo cuando empuja más duro.

—Otra vez —exige.

—Es tuyo, Ace. Soy toda tuya.

Mis gemidos se convierten en gritos. El calor se acumula en mis piernas, y me sitúo encima, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello. Lo monto más fuerte de lo que lo hice antes, llevando mis caderas adelante y atrás, gritando su nombre mientras gruñe, gime, y respira en mi oreja.

Entonces llega.

El clímax.

La construcción.

Me vengo sobre él y deja salir un gemido brusco, cerrando sus dedos sobre mi cabello y tirando de mi cabeza hacia atrás. Chupa mi cuello mientras libera todo lo que estaba retenido dentro de él. Y, justo como yo quería, se estremece y se viene. Sus gemidos se suavizan mientras los amortigua contra mi cuello. Suspiro cuando mis espasmos se vuelven más y más lentos, hasta que finalmente se detienen.

Con un fuerte suspiro, Ace se inclina contra su asiento y yo me derrumbo sobre su pecho. Ambos jadeando por el momento de éxtasis. Contemplo las borrosas ventanas, sacudiendo un poco mi cabeza. Todas las ventanas se han empañado. El sexo ha sido *así* de bueno.

—Podría estar equivocado —dice, su respiración aún siendo pesada.

Levanto mi cabeza para encontrarme con sus ojos.

—¿Sobre qué?

—Sobre manejarme. —Sonríe abiertamente.

Me rio y pongo los ojos en blanco.

—Como te he dicho muchas veces antes, puedo manejar cualquier cosa.

—No vayas tan rápido, Roja. —Levanta mi barbilla, y planta un beso húmedo en mis labios. Cuando retira su boca, su cabeza se inclina y sus parpados descienden—. Porque hay mucho más que puedo hacer. Estoy muy lejos de terminar contigo.

Mi vientre se calienta de pura lujuria. Bajo mi cabeza hasta su pecho otra vez, lanzando una sonrisa. Cuando mis jadeos se apaciguan, finalmente digo—: Lo sé. Tampoco yo.

Veinte

ACE

Traducido por Mew♥ // Corregido por Bibliotecaria70

Debería haberla llevado a su casa. No hay ninguna razón para que esté aquí. Pero no podía hacerlo. La quiero a mí alrededor.

Después de que tomara una ducha rápida y se vistiera con una de mis camisas de botones, me doy cuenta de por qué la quiero cerca. Me enciende. Me tiene tentado. Sabe que lo está haciendo, y me encanta eso en una mujer. Consigue lo que quiere… no hay nada más sexy.

Cuando se inclina delante de mí a propósito, le pego en su culo desnudo. Su coño está perfectamente entre sus piernas y mi polla late cuando la veo pasarse un dedo por entre sus pliegues.

Mirando por encima de su hombro, se muerde el labio inferior y entonces se centra directamente en mi ingle.

—Tal vez debería desnudarme para ti —susurra. Me aclaro la garganta cuando recorre con un dedo mi brazo—. Dime una fantasía —dice.

—¿Una fantasía?

—Sí… algo que siempre hayas querido.

Se da la vuelta hacia un lado, envolviendo sus brazos alrededor mi cuello. Sé que es la bebida hablando. Si estuviera sobria, no me estaría preguntando sobre mis fantasías. Cuando había llegado aquí, tenía unas copas de vino, y estaba obviamente caliente otra vez.

—¿Quieres saber una fantasía… mía? —pregunto, recorriendo con mi mano su muslo.

Sonríe, mirándome con ojos perezosos.

—Una o dos.

La siento sobre mi regazo y la giro para que así su pecho está enfrente del mío. De buena gana, envuelve sus piernas alrededor de mi cintura, con

sus brazos alrededor de mi cuello de nuevo. Levantando su camisa con mi dedo, miro hacia su brillante coño. Llevo un dedo a través de sus pliegues, igual que había hecho ella. Cuando deslizo dos en su interior, cierra los ojos y respira profundo.

—Dime una de las tuyas —murmuro—. Estoy seguro que puedo cumplirla.

Se ríe brevemente y entonces su cara cae laxa mientras rueda su cuello. Muevo mis dedos dentro y fuera de ella en suaves y lentos movimientos. Mete su labio inferior entre las trampas de sus dientes, ahora jadeando.

—Dime —me quejo.

—No lo sé —dice ella, luchando contra un gemido.

—Dime —repito.

—Ace —respira, ahora sacudiendo sus caderas—. Yo…

—No digas que no lo sabes.

Sus ojos revolotean abriéndose. Me mira a través de ellos entornados, hago lo mismo, y dice:

—Bien. Pero no dejes de hacer lo que estás haciendo.

Sonriendo, le digo: —No lo haré.

Cerrando los ojos de nuevo mientras muele sus caderas contra mis dedos, dice con voz entrecortada:

—La única fantasía que he tenido era tener sexo en un coche… pero eso ya está hecho.

—¿Eso es todo? —pregunto suavemente—. ¿Sexo en un coche?

—Sí. Eso es todo. En realidad nunca pensé en algo más.

—Que divertido… parecía como si tuvieras muchas más.

—Tengo que pensar en más —respira, sus caderas aún trabajando. Alzo mi pulgar y lo muevo en un pequeño círculo a través de su clítoris. Ella se sacude, jadeando—. Hazlo otra vez —susurra.

—¿Es una fantasía?

—Solo se sintió bien…

Me detengo y ella gime.

—Por favor —ruega—. Otra vez.

—Voy hacer otra cosa.

Sus ojos se abren, pero antes de que pueda responder, me pongo de pie con sus piernas aún envueltas a mí alrededor y entonces giro, poniéndola en el sofá. Me mira y cuando me pongo de rodillas, poniendo su coño a la altura de mi cara, aparto sus labios y sus ojos se abren más ampliamente.

Pongo mi lengua en su nudo rosa, y su cabeza cae hacia atrás. Atraigo sus caderas más cerca sobre el borde del sofá y chupo suavemente.

—Oh, Ace —gime, pasando sus dedos por mí cabello. Tira de mi pelo cada vez que golpeo el lugar que le gusta. Gimo entre sus labios, mirando fijamente hacia sus perezosos ojos. Sus muslos están temblando a mí alrededor. Ella está temblando y me encanta verlo.

—Oh, Ace —da un respiro—. Justo ahí.

Chupo su clítoris un poco más duro. Ella recorre con sus dedos sus pezones. Mi polla se tensa contra mis pantalones.

Me niego a que culmine a menos que sea a mí alrededor, así que me alejo rápidamente. Me mira con un ceño derrotado. Me quito los pantalones a toda prisa, y cuando la recojo, la sonrisa regresa. Me pongo de pie en el centro de la sala de estar mientras envuelve sus piernas a mí alrededor. Sus brazos se aprietan en mi cuello, y se hunde bajando sobre mí.

Cuando la levanto y la bajo sobre mi polla, sus gemidos regresan.

—Ace —respira.

Mi nombre es todo lo que puede decir. Tiene la lengua trabada, y eso añade incluso más combustible a mi fuego. Tropiezo hasta la pared más cercana y embisto dentro y fuera de ella. Me araña en la espalda. Está salvaje.

Tal vez me equivoqué. Tal vez no me puede manejar. Esa es una buena cosa. Una mujer que no me puede manejar es una mujer que puedo complacer una y otra vez.

Agarro firmemente su culo, arremetiendo contra ella con los dientes apretados. Me chupa el cuello, aumentando mi excitación. Sus húmedas paredes interiores me consumen, y todo lo que puedo hacer es ahogarme en su interior. Está tan húmeda. Es tan jodidamente bueno. No puedo controlarlo más, pero lo controlo lo suficiente. Alcanzo mi borde, y chupo un afilado aliento, empujándome fuera y corriéndome en su muslo.

Pongo mi frente húmeda en su hombro, y ella se estremece, jadeando. —Eres —respira en mi oído—… increíble.

Trago la espesa saliva, levantando la cabeza. Trato de ponerla en pie, pero no se sostiene. Su cuerpo está ahora pesado, y me doy cuenta que acaba de desmayarse. O tal vez solo está dormida. Sea como sea, sé que está fuera, así que limpio su muslo, recojo su cuerpo inerte en mis brazos y la llevo a mi habitación. La dejo en la cama, y se gira sobre un lado, suspirando.

Justo cuando estoy girando para ir al baño, murmura:

—No eres tan malo, Ace.

Echo un vistazo por encima del hombro, con las cejas fruncidas. Todo lo que ella piensa parece brotar a borbotones cuando está borracha. Espero a ver si va a decir algo más, pero no lo hace. Su suave respiración llena la habitación, y bajo mi cabeza, mirando hacia la alfombra.

—No se puede ser tan malo a tu alrededor, Roja —digo, con la esperanza de que responda, pero no lo hace. Está profundamente dormida, y cuando me estoy dando una rápida ducha fría, me siento un poco agradecido de que no pudiera oírme. No quiero que me recuerde diciendo eso cuando esté sobria. No quiero que tenga ninguna gran idea, y estoy absolutamente seguro que no la quiero pensando que me estoy volviendo débil con ella. Porque si lo estoy o no, es algo que nunca voy admitir. Nunca la dejaré pensar que tiene ese tipo de poder sobre mí.

* * * * *

El zumbido de mi teléfono me despierta. Alcanzo la mesita de noche y lucho por encontrarlo, abriendo un pesado párpado para hacerlo. Cuando mis dedos alcanzan el rectangular dispositivo, lo agarro y entrecierro los ojos mientras lo compruebo.

Hay un mensaje de Gerrick.

London no está en su apartamento. ¿Sabes de ella?

Doy un suspiro.

Maldita sea. Olvidé hacerle saber que pasaría aquí la noche. Empiezo a escribirle de regreso, pero hay un golpe en la puerta principal. Gimiendo, me incorporo y me dirijo hacia la puerta, mirando por encima de mi hombro. Ella sigue durmiendo.

Cierro la puerta detrás de mí en silencio y me apresuro para bajar las escaleras. Cuando llego a la puerta principal, veo a Gerrick de pie allí, pasándose los dedos por la frente.

Abro la puerta inmediatamente y tan pronto como él entra, lanza un rápido vistazo alrededor.

—¿Está aquí? —lo dice más como una confirmación que como una pregunta.

—Arriba —suspiro, entrando en la cocina.

Cuando miro hacia atrás, está sonriendo. —¿Una larga noche?

Me encojo de hombros.

—No me dijiste que se iba a quedar a pasar la noche. Pensé que se había escapado o algo así.

—No. Ella es buena. ¿Panecillo? —le pregunto, abriendo la caja—. Bianca lo compró. Es de pasas con canela.

—Nah. Comí antes de venir —comenta mientras se sienta en un taburete debajo de la isleta. En lo que me estoy preparando mi panecillo, dejándolo caer en la tostadora, puedo sentir sus ojos en mí.

—Odio cuando la gente mira fijamente —murmuro.

—Lo sé. Y sabes que yo solo miro así cuando estoy curioso.

Me giro en su dirección, cruzándome de brazos.

—¿Sobre qué hay que estar curioso?

Ladea su cabeza hacia las escaleras, levantando una ceja. —Sobre ella.

—¿Qué con ella?

—Te tiene encoñado.

—Sí —me burlo, girándome cuando el panecillo salta—. Solo porque follemos no significa que esté encoñado.

—Tenías una reunión a las ocho esta mañana y te la perdiste. Nunca faltas a las reuniones. No me dejaste saber que ella estaba contigo, lo cual demuestra que o bien no quieres que lo sepa o que estabas tan atrapado en su coño que no te dio la oportunidad para informarme. —Se ríe.

—Llegamos tarde anoche. Algo se jodió en el bar. Ella estaba fuera de sí y mierdas.

—¿Qué pasó? —preguntó cuando me giré en su dirección.

—Algo de vieja y sucia mierda estaba molestándola.

—¿Le pateaste el culo?

—Le di por él —le digo, levantando mis nudillos rojos y entonces mordiendo mi panecillo.

Él se ríe.

Me giro hacia la nevera para sacar la leche.

—En cuanto a la reunión, diles que vamos a reprogramarla para esta tarde.

Gerrick saca su teléfono, y sus pulgares empiezan a trabajar en el teclado.

—Es gracioso lo fácil que es para ella robarte la atención.

—Ella no me está robando nada, especialmente no mi atención. —Él ignora mi declaración.

—Desde que ella ha estado aquí, su nombre no ha salido de tu boca.

—Porque soy responsable de ella…

—Y porque estás follando con ella… tienes una mezcla de sentimientos. —Me mira con las cejas fruncidas—. ¿Te gusta?

—Es buena en la cama. Ya sabes cómo soy. —Alejo mi mirada de la de él, lo que hace que suelte una risita.

—Hey —se encoge de hombros—…No hay nada malo en que te guste. Es comprensible. Es una chica bonita. También inteligente, y sabe exactamente qué decir para metérsete bajo la piel. —Lo ignoro—. No hay nada malo en sentir algo por ella… encariñarte. Pero no te dejes atrapar, hombre. Sabes que se irá pronto, y sabes tan bien como yo que no puede manejar estar alrededor del Crow. Esto no es para una persona como ella… esta vida que llevamos. Nunca lo entendería.

—Gerrick, —suspiro—… eres mi mejor amigo y todo eso, pero no me están atrapando. No soy así de estúpido. Sé que ella se irá. Y cuando se haya ido, estaré bien. Es solo sexo. Ella sabe eso tan bien como yo.

Tomo un gran cacho de mi panecillo, pero esa mierda es difícil de masticar y aún más difícil tragar. Es como si me estuviera tragando una mentira. Sé que esto ya no es solo sexo. Me molesta que Gerrick sea capaz de ver a través de mí. Pensé que lo tenía bajo control.

—Diles que nos reuniremos alrededor de las tres. Enviaré a London a su apartamento dentro de poco.

Poniéndose de pie de su asiento, asiente y se dirige hacia la puerta. Antes de salir, mira por encima de su hombro y se ríe, mirándome.

—Estás loco, hombre.

Es todo lo que dice antes de que la puerta se cierre detrás de él.

* * * * *

Nuestra reunión fue bastante simple y al grano. Tenemos algunos envíos de armas viniendo desde Rusia, junto con un poco de cocaína y heroína desde España. Esta semana debería ser buena.

Después de que la reunión terminara, les digo a los chicos que pueden tener el resto del viernes libre. Sin embargo, antes de que pueda salir de la habitación, Krane, un hombre con el que he estado trabajando desde que tenía dieciocho años, me detiene. Es uno de mis hombres, un año mayor que yo, pero puede tomar las decisiones más estúpidas. Me pilla por el hombro, girándome en su dirección.

—¿Puedo hablar contigo un minuto? —pregunta cuando Gerrick, Wesd y Tye pasan.

Cuando los oigo caminando por el pasillo, asiento. —Sí.

—Mira, sé que la cagué, Ace, pero he estado pensando y… bueno… ya sabes que necesito este trabajo, tío. Necesito el dinero. Ally me mataría y me dejaría si pierdo en lo que estoy.

Entrecierro los ojos en él, cruzándome de brazos.

—Te dije lo que pasaría si no escuchabas, Krane. Dejaste que ese temperamento tuyo sacara lo peor de ti. La cagaste y la mierda se te fue de las manos. Debiste dejarlo pasar.

Sacude la cabeza y sus oscuros rizos saltan.

—No lo creo… mira, simplemente no lo entiendo, hombre. ¿Por qué no solo me mataste cuando volviste? Es lo que has hecho antes. Preferiría estar muerto que fuera.

Bajo mi mirada, y no pasa mucho tiempo cuando mi espalda se gira hacia él.

—Eres como de la sangre, Krane. Además, matarte habría sido demasiado fácil. Te lo dije, pagarás de alguna manera. Asúmelo.

—¡Pero he estado aquí desde el primer día, Ace! ¡Si no fuera por mí, tú ni si quiera estarías aquí parado ahora mismo!

—Lo sé —murmuro, dirigiéndome hacia la puerta—. Y puede que cambie de opinión sobre permitirte volver a entrar, pero hasta entonces, estás fuera del Crow —lanzo una mirada por encima de mi hombro—. No saques el tema otra vez.

—Él era tan malo como yo, Ace. Sabes esa mierda. ¡Se merecía lo que le pasó! Puedo habernos costado algo de dinero y unos pocos clientes, pero él nos habría costado mucho más. Lo sabes. Simplemente no quieres admitirlo.

Camino por el pasillo antes de que pueda oírle decir nada más. Dejar ir a Krane es una de las decisiones más difíciles que he tomado nunca, pero consiguió eso él mismo. Pudo haberlo evitado. Sé que esto está matándole —estar fuera del Crow— pero es que lo ha conseguido, y no voy a cambiar de opinión sobre ello. Él me costó un montón, y en el Crow, eso no puede perdonarse. Tiene que pagar.

Veintiuno

LONDON

Traducido por Mew Rincone // Corregido por Isane33

Es una noche fría.

El Este de la Calle 20 está un poco transitado, pero no demasiado. Después de una intensa, y honestamente inútil discusión en el coche por llevarme a este restaurante de aspecto caro, Ace y yo por fin entramos.

El anfitrión, el cual obviamente sabe quien es él, sonríe cuando entramos e inmediatamente nos da una mesa en la esquina.

—Su mesa favorita, Crow —dice sonriendo. Saca una silla para mí y me siento, sonriéndole al joven muchacho.

—Gracias.

—No hay de qué —Mira a Ace, quien acaba de quitarse la chaqueta—. La camarera estará con ustedes en breve.

—Gracias, Lock —Lock asiente, entonces se da la vuelta para regresar a su puesto.

—¿Has estado aquí antes? —pregunto.

—Vengo casi cada fin de semana.

—Oh —suspirando audiblemente, cojo el menú y miro cada plato, junto con sus precios.

—¿Hay algún problema? —pregunta Ace.

Levanto la vista, mirándolo a los ojos.

—No, en absoluto —miento, sonriendo. Él lucha con una sonrisa, aclarándose la garganta y cogiendo el menú.

—Deberías estar agradecida.

—Oh, confía en mí —le digo, bajando el menú—… Lo estoy. No tengo más remedio que estarlo. Solo pienso que una simple noche en un IHOP[1] o incluso en una hamburguesería habría bastado.

Se ríe, mirando por encima de su menú.

—Has perdido la cabeza. No después de lo que pasó anoche. He aprendido la lección.

Sonrío y miro de nuevo mi menú. Nuestra camarera, una joven mujer hispana con grueso pelo negro, se acerca a nuestra mesa con una jarra de agua helada. Nos saluda, se presenta como Maya, nos sirve a cada uno un vaso de agua fría y pregunta si nos gustaría algo más para beber.

—Puedes traernos su mejor vino —dice Ace.

—Esta noche tenemos el de nuestro invitado favorito. Opus One. Un delicioso vino tinto. ¿Ese estaría bien? —pregunta Maya.

—Perfecto.

—Regreso enseguida. —Se aleja de la mesa a prisa para llegar a la barra.

Cuando miro de regreso a Ace, la pregunta que ha estado yendo y viniendo en mi cabeza como una pelota de ping pong desde el encuentro de ayer por la mañana, vuelve a aparecer, y no puedo evitar tocar el tema.

—Así que… la señorita Baker, ¿eh? —digo.

Levanta la vista, entrecerrándome los ojos.

—Solo tengo curiosidad por ella.

—Solo una mujer entrometida que hubo que poner en su lugar —murmura.

—¿Qué es? ¿Una abogada o algo así?

—Síp. Solía ser la mía.

—¿Ya no lo es?

1 IHOP: Siglas para The International House of Pancakes. Es un restaurante de los Estados Unidos especializado en desayunos.

—No. Las cosas se volvieron… complicadas entre nosotros. No se puede trabajar con alguien con quien me estaba… —se pausa, tragando.

Sé exactamente lo que va a decir, así que lleno el espacio por él. —Con quien te estabas liando.

—Exactamente. Pero eso está solucionado. Descubrí que no podía confiar en ella.

—¿Por qué no?

—Para resumir, era un asco como abogada. Le contó demasiado de mi negocio a las personas con las que trabajaba. Cosas confidenciales. Tuve que despedirla. La deje ir con una advertencia, pero al parecer, no lo entendió porque ahí estaba hoy, en mi casa. Tengo que recordarme cambiar mis cerraduras.

Aprieto mis labios, encogiéndome de hombros.

—¿Con que frecuencia ustedes dos…? Ya sabes.

Alza la vista, con una sonrisa torciéndose en sus labios.

—¿Por qué? ¿Celosa?

Cojo mi vaso de agua. —En absoluto, en realidad.

Se ríe de forma gutural. —Eso tiene gracia, Roja —Mirándome de nuevo, agarra su vaso de agua y toma un sorbo—. Veo que esta noche no estás usando perlas ni seda.

Me río, mirando hacia mi falda verde azulada de tubo y sencilla blusa blanca.

—Tienes suerte. Este era el único conjunto que tenia. Podría haberme puesto el negro, pero Bianca me persuadió mucho de no repetir de vestido.

Baja su copa, mirando el menú.

—Sabes lo que habría pasado sí te lo hubieras puesto —dice cada palabra sin problemas. Despreocupadamente. Y por alguna razón, hace que mi vientre se caliente con placer.

—No estoy muy segura de que quieres decir —me quejo, jugando con un mechón de mi cabello.

Levanta la vista, observando mientras me mastico mi labio inferior. —¿Probándome de nuevo? —Ladea una ceja.

—¿Quieres que lo haga? —tiento.

—Compórtate —dice, en voz baja y ronca. Esa simple orden suya es aún más tentadora. Aprieto mis piernas. *Dios…*

Por suerte, antes de que algo pueda empezar, la camarera regresa con nuestro vino y le quita el corcho. Nos sirve a cada uno una copa y lo coloca sobre la mesa. Después le damos nuestros pedidos, agarra nuestros menús y dice que nuestra comida llegará en breve.

Aclarándome la garganta, me siento recta en mi silla y recorro con mis palmas boca abajo el regazo de mi falda. No tengo nada que me distraiga de él, a parte de mi vaso de vino, así que lo tomo y doy unos buenos tragos.

—Entonces —digo, poniendo mi copa de vino vacía sobre el mantel blanco—. ¿Qué te hizo querer sacarme esta noche?

Me mira por encima, recorriendo con sus ojos desde mi cara hasta mis pechos. Entonces suspira, cogiendo la botella de vino. Me sirve otra copa, y le doy las gracias con una inclinación de cabeza.

—Sé lo que es este día… para ti —dice en un murmullo.

Entrecierro los ojos. —¿Qué quieres decir?

—Quiero decir —da un suspiro—. Que hoy es tu cumpleaños.

Lo miro y trago grueso. Bajando mi vaso sobre la mesa, giro mi cabeza y me aclaro la garganta.

—Oh. Sí —susurro.

Su mirada todavía está en mí.

—Jonah lo tenía en su nevera. Lo recordé. También me dijo que sus padres murieron esa noche… en tu cumpleaños.

—Oh. —Bajo mi cabeza para ocultar mis ojos llorosos—. Sí. Um… —Me aclaro la garganta, peleando para alejar las lágrimas—. En realidad estábamos en la carretera ese día. Volvíamos del torneo de beisbol de Jonah en Carolina del Norte. Jonah no vino con nosotros porque su equipo iba a un parque de diversiones después. Mis padres decidieron salir temprano para que pudiéramos ir a visitar a Nana y comprar un pastel y helado. Se suponía

que llegaríamos a casa antes que él, pero él nos gano en eso… debido al desastre.

Ace traga audiblemente. —Lo siento.

Agito mi muñeca, sacudiendo la cabeza. —Es… agua pasada. No necesitas disculparte. Son cosas que pasan.

Asiente con la cabeza.

Sé que no tiene nada más que decir en respuesta, así que decido cambiar de tema. Después de todo, no puedo detenerme en un evento tan trágico. He aprendido a hacerle frente, a pesar de que fui testigo de cada cosa. Y jonah… no. Ni siquiera puedo empezar con él. Sigue siendo una herida reciente.

—Pensé en mi cumpleaños hace unas pocas semanas, pero con todo lo que ha pasado, honestamente me olvidé de él —Forcé una sonrisa, rodando los ojos—. Entonces, ¿ese es el por qué me has traído a este restaurante tan elegante? —pregunto, con la esperanza de cambiar el estado de animo y luchar contra las lágrimas.

Levanta un hombro, mirando a su alrededor.

—Tenías que salir… respirar. Divertirte.

—¿Esa es la única razón por la que me has traído? ¿Necesitaba respirar? —le lanzo una mirada llena de dudas.

Levanta su vaso. —Eso es.

—No me lo trago —digo, recogiendo mi copa de vino también y tomando un sorbo.

—¿Por qué no?

—Solo no lo hago. Siento como si también estuvieras tratando de… ¿llegar a conocerme?

—Sé lo suficiente de ti —murmura.

—¿Pero deseas saber más…?

Da un suspiro, recostándose en su silla. Entonces pregunta:

—¿Qué quieres que diga? ¿Qué no solo te he sacado para una agradable cena de cumpleaños, sino también porque me *gustas*?

—Solo quiero la verdad —digo, riéndome.

—Está bien. —Se sienta recto otra vez, cruzando los dedos sobre la mesa—. También te pedí salir esta noche porque me gustas, London. Disfruto estando cerca de ti. ¿Es un problema?

Sonriendo sobre mi vaso, le digo: —También disfruto estado contigo, Ace.

* * * * *

Después de la cena, Ace me acompaña hasta su Mercedes. Una vez que está dentro, enciende el coche pero lo deja estacionado.

—Quiero llevarte a un lugar —dice.

Levanto la vista hacia él. —¿A dónde?

—A un lugar que a Jonah le habría encantado mostrarte.

Lo miro fijamente a los ojos, confundida. No se atreve a mirar hacia otro lado. No hasta que yo lo haga. Y cuando lo hago, pone el coche en marcha y nos vamos. Sigo sentada en mi asiento, con mi mente aturdida. Esas cuatro copas de vino no me hicieron ningún favor. No me puedo concentrar, y realmente quiero entender a qué se refiere antes de que lleguemos a nuestro destino.

Desafortunadamente, antes de que pueda averiguarlo, nos acercamos a un alto edificio con las ventanas tintadas de negro. Ace entra en el estacionamiento y conduce todo el camino hasta el principio. Después de aparcar, apaga el coche y mira en mi dirección.

—¿Dónde estamos? —pregunto en voz baja.

—Lo sabrás cuando estemos dentro.

Le lanzo una mirada.

—Vamos.

Da un paso saliendo del coche antes de que pueda decir nada más. Caminando rodeando el capó, Ace se acerca a mi puerta y la abre.

Extendiéndome una mano, mira hacia abajo, con cara rígida. Suspirando, tomo su mano y salgo.

—No es nada malo —me asegura a medida que comenzamos a ir hacia el ascensor.

—Solo dime donde estamos.

—Creo que te darás cuenta —dice, justo cuando entramos en el ascensor. Presiona el botón número 4, y el ascensor baja dos niveles. Cuando las puertas se disparan abriéndose, él se adelante sin decir ni una palabra.

Pasamos por delante de habitaciones con números. Me doy cuenta que esto no es una oficina de ningún tipo. Las habitaciones se ven personales e incluso tienen ranuras para que alguien meta un periódico o el correo.

Entonces, me doy cuenta de donde estamos—donde también me arrastró.

Y me congelo, mirando como Ace camina por el pasillo. Al no oír ya mis pasos, echa una mirada por encima de su hombro, con las cejas fruncidas.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta.

—¿Por qué me has traído aquí? —digo en un respiro, con la esperanza de que mi voz sea lo suficientemente fuerte para que se escuche.

Me mira por un momento, luego suspira y se gira por completo de espaldas a mí. Se aprieta el puente de la nariz, deja salir un soplo espeso, entonces se gira en mi dirección. Caminando rápidamente hacia mí, me mira fijamente a los ojos sin rastro de una sonrisa en su rostro. Mi corazón truena, y doy unos pocos pasos hacia atrás, pero él se acerca hacia mí, agarrando mi muñeca. No la aprieta demasiado fuerte, solo lo suficiente para aferrarme.

Miro hacia su enorme mano morena alrededor de mi ligeramente pálido brazo.

—Mírame —susurra. Mi labio inferior está temblando, pero me obligo a levantar la vista y encontrarme con sus ojos. Él ya está mirando los míos, su cara es suave—. ¿Confías en mí?

Me quedo mirándolo más de lo esperado. Sé que quiere una respuesta; lo veo en sus ojos, pero no estoy segura de qué decir. La verdad es que no tengo ni idea de si confío o no en Ace. No he tenido ninguna razón

para realmente confiar en él. Quiero decir, me gusta todo lo que ha hecho por mí, y cómo me ha dado la bienvenida…. e incluso el peor acto de lujuria que he cometido, pero todavía no sé si puedo confiar en él.

—Ace… yo… —Estoy indecisa. De repente, mis palabras están alojadas en mi garganta.

Él parpadea lentamente, mirando hacia su mano en mi brazo. Miro junto con él, y suavemente baja su mano hacia la mía. Recorriendo con sus dedos el centro de mi palma, se inclina hacia adelante, colocando un beso en la esquina de mis labios.

Me estremezco cuando sus dedos siguen subiendo por mi brazo, rodeando mi codo. Baja entonces la mano para entrelazar sus dedos con los míos.

—Es mejor si no lo haces —murmura. Mi respiración se engancha cuando miro para encontrarme con sus ojos color miel. Hay una indirecta de una sonrisa en la esquina de sus labios—. Pero quiero que vengas conmigo. Valdrá la pena.

Asintiendo, me aferro a su mano y le dejo liderar el camino. Con su mano libre, escarba en su bolsillo por una llave. Cuando la encuentra, la mete en la cerradura de la puerta, la cual cruje mientras se abre gradualmente.

Contengo la respiración, esperándome lo peor. Pero cuando Ace camina dentro, con su mano aún pegada a la mía, veo que no hay nada malo en absoluto, además de un hedor muy probablemente procedente de la papelera.

El loft todavía está completamente amueblado. Sigue teniendo el mismo sofá de cuero negro que tenia cuando vivía en Atlanta. Hace que sonría al verlo y recordar con qué frecuencia dormía en esa cosa. Probablemente siguió durmiendo en él cuando se mudó aquí, a pesar de que tenía una cama perfectamente buena en su habitación.

Soltando la mano de Ace, camino por delante de él, acercándome lentamente a la sala de estar. Está puesta como Jonah la habría puesto. El televisor de pantalla plana encima de la mesa de café que le compré en lugar de montado en la pared. Me río en silencio, moviendo la cabeza pensando en él siendo demasiado perezoso para montarlo él mismo.

Gruesas y calientes lágrimas me queman los ojos mientras lo recuerdo negándose a aceptar la mesa de café. Juraba que yo la necesitaba más, pero la verdad era que no la necesitaba para nada. Para compensarlo, ordenó una para mí de una tienda vintage que me encantó y envió a mi casa. Usó todo el dinero que tenia esa semana solo para regalármela.

—Mierda —susurro, tambaleándome sobre mis talones. Trato de luchar contra los recuerdos, los pensamientos sobre él, pero es imposible. Lo huelo en todas partes. Lo veo en todas partes, notando todos sus viejos hábitos en cada parte de este lugar. He estado en su antiguo apartamento, pero nunca había estado en este.

Girando mi cabeza hacia la derecha, veo una puerta que muy probablemente sea su dormitorio. Camino hacia ella, abriéndola lentamente. Hay una cama de matrimonio en la pared este, con una ventana en ella. Su ropa está por toda la habitación, sobre las sillas, su escritorio, la cama. Está tan desordenada como lo habría estado si todavía estuviera aquí. Nunca creyó en lo de poner la ropa limpia en el armario—o la ropa sucia en un cesto.

Me retumba el corazón en los oídos mientras miro alrededor de la habitación, pero cuando veo un portarretratos colocado en la mesita de noche a un lado de su cama, todo mi cuerpo de vuelve frio. Poco a poco, abriéndome camino hacia adelante, me quedo mirándolo por lo que se siente una eternidad antes de cogerlo para conseguir un vistazo más de cerca.

Es una foto de Jonah y mía en un parque acuático. Solo tenía cinco. Él tenía nueve. Detrás de nosotros están las dos personas con las que odié no crecer, las personas que casi no conocí.

Mis padres.

Al ver la imagen, recordar como de perfecto fue ese día, me envía sobre el borde. Pongo una mano sobre mi boca antes de que un asombroso grito pueda salir. Cierro mis ojos, pero las lágrimas consiguen escapar. Me derrumbo justo en la habitación de Noah, sacudiendo la cabeza mientras la foto recoge mis lágrimas. Mi garganta se cierra cuando coloco de regreso el portarretratos sobre la mesita de noche.

Y de repente, la ira me hierve la sangre. La ira rasga a través de mí, y me doy la vuelta, agarrándolo todo en mi camino y arrojándolo contra las paredes, y sobre el suelo. Sus ropas, sus trofeos, incluso su impresora. Rompo algunos papeles, gritando obscenidades. No lo entiendo. Odio no

tener una vida perfecta, o la familia perfecta. Odio eso, y que si alguna vez tengo hijos, mis padres nunca los van a conocer. Que mis hijos nunca van a conocer a sus abuelos o su tío.

Lo odio todo.

Odio mi vida.

Odio tener sentimientos.

Quisiera solo ser insensible.

Así que ahora mismo, cada cosa en mi camino debe ser destruida. Para que pueda empezar a superar—olvidar—tengo que destruir. Tengo que quemarlo todo. Tengo que deshacerme de todo.

Las lágrimas me ciegan mientras agarro el ordenador del escritorio. Lo levanto por encima de mi cabeza y empiezo a lanzarlo contra la pared, pero una mano me agarra del brazo y evita que ocurra. Me arrebata el ordenador de mi mano y lo coloca sobre el escritorio. Me vuelve a mirar, con un profundo y agitado ceño en su rostro.

—Ya basta, London.

Su orden me cabrea. Él no debería estar diciéndome que pare. Debería estar ayudándome. Debería querer deshacerse de toda esta mierda tanto como yo. Ace se acerca para tomarme de los hombros, pero me alejo, señalando con un dedo severo hacia él.

—Quítame las putas manos de encima —siseo.

Su expresión no cambia. Su cara sigue tan suave como lo estaba antes, si no más. Da un paso hacia adelante, ignorando mi demanda. Trata de ir a por mis brazos esta vez, pero los alejo.

—¡Que pares! —grito—. ¡Por favor! —Retrocedo hasta una esquina, atrapándome entre las paredes con ecos de los recuerdos de Jonah y Ace. Gruesas lágrimas corren por mis mejillas, y caigo en espiral.

Mi instinto aprieta.

Mi corazón se acelera.

—¿Por qué no te cabrea? —pregunto, mirando hacia él—. ¿Por qué no te preocupa una mierda? ¿Por qué solo lo dejaste morir de esa manera, Ace?

¡Podrías haberle salvado! Podrías haberlo ayudado. ¡Él podría seguir aquí si hubieras intervenido!

Sin saber como, estoy golpeando contra su pecho. Él no se ha movido. Ni siquiera me está mirando. En su lugar, su mirada está en la pared detrás de mí, y eso me cabrea todavía más.

—¡Muestra algo! —grito—. ¡No te quedes ahí! ¡Deja de actuar como si no te importara una mierda!

Al parecer, mis palabras hacen de desencadenante porque al instante, me mira, con su mandíbula apretada. Aprieta los labios, toma mi cara en sus manos, y me mira con fulgor. Veo la ira que le acaba de golpear. Veo lo cabreado que está. El terror me golpea, pero no me muevo. De alguna forma, sé que no me hará daño…

—Me importa, maldita sea —dice refunfuñando, sus fosas nasales dilatadas—. Jodidamente me importaba, London. Más de lo que crees. Así que no digas que no lo hace. —Sacude la cabeza, liberando mi rostro. Cuando se gira de espaldas a mí, dice: —Pero no debía. Ese es el problema.

—¿Qué quieres decir? —susurro.

Se gira hacia mí de nuevo, sus ojos son suaves pero su rostro sigue siendo duro como el granito.

—Preocuparte no te lleva a ninguna parte, London. A ningún puñetero sitio. Lo conocí, lo tomé bajo mi ala y… la mierda fue cuesta abajo. ¿Crees que no me siento culpable de su muerte? Porque lo hago. Si nunca nos hubiéramos conocido, el seguiría por aquí, vendiendo sus relojes o la mierda que sea que estaba haciendo. Él sería miserable, pero seguiría vivo.

Mi garganta se contrae. Finalmente, se estaba culpando a sí mismo.

Pensé que me iba a encantar escuchar cargando con la culpa, pero no es así. Me siento muy mal debido a que, en sus ojos, veo que sí le importa. Que él sí le *importaba.* Que quería a Jonah. Solamente no sabía como demostrarlo.

—Es solo que, no entiendo el por qué —murmuro, bajando la mirada.

El silencio sangra a través de las paredes. Todo está muy quieto hasta que Ace da un paso atrás y dice:

—Nunca lo harás. —Y cuando lo dice, alzo la vista, pero ya me está dando la espalda. Comienza a abrirse camino hacia la salida del dormitorio, con pasos lentos y pesados—. Vámonos. Tal vez era demasiado pronto para traerte aquí.

Desaparece, pero sigo caminando, incluso más confundida que antes. Miro hacia alrededor de la desordenada habitación, parpadeando rápidamente. Entonces, me apresuro a alcanzarle, saliendo corriendo de la habitación y lejos de lo todo lo que pertenecía a Jonah.

Veintidós

ACE

Traducido por Eni // Corregido por Bibliotecaria70

El camino de regreso al apartamento es silencioso. Pero es comprensible. Después de verla destrozada en esa habitación, creo que sé exactamente cómo se siente acerca de todo esto. La muerte de Jonah y estar en la posición en la que está.

Está enojada. Dolida. Está enfadada y siente que no hay esperanza. Por mucho que quiero que no me importe como se siente, no puedo pretender que no lo hago. Me siento mal por ella. Sé que una chica como ella no merece ni la mitad de la mierda por la que está pasando. Pero mi lema en la vida siempre ha sido "la mierda sucede" porque honestamente, así es, lo queramos o no. La mayor parte es mala mierda, pero hay algunos días buenos. Sé que soy el culpable de cómo se siente en este momento. Si ella estuviera en casa, en Atlanta, podría sentirse un poco mejor. Pero la he atrapado aquí por mis propias necesidades egoístas.

Deteniéndome en la acera, estaciono el auto y agarro el volante, negándome a mirarla. Finalmente, levanta la cabeza, se limpia los ojos, y mira por la ventana para ver donde estamos. Tragando de forma audible, desabrocha su cinturón, agarra su bolso, y abre la puerta. Antes de salir completamente, me mira y se aclara la garganta.

—Gracias… por sacarme esta noche —susurra.

—No hay problema —respondo.

El silencio llena el espacio entre nosotros. El cuero cruje debajo de ella cuando se ajusta en su asiento.

—¿Quieres… venir a tomar una copa o dos? Tengo algo de vino y media botella de Jack.

Sacudo la cabeza, pasando los dedos por mi cabello. —Debes descansar. Tal vez tranquilizarte…

—No —dice bruscamente—. No me digas que me tranquilice. Todo lo que necesito es algo de compañía. —Inclinándose hacia delante, su aroma a lavanda fluye más allá de mi nariz, pone la palma de su mano en mi regazo—. ¿Por favor? —ruega en un susurro. Me encuentro con sus ojos. Aún están húmedos. Aún tristes.

Joder.

¿Qué me está haciendo?

—Está bien —murmuro—. Solo déjame hacer una parada en mi apartamento primero. Regresaré pronto. —Una infantil sonrisa suave se extiende por sus labios, e inmediatamente, aparta su mano y asiente.

—Genial. Te veo en un rato.

Sale del auto, cierra la puerta, y se pavonea hacia las puertas dobles. La observo todo el tiempo mientras balancea su culo. Sus rizos rebotan con cada paso, y el impulso de salir del auto, agarrar todo su cabello en un puño para mantenerlo en su lugar me abruma, pero lucho contra eso y me dirijo hacia la plataforma de estacionamiento de mi edificio. Le doy al chico del servicio de estacionamiento mis llaves, y voy al ascensor.

Al entrar a mi apartamento, no puedo dejar de pensar en lo furiosa que estaba conmigo. Odio sentirme mal. Odio la culpa. Generalmente, no me importaría, pero hay algo acerca de ella que me está haciendo sentir de una manera determinada sobre todo esto. Me hace pensar dos veces.

Cuando agarro una caja de condones, sé que ir a su casa a llenar el agujero dolorido dentro de ella está mal. Sé que solo me invitó para olvidar. Para dejar de pensar en lo que sea que la esté molestando. Incluso si es temporalmente.

No debería estar cerca de ella. Acercarme demasiado es peligroso para ambos.

Pasar tiempo con ella está mal, pero algo dentro de mí lo disfruta. Hay una parte de mí a la que le gusta su risa, su sonrisa, sus bromas, su actitud descuidada. No quiero acercarme, pero entre más me acerco, menos me siento como un monstruo o una amenaza. Me siento más… vivo. Humano.

Pero me pregunto si algo de eso es real. Me pregunto si solo me siento así por lástima o si es algo más. Algo mucho más profundo y más aterrador. Algo que sé que no quiero enfrentar.

Por dentro, sé que no puedo negar lo que siento. Pero por fuera, puedo pretender que no me importa. Puedo pretender que ella no significa *nada* para mí, y que Jonah fue simplemente un amigo que se topó con el lado malo de los negocios.

Ella solo ha estado alrededor por unas cuantas semanas, pero hay algún tipo de conexión entre nosotros. Una conexión llena de deseo, culpa, pena, rabia y algo más. Algo completamente inexplicable. Algo complejo, sin embargo, tan simple que me niego a admitirlo.

No voy a admitirlo.

Y sé que ella nunca lo hará.

Veintitrés

LONDON

Traducido por Eglasi // Corregido por Mew Rincone

Ace llegó en menos de 10 minutos, lo cual me parece sorprendente. No creí que apareciera después de presenciar la destrucción que causé dónde Jonah.

Pero una parte de mí está aliviada cuando lo escucho tocar la puerta. Se siente bien no estar sola. Mientras esté aquí, no tengo que pensar en eso.

Después de servirme otra copa de vino y una copa de Jack para Ace, nos quedamos de pie en la cocina, bebiendo incómodamente nuestras bebidas. Bueno, de cualquier manera yo era la que bebía incómodamente. Intenté pensar en algo qué decir. Algo ligero y completamente fuera del asunto.

—Así que, ¿ya has hablado con Bianca?—le pregunto.

—No —susurra—. La llamé a su teléfono, pero no respondió. Debe estar vagabundeando por alguna parte.

Sacudo mi cabeza.

—Lo dudo. —Él me mira por encima de su copa.

—¿Por qué dices eso?

—Bianca tiene mucha clase para vagabundear por ahí —le ofrezco una sonrisa confiada, pero él simplemente se ríe.

—Esa declaración demuestra que no sabes nada acerca de Bianca. Ella no es tan elegante y civilizada como lo hace creer.

Entrecierro mis ojos de una manera juguetona.

—No te creo.

—Deberías. —Baja su copa vacía y yo me giroa por la botella, señalándole. Él asiente y después de terminar mi copa de vino, me sirvo una de Jack. Necesito algo fuerte. La cocina está en silencio mientras me termino

mi primera copa. Me sirvo otra y Ace se echa a reír alto e intenso. Lo observo, recobrando el aliento cuando me termino mi segunda copa.

— ¿Qué? —digo en un respiro.

—No deberías beber tanto

Suspiro, sirviéndome un poco más.

—Lo necesito.

Él me mira fijamente mientras me llevo la copa a los labios. Tomo un pequeño sorbo esperando aligerar su preocupación y un pequeño atisbo de alivio llena sus ojos. Mientras se está tomando un largo sorbo de su copa, me doy cuenta de lo tonta que debí haber parecido más temprano. Me siento como una tonta por invitarlo después de dejarlo ver ese lado salvaje e insensible de mí.

Así que digo la primera cosa que viene a mi bebida y reflexionada mente.

—Ace, lo siento

Levantando lentamente la vista, entrecierra los ojos y baja su copa.

—¿Por qué?

Me encojo de hombros, bajo mi copa y la coloco en la encimera. Cuando estoy lista, empiezo a hablar.

—Por haberme comportado… como una loca, ya sabes.

Él baja su cabeza, sonriendo.

—Yo no diría que actuaste como una loca. Simplemente dejaste salir todo lo que sentías.

—Lo cual fue un desastre —digo descaradamente.

—He visto peores. Créeme.

Su entendimiento—su compasión me hace sentir incluso peor. No quiero que lo entienda, quiero que me llame idiota. Que me haga sentir estúpida. Que lo que hice fue estúpido. Odio la forma en que actué antes.

Pensando acerca de cómo dejé que la rabia me consumiera, hace que mis ojos se llenen de lágrimas no deseadas. Miro hacia el suelo de mármol,

con la esperanza de luchar contra las lágrimas, pero es muy tarde. Para intentar y bloquear el dolor, tomo tres largos sorbos de mi whiskey, pero no ayudan en nada. Estar bebiendo sólo lo hace peor. Mis emociones están a flor de piel.

Ace permanece en el otro lado de la encimera, su copa tintineando mientras la coloca sobre ella otra vez. Puedo sentirlo observándome, pero no me importa.

—Lo siento —susurro, levantando una mano en el aire—. Yo solo… sigue siendo una herida fresca para mí.

Ace permanece en el otro lado del mostrador, pero mientras mis lágrimas se engrosan y mis sorbos se vuelven más fuertes, escucho sus pasos dirigirse hacia mí. Son lentos, pero lejos de ser cautelosos.

Se detiene delante de mí, levantando mi barbilla con su dedo índice. Me niego a mirarlo pero él me obliga a hacerlo. Miro hacia sus ojos y no me gusta lo que veo.

Simpatía.

Preocupación.

Algo que nunca pensé ver en sus ojos.

Alejo mi rostro y vuelvo a bajar la mirada. Él continúa mirándome. Lo sé por qué siento esa mirada intensa sobre mí. Buscando a mí alrededor por la botella de Jack, Ace me sirve otra copa, luego suspira cuando baja la botella.

— ¿Quieres escuchar una historia?—murmura.

Levanto la mirada.

— ¿Sobre qué?

—De mí y Jonah… nuestras viejas aventuras. —Él sonríe, revelando una fila recta de dientes blancos. Al ver su sonrisa sincera me animo a querer oírla.

—Por supuesto.

Mirando hacia abajo, coloca las palmas de sus manos en el exterior de mis muslos con una sonrisa persistiendo en sus labios.

—Muy bien. Recuerdo el día como si hubiera sido ayer. Tenía que ser una de las más grandes tormentas que alguna vez haya visto aquí. Había conocido a Jonah por un poco menos de tres semanas y usualmente cuando metemos a alguien en el negocio, los hacemos hacer mierdas para nosotros. Como hacer nuestros recados, hacer que vayan y consigan cervezas o bebidas para nosotros, o quizás incluso escoger a algunas chicas que conocemos. —Se echa a reír—. Es tan jodidamente degradante considerando lo que ellos realmente quieren hacer en Crow y Jonah lo sabía pero difícilmente dijo una palabra acerca de eso. Pero esa noche, lo vi bajo una luz totalmente diferente.

Sonrío mientras se inclina hacia atrás y mira por encima de mis hombros.

»—Estaba lloviendo muy fuerte. Queríamos algo de cerveza de la tienda y una baraja nueva porque alguien había perdido el último paquete. Mandamos a Jonah a hacerlo. Él era el más nuevo del grupo, tan jodidamente miedoso y penoso, pero verdaderamente honesto cuando hablaba. Recuerdo haberle dicho "Hey, ve y tráenos algunas cervezas y una baraja de cartas". Él dijo "Okay" y salió de inmediato. Bueno, todos estábamos en mi casa, esperando a que Jonah trajera toda la mierda. Pasaron dos horas y él seguía sin aparecer, así que lo llamé. No respondía al maldito teléfono así que Gerrick y yo fuimos a la tienda para ver si estaba ahí y quizás se había quedado atrapado. Él no estaba allí tampoco así que fuimos a su casa. —Se echa a reír más fuerte esta vez, como si acabara de pasar ayer—. Vi las luces encendidas en su apartamento y yo estaba muy cabreado de que no nos hubiera llevado toda la mierda. Estaba realmente listo para algunas frías y para unas cuantas partidas de Picas. Así que saqué mi pistola y le dije a Gerrick "Yo me encargo" y luego corrí hacia el apartamento de Jonah.

Jado, parpadeando rápidamente.

Él sacude la cabeza, levantando un dedo como diciéndome que esperara a que terminar de contar.

»—Jonah quería entrar, pero ni siquiera era capaz de ir y conseguir algunas cervezas y una baraja de cartas. Entonces me molesté, pensando que había juzgado mal al condenado muchacho para que se uniera a nosotros y que tendría que deshacerme de él y así no quedar mal como líder. Toqué la puerta y le tomó un tiempo responder, pero cuando lo hizo, tenía una

enorme manta envuelta alrededor de él y una linterna en la mano. Me pareció raro considerando que todas las luces estaban encendidas. Le pregunté qué demonios estaba haciendo ahí y no en mi casa y ¿sabes qué fue lo que dijo?

— ¿Qué?—pregunto.

—Que estaba lloviendo tan fuerte y que estaba tan asustado de la tormenta que no sabía qué otra cosa hacer que ir a su casa y esconderse. Me dijo ese día que no quería verse como un gatito asustado en frente de cualquiera de los chicos y me rogó que no dijera ni una mierda de eso, así que le dije que no lo haría.

Se echa a reír, sacudiendo la cabeza y sentándose recto. Se puso de pie y caminó pasándome hasta la pared, recordándolo todo.

»—Cuando entré en su apartamento, vi cuán asustado estaba. No estaba bromeando. Estaba tan jodidamente asustado. Así que le pregunté de qué iba todo aquello, por qué estaba tan asustado. Quiero decir, era un puto hombre hecho y derecho. —Ace tragó saliva y finalmente se encontró con mis ojos—. Y me contó la razón por la cual lo estaba. Que él había perdido a sus padres en una noche de tormenta. Que él estaba solo en casa cuando recibió la llamada de que alguien estaba yendo a recogerlo. Que todas las luces estaban apagadas y que nunca se había sentido tan vacío o solo en su vida.

Jadeo fuertemente, no creyendo lo que estaba escuchando.

— ¿Él… él te lo dijo?—susurro.

Ace me mira fijamente a los ojos. No hay necesidad de que me responda. Él lo sabe. Y yo sé que él lo sabe.

Suspirando, dice:

—Por alguna razón después de esa noche, sentí lástima por él. Odiaba que hubiese atravesado por esa tragedia. Odiaba que hubiera perdido a sus padres cuando sólo tenía once años. Pensé sobre mis padres, en cómo crecí con ellos y no puedo pensar en una vida sin ellos. Como un niño, mis padres eran mi mundo. Permanecieron en mi mundo hasta que fui un poco mayor. Perdí a mi mamá cuando tenía diecinueve y mi papá prácticamente nos abandonó antes de que ella se fuera, así que sé un poco sobre lo que se siente tener miedo, el crecer con poca orientación. El estar solo. Luchar. Por

lo que entendí, la tía que los acogió a ambos era una maldita stripper que difícilmente los alimentaba. Pero ambos aguantaron. Los dos sobrevivieron.

Todo el tiempo que he estado mirando fijamente a sus ojos, más lágrimas han caído. Dios, sabe mucho. Todo. Pensar en mis padres, en Jonah, es suficiente para abastecer al sistema de aguas con todas las lágrimas que estoy derramando.

Ace no dice ni una palabra mientras me derrumbo de nuevo. Solo se queda de pie delante de mí, y dado a mis temblorosas manos, algo de mi whiskey se derrama en mi regazo desnudo. Jadeo por lo frío y bajo la vista hacia las salpicaduras de color marrón con los ojos borrosos. Y es justo ahora cuando me doy cuenta que mi falda se había levantado paulatinamente por mis muslos. Demasiado.

Ace se pone más rígido ante mí, y rápidamente muevo mi cabeza para encontrarme con sus brillantes iris. Él ya está mirando hacia abajo, sus fosas nasales dilatas y sus ojos salvajes. No estoy segura de cómo reaccionar o si siquiera debería respirar o no.

El aire es pesado entre nosotros, la tensión sexual impenetrable. Me pongo a limpiar el whiskey con mi pulgar pero él se agacha y agarra mi muñeca para detenerme. Levanto la vista en el momento justo en que me está negando con la cabeza. Recorre con su pulgar la cicatriz de mi muslo, pasando sobre la salpicadura. Siento un hormigueo. Recuerdo el corte. Tan grande y sangriento.

Con los labios separados, bajo mi mano y vuelvo a ponerla a mi lado. Ace comienza a bajar lentamente su pecho, trayendo esos carnosos y rosados labios más cerca. Cuanto más se acerca, más lo siento. Mi piel está repleta de nada más que placer. Mi corazón se acelera mientras observo cómo su lengua se desliza a través de sus labios. Y luego comienza a lamer mi muslo, chupado todo lo que quedaba del whiskey. Respira entre mis piernas y tiemblo.

Oh… ¿Qué es lo siguiente?

Estoy ansiosa por saber. Estoy tan mojada ahí abajo. Tan impaciente. Mis piernas están temblando horriblemente.

Afortunadamente, él hace exactamente lo que quiero que haga.

Metiendo sus pulgares por debajo del dobladillo de la falda, lo empuja más arriba hasta que el material está sobre mi cintura. Respiro pesadamente mientras él coloca una mano en mi pecho y me fuerza a inclinar mi cuerpo hacia atrás.

—Relájate —susurra.

Pero no puedo. Estoy demasiado exaltada.

Hago mi mejor esfuerzo, apoyándome en mis codos mientras él inhala.

—Hueles tan bien, Roja —murmura.

Mis paredes se aprietan con el zumbido de su voz.

—Mírame —insiste, recorriendo con su nariz la hendidura húmeda entre mis piernas.

—Oh —gimo.

Él sonríe, pero en un instante, su rostro se vuelve sólido cuando agarra mi cintura. Inclinándose hacia adelante, atrae mi coño hacia su cara, devorándome ferozmente. Grito una palabra silenciosa, una que no puedo comprender mientras me devora con nada más que avidez. Él gruñe, enterrando su rostro más y más profundo. Veo los jugos sobre su rostro, brillando mientras me ataca con su lengua y me lame desde el clítoris hasta mi entrada. Recorro con mis dedos su cabello y él gruñe, chupando aún más mi clítoris. Entonces, se detiene lentamente y yo me quejo mientras me lame delicadamente. Es suficiente para hacerme querer más y no tanto para hacerme correr.

Puedo decir que él está haciendo esto por mí.

Haciéndolo gradualmente, para mi satisfacción.

Mientras recorro mis dedos por su sedoso y firme cabello, él baja su mano para apretar mi trasero y acercarme más. Lanzo mi cabeza hacia atrás y él gruñe y gime entre mis pliegues. Es una sensación vibrante, una que estoy disfrutando enormemente.

Justo cuando empiezo a acercarme a mi clímax, aleja su boca, retira sus manos de mi cintura y cuelo y se pone de pie.

Levanto la vista hacia él, sin aliento, cuando me encuentro con sus ojos. Están justo como los recordaba.

Oscuros.

Necesitados.

Sin una palabra, agarra mis caderas y me lleva hacia el borde del mostrador. Empuja mi blusa sobre mi cabeza, baja la falda de mi cintura y parándose entre mis piernas, presiona su duro pene contra mi muslo.

—Esta mierda va a ser diferente esta noche —dice bruscamente—. Sin escapes. Nada de ti intentando tomar el control. —Me empuja contra él brutalmente, presionando su pecho en el mío—. Sé que lo dije antes, pero no habrá piedad esta noche, Roja. Estamos en tu casa. No hay a donde puedas ir. —Sonríe, tan endemoniadamente sexy que hace estremecerse a mi labio inferior—. Desvísteme —ordena—. Haré que olvides todo por ahora.

Rebusca en su bolsillo, sacando una caja entera de condones. Mis ojos se amplían. ¿Una caja entera? ¡Mierda! ¿Pretende usar toda la maldita caja?

Sé que no debo decir una palabra. Sino simplemente hacerlo. Así que agarro el cuello de su camisa, lo desdoblo y desato su corbata. Después que está hecho, empiezo a desabrocharle su camisa de vestir. Él me observa mientras se desabrocha el cinturón de sus pantalones de vestir. Sus pantalones caen al suelo, se quita también sus bóxers y ¡boom! Ahí está.

Su pene queda libre. Muerdo mi labio inferior, sin poder creer lo jodidamente grande que es. Mientras estoy terminando de desabrochar los últimos cinco botones, él abre la caja, rompiendo la envoltura de uno de los condones con los dientes y se lo desliza desde la punta de su pene hasta la base.

Termino con el último botón mientras sus manos cuelgan a sus costados, esperando a que quite su camisa. Con manos temblorosas, coloco mis manos en sus hombros y deslizo la camisa hacia abajo. Él levanta su brazo, haciéndome más fácil empujarla y dejar su brazo libre. Hago lo mismo con el otro, lanzando la camisa a un lado.

Con su cabeza inclinada, baja la mirada hacia mí y luego a mis manos temblorosas.

—¿Nerviosa? —susurra, moviendo sus nudillos sobre mis mejillas.

Cierro los ojos, sacudiendo mi cabeza.

—En absoluto —miento.

—Bien. Porque no quiero que lo estés. Quiero que estés *lista*.

Abro los ojos y le observo.

— ¿Lista?

Se lame el labio inferior, sus ojos parpadeando de los míos a mi sostén. Alcanzando mi espalda, lo desabrocha y éstos caen sobre mis muslos. Él los echa a un lado, empujándome de nuevo hacia el borde de la encimera. El borde de mi trasero es lo único que se apoya en la encima. Agarra mis muslos y los envuelve alrededor de su cintura, permitiendo que su pene empuje en mi entrada. Me chupo los labios y los muerdo, deseando que lo hiciera ya. Su lentitud es insoportable. Deseo esto—a él. Ahora.

—Para follarte en esta encimera —dice y luego colocó un beso en mi clavícula—. Duro, hasta sentir que te vengas sobre mí.

Empiezo a asentir pero es muy tarde para responder. De un solo golpe, empuja su polla en mi interior, acercándome más a él desde el culo. Se empuja dentro y fuera mientras jadeo. Cuando levanto la vista, él está sonriendo, sacudiendo su cabeza.

—Te dije que estuvieras lista.

Su rostro está serio mientras se empuja dentro y fuera. Araño su espalda y él agarra un puñado de mi cabello tirando mi cabeza hacia atrás. Sus labios se presionan en mi cuello y lo chupa fuertemente. Duele, pero al mismo tiempo se siente malditamente bien. No hay nada mejor que la mezcla del dolor con el placer. Como querer detenerlo, pero también querer que continúe.

Empiezo a hacer trabajar mis caderas con las suya, deseando sincronizarme con él y encontrar el ritmo. Una vez que lo encuentro, Ace aplasta mis labios, besándome hasta que mis labios se sienten entumecidos. Su lengua se desliza en mi boca, jugando con la mía. Nuestros cuerpos se siguen sacudiendo. Mi trasero está entumecido por la fría encimera pero no me importa. Todo lo demás se siente muy bien. Su cuerpo contra el mío se siente muy bien. Su pene empujando dentro y fuera de mí, casi como si

estuviera golpeando la boca de mi estómago, se siente increíblemente bien. Él sabe bien.

En este momento, no estoy pensando en otra cosa que correrme a su alrededor. Y cuando él me dice:

—Córrete para mí. —Lo deseo. Y cuando sigue embistiéndome con una mano pegada alrededor de mi trasero y la otra en mi cabello, me corro.

No puedo luchar contra ello.

El calor empieza en mi vientre y se convierte en un completo fuego que viaja entre mis piernas. Arqueo mi espalda, dejando salir un grito salvaje mientras mis uñas se clavan en la piel de sus anchos hombros

— ¡Oh Dios, Ace! —lloro, pensando que disminuiría su ritmo.

Pero no lo hace. En su lugar, se vuelve más y más fuerte.

Más rápido.

Jadeo para respirar, mi cuerpo volviéndose blando, mis paredes resbaladizas apretándose alrededor de cada embestida.

Ace finalmente se detiene, sacudiéndose fuera de mí y bajándome de la encimera. Mis pies acaban de tocan el frío suelo pero toma mi mano y me dirige hacia el sofá. Creo que va a sentaría o al menos que dejar que me siente después de hacerme correr tan fuerte, pero en su lugar, camina hacia un lado del sofá y hace que mi cabeza baje primero. El resto de mi cuerpo también baja. Estoy posada sobre uno de los brazos del sofá, un poco confundida por la posición.

—¿Te duchaste esta noche? —pregunta.

Parpadeo rápidamente.

—Sí. Antes de cenar.

—Bien, ahora regreso—murmura—. Quédate así.

Se aleja corriendo sin darme tiempo de responder. Lo escucho correr al dormitorio. Cajones abriéndose y cerrándose, puertas crujiendo al abrirse y luego golpeando al cerrarse. Muchos segundos después regresa. Presiona su pecho contra mi espalda y el calor de su piel me hace temblar.

—Mira —susurra.

Abro mis ojos observando cómo coloca un collar de perlas en frente de mí.

— ¿Qué vas a hacer con eso?—susurro.

Se ríe silenciosamente, agarrando mis brazos. Luego presiona mis muñecas, juntándolas y enredando las perlas alrededor de ellas hasta que están bien apretadas. Están tan apretadas que no me puedo mover. Definitivamente van a dejar algún tipo de marca o algún moretón si las deja ahí mucho tiempo.

Moviendo sus manos hacia mi espalda, Ace gime. Es un gemido profundo y hace que el centro de mis piernas se estremezca y se apriete. Cuando llega a mi trasero, expande mis mejillas pasando su pulgar por la grieta.

—Haré esto mío —murmura.

Mis ojos se abren.

Espera… pausa.

¿Hacer *qué* suyo?

Me agito, queriendo saber qué es lo que está haciendo. Lo único que escucho es movimiento pero luego hay un ruido silbante como si estuviera apretando una botella de loción. Para mi sorpresa, abre de nuevo mis mejillas y creo que lo que está poniendo allí es un aceite. Un lubricante. Es cálido y espeso.

Oh Dios.

Me muerdo el labio inferior mientras él recorre mi trasero con su pulgar y juega con mi entrada. Sabía que tenía una fetiche con los culos, pero no creí que llevara a cabo ninguno de esos fetiches en mí.

Estoy aterrorizada pero aún así excitada.

¿Debería desear esto? Esa es la pregunta. Nunca nadie me ha puesto nada ahí atrás, pero mientras está jugando con mi virginal entrada, no puedo negar lo que siento. Me gusta.

—Ace —susurro.

—Silencio.

Cierro mis labios y él me besa el hombro. Entonces, algo duro y grueso se coloca en el arco de mi espalda y contengo el aliento. Colocándose con la espalda recta, Ace sostiene mi culo con una mano, usando la otra para sostener su pene. Recorre con su pene la hendidura de mi trasero, saltándose mi fruncida entrada para encontrar la otra—la que tanto he usado para ser empujada y estimulada por él.

De nuevo, vuelve a subir su pene, apretándome una mejilla con su mano. Está siendo gentil, lo cual agradezco.

Es completamente inesperado cuando su dedo se introduce en mi parte trasera. Está siendo amable y lento con sólo uno, y cuando se da cuenta que puedo manejarlo, agrega otro. Guía sus dedos dentro y fuera y aprieto los ojos, disfrutando de la sensación. Lo hace por unos minutos, besando cada una de mis mejillas mientras gimo con cada embestida de sus dedos.

Pero cuando se detiene, aparta sus dedos, y siento su intimidante calor revoloteando detrás de mí. Siento como si debiera salir corriendo como el infierno. Quiero decir, esos dedos han sido solo un comienzo. Sólo una prueba… pero enfrentar el hecho real… ¿podré hacerlo siquiera? ¿Seré capaz de aguantarlo? ¿Algo tan grande?

Antes de que pueda tener algún otro pensamiento, él hace lo que estaba temiendo que hiciera—lo que estaba esperando, lo cual todavía esperaba que no pasara.

Entra por la puerta trasera y jadeo cuando ese primer tramo hace que todo mi cuerpo se ponga en alerta. Es como si Zeus me hubiera golpeado con uno de sus rayos.

—¡Mierda! —siseo. No había estado listo para esto, pero no lucho en contra. Arqueo mi espalda hacia adelante, animándole a que siga adelante, esperando ajustarme. Gime, claramente encantado de que esté animándolo a seguir. Únicamente me pregunto cuanto de su pene podrá caber ahí.

Ace avanza más, deslizándose dentro pulgada a pulgada. Siento más aceite corriendo por mi trasero y doy las gracias de que me mantenga lubricada. Pero el dolor es crucial. Esto no se siente como cuando perdí mi virginidad con el chico Bobby en el sótano de mi tía Judie. Esto era mucho peor. Y lo que más apesta es que no puedo detenerlo cuando lo necesito tanto. No puedo ni siquiera alejarlo. Me ha atado.

Sabía lo que estaba haciendo al atar mis muñecas. No quería que me moviera. Y no importa cuando luche contra él introduciendo su pene en mi trasero, no soy capaz de resistirme. Me tiene justo donde él quería. Si le digo que se detenga, se detendrá. Estará en lo cierto sobre mí de no ser capaz de manejar a alguien como él... lo cual no quiero.

Más dolor se acumula en mi abdomen. Me estremezco y pronuncio su nombre, pidiéndole que vaya más lento. Sin saberlo, le digo que se detenga. Lo está haciendo lento, haciéndolo poco a poco, pero está mucho más allá de dejarlo. Así que me llena más. No creo que pueda con ello y por primera vez esta noche, pienso que estaba en lo correcto.

—No voy a detenerme London—murmura.

— ¿Por qué? —susurro, sintiendo las lágrimas picando mis ojos.

—Porque cuando llegue a donde necesito llegar, estarás rogándome que siga adelante.

— ¿Cómo lo sabes?

No responde con palabras. Responde con acción. Ya no está siendo gentil. Es rudo, introduciendo su pene más y más. Su mano izquierda sigue apretando mi trasero y para mi sorpresa—por mucho que no lo quiera admitir—tiene razón. Está completamente adentro y se siente como nada que haya sentido antes, pero agradable.

Empieza con embestidas lentas, dejando la botella en el suelo para así agarrar mi cintura. Gimo incluso más fuerte, pensando en lo que está pasando ahí detrás. Mientras más avanza, más me acostumbro a ello. Y cuando me rodea, jugando con mi clítoris con su pulgar, me doy cuenta de a lo que se refería. *Estoy* disfrutando esto.

Es diferente. Es algo que no he hecho nunca en mi vida, pero hay una primeva vez para todo. Y esta es la persona correcta para hacer esto por primera vez porque afortunadamente, él sabe exactamente qué rayos está haciendo y sabe de lo que soy capaz. Sabe lo que me gusta. Sabe que disfruto de la mezcla del dolor y el placer. Sabe que por mucho que le gustaría verme huyendo, que no lo haré. Que nunca me mostraré débil en frente de él. Que puedo manejar lo que sea, como le dije la primera vez que lo vi.

Así que esto… sí, lo puedo manejar.

Sí, puedo con ello.

Y me voy a venir, tan fuerte como lo hice en la encimera de la cocina.

Ace toma velocidad. Sus manos ahora están en mis hombros, forzando a mi trasero a envolver su pene. Está haciéndolo más rápido de lo que pensé que podría. Mis gemidos se vuelven más salvajes. Sus gruñidos se elevan y con una mano agarra mi cabello para hacer que mi cabeza se tire hacia atrás. Usa su otra mano para poner un dedo en mi boca. Lo chupo y su cuerpo se inmoviliza, pero lo saca y me pode de pie, mi espalda contra su pecho. Usando el dedo he chupado, lo mueve a través de mi clítoris para luego deslizarlo en mi interior. Me aprieto a su alrededor, lanzando mi cabeza hacia atrás cuando añade otro dedo. Me folla duro, sin piedad, justo de la manera en que yo lo quería. Sé que estaré adolorida por la mañana, más de lo que estuve la primera vez, pero no me importa. Voy a tomar lo que sea que haga que mi mente se vaya a la deriva de lo que estoy sintiendo en el fondo. Y él hará lo que sea para alejar mi mente de todo.

Sin darme cuenta, me corro alrededor de los dos dedos de Ace. Él gruñe en mi oído, su cuerpo apoderándose detrás de mí, y sé que será el siguiente. Empujándome de vuelta hacia abajo, con el estómago sobre el brazo del sofá, se empuja dentro de mi trasero repetidamente. No me lastima pero siento las lágrimas formándose en mis ojos. No estoy segura de lo que representan pero no permito que salgan. Me rehúso, porque por primera vez en mucho tiempo, estoy disfrutando de algo nuevo.

Algo diferente.

Algo incluso más satisfactorio que la norma. No quiero darle una idea errónea de mis lágrimas. Ace gruñe, deslizándose más y más fuerte con cada estremecimiento. Una vez que se ha vaciado completamente, colapsa sobre mí y ambos respiramos pesadamente. Lucho contra mi risa pero Ace lo nota y se pone de pie para darme la vuelta.

— ¿Qué es tan divertido?

—Nada —digo rápidamente, reteniendo mi sonrisa—. Sólo estaba… pensando… en lo adolorida que estaré por la mañana. Y sobre lo mucho que probablemente vaya a lamentar esto.

Mi última oración hace que frunza el ceño.

— ¿Lamentarlo?

—Sí —susurro. Espera… ¿qué demonios estoy diciendo? ¿Por qué estoy diciendo esto en voz alta?

—Estoy seguro de que no vas a lamentar esta mierda —murmura quitándose el condón.

—Creo que lo haré —digo, sacudiendo mi cabeza—. Quiero decir, ambos sabemos que esto es incorrecto. Y estúpido. Y que estamos actuando como si nada hubiera pasado… como si estuviera aquí por alguna razón aparente. Como si mi vida no estuviera en algún tipo de peligro.

Desliza sus dedos sobre su nariz, con el ceño aún en su rostro.

—Ponte de rodillas.

Parpadeo rápidamente, levantando mis cejas.

— ¿Q…qué?

—Sobre tus rodillas. Ahora —su voz severa… demandando.

— ¿Para qué?

Su ceño se profundiza. Colocó una mano en mi hombro, forzándome a ir hacia abajo. Me dejo caer sobre mis rodillas y agarra mi mandíbula obligando a mi boca a abrirse. Llevando su semi-duro pene dentro de mi boca, baja la mirada hacia mí, agarrando mi cabello con una mano.

—Dices estupideces cuando estás borracha —gruñe. Introduce su pene un poco más. Puedo sentirlo poniéndose más duro—. No vas a lamentar esta mierda, ¿sabes por qué?

Sacudo mi cabeza y él retira su pene de entre mis labios. Luego me levanta, enredando mis piernas alrededor de su cintura lo cual me sorprende dado que mis manos permanecen atadas detrás de mí y presiona mi espalda contra la pared más cercana. Sin decir una palabra más, empuja su ahora duro pene muy profundo dentro de mí, con sus ojos ardiendo y los labios curvados.

—Porque me voy a asegurar de ser el mejor polvo que hayas echado en tu vida. Y para el momento en que terminemos—después de estos tres meses—no te vas a lamentar de nada a parte del hecho de que vas a irte a

casa y que estarás lejos del *único* hombre que verdaderamente puede satisfacerte.

Con cada palabra, bombeaba dentro y fuera. Se está poniendo cachondo a sí mismo, y no podía creerlo pero me está malditamente poniendo cachonda a mí también. Arrogante hijo de puta. Eso era lo que es.

Sigue embistiendo y me sincronizo con él, moviendo mis caderas, obteniendo tanto placer como me sea posible. Se siente demasiado bien como para no correrme. En cuestión de segundos, con su pulgar rozandose entre mis pliegues repetidamente, exploto a su alrededor.

Inmediatamente me baja, obligándome a ponerme sobre mis rodillas y demandando que abra mis labios. Con la boca abierta, empujaba su duro pene, liberándose a sí mismo de su mano para ponerlo en mi boca.

Entonces se corre en mi garganta. Me atraganto con el primer sabor picante, pero lo manejo. Me trago todo hasta dejarlo seco. Se estremece y tiembla pero no aparta sus manos de mí. Gime, lanzando su cabeza hacia atrás mientras se vacía completamente en mi boca.

Sorbo desde su eje hasta la cabeza. Cuando llego a la punta, se retorce. Lo hago otra vez y se sacude jadeando.

Me siento emocionada de verlo tan deshecho. Tan diferente. Más como Donovan que como Ace.

Después de salirse, me tambaleo sobre mis pies. Es muy difícil de hacerlo estando borracha y atada con perlas pero lo soporto. Ace se gira y me mira, sacudiendo su cabeza. Luego camina alrededor de mí para quitar las perlas de mis muñecas.

El silencio llena la habitación mientras lo observo colocando las perlas sobre la mesa del café. Camina hacia la cocina donde está su ropa y se viste rápidamente. Me dejo caer sobre el sofá justo cuando está entrando en la sala, abrochándose el último botón de su camisa.

—Debería irme —susurra.

Mi labio inferior tiembla pero lucho contra lo que sea que estoy sintiendo y asiento con mi cabeza gacha.

—Sí…

Ace permanece inmóvil y no me atrevo a mirarlo por miedo a llorar. Lo escucho retroceder y siento mi corazón apretándose en mi pecho. Incluso mi garganta se siente seca. Pero lentamente doy un paso adelante y finalmente lo miro.

Se está desabotonando su camisa otra vez y no sé por qué pero eso hace que mi interior se arremoline con alegría. Lucho con una sonrisa cuando se dirigía hacia mí. Me toma en sus brazos sin decir una palabra, cargándome hasta mi habitación, cerrando la puerta detrás de mí y colocándome sobre la cama.

Me recuesto observándolo mientras se quita los zapatos y su camisa de vestir. Se sube a la cama, doblando sus dedos detrás de su cabeza. Se queda mirando al techo y dice:

—Sólo unas horas más. Hasta que te duermas.

Ha sido como si leyera mi mente. No creía que se fuese quedar. Es algo que simplemente no está en su naturaleza. Me pregunto qué es lo que le está haciendo actuar diferente a su carácter esta noche.

Mi corazón se acelera pero no digo ni una palabra, eso podría arruinar lo que sea que es éste momento, así que me quedo callada. Cautelosamente, me muevo hacia él presionando mi frente contra su tórax y me acurruco a su costado. Coloco la sábana sobre mí con una sonrisa satisfecha en mis labios—una que me alegro de poder esconder en la oscuridad.

Y mientras me estoy poniendo cómoda, siento su cuerpo vibrar con una risa silenciosa. Quizás no estoy escondiendo mis emociones tanto como creía.

Estoy… emocionada de que se quedara.

No lo puedo creer. Estoy emocionada por que *se* haya quedado conmigo, de todas las personas. Esto sigue dando vueltas en mi cabeza—nuestro tiempo juntos sigue dando vueltas en mi mente—pero no quiero cuestionarlo. ¿Por qué? Porque me gusta. Estoy disfrutando demasiado su compañía. Y ahora mismo, no quiero que nada entre nosotros cambie o que haya algo más complicado o confuso de lo que se necesita que sea.

Unos pocos segundos pasan antes de que Ace se acomode para estar más cómodo. Suspiró y dirigí mi mirada hacia él.

—¿Qué pasa? —pregunto.

Se encoge de hombros. —Es solo que no acostumbro a hacer… esto. —Miró hacia mi brazo que se encuentra envuelto alrededor de él.

—Oh. —Empiezo a retirarlo pero me detiene rápidamente.

—No. No estoy diciendo que no me guste. Sólo que no acostumbro a hacerlo. Déjalo ahí.

Trago lo más silenciosamente posible, bajando la cabeza a su pecho caliente nuevamente.

Aclarando su garganta, mira de nuevo hacia el techo, moviendo su dedo hacia mi muñeca.

—¿Cuál es el lugar al que siempre has querido ir?—pregunta.

Levanto mis cejas. —Um…no lo sé. ¿Por qué?

—Sólo piensa —murmura.

Aprieto mis labios, pensando en todos los lugares que he querido visitar. Aunque no soy una gran viajera, hay lugares a los que me gustaría ir en un tiempo.

—Um… Santorini.

— ¿Dónde está eso?

—En Grecia.

Sus ojos viajan hacia abajo. — ¿Por qué Grecia?

—No lo sé. Desde que tuve clase de geografía mundial en segundo año he querido ir. Mi profesor era un gran viajero. Amaba contarnos historias acerca de sus viajes. Tenía álbumes de cada lugar que había visitado, lleno de fotos de él y su familia. Bueno, un día mientras estaba esperando a que iniciara la clase, vi el álbum de Santorini. Parecía que se había divertido allí un montón. Era exótico. Piscinas y playas por todas partes. Edificios blancos. El agua cristalina… maravilloso —dije en un respiro y luego sacudí mi cabeza—. Está en mi lista de deseos. Probablemente no pueda ir hasta que sea más mayor, cuando haya ahorrado algo de dinero.

Ace permanece en silencio por un momento. Me doy la vuelta para mirarlo y observar donde están sus ojos. Están sobre mí.

—¿Qué pasaría si te dieran esa oportunidad? El dinero, el vuelo, el hotel… ¿todo incluido?

Me río. — ¿Quién podría hacer eso? Eso es una tonelada de dinero.

Se encoge de hombros, suspirando. —Nunca se sabe, Roja. Nunca se sabe.

* * * * *

Más tarde esa noche, sé que he sucumbido. Pero Ace sigue aquí y no estoy segura si es mi visión borrosa o incluso un sueño, pero él me está mirando. Observándome. Moviendo sus dedo sobre mi mandíbula. Su respiración es rígida… pesada. Es como si no pudiera controlarse alrededor de mí. Sus labios están separados como si quisiera decirme algo. Su voz quebrándose mientras formulaba las palabras. Mis ojos están semiabiertos… perezosos. Estoy segura que ni siquiera me veo despierta.

Mueve sus dedos a través de mis rizos despeinados. Me escucho a mi misma gemir. Él sonríe y luego sus labios se separaron otra vez.

—London —lo escucho susurrar. Su voz gentil. Nunca la había escuchado así. Quería responder… pero por alguna razón, no pude.

Entonces sus labios se cierran. Obviamente ha cambiado de opinión porque aparta sus dedos de mi cabello.

Y me quedo dormida de nuevo… creo. O quizás nunca estuve despierta.

Cuando pienso en eso, me imagino que sólo fue un sueño porque Ace Crow nunca podría verse tan frágil. Él nunca podría acariciarme de esa manera… no él. No Crow.

Veinticuatro

LONDON

Traducido por Krispipe // Corregido por Rufi

Un filtro de luz exterior se extiende a través de mi cara. Me quejo, enterrando mi cara más profundamente en mi almohada. Empiezo a girar mis piernas para ponerme en una posición más cómoda, pero el dolor que siento atravesando el túnel de mi trasero me atrapa con la guardia completamente baja.

Saltando, agarro mis caderas con los ojos muy abiertos.

—¿Qué demonios?

Está un poco nubloso, pero puedo recordar la mayor parte de lo que pasó anoche. Aunque la mayor parte no está muy clara, tengo algunos recuerdos. Y lo que recuerdo es a Crow empujando su enorme polla en mi zona de no-no.

—Oh, Dios —gimo, dejándome caer. En realidad no es un dolor. Más como una molestia en mi trasero. Un poco molesto, pero cuando pienso en todos los detalles de la noche anterior, no puedo luchar contra la sonrisa que viene a mis labios.

Entonces recuerdo que él se quedó un poco más. Por mí. Hasta que me quedé dormida. La sonrisa en mi cara se extiende aún más.

El tintineo de platos suena en la cocina, y me siento, con una ceja arqueada. Saltando fuera de la cama, me apuro hacia el baño para ponerme mi bata y luego en dirección a la puerta del dormitorio. Desde aquí, no puedo distinguir quién está en la cocina. Pero a medida que él camina hacia las tres ventanas rectangulares en mi sala con una taza de café en la mano, vacilo con una sonrisa. En realidad estoy… contenta de que ver que está aún aquí.

Saliendo de la habitación en silencio, entro en la sala donde Ace todavía está de pie en la misma ropa que llevaba anoche. Toma un sorbo de su café y me aclaro la garganta, entrando en la cocina.

Echando un vistazo por encima del hombro, me mira mi bata, sacudiendo la cabeza.

—¿Qué?—pregunto.

Lucha una sonrisa y vuelve a mirar por la ventana, bebiendo su café.

—¿Esperabas que saliera medio desnuda como Layla? —Me río, y me mira caminar, dando a su mirada un ligero balanceo.

—No eres nada como ella.

—Lo sé. —Agarrando una taza, me sirvo café, añado un poco de crema, y camino hacia él.

—¿Puedo preguntarte algo?

—¿Qué?

Doy un paso a su lado, observando a los hombres trabajando en el muelle.

—¿Qué hizo que quisieras quedarte?

Se encoge de hombros, colocando su taza de café en la mesa detrás de él.

—Nos quedamos dormidos. Me desperté alrededor de las siete, imagino que simplemente me quedé. —Toma un profundo vistazo de mí mientras tomo mi café—. ¿Te sientes bien? —pregunta, entonces se ríe mientras sus ojos viajan hasta mi trasero.

Cruzo mi mirada con la de él, ignorando su pregunta.

Sacudiendo su muñeca, comprueba la hora en su Rolex, luego suspira, dando un paso atrás.

—Debería irme. Tengo mucho que hacer hoy. Ya voy retrasado.

—Sí —digo rápidamente—. No, deberías irte. No era mi intención que te quedaras tanto tiempo… lo siento. —Siento mi cara calentarse. Me siento estúpida por disculparme.

Ace inclina mi barbilla con su dedo, un atisbo de sonrisa en sus labios.

—No te disculpes. Valió la pena.

El calor se extiende desde mi garganta a mi vientre. Le doy una leve sonrisa, y él se retira, volviendo a caminar alrededor de la mesa. Agarra la chaqueta del traje de una de las sillas del comedor y luego camina hacia la puerta principal, sacando su teléfono celular.

Me quedo junto a la ventana con el sol cayendo sobre mí, viendo como se detiene en la puerta. Creo que va a cambiar de opinión, tal vez a decirme que va a quedarse un poco más. Pero cuando su cabeza se gira hacia la izquierda, en dirección opuesta de donde estoy parada, sé que estoy equivocada. La sala está absolutamente en silencio. Ace está inmóvil.

—¿Ace?—le llamo.

No responde. No con palabras de todos modos.

En su lugar, deja caer su chaqueta, agarra algo de la mesa de la esquina en frente de la puerta y camina hacia mí, sus fosas nasales abiertas. Suspiro mientras él sostiene una tarjeta de visita, tomando tres grandes pasos en mi dirección.

—¿De dónde has sacado esto?—pregunta.

Miro la tarjeta.

—No lo sé —miento—. Un tipo me lo dio cuando Bianca y yo fuimos al centro comercial.

Ace estrecha sus ojos en mí, dando otro paso hacia delante.

—No me mientas, London.

Sorprendentemente, su voz está en calma. Pero su rostro sigue siendo duro. Sus ojos se ven como si hubieran sido encendidos por el resplandor del sol rebotando en el suelo de mármol.

—¿Cómo lo conoces? ¿Qué te dijo?

Frunzo el ceño.

—No lo conozco, y no me dijo nada. Estaba vendiendo relojes en un quiosco.

—¿Qué le hizo querer darte su tarjeta, eh?—Se está acercando cada vez más. Está cerca del otro lado de la mesa, la tarjeta apretada entre el pulgar y el índice.

Sé pensar en algo rápido.

—Le dije que probablemente compraría un reloj pronto. —Me encojo de hombros.

Ace sacude su cabeza con una risa seca. Deja caer la tarjeta en el suelo y luego se precipita alrededor de la mesa hacia mí. Empiezo a retroceder, pero acabo en una esquina.

Está cabreado ahora. Siento su ira irradiando de él. Su mandíbula está fuertemente apretada, su nariz roja y ensanchada.

—Él vende relojes de hombres. ¡Solía venderlos con tu maldito hermano! —grita. Agarra mi cara entre sus grandes dedos, mirándome—. *No* me mientas de nuevo. ¿Cómo lo conoces?

—No estoy mintiendo—susurro—. Juro que no sé quién es.

—¡Joder si lo sabes!—ladra—. ¡Sabes quién es, y no lo conociste en el centro comercial!

Sacudo la cabeza, luchando por arrebatar mi cara de sus manos. Él no se molesta en liberarme. Sólo me aferra con más fuerza cuanto más lucho. Está respirando duro ahora, sus ojos muy abiertos y furioso.

Sólo su mirada me asusta como la mierda. Estoy aterrorizada.

—Bien —murmura Ace, liberándome. Me tambaleo, tragando saliva—. Bien. Dado que no vas a decírmelo…

Se aleja, pasando una mano áspera por su pelo. Luego señala con un dedo en mi dirección, como si estuviera pensando en el modo correcto de castigarme.

Mi corazón retumba en mi pecho. Mis manos están húmedas; todo mi cuerpo está temblando. No estoy segura de qué hacer, cómo reaccionar a su temperamento.

—Bien —dice otra vez, y luego me da la espalda, pasando la mesa. Recogiendo la tarjeta del suelo, se marcha enojado hacia la puerta.

—¿¡Qué vas a hacer, Ace!? —grito antes de que salga. Me mira por encima del hombro, su mandíbula apretada—. No le hagas daño —le ruego en un susurro—. Por favor. Él no dijo nada.

Ace estrecha sus ojos hacia mí, girando ligeramente.

—Por la forma en la que lo estás defendiendo, sé que estás mintiendo.

—¡Por favor! —ruego—. ¿Qué vas a hacer?—pregunto con lágrimas construyéndose en mis ojos.

—Ya que no me cuentas lo qué éste puto Peter Bridges te dijo, iré a él y se lo preguntare yo mismo.

—No le hagas daño—le ruego de nuevo.

Me señala con el dedo, abriendo con fuerza la puerta. —Tú…—respira, su labio superior crispándose—. No me digas qué demonios tengo que hacer.

Antes de que pueda ni siquiera respirar de nuevo, Ace está fuera de la puerta, cerrándola detrás de él. Parpadeo rápidamente, alejando las lágrimas. Trago saliva y paseo por mi sala de estar, pensando en una manera de detenerlo. Estoy segura de que no va a hacer ninguna parada. Irá directamente al chico, probablemente a golpearlo hasta la muerte si no hago nada.

Mis ojos viajan hasta el teléfono, y recuerdo a Bianca tecleando su número cuando vino de visita.

—Bianca—susurro, corriendo hacia el teléfono. No la he visto últimamente, pero tengo que llamarla. Ella es probablemente la única que realmente sabe cómo conseguir que Ace se calme.

Veinticinco

ACE

Traducido por 3lik@ // Corregido por Mais020291

Ella está ocultando algo.

Sabe algo.

Joder, lo sé.

También sé exactamente quién es este Peter Bridges. Sé de lo que es capaz, y sé que él haría cualquier cosa para destruirme. Él odiaba que hubiera reclutado a Jonah. Odiaba que ya no tuviera un mejor amigo en su jodido negocio de relojería. No era mi maldita culpa de que Jonah quisiera mejorar su vida.

Bueno, técnicamente, yo puse la idea en su cabeza, pero no lo obligué a hacerlo. Dejé que tuviera sus opciones abiertas, algo que normalmente no hago.

Pero al jodido Peter... voy a encontrarlo. Ahora que lo pienso—que pongo todo junto— sé que probablemente fue él quien contrató a Stella. La simple idea de todo lo que él sabe hace que se me erice la piel. Él sabe jodidamente mucho, y ahora tiene que pagar por ello.

Si él sabe que Baker estuvo en mi casa, estoy seguro de que sabe mucho más. Un mucho más que estoy seguro de que está ansioso por contarle a London una vez que tenga la oportunidad. Pero nunca dejaré que tenga esa oportunidad.

Mi única pregunta es, ¿cuánto le ha dicho? ¿Cuánto sabe ella? Por lo que puedo decir, parece que ella no sabe nada. Por otra parte, es buena como el infierno fingiendo que no pasa nada.

De repente, siento que todo el mundo está en mi contra. Este tipo acaba de arruinar todos mis planes del día. Arruinado mi estado de ánimo... mi noche. Justo cuando pensé que podía confiar en alguien...

Mientras agarro el volante, mirando al frente en la entrada del centro comercial, pienso en exactamente cómo voy a arrastrar su culo fuera de allí sin hacer una escena. Sencillamente podría sacar mi pistola y dispararle en su puto cráneo, pero entonces habría demasiados testigos, y ya tengo bastante mierda en juego en este momento.

No es sorprendente que mientras estoy pensando en las formas de torturarlo, lo vea caminando hacia centro comercial, mirando su reloj. Está caminando lento, mirando los alrededores. ¿Qué demonios está haciendo? ¿Qué está esperando?

Se detiene para tomar asiento en el banco, observando su entorno. Yo también miro a mí alrededor, tratando de averiguar a quién demonios está esperando. Entonces la veo.

La jodida señorita Baker caminando en sus putos zapatos de tacón alto y traje gris.

Yo tenía razón, y es evidente que ella no captó el mensaje. Ella ha estado husmeando de nuevo. Está aquí para decirle algo a él... y lo voy a averiguar.

Justo cuando estoy sacando mi pistola y agarrando el pomo de la puerta, hay un golpe en mi ventana. Me giró rápidamente, levantando mi pistola y apuntando a mi izquierda con el ceño fruncido. Bianca entrecierra los ojos hacia mí y me dice:

—Suelta el arma, maldito idiota —con un suspiro aburrido.

Tragando grueso, bajo mi arma y la ventana también.

—¿Qué rayos estás haciendo aquí? —pregunto, mirando los alrededores. Peter ya no está sentado en el banquillo. Está entrando en el interior con Baker.

Finalmente miro a Bianca, y ella se cruza de brazos y me frunce el ceño.

—London me dijo que ibas a cargarte a alguien.

—Nunca dije que fuera a matarlo.

Me da una mirada llena de dudas.

—Cállate de una puta vez, Ace. Eres de mecha corta. Además, ella me lo contó todo... sobre el chico. Incluso quién es y lo que le dijo.

Mis ojos se expanden. No puedo creer que se lo haya contado a Bianca de todas las personas. La chica con la boca más grande en el maldito planeta.

—¿Qué le dijo a ella? ¿Cuando se conocieron?

—Nah uh —Niega con la cabeza—. No. Primero guarda esa maldita pistóla, regresa a tu casa y cálmate. Antes de contarte algo, tienes que prometerme que no vas a tratar de ir por él.

Le hago una mueca. —No te prometo una mierda.

—Entonces no te voy a decir una mierda —Lanza un duro «humph».

Aspirando, niego con la cabeza, incrédulo de la situación en la que estoy. No es usual que Bianca se salga con la suya cuando se trata de mí, pero necesito respuestas. Necesito saber lo que este jodido Peter le dijo a London, así que en este momento, no tengo otra opción.

Después de guardar mi arma, levanto mis manos en el aire y fuerzo una sonrisa, casi inocente.

—¿Feliz?

—Nop. Prométemelo. Ella quiere que te haga prometerlo.

—Bianca, no voy aprometerte nada a ti o a ella. Él no me agrada, y ella no lo conoce. Te juro que si le dijo alguna mierda que no me guste…

Ni siquiera me permite terminar lo que tengo que decir. Bianca se gira sobre sus talones y se aleja, con los brazos aún cruzados.

¡Joder!

—¡Espera, Bianca! ¡Mierda! —Salgo del coche. Ella se detiene en medio de la plaza de estacionamiento, se gira en mi dirección con la cabeza inclinada y con los ojos muy abiertos.

—Promételo.

Suspiro, pasando la mano por mi rostro.

—Bien. Maldita Sea. Joder, lo prometo.

Una rápida sonrisa aparece en sus labios, y retrocede lentamente.

—Ves, no fue tan difícil. ¡Nos vemos en tu casa!

La observo caminara través de algunos coches aparcados, y cuando desaparece, subo de nuevo al asiento del conductor. Golpeando el volante, la bocina se activa, y algunas personas miran en mi dirección, pero me importa una mierda.

Quiero matar a ese Peter. En serio.

En este momento, odio ser un hombre de palabra. De lo contrario, habría irrumpido en ese puto centro comercial y metido un tiro en su puta cabeza, junto con la de Stella, sólo para demostrar que conmigo no se jode.

Lo que sea que él le haya dicho, voy averiguarlo. Conozco a Bianca, y sé qué me dirá todo lo que le dijo a London. Y cuando me entere, vendré por él de nuevo y haré que hable de una forma u otra. Incluso si eso significa romper mi promesa.

* * * * *

Mientras me dirijo hacia el ascensor para llegar a mi apartamento, llamo a Tye. Necesito unos ojos sobre Peter y Baker. Por lo que entiendo, Tye está aún con un ojo sobre Baker y en todo lo que está metida, pero ahora que he descubierto con quien está trabajando, sé exactamente de qué se trata.

Le digo en qué centro comercial está él, lo que llevaba puesto, y la tienda para la que trabaja.

—Y asegúrate de seguirlo. A todas partes. Incluso a su casa —murmuro en el teléfono.

—Entendido, jefe.

Cuelgo, deslizando mi teléfono en mi bolsillo. Cuando el ascensor repica, salgo y me dirijo a mi puerta, sacando mis llaves.

Sorprendentemente la puerta ya está sin seguro. Entro y encuentro a Bianca sentada en el sofá, con los pies sobre la mesa de café. Gerrick está de pie en la cocina con una botella de agua en la mano.

—¿Por qué la dejaste entrar? —le pregunto, dejando caer mis llaves en la barandilla.

—Oh, cállate —dice Bianca—. Estoy aquí. Y te alegras. Estoy segura de que me extrañaste. —Me esboza una sonrisa.

La ignoro, caminando al lado vacío del sofá. —No tengo tiempo para juegos, Bianca. Dime lo que sabes.

Rueda los ojos, gimiendo. —Oh, ¿no tienes tiempo para juegos, pero si para revolcarte en la cama con London? —Levanta una ceja.

Por mucho que quiero reaccionar, mantengo mi cara fría.

—No te preocupes —respira—. Ella no me lo dijo. Lo averigüé. Dejaste tus gemelos en el suelo de su cocina. Interesante.

—Sólo... —suspiro, pasando mis dedos por mi cara. Estoy a punto de estrangularle las respuestas. Tiene suerte de ser familia—. Sólo dime lo que te dijo.

—Pensé que sería mejor si te lo dice ella misma —Me mira y luego se pone de pie. Mientras lo hace, oigo el inodoro, y frunzo el ceño, mirando a mi izquierda. El agua corre brevemente, cesa y luego escucho a London caminar doblando la esquina. Fuerza una sonrisa en mi dirección con esos labios carnosos y glosados. Se ve completamente diferente de esta mañana. No es que ella se viera mal antes, pero ahora... se ve jodidamente deliciosa. Stilettos negros con un vestido de encaje púrpura y negro. Su cabello esta rizado. ¿Cómo diablos se arregló tan rápido? Sólo me fui por alrededor de una hora y media.

Recobro la compostura, sin embargo. No puedo darme el lujo de babear por su escote en este momento. Ella puede saber algo, y puede que esté usando el sexo como una forma de conseguir incluso más respuestas de mí. Curioso, porque estoy haciendo la misma jodida cosa.

—Bueno, ustedes dos platiquen. Vuelvo más tarde para comprobar las cosas. —Bianca gira sobre sus talones, dándole a London un rápido guiño mientras trota hacia la puerta.

—Espera —la llamo, se detiene—. ¿A dónde diablos vas? Y, ¿en dónde has estado?

Se toca ligeramente la barbilla, con la cabeza inclinada.

—He estado ocupada... Ace. ¿No es eso lo que siempre dices? —Sonríe y luego dice—*:* ¡Chau! — antes de cerrar la puerta detrás de ella.

Tomando una respiración profunda, me vuelvo a sentar en el sofá sin ni siquiera mirar en dirección a London. En este momento, estoy enojado con ella. Me mintió... y odio estar aún molesto porque he estado mintiéndole desde que Jonah murió. Toda esta situación está jodida, y se me está yendo de las manos. Me está tomando mucho más tiempo conseguir lo que necesito de lo que pensé que lo haría.

—¿Me vas a preguntar lo que me dijo? —cuestiona, con una ligera voz mientras sus tacones hacen clic sobre el suelo.

Mantengo mi mirada hacia abajo. No puedo mirarla. Ella se ve tan jodidamente bien. En lugar de ello, miro a Gerrick y le doy un rápido movimiento de cabeza. Él asiente en respuesta y se acerca a la puerta principal, abriéndola y cerrándola tras de sí.

—¿Ace? —llama, dando un paso más cerca de mí.

—¿Qué, London?

—Él no me dijo nada... nada acerca de Jonah. Sólo dijo que en lugar de haber muerto Jonah, deberías haber sido tú.

Resoplo una risa, cruzando los dedos. —Bueno, no controlo la muerte. Lo siento.

La habitación se silencia, el aire se vuelve grueso en segundos. Finalmente, después de una pausa tan incómoda que casi no puedo soportar, ella dice—: Ya no te culpo, Ace.

—Sé que no.

—¿Cómo? —pregunta.

—Porque no estarías follando conmigo todas las noches si lo hicieras. Por eso.

Levanto la mirada. Estoy siendo un imbécil ahora mismo, pero ¿qué demonios importa? Mientras paso tiempo con ella, me he dado cuenta de que me he vuelto un poco blando. ¿Blando? Ese no soy yo. Y ella no va a conseguir que cambie. No importa qué tan gentil o cariñosa sea. No importa si me hace sentir como un hombre de verdad, o incluso si su coño es como el

crack para mí—una adicción. Joder esto no durará. Lo que sea qué diablos pase entre nosotros no va a durar, especialmente si se entera de la verdad.

Veo la ira hirviendo en sus ojos. Sus mejillas se han teñido de rojo, sus puños están cerrados.

—¿Sabes qué más dijo sobre ti? —pregunta, respirando con dificultad.

—¿Qué?

—Que eres un maldito monstruo. Un demonio hambriento de dinero que sólo se preocupa por sí mismo. Eres un jodido imbécil egoísta, Ace.

Me encojo de hombros, lo que obviamente la enoja más porque hace algo que no veo venir. Su mano cruza mi mejilla, y el golpe hace eco en las paredes. Mi cabeza gira tan sólo una pulgada y me arde la cara por el golpe, pero no hago un movimiento.

El verdadero Ace la hubiera estrangulado. Joder, la hubiera matado. Pero este Ace sentado aquí, el que no sabe lo que siente por esta chica, no está seguro de qué hacer.

—Eres un puto idiota, ¿lo sabías? —su voz es grave. Cuando la miro a los ojos, ya está al borde de las lágrimas. Me pongo de pie de un salto, y ella se queda mirando mi mejilla. Probablemente roja. La mira con una expresión de horror en su rostro.

—¿Qué quieres que te diga? —pregunto, dando un paso hacia ella. Ella retrocede dos pasos—. ¿Eh? ¿Qué no lo lastimaré? ¿Qué simplemente ignoraré que el muy hijo de puto puso a la Srta. Baker a espiarme?

Sus labios se separan y sus rizos rebotan. —¿Él hizo eso? —pregunta, con la voz temblorosa.

—Sí —Asiento con la cabeza y sigo caminando en su dirección. Ella sigue retrocediendo, con los ojos muy abiertos.

—Ace, no tenía ni idea. Él no me dijo eso.

—Pero él iba a... —La veo cuando su espalda choca con la pared. Ella jadea, mirando por encima del hombro y luego a mí de nuevo—. ¿Cuando ibas a encontrarte con él? ¿Para conseguir respuestas?

—No lo sé —dice en una respiración—. Estaba escéptica. Y temerosa de lo que iba a decir.

—¿Sabes quién es él?—pregunto.

—No…

—Él es un mentiroso, un manipulador hijo de puta. Él juraba que Jonah y él eran los mejores amigos. Mientras Jonah y yo trabajamos juntos, nunca dijo una palabra sobre él. Él me odia porque siente que le quité a su amigo. La verdad es que no controlo lo que la gente hace, y definitivamente no controlé a Jonah —suspiro—. Este tipo, Peter... él sólo estaba tratando de llegar a ti porque sabe algo que no debería...

—¿Qué es lo que sabe? —pregunta rápidamente—. ¿Qué quiere de mí?

Me encojo de hombros.

—No sé —Pero en realidad, lo sé. Porque estoy detrás de la misma maldita cosa—. Pero voy a averiguarlo.

Niega con la cabeza, mirándome a los ojos. Su rostro irradia simpatía. Se ve muy dulce. Demasiado inocente. Es difícil no ir al infierno por ceder con alguien como ella.

—Ace —respira, buscando mi cara.

No quiero ceder, así que miro hacia otro lado.

—Mírame —susurra, colocando sus manos sobre mis hombros—. Por favor.

Cedo, girándome hacia ella de nuevo. Miro esos grandes ojos color avellana, y todo lo que puedo ver es su confusión. Ella está tan perdida. Y me imagino que tal vez no sabe nada. Tal vez él no llegó a decirle lo suficiente.

Plantando las palmas de mis manos en la pared a los lados de su cabeza, la miro, respirando de una forma rígida a través de mi nariz. Ella me mira, pasando los dedos por mi pecho.

—Sólo prométeme que no le harás daño...—murmura.

Niego con la cabeza. —Puede que no cumpla esa promesa.

—Pero tienes que hacerlo. Sé que estás molesto con él... y sé que puede que él no te agrade y es posible que tu a él tampoco, pero sea lo que sea que él sabe, no vale la pena. Tal vez puedas asustarlo un poco... no lo sé —Niega con la cabeza rápidamente—. Solo no le hagas daño.

Guardo silencio, viendo como baja sus dedos hasta la hebilla de mi cinturón. Mantiene sus ojos en mí, lamiendo sus labios lentamente.

—Por favor —ruega en un susurro.

—No. No puedo.

—Si puedes —dice ella, con los ojos brillantes. Mi cinturón suena cundo lo desabrocha. Luego, con torpeza lucha con el botón y la cremallera, y cierro los ojos. No puedo creer que esté a punto de usar esto contra mí.

El sexo.

¿Desde cuándo dejo que una mujer use el sexo para manipular mi mente? Nunca.

Pero no la detengo. Y mientras se desliza por la pared, bajando mis pantalones con ella, mi polla se pone pesada en mis boxers. Cuando abro los ojos para mirar abajo, ella ya está mirándome... o tal vez sus ojos nunca dejaron los míos. De cualquier manera, es jodidamente sexy. Y me está excitando demasiado.

—Por favor —susurra de nuevo. Poco a poco desliza mis boxers hasta mis tobillos y luego toma mi polla en su puño, sonriendo mientras me observa. Lame la punta para deshacerse del líquido preseminal. Me estremezco cuando envuelve esos labios glosados a mí alrededor y me traga completo. Usa una mano, haciendo una sacudida rápida y un movimiento retorcido.

Gimo mientras recorro mis dedos por su cabello con la frente en la pared. Sus ojos nunca dejan los míos, lo que aumenta mi placer. Joder, ella es buena. Es tan jodidamente buena. Como dije, es como el crack.

Ella continúa girando y sacudiendo su mano, asegurándose de mojar mi polla con cada succión y arcada. Bombea con más fuerza, más y más en su garganta. Me impulso en su boca, diciéndole lo bien que se siente, deseando que siga haciéndolo.

Me sorbe como si de un helado se tratara, me lame todo, saboreando cada centímetro de mí. La miro todo el tiempo, y ella me mira, disfrutando de cada reacción que doy mientras mira hacia arriba. Cada cosa que hace con su lengua es inesperado, pero tan jodidamente agradable.

Me siento al borde de la explosión. Sé que está tratando de debilitarme. Que está tratando de atarme a su dedo, y por la forma en como está yendo la mierda ahora, puede que me tenga. Nunca me han hecho una mamada tan buena.

No como esta.

No como ella.

Bombeo un poco más rápido, tocando la parte posterior de su garganta. Entonces, me corro. Tomo una respiración pesada, estremeciéndome y temblando mientras libero todo lo que estaba reprimiendo dentro de mí. Gime mientras lo traga todo, luego pasa la punta de la lengua hasta mi capullo, haciendo que me sacuda un poco más.

Finalmente me libera, baja sus manos a su regazo, y la miro, esperando que mi rostro no esté tan relajado como se siente. Se chupa su labio inferior, mirándome a los ojos.

—No le hagas daño, Ace. Te lo ruego.

Suspirando, me alejo de la pared y me agacho para ponerme mis boxers y pantalones. Luego, la agarro de las manos y la guío a mis brazos. Llevando su boca hasta la mía, la beso duramente e introduzco mi lengua entre sus dulces labios. Gime, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello. Nuestras lenguas chocan, nuestros labios están entumecidos para el segundo en que consigo obligarme a alejarme. Ella mantiene sus brazos cerrados alrededor de mi cuello, con una suave sonrisa en sus labios.

Está esperando que me entregue... verme débil por ella. Si le doy ese tipo de poder, pensará que puede decirme que haga cualquier cosa. Me niego a dejar que eso suceda.

Los negocios están primero. Siempre lo están. Sé que va a odiarme, probablemente incluso querer golpearme el cráneo, pero esta es mi vida. Tengo hombres que necesitan sus sueldos. No voy a dejar que nada se interponga en el camino de eso.

—Por ti, voy a tratar de no hacerle daño —murmuro—, pero no sé si voy a ser capaz de mantener esa promesa.

Parpadea rápidamente, asintiendo con la cabeza.

—Bueno. Yo... supongo que eso es suficientemente bueno.

Trago mientras desenvuelve sus brazos de mi cuello. Me da la espalda, haciendo su camino a la puerta principal. Sin embargo, antes de que la abra, echa un vistazo por encima del hombro para mirarme a los ojos.

—No vas a... matarlo, ¿verdad?

Deslizo mis dedos en los bolsillos delanteros, dando vuelta hacia la izquierda y caminando a la cocina. Sacando el frasco amarillo del gabinete, le quito la tapa y saco un porro. Cuando le pongo la tapa y regreso a su sitio el frasco, me encuentro con ojos de London. Los suyos parecen que nunca me abandonaron.

Busco a través de los cajones por un encendedor, y cuando por fin encuentro uno, enciendo mi porro y tomo una larga y necesitada calada. Liberando una espesa nube de humo, veo como London agarra el picaporte. Cuando lo abre, finalmente decido decírselo.

—No lo voy a matar.

Me da una rápida mirada por encima y entonces sale por la puerta, cerrándola detrás de ella. Por el resto del día, me quedo pensando en lo que voy hacer para obtener las respuestas que quiero de éste Peter sin matarlo.

Lo odio. Y él me odia.

Sip, esta mierda no va a terminar bien.

Veintiséis

LONDON

Traducido SOS por ValeCog // Corregido por Mais020291

Sé que está mal de mi parte, pero ver a Ace reaccionar de la manera en que lo hizo por esa tarjeta de negocios, me puso curiosa. Estaba enojado por eso, y estaba enfadado con ese tipo Peter, de quien no sé nada. Quiero saber que tan bien conocía Peter a Jonah, que tan seguido se veían, e incluso si Jonah le contó cosas a él que nunca le había dicho a nadie. También quiero saber qué diablos espera obtener de mí porque, hasta ahora, no tengo ni idea de qué puede querer. No tengo nada más que el auto de Jonah, el cual está aquí e impecable la última vez que lo comprobé.

Así que aquí estoy, parada en el patio de comidas del centro comercial. Recuerdo que el centro comercial estaba en la tarjeta de negocios, y creo recordar que aspecto tiene él. Estaba oscuro en la fiesta, pero su rostro me debería ser familiar cuando me lo cruce.

Empiezo a caminar a través del patio de comidas con la desgracia de Gerrick siguiéndome. Aunque, no creo que el sepa sobre Peter. Bueno, espero que no lo haga. Lo miro sobre mi hombro, forzando una sonrisa.

Él devuelve una pequeña sonrisa.

Girándome de nuevo hacia delante, meto mi dedo pulgar debajo de la correa de mi cartera y me apuro a través de la multitud de gente. Es sábado por la tarde, así que esperaba que estuviera lleno de gente. Es una cosa buena.

Mientras la gente viene hacia el patio de comidas, lo tomo como una oportunidad de escapar de Gerrick en un momento de desliz. Todo lo que necesito es el tiempo suficiente para encontrar a Peter, decirle que me lleve a un lugar donde nadie pueda vernos, y hacerlo escupir todo. No puedo continuar sin saber qué es lo que está pasando. He estado tratando de ignorar todo —simplemente olvidarme de ello— pero parece que las complicaciones aparecen a cada oportunidad que pueden cuando se trata de mi hermano.

La multitud finalmente me rodea, y me abro paso entre el ajetreo, soltando mis "discúlpeme" y "con permiso" mientras voy pasando. Miro por encima de mi hombro y veo a Gerrick luchando para seguir adelante. Aunque sus ojos están aún centrados en mí. Probablemente no me perderá de vista.

Sigo adelante, pasando por un grupo de hombres fornidos. Verlos me hace sonreír. Me aprieto pasando por el medio de ellos, y cuando miro hacia atrás, todo lo que veo son los hombres. Sí, son así de grandes.

Escucho a Gerrick gritándole a la gente que se aparte del camino, y entonces busco el baño más cercano. Cuando lo diviso, me apresuro por el pasillo hacia el baño, y azoto la puerta del cubículo detrás de mí.

Respirando profundamente, trato de recomponerme. Nunca me había escapado de Gerrick, pero esto era necesario. Después de esperar por casi diez minutos, abro lentamente la puerta del cubículo, mirando alrededor. No hay nadie adentro, así que me apuro hacia la entrada del baño. Miro alrededor del abarrotado pasillo. No veo ningún hombre de traje, y no veo las rastas oscuras que le pertenecen a Gerrick, así que me doy prisa en salir con mi cabeza agachada. Trato de mantener mi compostura y caminar a un ritmo constante. Necesito mezclarme. Cada vez que puedo, pretendo que estoy caminando con un grupo de gente. Pero doy miradas a cada kiosko y tienda hasta que finalmente lo veo.

Tick & Watch.

Recuerdo el nombre. Me dirijo hacia la tienda. Cuando estoy dentro, el alivio me recorre.

Lo he conseguido.

La tienda está bastante silenciosa en comparación con el zumbido y charla de los pasillos del centro comercial. Camino hacia el mostrador donde un hombre calvo con un bigote de escoba se vuelve hacia mí, sonriendo ampliamente.

—¿En qué puedo ayudarte? —pregunta.

—Hola —respiro—. Estoy buscando a Peter Bridges.

—¿Peter? Oh, sí, acaba de salir a almorzar. Debería estar de vuelta dentro de una hora.

Mierda.

Fuerzo una sonrisa en su dirección.

—De acuerdo, gracias.

Volviéndome, me alejo del mostrador y entro al pasillo de nuevo. Necesito esconderme en algún lugar por una hora. Algún lugar donde Gerrick no miraría nunca. Doy una mirada rápida hacia mi izquierda, divisando un *Victoria's Secret* y mi sonrisa se abre paso de nuevo. Me apresuro hacia la tienda de lencería.

Aunque no tengo mucho dinero, podría usar unas bragas nuevas. Mientras estoy buscando, mi teléfono vibra en mi cartera. Revolviendo a dentro de éste, lo saco y cuando veo el nombre de Ace en la pantalla, mi corazón parece congelarse. En realidad, todo mi cuerpo se siente congelado.

—¿Necesitas ayuda? —pregunta una chica detrás de mí. Me giro rápidamente, mirándola a los ojos. Es una pelirroja con aparato en los dientes. Es realmente bonita. Le fuerzo una sonrisa.

—No, gracias. Estoy bien.

Asiente y se gira para doblar pantis.

Me alejo de ella, con mi teléfono aún vibrando en mi mano. Sé que no puedo evitarlo. De cualquier manera, me atrapará. Entonces, con un suspiro profundo y manos temblorosas, contesto.

—¿Sí?

—Gerrick me dijo que desapareciste de su lado —dice, bastante calmado.

—Solo estoy haciendo unas pocas compras —miento. Bueno, es más como una mentira blanca—. No lo necesito sobre mi hombro para eso.

—Él sabe tan bien como yo que estás buscando a Peter. Así que porque no lo llamas, le dejas saber dónde estás, y te vienes de regreso a casa. No encontrarás a Peter ahí.

Mis ojos se expanden. —¿Qué diablos hiciste, Ace? —siseo al teléfono.

—Nada… todavía. —Puedo sentirlo sonriendo al final.

—Si lo lastimas…

—¿Qué, London? ¿Qué harás? No hay una mierda que puedas hacer. —Ahora su voz es dura. Enojada—. Agradece que te prometí que no lo mataría.

—Lastimarlo es igual a matarlo. Estoy segura de que no se lo vas a poner fácil.

Ace permanece en silencio.

Doy un suspiro. La chica pelirroja me mira con el ceño fruncido. Me alejo de ella, caminando hacia otra sección.

—Simplemente quería hablar con él. Quería descubrir qué es lo que quería… qué es lo que sabe.

—Sobre mí, ¿verdad?

—N-no —tartamudeo—. Sobre Jonah.

—Estás mintiendo. Querías averiguar sobre mí. Y como soy un monstruo y un mentiroso y un demonio hambriento de dinero, ¿no es así?

—Eso no es lo que quería hablar con él —murmuro.

—Porque no confías en mí, ¿verdad? —continúa—. Quiero decir, lo admitiste anoche.

Trago fuerte, manteniendo mis labios sellados.

—Como dije antes —suspira—. No espero que lo hagas. Y es mejor que no lo hagas. Ahora llama a Gerrick y ve a casa, o seré yo el que vaya allí a buscarte. —Corta rápidamente la llamada, y lentamente alejo el teléfono de mi oreja.

No puedo creerlo. Ya tiene a Peter. No hay forma de saber que va hacerle. O lo que dirá. Ni siquiera sé si mantendrá su palabra de no matarlo. Nunca sabes qué es lo que pasará cuando se refiere a Ace Crow. Es demasiado jodidamente impredecible.

Y es debido a su impredecibilidad que sé que lo mejor es llamar a Gerrick y hacer que me lleve a casa. No hay mucho que pueda hacer en este punto. Lo intenté en su apartamento. Quería que se relajara, y creo que sí lo logré un poco, porque accedió a no matarlo, pero… no estoy segura de poder confiar en él en eso. Creo que acabo de empeorar las cosas.

* * * * *

Después de llamar a Ace repetidamente la noche anterior y no obtener ningún tipo de respuesta, no encuentro sorprendente estar tan atontada la mañana siguiente. Apenas he dormido. Quiero decir, no conozco a este tipo Peter en absoluto. Ni siquiera sé su segundo nombre, lo que hace que me pregunte porqué estuve dando tantas vueltas por si está vivo o no. Supongo que es porque una parte de mí sabe que si no fuera porque dejé su tarjeta de visita a plena vista, Ace nunca la hubiese encontrado. Y Peter estaría probablemente a salvo.

Cuando llegué a casa podía decir que Gerrick estaba enojado por haber huido de él en el centro comercial. Incluso pregunté si podía llevarme por un helado de vainilla cubierto de caramelo, y se rehusó sin razón.

—Debiste haber conseguido ese helado mientras te paseabas por el centro comercial —gruñó.

Gimo. Necesito empezar mi día. Lo primero que hago es tomar una ducha rápida y vestirme. Luego de vestirme, salgo de mi dormitorio y voy a la cocina. Enciendo la máquina de café, pero por alguna razón mientras me estoy girando, el teléfono llama mi atención. Y mantiene mi atención por bastante tiempo.

Ahora mismo, me siento sola y asustada. Todo lo que quiero hacer es volver a casa. Volver a Atlanta. Volver a mis amigos.

Pensar en mis amigos me trae lágrimas a los ojos.

Salgo de la cocina y agarro el teléfono. Sé que no debería porque podría ponerlos en peligro, pero tengo que hacerlo. Extraño a Ver y Garrett. Tal vez pueda ponerlos a todos en una llamada multi-conferencia de tres.

Miro fijamente el teléfono, enumerando en mi cabeza todas las consecuencias que vendrán con la llamada. Alguien podría estar rastreando las llamadas. Alguien podría estar específicamente esperando a que yo haga una llamada. Alguien podría atacarlos y forzarlos a llamarme para así poder hablar conmigo. Alguien podría *matarlos* después de tener la información.

¡Mierda!

Mi labio inferior tiembla, e incluso aunque tengo todas esas probabilidades en mi contra, decido arriesgarme. No creo que pueda ser capaz de pasar otra semana sin hablarles o al menos darles una breve actualización de cómo me están yendo las cosas. Son mis mejores amigos. Los únicos amigos reales que tengo.

Marco el número de Ver sin pensar y presiono el teléfono en mi oreja. Mis manos están húmedas y mi garganta seca. Soy un manojo de nervios hasta que finalmente Ver contesta.

—Ver —respiro, tan contenta por escuchar su voz.

—Uh… ¿quién habla? —pregunta. Puedo imaginar su ceño fruncido, casi lista para colgar.

—Ver, soy Lonnie.

—¡Oh… Oh Dios! —chilla—. Lonnie, ¿qué diablos? ¿¡Dónde estás!? ¡Garret y yo hemos estado muy preocupados!

—Lo sé, lo sé —digo, asintiendo como si pudiera verme—. Pero es por un motivo. Yo… um… tenía que venir a Nueva York por una pasantía.

—¿Pasantía? —cuestiona.

—Sí —digo rápidamente.

—Nunca te oí decir nada sobre una pasantía. ¿Para quién?

—Oh, simplemente una agencia pequeña por aquí… para terapia psiquiátrica.

—¿De… acuerdo? —se queda en silencio por un momento—. Bueno, supongo que te gusta ayudar a la gente… y esa es tu especialidad. Oh, apuesto a que a Garrett le encantaría gritarte ahora mismo. Déjame agregarlo.

—De acuerdo —suspiro. Justo lo que quería.

No le toma mucho a Ver agregar a Garrett, y cuando lo hace, Garrett dice mi nombre completo en el teléfono.

—London Francine Stallone, ¿dónde demonios has estado? ¿Y qué diablos está mal contigo dejándonos esas estúpidas cartas? ¿No somos tus mejores amigos? ¡No merecíamos una despedida!

Lucho con mi risa.

—Lo sé Garrett, lo lamento. Fue algo de último momento. Un amigo me dijo sobre la pasantía y como estaban buscando internos, y sencillamente volé hacia aquí. Ustedes no estaban en casa, y no podía llamar porque ya estaba en el avión. Cuando llegué aquí, por supuesto, dejé caer mi teléfono y se rompió por lo que… ya sabes. Cosas que pasan.

Caray. No puedo creer que haya salido con una mentira tan rápido. ¿Quién soy? ¿Mintiéndole a las personas que han estado ahí para mí desde mi primer año en la universidad?

—Bueno, entendemos, cariño… sólo no dejes que vuelva a pasar. Y no esperes tanto para ponerte en contacto con nosotros —dice Garrett.

—Sip. Porque te extrañamos un montón. No es lo mismo ir a fiestas y a esas cosas sin ti. Somos como un trío, ¿sabes? —gimotea Ver.

Me río, sacudiendo la cabeza mientras me siento en el sofá.

—Sí, lo sé. Debería estar de vuelta pronto.

—Bien. Déjanos saber si consigues un puesto ahí así podemos salir y celebrar cuando vuelvas —insiste Garrett.

—Lo haré. Sin duda.

La línea se embota por un momento. Trato de pensar en algo para hablar, pero nada parece venir a mi mente. Siento como que los estoy traicionando. Me siento como una traidora. Hay tanta mentira pasando. ¿Para qué agregar más al plato lleno? ¿Por qué no sacar un poco de esa culpa?

—Chicos… hay algo que tengo que decirles —murmuro.

—¿Qué es, amorcito? —pregunta Garrett con su voz llena de ánimo.

Inhalo profundamente. No les diré todo. Solo sobre que Jonah ya no está aquí. —Bueno, es sobre Jonah.

—¡Oh, Dios, Jonah! —ambos gimen en el teléfono.

Fuerzo una risa. —Esto es serio…

Eso hace que se callen.

—Bueno, ¿qué es, Lonnie? —pregunta Ver.

—Él… falleció dos días después de graduarme.

Se escuchan dos pesados jadeos.

—¿Qué? —cuestiona Ver—. Pero… ¿cómo? ¡Él estaba justo aquí! ¡Todo parecía bien!

Cierro mis ojos, peleando contra las lágrimas. Quiero decirles la verdad. Quiero decirles todo, pero no puedo. Por su seguridad.

—Fue asesinado, pero no estoy segura de por qué.

—Oh, Lonnie —arrulla Garrett—. Cariño, lo lamento.

—Está bien —susurro—. He tenido tiempo para llorar y pensar. Para superarlo.

—Oh, Dios, Lonnie. ¿Es por eso que escapaste? ¿Porque no querías estar alrededor y pensar en ello? —pregunta Ver.

Tomo su pregunta como la oportunidad perfecta.

—Sí. Ese es exactamente el por qué.

—Oh, lo lamento tanto —susurra Ver—. De verdad. Jonah era un chico tan bueno. No se merecía eso.

—Nadie se merece eso —suspira Garrett—. No me lo puedo creer.

—Tampoco yo —suspiro. Tengo que cambiar de tema. Ya saben que es lo que está pasando… bueno, algo de ello. Es tiempo de continuar. Y hacerles saber una parte de lo que me está sucediendo me hace sentir muchísimo mejor—. Entonces, ¿qué ha estado pasando con ustedes dos? —pregunto, esperando poder levantar de nuevo el ánimo.

Ver empieza primero, hablando de un tipo nuevo que conoció y cómo podría ser éste realmente el indicado. Se mete en detalles al describirlo, lo que hace a Garrett suspirar con aburrimiento. Ella lo regaña por el teléfono, diciéndole a Garrett que si no quiere escucharla, puede cortar. En cambio, Garrett lo toma como una oportunidad para hablar sobre su vida amorosa y todos los chicos lindos con los que ha salido y besado.

No puedo mentir… se siente bien hablar con ellos. Los he extrañado, y es casi como si nunca me hubiese ido. Encajo correctamente de nuevo, casi como la pieza faltante del rompecabezas.

—Tal vez deberíamos ir a visitarte, Lonnie—dice Ver.

—¿A mí? —Su declaración me atrapa con la guardia baja.

—Sip. ¿Dónde te estás quedando? ¿Un hotel?

—Um… sí… pero no creo que eso sea una buena idea.

—¿Y por qué no? —pregunta Garrett.

—Porque… realmente tengo que concentrarme y trabajar, chicos. Estaré de vuelta pronto. Y podremos salir y dormir en los departamentos de los otros por tanto tiempo y tantas veces como lo necesitemos.

—¿Cuándo volverás? —pregunta Ver con un gimoteo.

—Debería estar de vuelta a fin de Junio o principios de Julio. Les hare saber.

—De acuerdo. Mas te vale.

Nuestra conversación cambia repetidamente, pero no me quejo. Me encanta. Me encanta hablar de cosas con ellos. Me quedo tan atrapada en el teléfono que ni siquiera me doy cuenta de que han pasado dos horas. Cuando me doy cuenta de ello es cuando alguien golpea mi puerta y dice mi nombre. Es una voz femenina. Y sé que no es otra sino Bianca cuando me ruega que me apresure.

Les digo a Ver y a Garrett que me tengo que ir y que los llamaré de nuevo, pero por supuesto, no cuelgan fácilmente. Garrett demanda que llame de nuevo TRCSP[2], y Ver lloriquea, rogándome para que no me vaya y diciéndome que será otro mes antes de que vuelvan a escuchar de mí de nuevo. Les prometo que los llamaré pronto y cuelgo justo cuando Bianca dice—: De acuerdo… si la puerta no está bloqueada voy a entrar.

Y por extraño que parezca, la puerta está desbloqueada. Bianca entra usando un par de pantalones de lino blancos, una camisa fina y chanclas. Las chanclas son las que me atrapan con la guardia baja. Estoy acostumbrada a verla usando tacones.

[2] ASAP en el original: Tan rápido como sea posible en Español.

—Sé lo que estás pensando —dice, saludándome con una mano mientras cierra la puerta detrás de ella—. Pero ayer tuve algún tipo de torsura en el tobillo mientras corría. —Da un pequeño salto-paso hacia adelante—. Sin embargo, nada que un poco de hielo no pueda arreglar. —Camino a su lado, ayudándola a llegar al sofá.

—Me alegro de verte —le digo.

—Aw… yo también. Tenía que venir a ver cómo estabas. —Sonríe, poniendo abajo su cartera color durazno.

—¿Has… oído algo de Ace?

—Esta mañana, sip. —Se pasa la mano por sus pantalones, deshaciéndose de la pelusa.

—¿Fuiste a su casa? —Me mira, escrutándome con sus ojos. Trago saliva densa, sentándome a su lado.

—¿Por qué tantas preguntas sobre él?

—Simple… curiosidad.

Me mira profundamente en los ojos, y como si supiera la verdadera razón por la que estoy tan curiosa sobre él, sus ojos se expanden y su boca se abre.

—Oh Dios mío… por favor no me digas que volvió por ese tipo.

—¿Mi cara dice tanto?

—¡Ese hijo de puta! —grita, poniéndose de pie. Se tambalea un poco sobre su pie izquierdo—. No me lo puedo creer. Le dije que lo dejara pasar. —Me mira desde arriba, frunciendo el ceño—. ¡Nos lo prometió! Ace raramente promete algo, especialmente a mí.

La miro mientras arrebata del sofá su cartera y se tambalea hacia la puerta delantera. Me pongo de pie, yendo detrás de ella.

—Espera… ¿a dónde vas?

Mira sobre su hombro. —A hablar con él…

—Yo lo intenté, Bianca. No parece vaya a ceder con esto.

—Bueno, siempre hay una manera de meterse bajo la piel de Ace. Y si hay una cosa que sé —respira, abriendo la puerta—… es que cuando se trata de familia y negocios, la familia siempre viene primero. No está pensando correctamente, y puede que sea porque estuve fuera por algunos días. Lo convenceré, de una forma u otra. Aún es el viejo Ace con el que crecí.

Quiero decirle que lo olvide—que no hay manera de convencer a Ace una vez que ha tomado una decisión, pero la determinación que veo en sus brillantes ojos marrones hace que me lo piense dos veces. Ella es casi como él cuando se trata de ciertas características. Una vez que toma una decisión, no se rinde. Y sé que esto es algo en lo que ella no se rendirá.

—Volveré más tarde —dice, cerrando la puerta detrás de ella.

Veintisiete

ACE

Traducido por Issa Sanabria // Corregido por Mew Rincone

El día de hoy había estado calmado y tranquilo, pero debería haber sabido que no iba a durar.

La paz nunca dura cuando se trata de mi vida.

Justo cuando me estoy terminando mi sándwich de atún, llega Bianca. Cojea en mi dirección con un severo dedo señalándome. Levanto la vista de su cogera hasta esos grandes y marrones ojos cabreados.

—Hiciste una puta promesa —sisea— ¡Prometiste que ibas a dejarlo en paz!

Entrecierro mis ojos hacia ella, mordiendo mi sándwich. Creo que la boca de London es tan grande como la de ella. No digo nada. Llevo mi sándwich y mi vaso de té hacia la mesa y tomo asiento. Miro a Bianca bajo mis pestañas y le pregunto:

—¿Quieres un mordisco?

Ella cojea hacia mí rápidamente, golpeando el sándwich de mi mano.

—¡Jodete, Ace! —grita—. ¡Estoy tan cansada de esta mierda! ¡Estoy tan cansada de tus mentiras y que le hagas daño a la gente solo para que las cosas puedan ir como tú quieres que vayan!

Ella está hablando, pero la mayor parte entra por un oído y sale por el otro. Estoy enfocado en mi sándwich que ahora está en el suelo en lugar de en ella.

—Ahora no trates de ignorarme —chasquea—. ¿Dónde está?

Gerrick se aclara la garganta detrás de ella. Le lanza una mirada sobre su hombro, con el ceño fruncido—. ¡Oh, vete al infierno Gerrick! Este es un asunto familiar ¡Cierra la puta puerta!

Gerrick le da una mirada severa antes de mirarme a los ojos. Asiento hacia él, agitando mi mano descuidadamente, y él sale de la habitación, cerrando lentamente la puerta.

—Bianca, necesitas calmarte —murmuro.

—¿Necesito calmarme? —pregunta, silbando una risa—. ¿Yo necesito calmarme, Ace? ¿De verdad? Creo que tienes la idea al revés. Veras, no soy la que va por ahí secuestrando gente y amenazándola ¡Yo no soy la que trajo a London hasta aquí solo para poder *usarla*!

Escuchar el nombre de London venir de su boca me cabrea. Empujo la mesa, la silla chirrea contra el suelo cuando me dirijo hacia ella. No es que alguna vez ella haya retrocedido, así que no espero que lo haga ahora. En cambio, se queda en su sitio mirando hacia mí, probándome que no la asusto… que nunca voy a hacerlo.

—Esa no es la única razón por lo que ella está aquí. Ella no está segura.

—Oh, por favor —se burla—. Puedes decirle a ella toda la mierda que quieras pero a mí no me engañas.

—Tú no sabes lo que está pasando así que cierra la maldita boca, Bianca —murmuro, dándole la espalda.

—Ace, ¿dónde demonios está ese chico? —pregunto.

No respondo.

Cojea hacia mí y me empuja a un lado para llegar a la ventana. La miro mientras mira hacia abajo a los muelles, y sus ojos se abren por la sorpresa, lo que quiere decir lo ha descubierto.

—El yate —dice en un respiro—. ¿Por qué esta en los muelles? ¿Vas a algún lado? ¿O hay alguien allí y estas tratando de ocultarlo?

—No te preocupes por esto, maldita sea. Esto son negocios. ¡Algo de lo que tú no eres parte!

—¡Oh, por favor, Ace! No me venga con esas. Esto no son negocios ¡Esto son mentiras y egoísmo! ¿Por qué quieres hacerle tanto daño a él? ¡A quien coño le importa! ¿Desde cuándo te importa lo que otras personas dicen o piensan de ti?

—Él sabe demasiado—murmuro.

—¿Oh?—cruzo sus brazos.—¿Qué es lo que sabe, exactamente?

La ignoro, dirigiéndome a la cocina.

Y ella me sigue. —En realidad, la pregunta debería ser: ¿Qué sabes tú, Ace? ¿Qué estas escondiendo? ¿Sabes lo que él está buscando? ¿A quien?

—Bianca, lárgate de aquí. Vete a casa. No te preocupes por mi o mis negocios.

—¡A la mierda los negocios!—ladra ella.

—No tendrías toda la mierda que tienes de no haber sido por éste maldito negocio, ¡así que cállate la puta boca y vete a casa antes de que me cabree!

—¡No me importa! ¿Crees que me importa todo esto? Porque no es así. Quiero que los antiguos días vuelvan, Ace. Me importa una mierda el dinero o las cosas materiales. Sí, uso el dinero, pero eso no significa una mierda para mí.

Sus ojos llorosos están fijos en mí. No puedo mirarla.

No voy a debilitarme por ella.

—Vete a casa, Bianca. Ahora.

—No hasta que lo dejes ir.

—No lo voy a dejar ir.

—¿Entonces vas a matarlo?

—Si tengo que hacerlo, lo hare.

Sacude la cabeza, abriendo sus brazos.

—Vaya—suelta un respiro—. Vaya. ¿Realmente te vas a rebajar a tanto? ¿No te acuerdas de mi padre y tu padre pasando por exactamente la misma situación?

—No me importa una mierda eso. Yo no soy como ellos —le gruño.

—Oh… tienes razón. No eres como ellos. Eres peor, Ace. Diez veces peor.

—¡Lárgate de una puta vez!—ladro y ella se estremece.

Sus están amplios; la habitación en silencio. Me está mirando con lágrimas bordeando los parpados de sus ojos.

—¿O qué?—susurra, dando un paso adelante.

Mis puños están apretados, mi ira realmente está aumentando. Estoy cabreado. Estoy irritado. Odio que me comparen con los fracasos. Del pasado. Soy mucho mejor que eso… ¿o no?

Posiblemente ella tenga razón, pero estoy demasiado orgulloso de mi trasero para creerlo.

A la mierda. No quiero creerlo. Me importa una mierda.

—¿O que, Ace?—pregunta de nuevo.

La miro fijamente a los ojos, resoplando por las fosas nasales. Es difícil de decir, y honestamente me duele, pero lo hago de todas maneras.

—O *te* mataré después.

Bianca deja de avanzar hacia adelante y su boca se abre. Traga saliva de manera audible mientras deja que se hundan mis palabras.

—¿Así que a esto se reduce ahora? —pregunta silenciosamente, tan silenciosamente que parece como si no hubiera sido ella quien ha hablado. La Bianca con la que crecí. La Bianca que conozco—. ¿Has elegido este negocio—este pedazo de mierda de trabajo que haces—por encima de tu propia sangre?

Continúo mirándola a los ojos.

—Hago lo que tengo que hacer para sobrevivir.

Ella fuerza una risa.

—Vaya. —Da un paso a un lado, acercándose a la puerta—. Vaya —repite—. ¿Sabes? La única razón por la que me mantuve alrededor es porque sabía que yo era tu única vena de cordura que te quedaba. La única persona que podía demostrarte que la vida vale mucho más como para solo deshacerse de las personas en un abrir y cerrar de ojos. —Niega con la cabeza, mordiéndose el labio inferior. Una lágrima baja por su mejilla pero ella la ignora—. Yo quería que hubiese una luz al final del túnel de este negocio, Ace. Es por eso que todavía estaba aquí. Pero… ahora me doy

cuenta que no hay luz. Solo hay oscuridad. Y la oscuridad continuará hasta que pueda llegar a alguien más. Va a correr directo hacia ti como un tren. Este negocio —dijo, apuntando un dedo hacia mí—…no se preocupa por ti. O por mí. O estos hombres. Ni siquiera vale la pena. Nadie es feliz. Yo estoy malditamente segura que no soy feliz. Y tu estas lejos de serlo…—sacude la cabeza, con una leve sonrisa en los labios—. Pero veo cómo eres con London. Veo la manera en que reaccionas cuando alguien más menciona su nombre. Vi cómo se ilumino esta misma habitación cuando ella entró ayer.

Ella ríe, alejando las lágrimas.

No puedo mirarla por más tiempo.

»—Me pregunto qué será de ti cuando también la pierdas a ella. Porque en cuanto a mí, yo ya me he ido. No tendrás que preocuparte por mí después de hoy. Nunca más. Has cambiado, Ace. Demasiado. Y odio en lo que te has convertido. Y odio lo que este estilo de vida ha hecho contigo. Te ha convertido en uno de ellos, aunque me prometiste que nunca lo harías.

Se da la vuelta, dándome la espalda y cojea en su camino a la puerta. La abre, y Gerrick camina en el interior, ofreciéndole una mano.

—No me pongas las putas manos encima, Gerrick —ladra, empujando su mano. Cojea delante de él con sus lágrimas más gruesas y pesadas—. Solo… no me toques, joder.

Gerrick se encoge de hombros y cierra la puerta detrás de él. Mi mira y pregunta: —¿Qué fue eso?

Suspiro, pasándome la palma de mi mano por mi cara. —No fue nada. Sabes lo dramática que puede llegar a ser.

—Oh. —asiente—. Bueno, Tye ha dicho que Bridges ya no está inconsciente. Wes le dio algo fuerte anoche por error. Ahora está bien. ¿Quieres hablar con él? Tye se está cansando. Dice que Bridges está hablando mucha mierda.

Asiento. —Solo diles que se calmen. Estaré allí en un minuto. Dile a Trent que tenga el yate listo.

Gerrick asiente, marchando hacia la puerta. —Entendido.

Cuando me quedo solo en departamento, no puedo ignorar las palabras de Bianca. Me dan vueltas en mi cabeza, yendo y viniendo, haciendo que me de vueltas la cabeza.

No puedo creer que acabe de amenazar de matar a mi pequeña prima. Es como una hermana para mí. Crecimos juntos. Mi padre cuidó de ella como una hija propia después de que mi tío murió. Somos los únicos que de verdad nos conocemos el uno al otro…

Cuanto más pienso en ello, incluso mientras me cambio de ropa, más me doy cuenta tiene razón. He cambiado.

Este negocio me ha cambiado. Pero ¿a quién no ha cambiado? Mi padre era un buen hombre antes de entrar en esto. Era un padre real, pero se adentró en lo profundo y se perdió. Eso le costó su vida.

Demonios, ¿así es cómo voy a terminar? Perdiendo la cabeza. No confiando en nadie. ¿Perdiendo la vida por mis formas egoístas?

Y London… ¿De verdad quiero que ella me odie?

No sé lo que quiero de ella, y eso me cabrea. No poder reconocer la forma en que ella me hace sentir porque en general... estoy *sintiendo* algo por ella. Es confuso, pero no puedo ocultarlo.

—Maldita sea — murmuro, quitándome mi camisa de vestir.

No me puedo creer que esté siquiera pensando de esta manera.

* * * * *

Tuve que calmarme antes de venir aquí. Ya estoy harto de este chico Peter y del hecho de que esté husmeando en mis asuntos. No quería golpearlo y mandarlo al infierno antes de obtener respuestas, así que tuve que armarme de paciencia durante unos treinta minutos después de que Bianca se fuera.

Ahora que estoy aquí abajo, puedo decir que todos mis hombres están molestos. Todos están de pie fuera del yate, con los brazos cruzados, labios estrechos y ceño fruncido. Incluso Gerrick, lo que es altamente inusual.

—¿Por qué están todos aquí afuera?—pregunto subiendo al yate.

—Hombre… ni siquiera quieres saber. Lo que hay ahí dentro es un irrespetuoso hijo de puta —dice Wes, ladeando la cabeza en dirección al yate.

—¿Sí? ¿Qué ha hecho? —Miro hacia Gerrick en busca de una respuesta, pero no responde. Sus labios están sellados. Esta cabreado *¿Qué diablos está pasando? Por* suerte, antes de tener que preguntar, Tye me informa.

—Gerrick le dijo que si cooperaba contigo, que probablemente saldría libre. Justo después, Bridges escupió en el zapato de Gerrick.

—Oh, no —dije, con la mirada fija en los zapatos de reptiles favoritos de Gerrick—. No los caimanes. No.

—Sí mis jodidos caimanes —gruñe Gerrick—. Podría haberme deshecho de su culo. Tiene suerte de que primero necesitemos respuestas. Si fuese alguien mas, lo habría ahogado justo fuera de éste yate.

Niego con la cabeza mientras Tye y Wes luchan contra las risas. Tye y Wes son gemelos. Se ven iguales con sus cortos cortes y amplias sonrisas. Yo no sería capaz de diferenciar entre ellos si Wes no se tiñera el cabello cada mes. Este mes tenía un muy particular verde azulado. Sin embargo, esperaba eso de él, dado que es quien se ocupa de nuestra tecnología y drogas que noquearían hasta a un elefante. Wes es el único que no usa traje a menos que sea necesario. Creo que cuando vino a Atlanta conmigo para convencer a London fue la única vez que lo he visto llevar uno. No me importa. Solía importarme, pero lo superé.

Tye, por el contrario, sabe cómo mantenerse limpio. Su cabello corto y regio todas las semanas. Su rostro siempre limpio de cualquier vello facial. Es un tipo estupendo cuando se trata de trajes y corbatas. A veces, pienso que sus trajes son mejores que los míos.

—¿Dónde está Krane?—pregunto, dando un paso hacia la puerta de entrada.

—Lo mandé a vigilar a London y a Bianca—murmura Gerrick

Me detengo al pisar el interior, mirando hacia atrás a él. —¿Bianca se fue a su casa?

—Si. Creo que dijo que piensa pasar la noche allí.

—Oh. —Asiento y trago. Eso no es bueno. No se sabe lo que Bianca dirá cuando esté cegada por la furia—. Está bien. Dame un minuto para tratar con él. Dile a Trent que podemos irnos.

Todos asienten y se separan. Cierro la puerta detrás de mí, suspirando profundamente mientras miro hacia abajo. Me arreglo la corbata y me calmo. Tengo que mantener algún tipo de paciencia con Bridges. No sé lo que sabe pero pienso averiguar todo lo que pueda.

Girando sobre los talones de los zapatos de vestir de cuero, camino hacia adelante y lo descubro sentado en una silla, atado y amordazado. Escucha mis pasos y mira hacia arriba lentamente. Cuando ve que soy yo, sus ojos se agrandan de miedo. Gruñe y mueve rápidamente la cabeza, meciéndose hacia delante y hacia atrás en su silla como si eso fuera a salvarlo.

—Déjalo —le digo.

Detiene el balanceo, pero sus ojos siguen abiertos. Deslizando la punta de mis dedos dentro de mi bolsillo, empiezo a caminar en su dirección con la cabeza inclinada y una sonrisa en mis labios.

—Se siente mal ¿eh? —Él entrecierra los ojos ante la pregunta—. Que te cojan y te amarren en contra de tu voluntad, quiero decir —agrego.

Frunce el ceño.

Poniéndome de pie a su lado, le arrebato la cinta de la boca. Él grita de dolor, luego escupe el calcetín que estaba dentro de su boca.

—¡Puta perra! —susurra.

Mis cejas se levantan ante su respuesta. Me río.

—¿Realmente tienes el descaro de llamarme así cuando *te* tengo atado?

—Tú no me asustas —gruñe.

Me inclino hacia adelante, entrecerrando mis ojos en él. Saco mi navaja de bolsillo plateada, arrojándola afuera, y coloco la punta de la hoja en su cuello. Él se estremece, apretando con fuerza sus ojos mientras una línea de sangre viaja hasta el cuello de su camisa.

—Vi el miedo en tus ojos cuando me viste caminando hacia ti. Estas temblando de miedo mientras hablamos. Deja de intentar de ser el hombre que no eres. Eres un maricón. Siempre lo serás.

Traga de forma audible, y yo bajo mi cuchillo, dando un paso atrás. Tomando la parte de atrás de mi corbata, deslizo la parte de debajo de la navaja por la seda, limpiándola.

—¿Qué quieres de mí?—pregunta, bajando la cabeza.

—Solo quiero que me digas lo que sabes. Eso es todo.

—¿Saber de qué? Yo no sé una mierda.

—¿Qué estás haciendo con Stella?

—Ella es mi abogada.

—Divertido, porque ella también era mi abogado, y la encontré en mi apartamento hace solo unos días. ¿Qué estaba buscando?

Finalmente levanto la cabeza, me mira de forma feroz través de sus enrojecidos ojos.

—Tú sabes exactamente lo que ella estaba buscando. —Aprieto mis labios, doblando la navaja de bolsillo por el borde con mi pulgar.

—Honestamente, no tengo idea.

—La misma cosa que yo estoy buscando —dijo, con voz ronca. —Y cuando lo encuentre, se acabará tu mierda de suerte.

Me pongo de cuclillas, mirando directamente a sus ojos.

—¿Y que puede ser eso?

Se queda en silencio por un momento. Su garganta trabaja duro para tragar toda la infamia que persiste en su boca. Y entonces, el maldito hace algo completamente inesperado.

Se ríe.

Fuerte. Tan fuerte que está a punto de caerse.

—¿Dónde está la gracia?—pregunto, alzando una ceja.

—Tú crees que ella no se enterará —dice, sin dejar de reírse.

—¿De quién estas hablando?—pregunto, pero sé exactamente de quien está hablando.

—Su hermana… la única que sabe cómo encontrar lo que estamos buscando.

Estoy sobre mis pies de nuevo, tomándolo por el cuello.

—Ella no sabe nada todavía —le gruño.

—Eso es porque todavía no le he dado las pistas —se esfuerza por decir.

—Y no lo harás.

Él sonríe.

—Tengo la sensación de que ni siquiera sabes lo que yo estoy buscando —digo, dejándolo en libertad y empujándolo lejos.

Lucha por respirar, bajando su cabeza. Tose una vez, mirándome desde abajo. Primero se ríe y bajo mi mirada hacia él. Entonces susurra:

—Diamantes. — Su voz es baja, rasposa. Pero puedo oírlo con claridad.

Al oír esa palabra saliendo de su boca, hace que me reconsidere todo lo que he hecho por tratar de conseguir lo que necesito.

Como he dicho, él sabe demasiado.

Así que, sin dudarlo, saco mi pistola de la pretina de mi cintura apuntando hacia su frente, y él me mira fijamente, sacudiendo su cabeza. Repite la palabra de nuevo. Y de nuevo. Y de nuevo.

Está jodidamente loco.

Y yo también.

Así que cargo mi pistola.

Debido a que éste soy yo. Nada va a cambiar eso. Voy a hacer lo que sea que tenga que hacer para sobrevivir.

Incluso si eso implica romper promesas.

Veintiocho

LONDON

Traducido por Evarg7 // Corregido por Mew Rincone

Le dije a Bianca que podía quedarse a pasar la noche en mi casa. Por la forma en que entró cojeando con rímel bajando por sus mejillas, supe que ella lo necesitaba. Por alguna razón, siempre he sido la amiga a la que la gente venía en busca de consuelo. Aunque no soy muy buena en ir hacia la gente por mí, no me molesta ayudar a que otros se sientan mejor. Ayudarlos me hace sentir mejor.

Así que antes de que volviera, salí con Krane (a quien literalmente acabo de conocer y amo diez veces más que a Gerrick porque él no me respira en el cuello mientras estoy de compras), y compré algunas botellas de vino, algunos aperitivos y helado para darnos el gusto, y ahora, estoy acomodando, con la esperanza de hacerla sentir bienvenida.

Ella llega alrededor de las seis. Cuando entra, está vistiendo pantalones de gimnasia y una camiseta. La miro fijo, perpleja. Nunca pensé que vería este lado de ella. Ni siquiera creo que haya dormido en otra cosa que no sea un camisón de seda.

—No te quedes mirando —dice, luchando por no reírse—. Sólo quería estar cómoda.

—Lo entiendo —le digo, encontrándola a medio camino. La ayudo a venir al sofá y nos sentamos juntas—. De verdad que deberías hacer que te revisen el tobillo.

—Sí. —Suspira—. Lo haré. —Me mira a mí y luego a los víveres y al vino de la mesa de centro—. Ooh, vino tinto.

—Pensé en comprar uno para ti —Levanto una copa para ella y para mí—. ¿Cómo te sientes?

—Como la mierda… pero bien. —Toma un sorbo y luego me mira, forzando una sonrisa—. No te preocupes. Supero las cosas en 24 horas o menos. Mañana estaré bien.

Trago con fuerza, asintiendo al tiempo que bajo la mirada. Quiero que su mente vaya a la deriva… que piense en otra cosa antes de volver a sacar el tema, así que le pregunto por qué no ha estado durante cuatro días seguidos.

Instantáneamente, una sonrisa enorme se extiende por sus labios. Intenta contenerla, pero aún así puedo verla.

—No se lo digas a Ace, pero estaba con Maurice.

Me río.

—¿Maurice? ¿En serio?

—Sí. Y fue tan romántico… tan divertido.

—Bueno… sigue adelante y dímelo todo. ¿A dónde te llevó?

—Bueno, ¿recuerdas cuando me largué de la fiesta de máscaras?

—¿Cómo podría olvidarlo? —pregunté sarcásticamente.

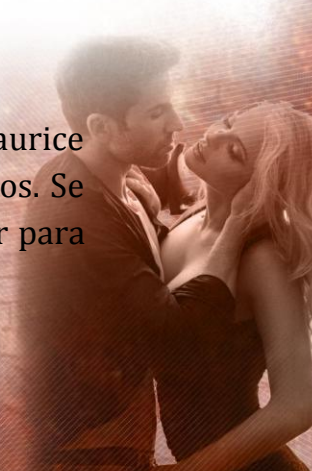
Se ríe.

—Bueno, me llevó con él al segundo piso. Fuimos a una habitación vacía solos, y me preguntó qué haría el siguiente fin de semana. Quería ser una sabelotodo con él, así que le dije que podría tener planes con otro hombre, y se quedó todo callado. Al final, decidí decirle que estaba bromeando y que no tenía ningún plan en absoluto. Y me pidió que fuera a New York City con él unos días. Estaba escéptica al principio. Quiero decir, nunca me había pedido salir antes. Usualmente coqueteamos y bateamos las pestañas. No creí que me tomase en serio. Pero decidí seguirle la corriente. Sólo por diversión. Alquilamos una suite en la ciudad, y fue asombroso. Me llevó a comer fuera. Fuimos a la Estatua de la Libertad… incluso fuimos a las cataratas del Niágara. Me divertí… —Suspira—. Pero sabíamos que no podíamos ponernos serios. Como soy prima de Ace, salir conmigo está un poco fuera de los límites. Ace odia mezclar trabajo con placer… lo que es gracioso dado que está teniendo sexo contigo.

Jadeo.

Ella estalla en risas.

—Pero no es la gran cosa. Quiero decir, no me importa. Pero Maurice es uno de los clientes más grandes de Ace y uno de sus mejores amigos. Se conocen desde hace ocho años ahora, y todo siempre es coser y cantar para



ellos. No quiero ser la razón por la que Maurice ya no quiera trabajar con Ace. Conociéndome, una vez que me pongo cómoda con alguien, les cuento *todo*. Mis problemas, mis molestias, mis cruces… todo. Así que sé que le habría contado cosas a Maurice que él nunca hubiera sabido o supuesto de Ace. Sencillamente no puedo arriesgarme. Por más que me guste Maurice y por más que nos divertimos, no querría ser lo que se meta entre ellos. Además, me gusta más mi primo.

—Oh… lo entiendo —susurro—. Pero… ustedes pueden hablar todavía, ¿no? ¿Mantenerse en contacto?

Se encoje de hombros.

—Podemos… pero sé que ello llevará a otras cosas. Cosas serias. Maurice lo entiende. Ambos sentimos que no es el momento adecuado. Aunque no podría importarme qué piensa o siente Ace ahora mismo. Sé que está mal meterse con los hombres con los que él trabaja. Era una clase de regla para nosotros cuando nuestros papás estaban.

Asiento, tomando un sorbito de vino. Quiero volver al tema de Ace ahora que estamos hablando de él. Temo oír lo que él le dijo a ella después de la forma en que ella volviera corriendo a mí vociferando, pero quiero oírlo. Y estoy segura de que ella necesita soltarlo un poco.

—Lo que dijo él… fue muy malo, ¿eh?

—¿Malo? —pregunta, luego pone los ojos en blanco. Toma todo su vino y pone la copa vacía en la mesa—. Si amenazar con matar a tu propia prima es sólo malo, entonces no sé con qué comparar el ser horrible.

Jadeo.

—¿Amenazó con… matarte…?

Asiente.

—Sé que no lo decía en serio. Pude ver lo mucho que le dolió decirlo… pero es sólo el hecho de que lo dijo, ¿sabes? Yo nunca le diría algo cruel. Sin importar lo enfadada que esté. Ace es como un hermano para mí. Crecimos juntos. Compartimos tantos recuerdos juntos… —Se estira a por la botella de vino para servirse otra copa. Después toma un rápido sorbo, se recuesta y se ríe un poco.

—¿Qué? —pregunto.

—¿Sabes lo que las chicas solían escribir en las puertas de los baños cuando estábamos en secundaria? —Toma otro gran trago, hipea y luego suelta una risita.

—No. —Sonrío, contenta de que esté realmente sonriendo—. ¿Qué?

—Solían decir: «*Cuidado con Ace Crow… te quitará las paredes de tu coño a picotazos».* —Estalla en carcajadas y yo también—. Las chicas lo amaban, pero le temían mucho. Era un tipo intimidante. Aún lo es. Pero, por alguna razón, todas las chicas lo querían. Supongo que era porque era el chico malo que todas las chicas querían convertir en bueno. Las chicas que tuvieron suerte alardeaban de lo bueno que él era en la cama… e incluso de que él las defendiera en público. Ningún chico se metería con Ace. También podría tener colgada una gran señal de «CUIDADO[3]» en su pecho. Él era *así* de intimidante. —Gime un poco, sorbiendo de su vino—. Incluso cuando la gente le temía, él era mucho más amable en ese entonces. Muy dulce. Quiero decir, era igual de tarado en su propia forma, pero no tanto como lo es ahora. Ahora es sólo un bruto… no tiene compasión. —Niega con la cabeza y baja la mirada a su regazo, sus ojos están ahora brillantes. Es evidente que está intentando no llorar, pero está perdiendo la batalla. Las lágrimas van a caer en cualquier minuto.

—No sé qué le ha pasado —susurra—. Desde que se metió en este negocio no ha sido el mismo. Ahora no tiene… emociones. Está vacío. Hueco. Y lo odio. Lo odio porque se está convirtiendo en los hombres que juró nunca se convertiría. Mi papá. Su papá. Ellos eran… malos. —Se limpia la nariz—. Ya sabes, a veces quiero rendirme con él, decirle que está solo, pero luego recuerdo que soy todo lo que tiene ahora… la única persona que queda que realmente se preocupa por él. Tengo que recordarme constantemente que Ace es como un hermano para mí… —Levanta la mirada para encontrar mis ojos al tiempo que una lágrima rueda por su mejilla—. Pero sólo hay un puñado de veces en que soy capaz de decirme eso, ¿sabes? Sólo hay una cierta cantidad de paciencia que tengo con él. Me estoy quedando sin ella. Tengo la esperanza, todos los días, de que el viejo Ace volverá… volverá a ser lo que era. Pero ha ido ya tan lejos que no creo que haya arreglo para él. No creo que vaya a volver a ser quien era. Y lo odio. —Se limpia otra lágrima. Y luego otra.

»—Amo mucho a Ace, pero he visto lo que su negocio le hace a la gente. Se vuelven fríos y malos, y a veces se vuelven contra la gente con las

[3] Beware en el original.

que pasaron la mayor parte de sus vidas. Contra la gente en que confían. Contra la gente que aman. Y la cosa es que… no puedo estar cerca cuando Ace se vuelva totalmente loco. No puedo estar aquí observando mientras él se marchita y se convierte en sólo una pila de ceniza solitaria y amargada. Ya no puedo hacerlo. Y-yo no puedo…

Rompe a llorar desconsoladamente, y es ahora cuando me doy cuenta de que las lágrimas también han llenado mis ojos. Pero, como dije, yo soy la que conforta. Soy la amiga que ella necesita para sentirse mejor… sólo por ahora. Sé que tengo que ser fuerte por ella, así que la abrazo fuerte y ella entierra su cara en mis hombros, jadeando y llorando incluso más. Sé que no ha sentido esta clase de afecto en un tiempo. Y me siento mal por ella. Odio que se sienta tan sola y tenga tanto miedo porque sé cómo se siente eso. Sé qué es sentirse sola.

Asustada.

Preocupada.

Llora la mayoría de la noche. No digo mucho.

En lugar de eso, continúo dejándola llorar mientras nos sentamos en el sofá. La arrullo y le digo que está bien apartarse de él porque, para ella, lo es. Ha estado cerca el suficiente tiempo, y sólo hay una cantidad de cosas que pueda hacer. Sólo hay una cantidad de cosas que una mujer pueda soportar antes de hartarse por completo.

No recuerdo haberme quedado dormida. Sólo recuerdo que ella lloró hasta dormirse mientras que yo frotaba en círculos su espalda.

Cuando el sol sube, no me parece sorprendente que no esté. Odia estar avergonzada y ser menospreciada, no es que yo la vaya a menospreciar de ninguna forma.

Me sorprende, sin embargo, que cuando vuelve alrededor de las dos de la tarde, lo hace con maletas en mano.

Fuerza una sonrisa al tiempo que entra. Cierro la puerta detrás de ella, girándome para verla.

—¿A dónde vas? —pregunto, mirando a las maletas y luego a ella.

—Me voy, London. Aunque no podía irme sin decirte adiós. —Una sonrisa se estira por sus labios con brillo.

—¿Te vas? —repito.

—Sí. —Presiona sus labios color ciruela para formar la sonrisa—. Es hora de que me vaya. Es hora de que… sea feliz. Y de que no me preocupe por si alguien va a ser asesinado. Necesito respirar, ¿sabes? Necesito alejarme de todo esto.

Asiento.

—Oh… sí. Pero… ¿por qué hoy?

Dejando caer sus maletas, camina hacia mí y agarra mis manos, rodeándolas con las suyas. Sonriéndome de todo corazón, dice:

—Me mantendré en contacto. Lo prometo. Es sólo que… Ace. Lo quiero muchísimo, pero me quiero más a mí misma. Sólo hay una determinada cantidad de lo que puedo soportar. Así que, cuando lo vuelvas a ver, no te enfades porque me he ido. Sólo lo enfadaría más. Sólo… —Suspira, mirándome fijamente a los ojos—. Sólo ten cuidado, London. Porque ni siquiera yo confío en Ace al cien por ciento, y sé con seguridad que Jonah tampoco.

La miro con los ojos entrecerrados cuando aparta sus manos.

—Espera… ¿qué quieres decir? Jonah dijo que sí… como un hermano.

Ella niega con la cabeza, mordiéndose el labio inferior.

—Tengo que irme, cariño. —Me besa en la mejilla, luego se gira para levantar sus bolsos. Me rodea y abre la puerta, haciendo un mohín con sus labios para enviarme un beso.

Me quedo de pie, quieta, curiosa por su suposición sobre Jonah.

Cuando finalmente entra en el ascensor, me saluda una última vez con la mano, yo cierro la puerta detrás de mí y presiono mi espalda contra ella, mirando al suelo.

De repente, estoy iracunda. Y luego me doy cuenta de lo tonta que he sido durante el pasado mes. Veo lo idiota que fue de mi parte creer que todo lo que Ace decía era verdad. Precisamente Ace. *¿Qué demonios me pasa?*

En un instante, agarro mi teléfono y corro hacia la puerta, yendo al apartamento de Ace y haciendo exactamente lo opuesto a lo que Bianca me dijo que hiciera.

Yendo a él en completa ira.

* * * * *

Gerrick está de pie frente a la puerta de Ace, y Krane me está siguiendo. Gerrick mira mal a Krane, con curiosidad del porqué de estar yo aquí.

—No se detenía —dice Krane.

Me estiro a por Gerrick, pero él levanta una mano, haciendo que yo no agarre el pomo de la puerta.

—Ace está ocupado, London. Más tarde.

—No. Más tarde no. Ahora —siseo.

Él me mira de arriba abajo.

—¿Qué ha pasado?

—Nada de tu incumbencia.

Gerrick suspira, pasándose una mano por su cara.

—Ustedes las mujeres me están empezando a sacar de quicio de verdad.

—¡Entonces hazte a un lado! —grito.

Me fulmina con la mirada, sin moverse.

Así que hago lo que tengo que hacer. Levanto mi rodilla, subiéndola rápido y haciéndola chocar con sus bolas. Él gime, desplomándose ante mí y cayendo de rodillas. Agarro su llave y la meto en la cerradura. Cuando miro atrás, Krane niega con la cabeza, pero no me detiene.

Entro gritando el nombre de Ace.

—¡Ace! —grito, marchando por su sala de estar, tirando lo que sea que esté en mi camino. Hay mucha conmoción, y si está durmiendo o siquiera duchándose, estoy segura de que puede oírlo.

Momentos después de que haya hecho chocar dos sartenes, él baja las escaleras, mirándome con ojos brillantes y furiosos.

—¡¿Qué demonios estás haciendo?! —grita.

Estudio su atuendo… bueno, más bien su ropa interior. Sin camisa. Sin calcetines. Nada. Sólo bóxers. Ya está la mañana bastante entrada, casi las once, y tengo curiosidad de por qué no está vestido. Usualmente está levantado antes que yo.

—Dime lo que sabes —digo, caminando hacia él—. Todo. Sé que sabes algo.

Frunce el ceño.

—¿De qué demonios estás hablando?

—¡De Jonah! —vocifero—. ¡Mi hermano! ¡Del que declaraste que era como un hermano para ti! ¿Qué demonios sabes?

—Te conté todo…

—No, en realidad no me has dicho una mierda. He estado aquí por más de un mes ahora, ¡y no sé una mierda! ¡Ni siquiera sé qué estaba vendiendo cuando lo mataron!

—Porque no te incumbe.

—¿Que no me incumbe? —Respiro—. Creo que todo me incumbe considerando que él era mi familia. Tengo todo el derecho de saber qué le pasó y en qué lo metiste.

—¡No te contaré una mierda! —grita, haciendo que me estremezca—. Así que sal de mi apartamento antes de que haga algo que no quiero hacer.

Mi corazón está a punto de salírseme del pecho, pero no daré marcha atrás. Él sabe algo. Ha sabido algo todo este tiempo. Me ha estado mintiendo, y he sido lo suficientemente estúpida para pasar por alto sus mentiras. ¿Por qué? Porque quería olvidar. Porque quería que dejase de importarme.

Bueno, supongo que ya no quiero olvidar. Supongo que ha dejado de importarme. Quiero saberlo todo. Cada pequeño detalle.

—¿Dónde está Peter? —pregunto.

Me mira por debajo de sus abundantes pestañas. Sus ojos están duros y molestos. No me importa. Espero molestarlo hasta que consiga algunas respuestas.

—¿Dónde crees? —pregunta.

—No lo sé, por eso pregunto.

—Ya te lo imaginarás.

Sofoco una exhalación, mirándolo fijamente a los ojos.

—Tú… —Niego con la cabeza—. ¿Lo has matado?

Respira bruscamente por la nariz, apartando la mirada.

Parpadeo con rapidez, insegura de cómo reaccionar.

—Pero… me lo prometiste.

—Ya no me importan una mierda las promesas.

—Guau —digo en voz baja. Doy un paso hacia él, y justo cuando estoy a punto de abofetearlo, baja la chica que estaba aquí el primer día que visité este penthouse.

—¿Todo bien, cariño? —pregunta Layla, inclinándose sobre la barandilla y levantando su trasero a propósito. Me mira a los ojos y luego a la espalda de Ace.

—Bien. Vuelve a subir —ordena.

—Parece hostil —murmura ella.

—¡Sube! —grita.

Ella lo mira a él y luego a mí, y otra vez a él. Y, si no estaba enfadada antes, ahora estoy furiosa. ¿Por qué está aquí? ¿Y por qué demonios me molesta tanto? Odio su cara. Odio el hecho de que esté despeinada. Odio que me sonría con suficiencia, como si hubiese ganado una jodida medalla por estar en su casa. Me pregunto si le ha hecho a ella las cosas que me ha hecho a mí.

Recuerdo lo mucho que disfruté de esas cosas… lo asombrosa que me hizo sentir. Y me odio por caer tan bajo. Por caer en su hechizo. Por quedar atrapada en las redes de sus mentiras.

Esta London, esta London enfadada, no soy yo. La que sube corriendo las escaleras y empuja a Layla hacia abajo, vociferándole que *se largue*, no soy yo. La que la sacude por todos lados e incluso le abre la puerta, no soy

yo. La que acaba de cerrarle la puerta en las narices y la cierra con llave, no soy yo.

Ésta no es la London Stallone que se fue de Atlanta hace sólo semanas.

Estoy… loca. No estoy en mis cabales. Estoy reprimida con todas estas emociones que no puedo controlar. Dios, ¿qué me ha hecho él? ¿Qué me ha hecho el estar *aquí*? He perdido mis cabales.

—Eso era innecesario —murmura Ace.

—¿En serio? —pregunto, yendo hacia él—. ¿Dormiste con ella? —grito.

Me ignora, apartando la mirada.

El enfado burbujea en mis venas, y hago lo que estaba a punto de hacer antes de que Layla me hiciera saber que estaba aquí.

Abofeteo a Ace.

Más fuerte que el otro día.

Sé que ha dolido. Mi mano arde por el golpe.

Esta vez, él reacciona muy diferente. Me agarra por los hombros, con los orificios nasales ensanchados, y me empuja contra la pared más cercana. El ruido es mucho, pero no duele. O quizá hay un poco de dolor, pero no lo siento con la ira que está pasando por mi sangre. Agarra mi cara entre sus dedos. Su agarre es apretado. No me importa. Quizá su enojo hará que se le escape algo que no quería que se le escape. Quizá haga que diga la verdad.

—Tú eres la única persona a quien dejo que me golpee sin una jodida consecuencia —dice, con la voz grave e intensa—. Esta ha sido la última vez que pasa.

—Que te jodan —espeto.

—Lo has hecho. Varias veces. Y disfrutaste de cada segundo.

—¿Dormiste con ella? —vuelvo a preguntar.

—¿Por qué importa?

Mis orificios nasales se ensanchan.

—Sabes exactamente el porqué.

—No te incumbe —dice entre dientes.

Mis mejillas arden, mi cuerpo bulle con doble ira.

—¿Dónde está Peter? —pregunto.

—¿Dónde crees?

—Ace, si lo has matado, puedo encontrar respuestas de todos modos.

—¿Sí? ¿Cómo?

—Sencillamente lo haré.

—Estás buscando todo lo equivocado, London.

—¿Qué buscaba él? —pregunto.

Él traga.

—Nada importante.

Frunzo el ceño.

—Mentira.

Se ríe.

—Te odio —susurro.

—¿Quién no? —Exhala intensamente—. ¿Qué te hizo esperar tanto para finalmente querer hablar con Peter?

Dudo, entrecerrando mis ojos mientras lo miro.

—Te estaba dando una oportunidad, pero veo que obviamente cometí un error. Debí haber ido con él cuando tuve la oportunidad.

—Sí… —Pasa una mano por su cabeza—. Debiste hacerlo.

—¿Por qué eres así? —espeto, con los ojos estirándoseme—. Tan… amargado. Y frío. ¿Por qué no sencillamente dejas que la gente entre… decir la verdad?

—Porque es mi vida, London. ¡Mía! No tengo que hacer nada que no quiera hacer. No me importa nadie más. ¡Que te entre en esa dura mollera!

No sé por qué, pero oír eso hace que mi corazón duela un poco.

—¿Entonces por qué estoy aquí todavía? —pregunto, con mi voz siendo apenas un susurro. Me mira de arriba abajo, con los labios formando una línea. Al final, suelta su agarre de mi cara y me da la espalda—. Ace —lo llamo—. ¿Entonces por qué estoy aquí? Si no te importa, ¿por qué estoy todavía aquí? ¿Por qué no me has devuelto a casa ya? ¿Donde hay gente buscándome para verdaderamente deshacerse de mí? Porque sé que tú no lo harás. No tienes las pelotas de deshacerte de mí.

Sus hombros se sacuden por una risa silenciosa.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Porque te gusto. Sólo estás tratando de luchar contra ello. Lo dijiste. Pero ahora sé que es algo más fuerte.

—No es nada —murmura. Me enfrenta, con los brazos cruzados—. ¿Quieres irte a casa? Vete. Haré que Krane te lleve al jet, deja que Trent te lleve a casa, y volverás a hacer lo tuyo. No tendrás que preocuparte por mí. Ni por lo que sea que crees que se está construyendo entre nosotros. Lo que sea que pienses que es, no lo es. No es *nada*. No somos nada.

Sus palabras se sienten como cuchillos apuñalando mi pecho repetidamente. Aunque me mantengo fuerte. Mantengo mi barbilla en alto y mis ojos en él. Rezo al alto cielo para no estar revelando ninguna emoción. Espero lucir tan fría como él porque sé que está mintiendo. Y, si quiere actuar como si no le importase, entonces yo actuaré igual.

—Bien —digo en voz baja, y lo dejo así. Me giro hacia la puerta, la abro y me disculpo rápidamente con Gerrick. Él le resta importancia como hace con todo lo demás, y marcho hacia el ascensor con Krane siguiéndome los pasos.

Cuando entro a mi apartamento, le digo a Krane que debería estar listo para las seis. Asiente, y cierro la puerta detrás de mí. Voy a mi habitación, doy un portazo y mi espalda se desliza por la pared. Las lágrimas han llenado mis ojos y ahora puedo finalmente deshacerme de ellas.

Me siento horrible. He decepcionado a Jonah, y peor, me he decepcionado a mí misma. Todo porque no sé dónde está mi corazón. No sé cómo sentir. Sólo sé que esto… lo que sea… duele. Inmensamente.

Mi corazón duele… parece haber sido agrietado. Quizá el último trozo ya ha caído. Quizá, después de oírlo decirme eso, seré tan fría como él. Igual de descuidada.

Pero, por ahora, ese último trozo permanece en mi pecho. Sopesa cada emoción. Con mis dedos en mi pelo, mi frente en mis rodillas, llamo a gritos a Jonah. Le pido perdón como si estuviera justo frente a mí. Le digo lo mucho que lo he intentado, pero que las cosas sencillamente no funcionaron. Le digo que lo quiero y que lo echo de menos.

Espero que pueda oírme.

Termino durmiéndome unos minutos después. Es profundo. Está oscuro. Vacío. Estoy sola en esta pesadilla. No sé dónde estoy. Ni siquiera sé quién soy… pero no podría importarme menos. Porque sé que la chica recostada sola en esta habitación oscura y vacía, es la chica que estoy dejando atrás.

La chica que se preocupa demasiado.

La chica que se enamora demasiado.

La chica que da todo de sí, sólo para no conseguir nada.

Y, lo peor de todo… la chica que *ama* demasiado.

Veintinueve

LONDON

Traducido por Issa Sanabria // Corregido por Mew Rincone

Es solo mi suerte que esté viniendo una tormenta de nieve. Después de permanecer en la cama cerca de tres horas, pensé que era hora de empacar y ponerme en marcha. Ahora, según Krane, tengo que esperar que la tormenta pase para ir a algún lugar.

Que suerte la mía.

Mientras la lluvia se escurre por los amplios cristales de las ventanas, miró fijamente a los muelles, viendo como los barcos entran a atracar. Suspirando, me envuelvo entre mis brazos. Está completamente oscuro. Nada ilumina la sala de estar excepto la caída de un relámpago cada pocos minutos.

Aún así, me gusta. Oír la lluvia caer contra el cristal, el rumor suave del trueno. Es muy tranquilizador.

En esas tres horas que pase acurrucada en la cama, pensé en todas las posibilidades de olvidar mi tiempo aquí, pero sé que no seré capaz de hacerlo. Bianca, ella era una chica divertida. Gerrick y Krane, aunque severos y obstinados, son realmente buenos. Y Ace… bueno Ace es Ace. Y me doy cuenta de que nada va a cambiar eso.

Pensé que tal vez había cambiado un poco. Con todo el tiempo que pasamos juntos y todo lo que había hecho por mí, yo sabía que había algo bueno en él.

Pero tal vez él lo hizo por otras razones. Tal vez el realmente está haciendo todo esto por Jonah. No por mí. O lo hacía para sentirse mejor.

Debido a la culpa que siente por la muerte de Jonah.

Justo cuando estoy a punto de volver a la habitación, la puerta principal se abre completamente. Doy un jadeo, girando rápidamente para hacer frente a la alta silueta de pie entre los marcos. Su pelo está liso, con la mandíbula apretada.

— ¿Ace? —susurro.

Da un paso en el interior, cerrando las puertas detrás de él. Camina en mi dirección, sus ojos mirando con fuerza en los míos. No estoy segura de cómo puedo verlos a través de la poco iluminada habitación, pero puedo. Por un momento, creo que va a empujarme. A decirme que soy despreciable. A hacerme sentir más baja de lo que ya me siento solo para que pueda sentirse mejor consigo mismo.

Pero en cambio, sus grandes manos ahuecan mis mejillas, llevando sus labios a los míos sin una sola pizca de vacilación. Es inesperado y me hace dar un quejido, y por encima de este caliente y febril beso, está empapado. ¿Ha caminado bajo la lluvia solo para llegar hasta aquí… para hacer esto?

Mi mente se desvía del pensamiento cuando mi cuerpo se entrega al beso. Me pregunto por cuanto tiempo lo estuvo pensando para venir aquí. Me pregunto de qué se tratara todo esto.

Tengo tantas preguntas que hacer pero pueden esperar. Esto es nuevo.

Y raro.

Y me encanta.

Dejando caer sus manos, sus labios aun conectados con los míos, él agarra mis caderas y me levanta. Enrosco mis piernas a su alrededor, cerrando mis brazos en torno de sus anchos hombros. Él gime, y lo siguiente que sé es que mi espalda está pegada contra la pared. Alejando sus labios, los arrastra hasta mi cuello y yo inclino la cabeza hacia atrás, sintiendo la humedad alojándose entre mis piernas. Él alza de nuevo la cabeza para succionar mi labio inferior. Me estremezco cuando una gota de lluvia de su pelo se desliza y se posa en mi labio. La lamo poco a poco. Saboreando. Cada sabor de él.

—Ace —digo en un suspiro.

Él no responde. Continúa besándome entera. Mi cuello, mis hombros, mis labios.

—Ace —digo de nuevo—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Finalmente, aleja un poco hacia atrás la cabeza jadeando mientras me mira fijamente a los ojos. Me mira por un largo momento, debatiendo su

respuesta. Evito cualquier movimiento mientras espero con cierta impaciencia a que hable.

Entonces murmura:

—Bianca tenía razón.

—¿A qué te refieres?

—Acerca de ti… acerca de cómo me siento respecto a ti. —Sacude la cabeza—. No puedo explicarlo. Sé que no ha pasado mucho tiempo, pero me has hecho algo por dentro, Roja. Algo que nunca he sentido en toda mi puta vida.

Trago la piedrita en mi garganta mientras él baja su cabeza.

—Quiero que confíes en mí —prosigue, con voz gruesa—. Quiero que te sientas protegida por mí. No quiero que te preocupes por nada, pero sé que no me merezco eso. Que no te merezco.

Presiono mi dedo índice contra el pliegue de sus labios.

—Solo dime… ¿dormiste con Layla?

Me mira con los ojos llenos de tristeza. Por un momento, creo que lo va a admitir, decir que fue un error. Pero sin dudarlo, él dice:

—No, quiero decir, lo pensé pero no pude hacerlo. La deje dormir en la habitación de invitados por la tormenta tan fuerte de la otra noche.

—¿Por qué estaba medio desnuda entonces?—pregunto en un susurro.

Se encoge de hombros. —Ella lo hizo a propósito, igual que lo hizo la primera vez que viniste. —Su garganta se mueve de arriba abajo y sus fosas nasales están abiertas—. Perdóname—dice.

—Ella no debió haber estado allí —murmuro, empujando contra él.

Él no se movió.

—No sabía que hacer… Yo nunca había sentido esta mierda antes, London. Por nadie. Pensar que puedo perderte…

—¿Qué? ¿Sentir algo por mí significa que te has vuelto loco?

—El resultado… es lo que me da miedo.

Dejo salir un fuerte suspiro, empujando contra él de nuevo.

—Tal vez deberías irte a casa, Ace.

—No. —Agarra mis hombros con sus dos manos, sacudiendo la cabeza con rapidez—. Necesitas saber la verdad.

—¿A qué te refieres con *la verdad*?

—No quiero que lo escuches de mi… tengo miedo de cómo vayas a reaccionar.

—¿Entonces de quien se supone debo escucharlo?

Me mira a los ojos, inhalando por la nariz. Me baja hasta el suelo, mis pies lo tocan, pero no dejo de mirarlo. Estoy demasiado confundida.

—No maté a Bridges.

Me aligero por la esperanza. —¿No lo hiciste? Pero lo hiciste pare...

—Si, lo maltrataron un poco —suspira—…pero no está muerto. Está suelto. Haciendo lo que sea que demonios estaba haciendo antes. Le dije que nunca iban a encontrar lo que estaban buscando y que se dieran por vencidos.

Vacilo. —¿C-Crees que querrá darme respuestas?

—Estoy seguro que no puede esperar para hacerlo. Pero le dije que te dejara llegar a él para acudir por respuestas. Por la verdad.

Aprieto los labios, llevando mi mano a su mejilla. Le da a su cabeza un leve giro, su vergüenza es evidente. —¿Por qué no puedes decírmelo *tu*?

Traga. —Porque cuando la oigas, es posible que no quieras estar cerca de mí. No puedo manejar verte alejarte.

Aparto mi mano. —¿Eres la razón de que él esté muerto?

—No. —Niega con la cabeza. —Y lo digo de verdad. Hice todo lo posible para evitarlo. Simplemente no funcionó. —Se lleva las manos a la cara—. Mira, después de hablar con Peter, quiero que decidas si quieres escuchar el resto de mi o si quieres irte. Entenderé si decides irte. No te puedo retener aquí en contra de tu voluntad. Pero Peter únicamente sabe lo que yo no quiero contarte. Porque sé que eso va a romper tu corazón.

Conozco todas las causas que llevaron a su muerte. Y si quieres saber eso… no dudes en volver. Te prometo que voy a contarte todo.

—No quiero oírlo de él, Ace. Quiero oírlo de ti.

Suspira, bajando la cabeza. Nuestras frentes se junta y su aliento se derrama en mi pecho.

—Da miedo, London. Da miedo que puedas irte antes de lo que yo querría.

—No lo haré —susurro.

—Yo… lo usé.

Frunzo el ceño. —¿Qué?

—Elegí a Jonah… por razones egoístas. Mis hombres no saben la verdad.

Suspiro. Basándome en cómo está actuando y en que está asustado de que pueda irme antes de lo que le gustaría, sé que probablemente lo haré. Pero justo ahora, no quiero dejarlo. Al menos, quiero que los últimos momentos juntos sean memorables. Y si no me gusta lo que voy a oír, no me quedaré. Simple… más o menos.

—Quédate esta noche —digo, poniendo mi mano en su pecho. —Solo quédate esta noche y cuéntamelo todo por la mañana.

Me mira con una gran confusión en sus ojos. —¿Estás segura?

—Afirmativo —me acerco para alcanzar su mano—. Vamos —murmuro, llevándolo al dormitorio—. Vamos a disfrutar de ésta noche.

Sé que lo que voy a hacer es una locura—dormir con alguien que me ha mentido y amenazado a tantos seres queridos—pero… no puedo evitarlo. No solo él siente algo inexplicable, sino yo también. Lo he sentido siempre desde que lo conocí. No hay palabras para describir esto.

Estamos rotos los dos.

Estamos rotos más allá de las palabras.

Estamos solos… y tal vez por eso nos gusta tanto estar cerca el uno del otro. Porque nos sentimos solos. Porque sentimos una conexión. Incluso una pequeña puede acercarnos.

Sé que va a pasar algo drástico mañana. Sé que mañana puede cambiar la manera en que veo a Ace, pero en este momento, lo veo como alguien que admiro. Alguien a quien no me importa tener cerca. Alguien con quien puedo ser yo misma. Alguien a quien le puedo gustar, tanto como lo podría complacer. No quiero que esto se acabe.

Él es alguien de quien debería tener cuidado, pero el amor no conoce fronteras.

Si. *Amor.*

Es lo que sentimos… simplemente no somos lo suficientemente valientes para admitirlo frente a frente. Tenemos mucho orgullo.

Estamos muy atemorizados del resultado… del futuro. Tenemos demasiado miedo de amarnos con nuestros desperfectos. Monstruos. Maleantes. Solitarios. Tenemos miedo de perder algo que significa mucho para nosotros después de estar solos tanto tiempo. Tenemos miedo de caer porque lo hacemos a lo desconocido. Mañana, no sabemos qué va a pasar. Ni siquiera si nos veremos de nuevo. No sabemos lo que el mañana traerá.

Y creo que esto es lo que nos aterra más. La ausencia que se sentirá… el dolor que perdurara en nuestros corazones porque nos damos cuenta que nunca seremos capaces de sentirnos tan vivos como lo hacemos ahora—mientras estemos juntos.

Lo llevo al baño, abro la ducha y cuando la puerta se cierra, empiezo poco a poco a desnudarlo. Él me mira todo el tiempo. No puedo evitar ver el temblor de mis manos mientras le desbotono cada botón. Cuando llego a la hebilla de su cinturón, mis labios se abren, y contengo la respiración.

Esta no es la primera vez que lo desnudo. Pero ahora hay una intensidad en el aire. Hay un espesor impenetrable y ninguno de los dos puede negarlo. Aún así, continúo. ¿Por qué? Porque quiero esto. Lo quiero a él, aunque esta pueda ser nuestra última noche juntos.

Bajándome, poniéndome de cuclillas, bajando junto conmigo sus pantalones de vestir, suspiro y lo miro debajo de mis pestañas. Sus ojos están firmes, su mandíbula apretada.

Él susurra:

—Esta vez, haz conmigo lo que quieras. — Y yo exhalo rígidamente. Se está entregando a mi… no lo ha dicho, pero lo está. Él quiere ser mío esta noche, pero yo quiero ser tan suya como el mío.

—Yo quiero que hagas lo mismo —murmuro.

—Lo haré.

Lamiendo mis labios secos, deslizo dos dedos por debajo de su cintura de sus boxers y lo bajo hasta sus pies. El agua caliente de la ducha espesa el aire entre nosotros aún más. Dios, me cuesta respirar. No puedo creer que esté haciendo esto—arriesgando mi corazón por última vez con él. No puedo negar lo que quiere mi cuerpo. Tampoco puedo negar lo que mi corazón siente.

Lo deseo. A todo el. Y, por una vez, me alegro de que se esté entregando a mi esta noche.

Miro hacia la erección justo frente a mí entre sus piernas. Lo huelo. Huele como almizcle… varonil.

Pongo la punta de mi lengua en la base de su pene y lentamente la arrastro hacia la cabeza. Un gemido suena en su garganta mientras me mira con los ojos calientes. Mi rodilla se ajusta en las frías baldosas del suelo y envuelvo mis dedos alrededor de su firme trasero, trayendo toda su longitud a mi boca. Cuando miro hacia arriba, su cabeza cae hacia atrás y deja escapar un gemido entrecortado.

—Qué bueno, London —dice, pasando sus dedos por mi cabello.

Gimo a su alrededor mientras golpea mi garganta y luego lo saco por completo. No quiero que se venga todavía. Lo quiero dentro de mí. Lo quiero a todo él sobre mí. Lo quiero dominándome, como lo ha hecho antes.

Me pongo de pie, agarrando el dobladillo de mi camiseta. Cuando empiezo a tirar de ella por mis brazos, él me detiene, sacudiendo su cabeza. Sin decir una palabra, agarra el dobladillo de mi camiseta y tira de esta por encima de mi cabeza, dejando al descubierto mis pezones erectos. Él los mira, doblándose por la mitad hacia adelante para bajar mis pantalones cortos. Cuando mis pantalones llegan al suelo, toma uno de mis pezones entre sus labios. Usando la mano izquierda, toma el otro, todo esto con sus ojos en mí.

Jadeo y envuelvo mi brazo alrededor de sus anchos hombros. Él me toma en sus brazos, los dos desnudos, pecho con pecho. Desliza la puerta de vidrio abriéndola y entramos al calor de la ducha. El agua corre por nuestros cuerpos y las curvas de nuestros cuerpos; sus labios rodean mi pezón de nuevo.

Llevo mi cabeza hacia él y lo beso. Su gemido es profundo y brutal cuando su gruesa polla choca contra mi estómago.

—No tienes idea de lo mucho que he querido esto —dice, después de romper el beso.

—Tú me dijiste que no éramos nada —digo en un respiro, luego beso el hueco de su cuello.

Agarra mi barbilla, obligándome a mirarlo a los ojos.

—Tenemos algo…pero no sé qué es.

—Más de lo que crees, estoy segura. —Pongo mi frente en su hombro.

—Tengo miedo de decir lo que siento…

—Yo también… —Levanta mi mentón, mirándome a los ojos.

— Voy a ser amable esta noche… mostrarte cómo me siento.

Asiento viendo las gotitas de agua que se acumulan en sus pestañas. —Esta bien—susurro.

Sus palabras no se llevan a cabo de inmediato. Agarra una barra de jabón y me enjabona. Yo hago lo mismo con él, jugueteando con su polla más que cualquier otra cosa. Sus ojos se cierran cuando paso las palmas de mis manos de arriba hacia debajo de su grueso miembro. Cuando acaricio suavemente sus testículos, él lleva su frente hasta la mía con sus labios entreabiertos.

—Mierda, es demasiado bueno, Roja.

Sonrío.

Y antes de que pueda venirse con mis repetidos golpes, lo dejo en libertad y lo enjuago. Alcanzo la perilla de la ducha y empiezo a cerrarla, pero él bloquea mi camino. Agarrando mi mano, acerca mi cuerpo al suyo. Levanta mi pierna sin esfuerzo, nos da la vuelta, y mi espalda se presiona de nuevo contra el cristal. Da un paso entre mis piernas, bloqueando mi cara

con sus manos. Entonces me besa, tan delicadamente… tan suavemente. Me derrito en sus brazos, mi cuerpo pidiendo que continúe.

Lo hace justo como quiero que lo haga, deslizando su lengua entre sus labios para jugar con los míos. Mis gemidos se hacen más gruesos cuando baja su puño hasta su polla. Recorre con la punta de está entre mis pliegues y tiemblo, clavando mis uñas en sus hombros.

Sin ninguna advertencia. Sin perder tiempo, desliza su polla en mi coño. Mis uñas se clavan más duro en su piel, nuestros labios sin separarse nunca. Él entra poco a poco, queriéndome hacer sentir cada centímetro de su cuerpo. Y lo hago. Cuando está completamente adentro, lo sé.

Puedo sentirle a él.

Profundamente hasta sus bolas.

Mierda.

Rompo el beso.

—Fóllame —respiro—. Ahora.

Me mira a los ojos con una sonrisa en los labios.

—Me encantaría follarte hasta el cansancio… pero ahora no.

Sus movimientos son lentos, pero profundos. Hundo mis dientes en mi labio inferior, moviendo mis caderas con las suyas. Bajando su cabeza, saborea mi cuello mientras agarra mi culo. Paso mis dedos por su pelo mojado, mi cuello expuesto, mi cara apuntando hacia el techo.

—Oh, dios —respiro—. Ace, voy a… estas apunto de hacerme venir.

—Todavía no, bebe —respira—. Mírame.

Bajo mi barbilla, mirándolo a los ojos. No puedo mirar dentro de ellos por mucho tiempo. Harán que me corra en el sitio, así que los cierro. Pero me exige que los abra de nuevo.

Con los ojos fijos, aumenta la velocidad. Sus movimientos lentos pasan a rápidos empujes completos. Agarra mis caderas y el cristal se sacude detrás de mí mientras me hace bajar más y más fuerte sobre su polla en cada embestida.

No puedo aguantar mucho más. Puedo sentirlo venir.

Chillo violentamente cuando el calor y la humedad recorren mis piernas. Lleno su polla con mis jugos y entierro mi cara en su cuello, y solo unos segundos más tarde, él hace lo mismo. Su gemido no es como nada que haya oído antes. Es pesado, se sostiene de mi culo apretándolo, vaciándose dentro de mí, el siguiente gemido es aún más pesado.

Jadeo rígidamente cuando mi cuerpo se apaga. Mi cara todavía está enterrada en su cuello, mi corazón corriendo como una mariposa salvaje. Suspira y me coloca sobre mis pies. Lavándonos una vez más, cierra la ducha y salimos.

Nos secamos rápidamente, pero tan pronto como estamos en la cama, me dice que me suba sobre de él. Lo miro fijamente por un momento, mirando cómo se masturba con una mano, y la otra descansando detrás de su cabeza. Me mira a los ojos, esperando a que haga algún movimiento.

Me incorporo a horcajadas sobre él y coloco la planta de mis manos sobre su pecho. Él me mira cuando oprimo mis nalgas contra su ingle. Inclinándome hacia abajo, beso su frente y luego su cuello. Él cierra los ojos y sacude la cabeza pero yo continuo. Con mi culo todavía plantado en su ingle, recorro con mis labios la línea de su mandíbula, a continuación, el hueco de su cuello. Lo beso en sus hombros, la clavícula, y luego el centro de su pecho. Arrastro mis labios hacia abajo, en toda su mitad superior, pero antes de que pueda llegar a su polla, de besarlo allí, él se sienta y me lanza de un tirón sobre mi espalda.

Suelto un suspiro cuando agarra mis muñecas y las bloquea por encima de mi cabeza. Nivela sus ojos con los míos después de besar mi frente, y luego mi mejilla. Imita mis acciones, arrastrando sus labios desde mi mandíbula, chupando mi cuello y causando un cosquilleo entre mis piernas.

Finalmente aparta sus ojos de los míos cuando llega a mi pecho. Libera mis muñecas, lamiendo suavemente alrededor de cada pezón. Jadeo cuando saca la lengua y la arrastra hasta mi pelvis. Se detiene allí, oliéndome. Respiro sin control, con las manos aun por encima de mi cabeza.

Levanta mis piernas y las extiende para besar el interior de mis muslos. Me estremezco, apretando mis ojos con fuerza por la sensación de calor en mi bajo vientre. Con cada beso está cada vez más cerca y más cerca de mi coño.

Cada uno es más lento y más lento, por lo que aumenta mi anticipación.

Con facilidad, alza mi culo con las dos manos, levantando mis caderas y luego entierra su cara en mi coño. Grito mientras me devora. Esta no es la forma en que lo hizo antes. Solo mi cabeza y la parte superior de mi espalda esta sobre la cama. Todo lo demás está en el aire. Me está comiendo como si yo fuese un postre que ha estado esperando. Gruñe y gime, originando vibraciones entre mis piernas.

—Mierda —susurro, meciéndome contra él. Mierda. Mierda. Mierda.

Cuanto más chupa mi clítoris, mas siento que se hincha en su boca. Sin poder evitarlo me muelo contra su boca, arqueando la espalda de forma que solo la parte de atrás de mi cabeza está sobre la cama. Él me aprieta el culo y luego me da nalgadas.

Me quejo y jadeo con brusquedad. Llevo mis manos a jugar con mis pezones, y en respuesta, él gime. —Mmm —como si hubiese estado esperando que lo hiciera todo este tiempo.

No puedo seguir más con esto. Empujo mis delicatesen hacia su cara, y la chupa más fuerte, introduciendo un dedo en mí.

—¡Oh, Ace! —respiro. Mis caderas se bloquean, mis ojos se giran hacia atrás poniéndose en blanco, y un fuerte grito rasga mi cuerpo.

Me estremezo y tiemblo, pero él no se detiene, no hasta que he acabado completamente conmigo misma.

Él baja la mitad inferior de mi espalda a la cama, y bajo la mirada, jadeando duramente mientras cierro mis ojos. Coloca besos en mi muslo de nuevo y entonces se coloca encima de mí. Lamiendo sus labios, me mira y recorre con su pulgar mi mandíbula. En sus ojos, puedo ver lo que quiere decir. Casi puedo oír como se abre paso por su garganta… pero sé que no lo va a decir primero.

Y yo también temo decirlo.

No deberíamos sentir esto el uno por el otro. Yo no debería desearlo. No debería preocuparme por él.

Las lágrimas llenan mis ojos, pero parpadeo antes de que él pueda verlas. Por desgracia, ya me ha visto.

—No llores —susurra—. Por favor. No esta noche.

Oírle suplicar que no llore en realidad hace que derrame lágrimas. Se pone a mi lado, y entierro mi cara en su pecho. Yo suspiro e hipeo, odiando esta situación. ¿Por qué él? ¿Por qué ahora? Me besa en la sien y mis lágrimas crecen cada vez más gruesas. ¿Por qué no puede ser un tipo normal con una vida normal? ¿Por qué no puede ser alguien que conocí hace mucho tiempo? ¿Por qué amarlo a él tiene que ser tan letal? ¿Un riesgo?

—Quiero cambiar para ti… —murmura Ace.

Si. Y yo también quiero que lo haga. Pero sé que no lo hará. Puedo decirlo por la forma en que dejó su frase sin terminar.

Él suelta un profundo suspiro, cubriéndome con su brazo. Pronto, mis lágrimas se detienen, pero mi corazón no deja de doler.

Mañana es será fin. Ambos lo sabemos.

Y ninguno está listo para eso.

* * * * *

Más tarde esa noche, estamos acurrucados en el sofá, piernas mezcladas, y mi cabeza sobre su pecho, sin poder dejar de pensar en lo que el futuro nos depara. ¿Seremos capaces de resolver esto? ¿Será que podré perdonar fácilmente lo que tenga que decirme?

Ace se mueve en el sofá, llevando su vaso de whisky a sus labios. Después de tomar un sorbo, suspira, y yo levanto la vista. Baja su mirada y me mira y alzo mi mano, recorriendo con ella la cicatriz en su frente. No se nota mucho, pero de cerca, puedo ver que fue una herida profunda.

—¿Qué te pasó aquí?—pregunto.

—Un bastardo me golpeó la cabeza con una botella de vidrio. —Me sonríe.

Niego, luchando con una sonrisa.

—¿Quién?

—Bueno… en un momento lo llamé padre.

Mis labios se abren.

Él continúa. —Pero cuando tuve la edad suficiente para entender ciertas cosas, no fue más que Bruce para mí. Un puto viejo amargado.

—¿Cómo puedes decir eso de tu papa?—pregunto.

Él extiende su brazo, colocando el vaso vacío sobre la mesa de café. Luego tragando fuertemente, dice:

—Dejó a mi mamá cuando le dijo que tenía cáncer de páncreas.

—¿Por qué?—susurro.

—Él le dijo a ella que no podía estar sentado al lado de una enferma en una cama. Yo estaba allí y lo vi empacar su mierda e irse. Y ese mismo día, perdí todo el respeto por él.

Trago la espesa saliva, sin saber que decir.

Dirige su pulgar sobre mi hombro, mirando hacia abajo creando círculos con el dedo.

—Hubo un tiempo en que lo miré como un padre, pero no te voy a mentir. Fue cuando tenía quince años. Él me llevo a uno de sus viajes de negocios… un viaje de Crow. Fue en un barco. Yo siempre había querido estar en uno y finalmente lo estaba. Observé mientras lo organizaba todo, les decía a sus hombres lo que debían hacer, y todos acataban sus órdenes sin rechistar. Yo admiraba la forma en que permanecía en calma bajo presión, e incluso de la manera en como se dirigía a la gente que le debía. Empezó a llevarme con él en más y más viajes y me di cuenta de lo que debía hacer cuando estuviese a cargo un día. Aprendí mucho de él y de mi tío. —Su garganta sube y baja—. Pero mi tío es otra historia diferente.

—¿Qué pasó con tu tío? ¿Te refieres al padre de Bianca, verdad?

El asiente.

—No siempre fue un hombre malo. Bianca y yo crecimos juntos, pero ella nunca quiso tener nada que ver con el negocio. Trató de obligarla diciéndole que por su apellido ella podría llevar en el negocio también… así él podría tener algún tipo de poder en el negocio y no solo mi papá. Hicieron de ello una competencia. Cuando Bianca cumplió dieciocho, mi tío Drake se volvió loco. Comenzó a golpearlas a ella y a su madre, y pronto, el abuso se convirtió en asesinato.

Jadeé.

—Mato a su madre cuando tenía dieciocho años. Ella no supo cómo manejar la situación, por lo que tomó una de sus armas de fuego, llamó a mi padre y él le dijo lo qué hacer.

—Ella… ¿lo mató? —pregunto, apenas en un susurro.

—No. Mi padre lo hizo. Se odió a si mismo desde entonces, pero aquellos eran negocio. Tío Drake se había vuelto codicioso y sucio. Se estaba volviendo egoísta y perdió el respeto por su familia. Yo sabía que se había vuelto loco, porque una vez que dejas de preocuparte por las personas que amas—de tu propia hija—no das una mierda por lo demás. El negocio se le subió a la cabeza. Mi papa le dejaba manejar algunas cosas aquí y allá para que pudiera sentir que todavía formaba parte de la empresa, y lo hacía bien, pero quería más. Bruce odió tener que matarlo. Pero si no lo hacia ese día, las cosas habrían empeorado. Esa noche, cuando mató al tío Drake, se trató más de un asunto de negocio que de algo personal. Se preocupaba más por el negocio. No podía permitir que Drake lo arruinara.

»—Bianca era como una hermana para mí, pero después de aquello, se hizo aún más cercana. Yo la defendí como nadie más lo hizo. Soy muy sobreprotector cuando se trata de ella. Sé que se mantiene a mí alrededor para mantenerme cuerdo, pero cuanto más envejecemos, sé que le está costando más llevar la carga. Ella odia Crow. Siempre lo ha odiado, pero a mí… a mí me encanta. Me encanta dar órdenes a los hijos de puta a mí alrededor. Me encanta tener un equipo. Me encanta hacer dinero. Me encanta hacer finalmente mi vida. No solo el padre de Bianca era abusivo, el mío también lo era. Me hacía daño a veces sin ninguna razón. Él siempre me abofeteaba, tiraba mierda sobre mí, pero siempre mantuve la cabeza en alto.

»—Cuando murió, no fui a su funeral. Había perdido todo el respeto por él a esas alturas. Yo tenía veintidós años. Tan pronto como el negocio estuvo a mi nombre, encontré un equipo nuevo, encontré una nueva ubicación aquí, y desde entonces, la empresa ha estado yendo bien. Nada pudo pararme. Me encantaba lo que hacía, pero cuanto más profundamente íbamos, más cuenta me daba de que el Crow solo nos había traído maldad. Me di cuenta de… —golpeo su nariz—… me di cuenta de que… me estaba convirtiendo en uno de ellos. Mi tío y mi padre. Me di cuenta la otra noche que le dije a Bianca que… la mataría.

Niega con la cabeza. —Estoy jodido, hombre. En serio. Es por eso que me tengo que salir de este negocio —de este estilo de vida— te contaminará. Te hará hacer mierda que nunca pensaste que harías, solo por un pequeño

cambio. El dinero es bueno, sí, pero siempre me he preguntado si vale la pena mi vida, si éste negocio vale mi vida. ¿O perder a la gente que quiero? ¿Si es el dinero y el negocio más importante que vivir una vida sin miedo?

Echo mi cabeza hacia atrás, mirándolo a los ojos. Él me devuelve la mirada, sus ojos color miel bloqueados en los míos.

—Hay tanta mierda de la cual me arrepiento —dice, ahuecando mi cara—. Y estoy seguro de que esos pesares continuarán atormentándome. Pero cuando se trata de ti, no me arrepiento. No queda nada sobre mi conciencia. Si te vas, no quiero que te vayas a menos que lo sepas todo. No voy a ser capaz de vivir sabiendo que hubo algo que hubiese podido hacer, pero que no hice porque fui demasiado cobarde para hablar. Yo no soy mi padre. No soy un cabrón. La única vez que deje ir a la mujer que amo es solo si ella lo desea. Porque no voy a tener más remedio que respetar eso. Voy a sacrificar todo por ti, London. Voy a darlo todo… por ti. Me iría a la ruina por ti... Yo… moriría por ti.

Mis labios se abren y él aprovecha mi trance para inclinarse y presionar sus cálidos labios contra los míos. Tirando de mí, me sostiene contra él, alzando su mano hasta acunar la línea de mi mandíbula. Su lengua se desliza a través de mis labios, jugando con su lengua, acercándome más, causando una bola de deliciosa calidez a través de mi cuerpo. Mi corazón palpita en mi pecho y en sus pantalones, besándome con fuerza.

Y éste beso… es casi como si le estuviese haciendo daño, pero agradándole a la vez. Es como si le doliera estar tan cerca de mí. Como si le doliera haber dicho como se siente. La admito, me duele saber que le duele. Que nunca ha sentido nada como esto. Me asusta porque lo asusta a él.

Esto… no es como nada que hubiese sentido antes.

Él… es como una droga. Soy adicta.

Él es adicto.

Ambos consumimos demasiado.

Y ahora mismo yo haría cualquier cosa para aferrarme a este sentimiento. No quiero que nada arruine esto. No quiero que mañana destruya lo que tenemos. Quiero ignorar el pasado y centrarme en el futuro. No quiero la verdad si la verdad significa no tenerlo a él.

Yo sacrificaría eso. La verdad y el pasado, por esto.

Por este amor. Esta rara especie de amor.

Treinta

ACE

Traducido por Mais020291 // Corregido por Mew Rincone

Usualmente disfruto del amanecer, especialmente cuando uno vive en Nueva York. Pero hoy…lo detesto. Quiero de vuelta la luna. La noche anterior.

Sé lo que aguarda este día. Es amargo, uno que no quiero que siga adelante porque para el final del día, probablemente ella ya no estará aquí. Y yo no la detendré. No puedo. No tengo derecho.

Seré honesto; lo que tengo que decirle es muy malo, pero no es completamente devastador. Ella se cuestionará cosas sobre sí misma, su vida, y su hermano, pero lo sobrellevará como lo hace con todo lo demás. Aunque lo que creo que no va a superar es el hecho que le he mentido. Que no fui honesto con ella desde el inicio. Que escondí algo por tanto tiempo solo porque estaba siendo codicioso.

Llegar a conocerla día a día alejó parte de mi egoísmo. Empecé a preocuparme…me sentía mal por ella. Me sentía mal por mí mismo.

Suspirando, me levanto de la cama, me deslizo en mis pantalones de vestir y camino hacia la puerta de la habitación. Miro sobre mi hombro, observando mientras su espalda desnuda sube y baja mientras respira. Está recostada sobre su estómago, la sábana cubriendo la curva de su culo. Es temprano, y no creo que ella se levante hasta dentro de dos o tres horas, así que uso este tiempo para juntar mi mierda… para pensar en cómo puedo lograr que ella se quede. Conmigo.

No quería admitirlo antes, y aún es difícil hacerlo, pero la *necesito* aquí. Me gusta que esté aquí. Me gusta estar alrededor de ella. Con ella. No hay estrés. No hay preocupaciones. Somos solo nosotros.

Me he acostumbrado tanto a que ella esté aquí que ni siquiera pensé en cómo sería cuando se marchara.

Mierda.

Entro a la cocina y enciendo la máquina de hacer café. Mientras cojo un tazón, la puerta de habitación se abre con un ruido, y me detengo, mirando hacia atrás. London sale de la habitación mucho más temprano de lo que pensé que lo haría.

Mi corazón late más rápido mientras camina hacia mí, sus ojos cansados.

Odio la mirada melancólica en sus ojos. Ella sabe lo que está en juego.

—Buenos días —susurra.

—Buenos días —respondo, volteándome hacia la máquina de hacer café. Mantengo mi espalda hacia ella, con miedo de lo que está por venir. Después de verterlo en una taza, tomo asiento en la mesa, y London se sienta en la silla opuesta a mí, forzándome a sonreír.

—He decidido —empieza, aclarando su garganta—… que no quiero escuchar la verdad.

Entrecierro mis ojos hacia ella, bajando mi tazón. —Te mereces la verdad.

—Pero no quiero escucharla… no quiero que nada cambie… entre nosotros.

Sacudo mi cabeza, recorriendo con mis dedos su cabello. —No puedo seguir con las mentiras y las preguntas atrapadas entre nosotros, London. Tú sabes eso.

—Puedo sobrepasarlas, o descubrirlas después. Sólo…ahora no.

—Pero yo no puedo. Ahora es el mejor momento.

Ella parpadea rápidamente. —Lo has ocultado durante todo este tiem…

—Sí, y ha sido lo suficiente —Suspiro—. Mira, entiendo que no quieres escucharlo. Entiendo que no quieres que nada entre nosotros cambie —y yo tampoco— pero… me preocupo por ti. Y es mi culpa que hayas estado en esta situación.

—Ace —Sacude su cabeza, llevando sus manos a su cabello. Planta sus codos en la mesa, gruñendo—. Por favor.

Lo necesito… de todas las cosas malas que he hecho, no puedo tener ésta pesando sobre mis hombros o carcomiendo mi consciencia.

—Vi por primera vez a Jonah en una fiesta de una mansión —empiezo.

Ella gruñe alto, pero sé que aún puede escucharme.

—Era para un viejo amigo. No estoy seguro de cómo Jonah escuchó sobre ello, pero él estaba ahí. De algún modo estaba en las sombras. Tomé nota de gente sospechosa, y él fue uno de ellos. Lo observé la mayoría de la noche. Como dos horas en la fiesta, cuando todos estaban ebrios y sin preocupaciones, lo vi irse. Así que lo seguí. Estaba subiendo a la habitación, revisando cada una —Su gruñido se detiene, pero sus manos están aún cubriendo sus orejas—. Entró en una de las habitaciones, y le tomó un tiempo salir. Así que caminé hacia allí, y a través de la abertura de la puerta, pude ver lo que estaba haciendo —Me detengo—. ¿Quieres saber qué estaba haciendo?

Ella sacude su cabeza, gruñendo de nuevo.

Continúo. —Estaba rompiendo una caja fuerte.

Golpea con las palmas de sus manos sobre la mesa, poniéndose de pie. —Eso es una mentira, y tú lo sabes. —Corre hacia la habitación, pero me pongo de pie y la sigo. Antes que pueda cerrar la puerta de un golpe, ya estoy adentro.

—Dos días después, todos recibimos un texto del dueño de la mansión preguntando si alguno había visto a alguien entrar a su oficina. Lo chistoso es que la oficina estaba con llave y la única manera de entrar era con un código que sólo él sabía, así que no podía descubrir cómo diablos alguien había logrado entrar.

Ella sacude su cabeza, sus ojos llorosos. —Detente…Ace. Por favor —ruega.

—Robó diez millones de dólares en joyas, London. Y doce millones en metálico. Y no fue atrapado o visto por nadie más que yo.

—¿Qué tiene que ver esto contigo y él? —espeta.

—Encontré interés en la habilidad de Jonah. Sabía que si él podía lograr entrar en una habitación con llave y en una caja fuerte sin que nadie lo supiera, podría hacer mucho más. Así que empecé a observarlo. Nadie

sabía que lo hacía. Él ni siquiera lo sabía. Descubrí que trabajaba con una compañía de seguridad, y lo había visto con Bridges unas cuantas veces, pero esta vez, alrededor de él no había nadie.

»—Entonces una noche, lo seguí a una tienda de joyas en la 24. Él esperó toda la noche a que la tienda cerrara. Yo también esperé. No tenía nada más qué hacer. Los negocios con Crow no estaban yendo bien. Cuando la tienda finalmente cerró, no sé cómo lo hizo, pero entró. Ninguna alarma se activó. Nada fue dañado. Sólo robó lo que pudo cargar y fue a casa. —Chasqueo mis dedos—. Así como así. Como si lo hubiese hecho millones de veces antes. Jonah era un ladrón, y no uno cualquiera. Un ladrón de diamantes y joyas. Él era inteligente.

—Jonah no haría eso —susurra—. Era bueno. Tenía un trabajo. ¿Por qué haría eso?

—¡Porque estaba arruinado, London! ¡No tenía ni un centavo y estaba a punto de ser desalojado de su departamento! Tenía un montón de mierda… un montón que tú ni siquiera sabes. Y que él nunca te dijo.

—¡¿Por qué no me lo dijo?! —grita, como si yo fuera él—. Podría haberle ayudado.

—Él no quería que te preocuparas por él. Ningún hombre quiere que una mujer se preocupe por él, ya sea su mamá, su enamorada, o incluso su niñera. Él te mintió para que fueras feliz. Te compró cosas para que no se notara que estaba luchando. Jonah estaba cojeando, así que hizo lo que tuvo que hacer. No solo por él, sino también por ti. Sé que no es algo que cualquier persona normal haría, pero hizo lo que tuvo que hacer para sobrevivir. Y puedo respetar eso porque sé cómo se siente estar arruinado… luchar. Harías lo que fuera para salir de aquello. *Cualquier cosa.*

—Pero… ¿robar en tiendas de joyas? No. ¿Cómo es que aprendió eso de todos modos? —pregunta, su voz ronca.

—Debió de haber salido con gente que eran buenos en eso antes de venir a Nueva York. O tal vez cuando era un adolescente. ¿Él se escapó de casa cuando tenía diecisiete, no?

Asiente lentamente. —Sí. Pero venía de visita seguido y se veía bien.

—Era para complacerte. Jonah tenía habilidades, que fueron el motivo por el que lo quería. Lo quería para que robara para mí. Quería que trabajara

para mí así podía estar libre en casa. —Ahueco su rostro, mirando fijamente en sus ojos—. Debí saber que no debía meterlo en esto, pero te juro que se suponía que sólo duraría unos cuantos meses. Quería que me consiguiera unos cuantos diamantes para mí, y luego lo dejaría. No quería que se volviera parte de eso, pero él se volvió adicto. Mató a hombres sin ninguna razón. Cuando se emborrachaba, él solo… los mataba. Quiero decir, la mayoría de ellos eran como enemigos, pero sólo los desaparecíamos cuando era necesario. Pero Jonah… —Le doy a mi cabeza una rápida sacudida—. Él se volvió frío… sin corazón.

Su labio inferior tiembla, y las lágrimas corren por sus mejillas secas mientras aparta su rostro.

—Él intentó chantajearme cuando le dije que ya no lo necesitaba. Dado que ninguno de mis hombres sabía que había reclutado a Jonah por mis propias razones, él me amenazó con delatarme si no lo dejaba quedarse. Él también quería subir de puesto, ser alguien que diera órdenes. No podía dejar que me delatara, y aunque podría haberlo matado, no lo hice, porque hasta un punto, confiaba en él. Me preocupaba por él como un hermano. Antes que se volviera frío, Jonah era un buen hombre. Y puedo decir que hizo todo lo que fue necesario para mantener un techo y comida en su estómago. Pero parecía que cuanto más profundamente se metía en Crow, el hielo asfixiaba su corazón. Como Bianca dijo… este negocio cambia a la gente. Los vuelve monstruos. Los hace aterradores. Y ni siquiera nos damos cuenta hasta que todo lo que amamos se ha ido.

—Pero… ¿cómo murió? ¿Por qué? —pregunta, apartando su rostro de mis manos.

Retrocedo, tragando apretadamente. Tomando su mano en la mía, la llevo al borde de la cama, y nos sentamos. —Conoces a Krane… él te cuidó por uno o dos días.

Ella asiente. —Sí…

—Bueno, Krane tuvo una fiesta como dos semanas antes de que Jonah y yo viniéramos a tu graduación. Todos decidimos que necesitábamos emborracharnos dado que acabábamos de hacer un gran negocio y teníamos una pila de dinero, cortesía de Jonah. Bueno, la fiesta solo duró unas pocas horas. Teníamos que trabajar al día siguiente, pero a la mañana siguiente, Krane vino a mi casa enojado como el demonio. Nunca lo había visto tan enojado. Me dijo que alguien había entrado a su caja fuerte y se habían

robado sus joyas. Sus cadenas. Sus relojes. Sus aretes de diamante. Todo. Lo habían limpiado. Odiaba escuchar eso porque sabía exactamente quién lo había hecho, es sólo que no podía dar con el por qué. Y lo triste es que, Krane lo descubrió una semana después.

—¿Cómo? —pregunta, casi en un susurro.

—Él vio a Jonah empeñando sus relojes en el centro de la ciudad.

Ella jadea. —¿Qué? —Presiona sus labios—. No lo entiendo. ¿Por qué robaría de Krane si tenía su propio dinero? ¿Suficiente?

—Eso es lo que estaba tratando de descubrir. Él había hecho más que suficiente dinero conmigo. Él era la razón que estuviéramos consiguiendo tanto en los últimos dos años. Jonah tenía conexiones. Él era bueno con la gente. Puso sus habilidades de negociación y conocimiento en buen uso, pero creo que se volvió adicto en abrir cajas fuertes. Lo hizo un hábito. Pensé que ya lo había dejado, pero estaba equivocado. Supongo que el dinero que estaba haciendo conmigo no era suficiente para él. Se volvió codicioso. Quería más.

—Así que… ¿Krane es la razón de que él haya muerto?

Aparto de golpe mi mirada de la de ella. No quiero admitir que uno de mis hombres es la razón por la que su hermano está muerto, pero tengo que hacerlo. Ya he dicho suficiente.

—Krane odia cuando la gente le roba. Odiaba que hubiera sido Jonah porque él confiaba en él, así como el resto de nosotros. Krane sabía que yo sabía sobre Jonah y ese mal hábito. Krane es inteligente. No se lo dijo a nadie más. Lo mantuvo para sí mismo, pero se aseguró de decirme que me apartara de su camino porque nada iba a detenerlo de obtener su venganza. Ni siquiera supe lo que él planeaba o cuándo atacaría. Dejó que pasaran dos semanas y no había hecho nada. Krane consumía cocaína —aún lo hace—y no estaba pensando bien. Hice todo lo que pude hacer para detenerlo, pero mis palabras no pasaban su enojo. Podría haber despedido a Krane, pero eso hubiese significado despedir también a Jonah. Y no podía hacer eso. Necesitaba a los dos. Necesitábamos dinero. Y no quería que los otros chicos descubrieran en lo que estaba metido Jonah o sobre él robándole a Krane. No quería más drama de ellos también.

»—Jonah robó a uno de nuestros hombres. Rompió una regla, y nunca le dije nada a nadie de ello. Krane sabía que yo no lo diría. Con una orden de

armas y cocaína que Jonah había establecido con Pablo, Krane estuvo a cargo de ese embarque, y a propósito lo retrasó. El embarque no llegó hasta la tarde, después de que Jonah fuera asesinado. Él sabía que nunca sería inteligente meterse con Pablo. Él también sabía que Pablo no le gustaba ni confiaba en Jonah porque él era nuevo en el grupo. Yo era el único en quién Pablo confiaba. Crecí con ese hombre, pero quería que Jonah llevara ese trato. Yo tenía otros tratos que conseguir y sostener. Unos nuevos. Pablo dijo que estaba bien, pero en el fondo, supe que él no estaba bien con Jonah manejando sus cosas. Por eso decidí que era mejor que yo estuviera por ahí mientras hacían la transacción… ya sabes, para mantener la paz.

—Pablo… —dice London, respirando.

—Krane retrasó el embarque que Pablo necesitaba antes de regresar a Brasil y lo hizo matar. Krane formó parte, pero él no lo asesinó. Honestamente creo que Krane solo quería que Pablo y sus hombres le sacaran la mierda… no que lo mataran. No fue así. Yo ni siquiera sabía lo que Krane había planeado. Él nunca dijo nada. Pensé que ya lo había superado, pero yo seguía queriendo que Jonah se cuidara las espaldas.

—¿Entonces por qué está aún aquí? —pregunta, con enojo en su voz—. ¿Por qué él sigue vivo si Jonah no?

—Porque Krane es un buen hombre. No puedo simplemente deshacerme de él.

—¿Cómo que es un buen hombre? —espeta—. ¡Hizo que uno de tus mejores hombres fuera *asesinado*!

—Son negocios. ¡Y fue un accidente! Mierda que no deseamos sucede, y sé que él es un buen hombre porque no ha soltado su enojo contigo. Si no me equivoco, Krane es el más lindo contigo. Él más indulgente. Y si hay alguna cosa que sé sobre él es que él nunca finge su amabilidad. Si hubiese querido, podría haberte herido sólo para sentirse bien. Pero no lo hizo.

—Pero…asesinó a Jonah, Ace.

—Él no quiso hacerlo, London —digo lentamente—. Y yo hice todo lo que pude. Ni siquiera sé cómo Krane consiguió control sobre el embarque, pero a pesar de ello, le dije a Jonah que se quedara aquí a manejar el embarque con Pablo. Él no me escuchó. Quería verte. Quería estar ahí. Podría haberse perdido la graduación y lidiar después con la situación, pero no quiso. Desde ahí, la mierda se fue cuesta abajo. —Alzo la mirada hacia sus

ojos petrificados—. ¿No crees que amenacé a Krane? Lo hice. Le dije que pagaría si algo le sucedía a Jonah…y lo hizo.

—¿Qué hiciste? —susurra.

—Su último día conmigo es el Jueves. Podría haber matado a su enamorada, la chica que ama tanto, pero él no se merece eso. Él hizo lo que cualquiera de nosotros en este grupo hubiese hecho. Buscó su venganza. No soy ningún santo. Amo ponerle a la par. Amo obtener venganza, pero él nos costó un hombre. Y nos costó la confianza de los hombres de Pablo, nuestro cliente más grande y rico. Él causó que un montón de dinero se largara. Este es el mayor castigo para Krane porque él ama esto… ser malo. Ser rico. Hacer lo que quiera. Torturar gente. Consumir drogas cuando quiera. Lo ama, y quitarle esto lo matará al final. Él no sabrá qué hacer consigo mismo sin Crow en su vida.

London se pone rígida, sus ojos se amplían y casi se salen de su cabeza. Luego finalmente dice:

—Así que eso es lo que estás buscando…diamantes. Joyas. Ese es el motivo por el que estoy aquí…

Parpadeo rápidamente, cogiendo sus manos.

—Sí, usé a Jonah. Y sí, usé su muerte para hacerte venir aquí así podría obtener esos diamantes, pero tienes que entenderme… obtener esos diamantes significa salir de este negocio. Significa libertad. Vida… algo que nunca he tenido realmente.

—Sí… ¿y qué hay de mí? —Se pone de pie de un salto—. ¿Qué saco yo, Ace?

—Tú consigues lo que yo consigo. Tú te vienes conmigo. Nos quedamos juntos. Empezamos de nuevo.

—¿Por qué querría estar contigo después de escuchar todo esto? ¿Después de admitir que tú y un hombre con el que trabajas son culpables de la muerte de Jonah?

—Yo no lo maté —murmuro.

—Oh, claro, lo hizo Krane … ¡Dios! —Se voltea, caminando hacia la ventana—. No puedo estar cerca de esto —murmura—. No puedo estar cerca de *ti.* De este estilo de vida. Es…terrible.

Me quedo en silencio. Y en lo profundo, mi corazón se está rompiendo.

Ella se da la vuelta para enfrentarme, sus ojos duros en los míos. Me mira de arriba a abajo repetidamente, su rostro en una apretada mueca. Se ve disgustada. Yo me siento malditamente disgustado.

—¿Hubieron hombres detrás de mí?

Asiento y trago. —Al principio, sí. Pero se rindieron una semana y media después. Están de regreso en Brasil. Tengo a alguien en Atlanta manteniendo las fichas.

Ella suspira. El silencio reina en la habitación. Nos miramos uno al otro incómodamente hasta que ella dice:

—Llévame de regreso a la casa de Jonah. Encontraré los diamantes, te los daré y luego me iré a casa. Tú serás rico y vivirás cualquier vida que intentes vivir, y yo regresaré a vivir la mía. —Sacude su cabeza, apretando el puente de su nariz—. ¿Crees que tal vez, solo tal vez, esos diamantes no eran lo que necesitabas para vivir tu vida? ¿Pensaste siquiera una vez, que tal vez era algo más? ¿No una cosa material…?

Obviamente sus preguntas son retóricas porque gira su espalda hacia mí en un instante y vuela hacia su ropero. Agarra un par de vaqueros y una camiseta gris y luego sale corriendo de la habitación para coger su cartera. Se para en la puerta principal, sus brazos cruzaron con fuerza.

Yo me cambio, y mientras salgo de la habitación, ella abre la puerta y yo la sigo. No decimos ni una palabra mientras caminamos hasta mi auto en la plaza de aparcamiento. Sus brazos están plegados apretadamente mientras mira por la ventana. Enciendo el auto y conduzco silenciosamente hacia el departamento de Jonah con tanto en mi mente que ya ni siquiera sé qué hacer con ella o conmigo mismo.

No puedo decir cómo se siente esto. Ya ni siquiera sé cómo me siento yo. Lo que sí sé es que lo he jodido, y que hoy puede ser el último día que vuelva a ver su rostro de nuevo.

Treinta y uno

LONDON

Traducido por Andrea Moreno // Corregido por Mew Rincone

Cuando llegamos al ático de Jonah, aun estoy tranquila.

No estoy segura de cómo reaccionar a todo esto. Veo a Jonah de diferente manera ahora. Es una locura como crees que sabes mucho sobre alguien y entonces algo drástico sucede y pronto descubres que solo le conocías muy poco. Es una sensación hiriente—una que odio. Lo odio aun más porque estoy tomando mi enojo contra Ace.

No es culpa de Ace. Él no hizo cambiar a Jonah. Jonah decidió cambiar. Como él dijo, Jonah se volvió codicioso. La codicia es una de las principales causas subyacentes de la muerte. Ojalá lo hubiera sabido. Desearía que hubiéramos hablado más. Tal vez podría haberlo convencido de aferrarse a su humanidad… de que se diera cuenta que el dinero es solo un objeto y que hay mucho más afuera.

Aunque Ace fue egoísta acerca de traer a Jonah al estilo de vida que tenía, veo porque lo hizo. Él quiere salir. Él quiere dejar este negocio. Quiere una vida normal, y puedo entender eso porque quiero una vida normal también. Después de estar aquí durante tanto tiempo, siento como si todos los ojos estuvieran puestos en mí y que nunca estaré a salvo. Es la sensación que tienes cuando has estado cerca de alguien que ha hecho tanto mal en su vida.

Pero odio a los mentirosos. Y odio que estuviera usando a mi hermano y a mí. Él es un hombre egoísta… ¿era… es…?

Lo que sea

Lo que hizo no fue justo.

Entro en la sala de estar, dando un lento barrido alrededor del lugar. No veo nada que suene a pista.

Ahora que he oído todo lo que Jonah hizo, siento como si toda nuestra conexión hubiese sido falsa. Nuestra relación, nuestro tiempo juntos, falso.

Camino a la cocina mientras Ace se sienta en el brazo del sofá desgastado. Me mira mientras abro unos armarios y alacenas. Reviso cada uno, pero no veo nada. Todo parece estar como se supone que debe estar.

—No creo que estén aquí —le digo.

—¿Dónde estarían entonces?

Me encojo de hombres. —No lo sé.

Ace suspira. —Comprobé el coche cuando llegó. Allí no había nada. Nada de compartimientos ocultos o algo así.

—Saqué todo del coche antes de dejar que lo aparcaran. No había mucho. Y su coche sería demasiado obvio.

—Entonces está en la casa

Se pone de pie, caminando a la cocina. Doy un paso atrás y él lo nota, por lo que detiene su avance hacia mí—. Pero está en el único lugar en el que probablemente tú mirarías. Solo…piensa. Piensa en un lugar en que solo tú verías. O algo que solo Jonah te daría a ti. Tú lo conocías mejor.

Me burlo. —Se siente como si no lo conociera en absoluto.

—Concéntrate — ordena Ace

Levanto la vista hacia él.

Suspira, pasando sus dedos por su pelo.

—Lo consideras un chico malo después de escuchar la verdad, pero no lo es. Se quedó atrapado. Es lo que pasa, London. Sí, es culpable de algunas cosas, pero no lo puedes odiar por eso. Confía en mí. He hecho mierdas diez veces peor de lo que Jonah hizo. Mierda que es posible que nunca sepas. Además, contigo nunca cambió. Su amor por ti fue incondicional. Nada podía romper el vínculo que ustedes dos tenían. Lo sé. Él hablaba de ti casi cada día.

Trago saliva, mirando al suelo. Él levanta mi barbilla con su dedo índice, mirándome a los ojos.

—Sigue siendo tu hermano —murmura—. Y él te quería. Arriesgó mucha mierda por ti. La razón por la que se metió en eso fue para cuidar de ti.

Una lágrima se arrastra por la esquina de mi ojo. Aparto mi rostro antes de que pueda caer.

—Lo sé —Niego con la cabeza, bajándola de nuevo—. Ojala lo hubiera sabido… o ayudado…. No lo sé.

—Era su vida. No habrías sido capaz de controlarlo aunque hubieras querido, Roja.

Levanto la vista hacia él. Quiero decir tantas cosas. Quiero echarle la culpa, pero no puedo. Él no tiene la culpa de todo. Él no puede controlar lo que la gente hace. Sé que no quería que Jonah muriera, sin importar la clase de mierda que haya hecho… pero todavía duele. Y puedo ver en sus ojos que le duele incluso ser parte de esto.

Pero… no. Mis sentimientos por el no van a ganar esta vez. No en este momento.

Empiezo a darme la vuelta pero Ace agarra mis hombres desde atrás, tirando de mi espalda contra su pecho. Un sonido crepita en su garganta— uno de culpa o vergüenza. No estoy muy segura, pero duele escucharlo por que se que quiere decir más. Sé lo que está arañando a esa garganta suya.

—London… Lo siento. Lo juro. No sabía… — se pausa, aclarando su garganta. Girándome en su dirección de nuevo, me mira, tragando densamente—. No sabía que nos convertiríamos en esto. No sabía que nos volviéramos tan cercanos. Ni siquiera lo vi venir. — Aparto la mirada pero él continua, agarrando la punta de mis dedos—. Lo siento — murmura—. Lo que hice estuvo mal, pero no me retracto. Esto obviamente pasó por una razón. Y me aferro a eso… a la razón, tú.

Bajo mi mirada, mi garganta apretándose. Mis lagrimas se espesan, pero parpadeo rápidamente, esperando que no caigan. Luego susurro:

Yo también lo siento.

Sus ojos se expanden. — ¿Lo sientes?

—Si. Por… culparte de todo.

Desliza las puntas de sus dedos en sus bolsillos delanteros.

—No tienes de que disculparte. También tengo parte de culpa. Fui un egoísta.

—¿Él realmente confió en ti…como un hermano, como dijiste? ¿Como él dijo en esa carta?

Suspira. —Si… pero la verdad es que hice que Jonah escribiera esa carta.

Me quedo boquiabierta.

—No puse una pistola en su cabeza ni nada —dice, riendo un poco—. Pero cuando me enteré lo que Krane quería hacerle, lo invité a mi casa a tomar unas copas. Entonces le conté la historia de cómo no tuve la oportunidad de decirle adiós a mi madre. Porque estaba tan ocupado y fui tan malditamente testarudo, mi madre murió y no lo supe hasta una semana después. Al principio, pensé que estaba haciendo todo este trabajo y cosas por ella, pero en el fondo, sabía que no lo estaba. Solo me gustaba estar al mando. Me gustaba ser…*malo*. Me gustaba no preocuparme. O preocuparme por alguien. Me gustaba que las personas estuvieran asustadas de mí porque, en un momento en mi vida, yo tuve miedo de todo. —Él baja la cabeza—. Le dije a Jonah que si pudiera ir a atrás, hubiera al menos escrito una carta o darle una llamada diciéndole que la amaba—que la extrañaba cada día y estaba haciendo lo que hacía por nosotros. Por ella… porque lo estaba. Estaba tan enferma y tan… sola. Quería lo mejor para ella. Jonah se dio cuenta que todo lo que tenia eras tú, y sabía que podía sucederle cualquier cosa mientras estaba en Crow, por lo que escribió esa carta. Me metí en su cabeza… lo hice pensar. Y me alegra haberlo hecho. Me alegra que tuviera una oportunidad de decirte adiós, a pesar de que haya sido mucho más pronto de lo esperado.

—Dios, Ace —susurro, sintiendo las lágrimas caer—. Tú podrías haber hecho algo mas para detenerlo, ¿no?

—No sabía lo que Krane había planeado. Quería quedarme en Nueva York y manejar ese trato con Pablo. Quería a Krane fuera del camino. Y quería que se calmara. Quería contarle a Jonah sobre lo de Krane, pero no soy un puto soplón, y siendo honestos, Krane era mas como un hermano para mí que Jonah. Lo acababa de conocer. No quería ver cayendo a Krane, pero lo admito, a cierto nivel, yo sí que venciera un poco a Jonah. Quería que él supiera quien era el jefe. Esa mierda se volvió contra mí, también, y si hubiera sabido que iba a irse por ese camino, hubiera hecho más para

prevenirlo. Pero no lo hice. Y lo lamento como un demonio. —Parpadea con fuerza.

»—Sabia que si nos hubiéramos quedado aquí, ido a Atlanta, o incluso si hubiéramos vuelto, Jonah iba a salir lastimado por Krane de alguna forma. Se lo merecía. Yo no sabía que diablos hacer con Krane o Jonah. Crow se caía a pedazos. Fue entonces cuando me di cuenta que ya no podía ser parte de esta mierda. Jonah no lo sabía, pero él me dijo sobre los diamantes que había escondido. Había estado borracho y divagando y no se dio cuenta que estaba diciéndomelo todo. Me dijo cuanto valían—millones—y dijo que iba a usarlos hasta cuando llegara a sus treinta o si el negocio alguna vez fallaba. No me dijo donde los había puesto, pero si me dijo que si le pasaba alguna cosa, la única persona que alguna vez sería capaz de encontrarlos serias tú. Él quería que estuvieras bien si alguna cosa pasaba…

—¿Así que solo pensaste en llegar a ellos a través de mi? —pregunté, inclinando mi cabeza.

—En un principio, iba a quedármelos. Quiero decir, si te soy honesto, me importaba una mierda la familia de Jonah. Ni si quiera te conocía. Pero ha medido que te he ido conociendo, me he dado cuenta que los necesitarás más que yo. Que no podría hacerte eso a ti.

—Bueno —suspiro—. Supongo que tienes suerte, porque yo no los quiero. No quiero quedarme con nada robado.

—Te los mereces.

Lo ignoro. —Cuando los encuentre, serán todo tuyos. Voy a seguir buscando. — Me aparto de él y me dirijo a la habitación de Jonah.

Me sigue detrás, parándose entre los marcos de la puerta. Miro alrededor, sabiendo que la única razón por la que Ace me trajo aquí la primera vez fue para poder conseguir esos diamantes. Pensó que tal yo encontraría algo que Jonah sólo me daría a mí y que los diamantes estarían ahí. No puedo evitar preguntarme ¿que habría pasado si los hubiera encontrado entonces? ¿Seguiría viva? ¿Se habría preocupado por mí en ese entonces? Mientras busco bajo toda la basura que dañé cuando estuve aquí antes, Ace pregunta:

—¿Me perdonas?

—¿Perdonarte? —pregunto, mirando en la mesa de noche—. ¿Tan pronto?— me río.

Se queda callado. Puedo sentir el peso de sus ojos sobre mí.

Me vuelvo hacia él, mirando por encima de él.

—Fue egoísta de tu parte, si, pero… no sé —Bajo mi mirada—. Si hay algo sobre mí, es que no es difícil que perdone a alguien. Mantuviste tu promesa a Jonah… y no sufrí ningún daño. No pudiste evitar que Jonah se fuera a pique. Pero solo desearía que las cosas hubieran salido… mejor. ¿Sabes? Pero esto… —Niego con la cabeza—. No sé si pueda perdonarlo de inmediato. Pero puedo dejarlo de lado… por ahora.

Me da una pequeña sonrisa, asintiendo con la cabeza.

—Pero solo que… la confianza se ha ido muuuy lejos para mí, Ace.

Da un paso hacia adelante, su infantil sonrisa vacilando. —Entiendo.

—Y quiero confiar en ti…

—Solo déjame saber si éste será el último día que te vea —dice, interrumpiéndome.

Sus ojos se posan en los míos, su cara firme. Hay casi una suplicante mirada en su rostro, como si fuese hacer cualquier cosa para mantenerme alrededor.

—Quería que estuviéramos juntos, Ace —susurro.

—Lo sé, y cuando salga de esto, estaremos juntos.

—Esta —le digo, mirando alrededor—… es tu vida. No estoy segura que seas capaz de salir de ella.

—No lo necesito. No cuando te tengo a ti. —Empiezo a hablar, pero mantiene mis labios sellados cuando se acerca.

—Cuando estoy cerca de ti, Crow no significa una mierda para mí. Recuerdo desear que no fuera así. Quise olvidarme de ti, dejarte. No quería tener nada que ver contigo. Quería enfocarme únicamente en los negocios. Pero ayer, cuando viniste a mí toda cabreada y mierda y me dijiste que te ibas… esa mierda dolió. No quería que te fueras, y estoy tan jodidamente agradecido que haya habido una tormenta que no te haya permitido irte. Esa tormenta fue mi segunda oportunidad—para decirme que supere ya mi

maldito orgullo y vaya tras lo que quiero. Fue una señal. — Rastrilla sus dedos por su cabello—. He estado en esta mierda por demasiado tiempo. He hecho tanta mala mierda que ya ni siquiera puedo dormir tranquilo en la noche. La he jodido tantas veces en mi vida, pero me niego a joderlo cuando se trata de ti. Sé que te mentí, te lastimé, y te dije mierda que no debería haber dicho, pero fue porque no sabía lo que estaba sintiendo. Nunca me había sentido así. Estaba asustado como la mierda. —Hace una pausa, levantando su mano para tomar mi mejilla. Hundo mi cara en su mano, cerrando mis ojos brevemente—. Pero lo sé ahora —murmura.

Mis ojos estallan abiertos para encontrar los suyos. Ya sé en lo que se ha quedado. Yo he querido decirlo por tanto tiempo. Puedo decirlo por la mirada en sus ojos, la manera en que esta acariciando mi mejilla, la manera en que me mira como si fuera la última cosa que se mantendría en pie incluso si el mundo fuera a terminar ahora mismo, en este mismo momento.

Así que, trago con fuerza. Porque la manera en que él se siente es exactamente como me siento. Puedo estar confundida, asustada y algo severa, pero no puedo luchar contra mis sentimientos. No puedo ocultarlos más tiempo. Tengo que dejarlo salir. Ocultarlos va a destruirme. Me he perdido tantas oportunidades con la gente que amo.

No hay razón para ocultarlos con él. Como me siento es como me siento.

—Te amo, Ace —susurro.

Sus ojos se expanden, y no mucho después, una suave sonrisa se extiende a través de sus carnosos labios. Bajando su cabeza, aprieta sus aterciopelados labios contra los míos, enhebrando sus dedos por mí cabello. Devuelvo su beso con tanta pasión como él lo hace.

Es cursi decirlo, pero las chispas parecen volar. Mi vientre se calienta con satisfacción. Mi cuerpo anhela más de su toque. Estoy en maldito fuego, y no quiero apagarlo en ningún momento pronto.

Rompiendo el beso, Ace dice:

—Vamos a encontrar esos diamantes, e iremos a Grecia, como querías. Empezaremos de nuevo…a vivir. Haremos lo que quieras hacer.

—Pero… ¿que pasa con tus hombres? —pregunto en un susurro.

—Gerrick y Tye lo asumieran. Ellos lo han querido por un tiempo. He hablado con ellos sobre dejarlo. Lo entienden.

—Pero pensé que era contra las reglas…

—No hay mas reglas como esas, Roja. Llevé lo que habíamos hecho por ocho años. Un montón de cosas han cambiado desde que mi padre estuvo a cargo. Algunos hombres se retiraron. No los culpé. Simplemente los dejé ir. Solo recluté hombres en quien sabia que podía confiar.

—Bueno — exhalo, plantando la palma de mi mano en su pecho—… si esto funciona, quiero volver a casa y ver a mis amigos. Quiero dejarles saber que estoy bien. Y que voy a tomarme unas muy necesarias vacaciones.

Asiente, levantando una ceja y sonriendo.

—Pero primero —continuo—… después de que encontremos los diamantes, vamos a volver a tu casa y vas a darle a Bianca una llamada. Realmente heriste sus sentimientos la otra noche.

Gime, girando su cuello.

—Yo… no lo decía en serio. Ella sabe eso.

—Ella estaba harta… y asustada.

—Lo sé.

—Dijo que cambiaste en una mala manera, como su papá y el tuyo.

—He cambiado un poco, pero nada como ellos. Nunca como ellos. — Toma mi cara con ambas manos—. ¿Segura que quieres hacer esto conmigo? ¿Puedes incluso confiar en alguien como yo?

Sonrío, picoteando sus labios con los míos.

—Tienes mucho que decirme y mucho que rellenar, pero quiero hacer esto. Esta mañana, la única cosa que temía era dejar ir esto. Si estás dispuesto a alejarte de Crow, estoy dispuesta alejarme contigo y hacerlo funcionar. Estoy dispuesta a tomar el riesgo siempre que tú lo estés.

Asiente, plantando un beso en la comisura de mi boca.

—No tienes ni idea. Nunca he tenido tanto miedo de dejar ir a alguien.

Sé que estoy tomando un riesgo con esto. Cualquier cosa con Ace Crow es un riesgo…pero quiero esto. Quiero un *nosotros.* Venir aquí con él fue un riesgo. Dormir con él fue un riesgo. Llegar a conocerlo fue un riesgo. Si todo de eso funcionó, entonces sé que esto lo hará también. Con todo eso, le di poca importancia a eso. Solo lo hice. Así que eso, solo voy hacerlo. Y si no funciona, entonces está la opción de irse. Siempre estará la opción de volver a lo que tenía antes.

Pasamos otra media hora buscando en el ático de Jonah arriba y abajo. Todo está patas arriba. La frustración me golpea mientras revuelto los cajones del baño y armarios. No hay nada aquí. Nada que me active una campana.

Ace suspira detrás de mí, cruzando los brazos en la puerta. — Probablemente tengas razón — dice—No están aquí.

Me pongo de pie, sacudiéndome las manos. Suspirando, camino junto a él y entro a la sala de estar. Le doy una concienzuda mirada alrededor. Tienen que estar aquí. Si no estaban en su coche, tienen que estar por aquí. ¿Qué demonios estoy pasando por alto? ¿Qué es lo que él quería que viera?

El suelo cruje detrás de mí cuando Ace entra en la sala de estar. Miro hacia adelante, mirando desde el televisor a la tumbona y luego al sofá. Mis ojos se posan en la mesa de café que le compré. Sonrió cuando los recuerdos de cómo discutimos sobre ella vuelven a mi mente.

Y entonces, me golpea. Justo así.

Corro hacia la mesa, inclinándome para sacar dos compartimentos ocultos debajo de la mesa abierta. Es una mesa simple, y la escogí porque eso era Jonah para mí. Simple.

Dentro de uno de los cajones hay una pila de papeles, bolígrafos, y algunos condones. En el otro hay un paquete de chicles, un Snickers, un pack de M&Ms, y tres paquetes de mis gominolas favoritas de ositos. Agarro las gominolas, mirando el paquete. Está más pesado que de costumbre.

—Oh Dios mío — respiro.

Tengo un flashback del primer momento en que Jonah me compró uno de estos. Fue una semana después que nuestros padres fallecieran. No sabía que hacer para hacerme feliz, y para empeorar las cosas, estábamos viviendo con la tía más horrible. Apenas nos daba de comer, y nunca estaba en casa. Él

me dio un paquete una noche. Me dijo que me los comiera, e incluso me dijo que me harían sentir mejor. Estaba en lo cierto. Me sentí mucho mejor mientras me los comía porque, por un breve momento, no estaba pensando sobre la muerte de mis padres o de las pesadillas que tenia de ellos. Solo pensaba en los ositos de goma y en como él los compartía conmigo. Le dije que era el mejor hermano del mundo, y me dijo que estaba agradecido de tenerme como hermana.

No se veía a través del paquete de ositos de goma. Está todo negro, él y tenía razón. Nadie se habría molestado en coger un paquete de estos ositos de goma a menos que fuera yo. Los caramelos serian la última cosa en la mente de cualquier hombre buscando diamantes. Hasta el día de hoy, son mis favoritos.

—Oh por dios —exhalo de nuevo, desgarrando uno de los paquetes mientras una lágrima resbala por mi mejilla.

Rasgando de un tirón la bolsa, una mezcla de coloridos ositos de gomas y brillantes diamantes salen a borbotones sobre la mesa. Me río mientras miro los diversos tamaños de los diamantes. Algunos son grandes, algunos pequeños. Pero todos ellos muy transparente. Muy fríos. Muy hermosos.

Ace corre a mi lado, mirando como un hombre demente.

—Comía esas mierdas todo el tiempo — exhala.

—Lo sé —asiento—. Los dos lo hacíamos. Estos eran mis favoritos. Estaba en lo cierto. Si alguien los hubiera estado buscando, nadie los habría encontrado excepto yo.

Ace traga, inclinándose hasta sus rodillas.

—¿Todas las bolsas tienen diamantes dentro? —pregunta, levantando unos de los cuatro paquetes de ositos de goma.

—Si. Todas. Estoy segura.

—Guau… son más de lo que pensaba.

—¿Cómo diablos los metió aquí dentro? —pregunto.

Se encoge de hombros.

—Fácil. Alguien abre la bolsa y luego se sella al vació otra vez. Probablemente lo hizo él mismo.

—Guau —exhalo. En serio, guau. Esto es más de lo que pensé. No debería estar tan feliz con esto, considerando que cada uno de estos diamantes ha sido robado, pero saber que Jonah dejó estos para que solo yo lo encontrara significa que tenía algo de decencia. Significa que aun se preocupaba, que no era completamente frio y sin corazón. Estaba siendo considerado. No importa lo mucho que no pueda tolerar lo que no sabía de él, seguía siendo mi hermano. Y lo amaba tanto como él me amó.

—Está bien. Vuelve a meterlos y regresemos a mi casa — dice Ace.

—Sí —Asiento, limpiándome las lágrimas. Uso ambas manos para meter los ositos de regreso a la bolsa, y luego los entrego todos a Ace. Se mete los que puede en los bolsillos, dejando un paquete en su mano. Me lo entrega, con un atisbo de sonrisa en sus labios.

—Se verá mejor si llevas los dulces tú en lugar de yo. Nunca se sabe quien estará mirando.

—Cierto — exhalo, tomando el paquete.

Pasando un brazo alrededor de mi hombro, Ace me dirige hacia la puerta principal y la abre. Salgo primero, y él viene detrás de mí, cerrando tras de sí. Estamos bastantes callados de camino a la planta de aparcamiento, pero no es incomodo. Es comprensible. Estoy segura que ambos estamos pensando sobre los planes que tenemos reservado. Ambos estamos pensando acerca de como esto funcionará entre nosotros. Ambos estamos asustados, pero nuestros miedos nada significan cuando nos sentimos de esta forma el uno por el otro. Hay tanto que aprender. Tanto de que hablar… es un nuevo comienzo. Lo necesitamos.

A decir verdad, se que las cosas estarán bien. Sé que Ace ha cambiado—algo. Desde que he estado aquí, he visto el cambio en sus ojos. Sus ojos solían ser tan duros y oscuros. Ahora, son muchos más brillantes… más relajados. Fue difícil de encontrar, pero puedo decir que hay un punto débil. Y llegué a eso, como dije que haría. El plan era conseguir que se abriera a mí—se debilitara para mí—pero ese plan fracasó porque aquí estoy con él, asustada, todavía emocionada de lo que hay reservado para nosotros.

Llegamos al cuarto nivel, el coche de Ace está solo a unos pies de distancia. A medida que nos acercamos, sin embargo, escucho pasos. Son lentos, y Ace también los escucha porque deja de caminar inmediatamente, agarrando mi mano. Echando un gradual vistazo alrededor, me atrae hacia su lado, respirando pesadamente por la nariz.

—No se siente bien —susurra.

—¿Que quieres decir? —le susurro.

—Hay alguien más aquí.

Trato de mantener la calma.

—Un montón de gente esta en este edificio, Ace —susurro—. Podría ser alguien que viva aquí.

—Entonces ¿Por qué no se han mostrando aun? —Su pregunta es retorica, pero llena de mucho significado. Me mira, llenando mis llaves con su mano—. Date prisa en llegar al coche.

Asiento y corro hacia el coche, presionando el botón de desbloqueado. Mi corazón truena mientras me acerco al lado del conductor. Cuando lo hago, abro la puerta. Miro de vuelta a Ace, y asiente, apurándose a mi lado. Espero en el asiento mientras se apresura hacia el lado del pasajero.

Pero en ese momento, todo se desmorona por completo.

Ace gruñe, y su cuerpo es azotado contra la ventanilla del pasajero. Alguien está detrás de él, golpeándolo. El miedo me recorre el cuerpo y grito al tope de mis pulmones. Antes de que el gran cuerpo de Ace caiga al suelo, grita:

—¡Conduce, London!

Una vez que colapsa, la puerta del pasajero se abre de golpe.

Y el rostro que aparece es una cara que nunca pensé que vería otra vez después de este día. Me sonríe, apuntando con un arma hacia mi cabeza. Tiemblo de miedo, levantando mis manos inocentemente.

—Esos —dice Krane, apuntando hacia abajo los paquetes de ositos de goma en mi regazo—, deben ser lo que todos hemos estado buscando, ¿verdad?

Treinta y dos

LONDON

Traducido por Vale // Corregido por Mew Rincone

—Está bien —dice Krane—. Sal del auto —comienzo a salir, pero se aclara la garganta—. Tira el dulce.

Parpadeando rápidamente, escupo el dulce en su dirección y luego abro la puerta, saliendo del auto. Rellenando sus bolsillos delanteros con los ositos de gominola, Krane camina hasta mi lado del auto, apuntando con el arma a mi pecho.

—Jonah fue listo, le concederé eso —dice—. Diamantes en un paquete de dulces… nunca habría dado con ello. Él comía muchos dulces. El último lugar en el que cualquiera que lo conociera hubiera buscado. Habría sido demasiado obvio. Pero tú los encontraste. La hermanita lo encontró. —Pone una sonrisa demoniaca.

Tiemblo mientras él vuelve a poner el arma en mi pecho. Agarrando mi hombro, demanda que abra la puerta trasera y que entre. Empujo para abrir la puerta sin vacilación y me deslizo dentro, luchando con las lágrimas. Él golpea la puerta para cerrarla detrás de mí y luego camina a la parte trasera del auto. Su espalda contra el lado del pasajero donde está el cuerpo de Ace. Ríe y apunta su arma hacia él. Estoy condenadamente cagada de miedo, pero si hay una cosa que sé, es que no quiero morir, y tampoco quiero que lo haga Ace.

Así que hago lo que debo hacer.

Me deslizo por el lado opuesto de la puerta trasera y la abro. La puerta golpea a Krane y lo echa hacia adelante, causando que su arma se deslice por el pavimento. Gruñe cuando cae encima de Ace.

Los ojos de Ace se abren, y Krane mira hacia él, entrecerrando sus ojos. Llevando sus manos a la garganta de Ace, le agarra con fuerza y empieza a ahogarlo. La mente de Ace está obviamente en otro lugar. Comienza a luchar para zafarse del agarre de Krane. Tropiezo fuera del auto,

me apresuro hacia el arma, y apunto hacia la cabeza de Krane. Éste inmediatamente hace una pausa, mirándome.

—Déjalo ir —ordeno—. Ahora.

Liberando su agarre alrededor del cuello de Ace, Krane se tropieza sobre sus pies, manos en el aire. Ace suelta un gemido. Voy a su lado, el arma todavía en dirección a Krane, y uso la otra para ayudarlo a levantarse.

—Retrocede, Krane —chasqueo.

—¿Me vas a matar? —pregunta, levantando sus hombros. Resopla—. Pero fui muy *agradable*.

Ace se aclara la garganta, girándose en dirección de Krane.

—¿Para qué demonios estás haciendo esta mierda, hombre?

Krane suelta una risa sarcástica.

—¿Realmente me estas preguntando eso?

Trago duro, manteniendo el arma apuntando hacia él.

—No debería ser tan difícil de averiguar. Me despediste. No tengo mucho dinero. He estado observándote desde que me enteré de lo de Jonah. Escuchando. Verás, dejé de confiar en ti también, jefe. Dejé de confiar en todos. Les mentiste a tus hombres. A mí. Te pregunté quién había robado mi mierda, y me dijiste que no sabías. ¿Qué clase de líder eres? —Su cara brilló de color rojo, sus labios apretados.

—Estaba manteniéndolo a salvo —dijo Ace ásperamente—. Al igual que a ti.

—Que se joda. Me conocías a mí de antes. Jodidamente confié en ti. Deberías habérmelo dicho.

—Estás colocado, Krane. Te lo advertí, pero dejaste que esas drogas y tu ira sacaran lo peor de ti.

—Que te jodan—escupe.

Suspirando, Ace toma el arma de mi mano rápidamente y la apunta hacia la frente de Krane. Tembloroso, Krane pone las manos en el aire, tragando duro.

—Trataste de matarme —lo regaña Ace. Luego le golpea con la pistola. El arma golpea contra el cráneo de Krane, causando un gran chasquido, como el sonido de huesos rompiéndose, y así como así, Krane cae al suelo. La sangre empieza a salir de su cabeza, pero sigue respirando.

—Vámonos —dice Ace, forzándome en el asiento del pasajero—. No estará así por mucho tiempo.

—Espera —me apresuro a su alrededor, metiendo la mano en el bolsillo delantero de Krane en busca de los diamantes. Luego me apuro al lado del pasajero, abrochando mi cinturón de seguridad.

—¿Puedes conducir? —pregunto cuando se mente en el asiento de conductor.

—Bien. —Saca su teléfono y marca un número—. Pisa el acelerador, Trent —dice en el teléfono—. Necesito estar en Nueva York durante la siguiente hora. Te pondré al tanto en cuanto te vea.

—Espera… ¿Nos vamos hoy? —pregunto, frunciendo el ceño.

—Grecia —dice.

—¿Tan pronto?

—No podemos quedarnos aquí, London. Habrá tiempo de ir y ver a tus amigos más adelante. Lo prometo. Atlanta será el primer lugar en el que busquen. No podemos arriesgarnos.

Asiento, cerrando mis labios. Si hay una cosa que sé sobre él, es que mantiene sus promesas. Después de que ha pasado un poco de tiempo, pregunto en voz baja—: ¿Por qué no lo mataste?

—No puedo.

—¿Por qué no?

Me mira y se vuelve a centrarse en la carretera.

—Crecí con él, London. Era como de mi sangre. Salvó mi vida muchas veces.

—Pero… trató de matarte, Ace.

—El negocio, London. Meterse drogas. Eso vuelve frío a todos. Ya te lo había dicho.

—Pensé que dijiste que él era bueno… que no fingía su amabilidad.

Se encoge de hombros.

—Supongo que estaba equivocado. Obviamente ha estado observando todo este tiempo. Probablemente lo sabe todo. Tenemos que irnos. Ya empacaste una maletas, ¿verdad? —pregunta mientras nos mete en el estacionamiento de mi edificio.

Asiento.

—Sí. Desde ayer.

—Bien. Ve y cógela. Llamaré a Gerrick y le dejaré saber lo que está pasando. —Se termina de estacionar y golpea sus manos contra el volante. El motor se apaga, pero lo golpea de nuevo. Y otra vez hasta que pongo una mano en su brazo.

—Ace —susurro.

Me mira, las fosas nasales expandidas. Luego suaviza su mirada. Sale del auto sin una palabra, apurándose a mi lado.

—Subiré contigo.

Cuando llegamos a mi apartamento, Ace llama a Gerrick. Mientras tomo mi maleta, lo escucho diciéndole todo a Gerrick. Hacia dónde vamos y porqué. Sobre Krane, y la razón por la que Krane está tras nosotros. Incluso le dice la razón por la que Jonah está muerto. Es demasiado, pero se lo cuenta rápidamente.

—Lo sé —dice Ace cuando entro en la sala—. La jodí. Solo asegúrate de que Wes y Tye saben sobre Krane. No confíen en nada de lo que diga. —Hace una pausa—. Aprecio eso. Estén atentos. Ahora estoy donde London. A punto de volver a mí casa. —Cuelga y suspira, recorriendo con sus dedos su cabello—. ¿Lista? —pregunta.

—Sí —susurro.

—Toma —busca en sus bolsillos delanteros los diamantes—. Mete estos en tu maleta.

Asiento tomándolos, abriendo mi maleta, y metiéndolos dentro.

Ace me lleva a puerta delantera, y voy después de él. Antes de que pueda dar un paso afuera, me empuja contra él, besando mi frente y luego

mis labios. Después de que nuestras lenguas colisionen y mi cuerpo esté ardiendo por la necesidad de placer, me dice—: Todo terminará pronto, London. Te prometo que no será así cuando nos marchemos. Tienes mi mundo.

Con otro beso en mi mejilla, me sonríe y cierra la puerta detrás de mí. Luego, toma mi mano y nos ponemos en marcha hacia el elevador para llegar a su casa, dejarlo empacar algunas cosas, y con suerte largarnos de Nueva York ilesos.

Treinta y tres

ACE

Traducido por Mew Rincone // Corregido por Eni

Esa fue una mierda inesperada.

Pensé que podía confiar en Krane. Nunca pensé que se volviera contra mí de todas las personas. Lo conozco desde que tenía dieciocho años—el mismo tiempo que conozco a Gerrick. A Tye y a Wes los conozco desde que tenían veintidós, pero supe que podía confiar en ellos desde el primer día.

¿Pero Krane?

Es una locura.

Salimos en citas dobles. Lanzábamos huevos a las casas y asaltábamos coches. Éramos despiadados, pero no nos importaba. Éramos buenos amigos. Éramos muy cercanos.

Después de presenciar la rabia en sus ojos y sentir su ira, supe que tenía que largarme de allí. No puedo convertirme en él. Casi lo hice. Casi lo maté en el aparcamiento, pero me mantuve fuerte. No puedo permitir que Crow me cambie. Ya ha cambiado demasiado en mi vida. Matar a alguien que ha estado ahí para mí durante tanto tiempo sería el colmo. Si tuviera que matar a Krane, sé que mi cordura se iría a dónde no pudiera ser encontrada.

Otra razón por la que necesito alejarme es que sé que Krane no está trabajando solo. No estoy seguro de quien está con él, pero no voy a quedarme para averiguarlo. Krane no es un idiota. No habría entrado en esto sin un plan.

Saco de un tirón una maleta de mi armario y la relleno con lo primero que veo. Desde su posición en la cama, London pregunta:

—¿Y qué pasa si le hace daño al resto de tus chicos?

—Estoy seguro de que primero le harán daño a él antes de que él pueda hacérselo a ellos —murmuro, arrastrando mi maleta del armario

hasta el dormitorio. La tiro sobre la cama y luego me dirijo al baño para coger algunas cosas.

El silencio llena la habitación mientras lleno rápidamente mi maleta. Cuando entro de nuevo en la habitación, London está limpiándose las lágrimas. Dejo caer mis cosas y me inclino frente a ella, mirándola.

—¿Qué pasa?

Niega con la cabeza, pero no dice nada.

—¿Segundos pensamientos? —pregunto.

—No. —Se seca los ojos—. Yo solo… quería tomar esto con calma, ¿sabes? Quería irme en buenos términos… no así. No huyendo… otra vez.

Inhalo y exhalo profundamente. —Lo sé. Lo siento. Pero tengo que sacarte de aquí. No es seguro.

Ella absorbe. —¿Lo será alguna vez?

Bajo mi cabeza y mantengo mis labios sellados.

La verdad es que no lo sé. Siento como si—aún si huyo—seguirá habiendo alguien detrás de mí. Él podría llegar hasta los extremos para dar con ella y conmigo. Haría cualquier cosa. Conozco a Krane. Cuando quiere que algo vaya como desea, hará lo que infernalmente sea posible para hacer que ocurra, sobre todo si está drogado.

Odio ver el miedo en sus ojos. Quiero hacerla feliz. Pero sobre todo, quiero que esté a salvo. Quiero que esté segura. No quiero que tenga que preocuparse cada segundo de su vida. Ella no se merece esto. Ya ha pasado por muchas cosas.

Tal vez soy una carga… tal vez solo estoy colgando a su espalda. Tal vez, a pesar de todo por lo que hemos pasado, no me la merezco después de todo. Tal vez su miedo constante y el hecho de que nunca tenga paz cuando estoy alrededor sea el karma por todas las cosas malas que he hecho. Renunciar a ella sería como renunciar a mi mundo. A mi tranquilidad. Mi felicidad.

Renunciar a ella significaría volver a la oscuridad. Volver a estar solo. Volver a ser egoísta, codicioso y peligroso. No quiero eso. Haría cualquier cosa por verla feliz, pero tal vez la única forma de que eso pase es si no estamos juntos.

Maldita sea. Nunca pensé en ello de esta manera.

Justo cuando estoy a punto de preguntarle si es esto lo que ella realmente quiere, dice:

—No me importa por lo que tengamos que pasar, te quiero conmigo. —Toma mis manos entre las suyas, las aprieta, y luego las besa en la parte superior.

Levanto la vista hacia ella cuando una pequeña sonrisa aparece en sus labios.

—Voy a hacer todo lo que pueda para hacerte feliz, Roja. —Le doy la vuelta a mis manos y beso las de ella—. Te lo prometo.

Una sonrisa completa se propaga por su hermoso rostro. Le digo que me deje terminar de empacar, y después de haber cogido un par de cosas de aquí y allá, cierro la cremallera de la maleta, y nos dirigimos hacia la puerta principal.

Justo cuando estamos yendo hacia mi coche, mi teléfono suena.

—¿Sí? —respondo.

—Acabo de ver a Krane subiendo por la autopista. Parece que está de camino de tu casa —dice Gerrick.

—Está bien. Enfréntalo aquí. Yo me estoy yendo ahora. No va a cogerme.

—Asegúrate de tomar el callejón. Es el camino más seguro. Otra persona podría estar trabajando con él y vigilando las calles.

—Alguien lo está. Mantente alerta. —Cuelgo, deslizando el teléfono en mi bolsillo.

—¿Quién era? —pregunta London, mirando por encima del capó del coche.

—Gerrick. Dijo que Krane se está dirigiendo hacía aquí. Tenemos que irnos.

Asiente con la cabeza y se sube al coche sin decir una palabra. Lanzo mi maleta en el asiento trasero, enciendo el motor y derrapo saliendo del aparcamiento lo más rápido que puedo.

Tomo la salida de atrás, encaminándome por el callejón. El estrecho camino está bordeado con paredes de ladrillo, lo que hace que parezca mucho más oscuro de lo que es. London se encoge en su asiento mientras conduzco cautelosamente. El espacio es reducido, pero lo suficientemente grande como para que un coche pequeño pueda pasar.

Para calmarla, me acerco y aprieto su mano. Ella me mira y parte de su tensión desaparece. Fuerza una sonrisa, luego vuelve a mirar hacia adelante. Pero es cuando ella mira hacia adelante que me doy cuenta que algo ha ido terriblemente mal.

Miro al frente, viendo los faros.

Son brillantes, y obviamente están puestos en las largas. Sea quienes sean, no quiere que veamos sus rostros. Bloqueo la luz con la mano, haciendo una mueca por la brillantez. Pongo el coche marcha atrás, pero tengo que camino bloqueado. A través del retrovisor veo a Krane.

¡El puto Krane!

Y si ese es Krane, entonces ¿Quién demonios es el que está delante de nosotros?

Mierda. Gerrick tenía razón. No está trabajando solo.

—Dios mío… Ace —respira London, con los ojos desorbitándose de sus cuencas.

—Tranquilízate cariño, por favor.

Niega con la cabeza, tapándose la boca. Me acerco a mi cinturón, agarrando mi arma.

Ambos miramos al frente cuando alguien camina delante de las intensas luces. Al principio no sé quien es, pero el tatuaje en su muñeca me permite saber de inmediato para quien trabaja.

Es una serpiente que empieza en la muñeca y se arrastra hasta el dedo medio. Tiene colmillos, y está cabreada. Y es el mismo tatuaje que tienen todos los hombres de Pablo.

Y pienso —*Vaya*

No me puedo creer esta mierda.

Krane ha estado trabajando con los hombres de Pablo todo este tiempo.

Y, mientras miro a través del parabrisas y luego por el espejo retrovisor, me doy cuenta de que ha sido un hijo de puta muy inteligente. Sabía lo que estaba haciendo viniendo a casa de Jonah. Sabía que, en lugar de matarlo, yo solo le haría daño. Sabía que yo nunca le dispararía en el corazón. Sabía que intentaría huir con London y los diamantes. Él sabía que si llevaba allí a los hombres de Pablo sin previo aviso, que yo no tendría una puta posibilidad. Él fue quien regresó a por esos cadáveres. Él estuvo ahí desde el principio.

Y sabía como atraparme.

En este callejón donde no hay nadie—donde no hay testigos y ningún lugar al que pueda correr.

Y aunque me cueste admitirlo, no sé cómo diablos voy a sacarnos a London y a mí de ésta.

Vaya. Nunca pensé que vería el día…

El día en que verdaderamente me enfrentaría a mi muerte.

Treinta y cuatro

LONDON

Traducido por Eni // Corregido por Rufi

El golpeteo en mi pecho no era nada que hubiera sentido antes. Mi cuerpo nunca se había sacudido de tanto miedo. Mi mente nunca se había quedado en blanco.

Me giro para mirar a Ace, y está mirando al frente con los ojos como platos y en blanco. Me doy cuenta que él nunca había estado en una situación como esta. Perseguido. Atrapado. Este callejón es demasiado pequeño, y Krane fue sabio. Supo cómo atraparnos. Las puertas de este auto tocarían la pared más cercana si las abríamos.

—Ace —susurro.

—¿Sí? —responde en voz baja.

—¿Quiénes son? —Mi voz igual de baja y entrecortada.

—Los hombres de Pablo.

—Mierda —siseo—. ¿Krane trabajaba con *ellos*?

—Estoy seguro que no quieren los diamantes. Solo me quieren muerto. Eso explica por qué se dieron por vencidos tan fácilmente en encontrarte. Él debió hacer un trato con ellos.

Pongo mi mano temblorosa en mi boca.

—¿Qué vamos a hacer?

—Tú quédate aquí. Yo iré a…

—¡No! —siseo, agarrando su muñeca—. ¡Estás malditamente loco! No voy a dejarte ir allí.

—London —suspira—…es imposible. Lo único que puedo hacer es salir y esperar que te dejen ir.

—Te matarán tan pronto como pongas un pie allí afuera —espeto—. Es lo que esperan. Que te rindas. Y lo sabes.

Traga con fuerza y se acerca acunando mi rostro. —Preferiría rendirme y que quedes libre que quedarme aquí y que nos maten a ambos.

Las lágrimas arden en mis ojos.

—No dejaré que vayas allí, Ace. No puedes —susurro.

Presiona su frente con la mía. —Tengo que hacerlo.

—Incluso si vas allí, aún pueden atraparme. No voy a dejar que lo hagas, Ace. No voy a verte morir. ¡He visto morir a demasiada gente a mí alrededor! ¡Estoy cansada de eso! —Las palabras salen a trompicones. Estoy dolida. Odio esto. ¿Por qué las cosas buenas en mi vida tienen que terminar mal? ¿Por qué simplemente no puedo tener algo para mí por una vez?

Llevo mis labios a los suyos, Ace me besa profundamente.

Apasionadamente.

Es un beso largo y sincero. Su beso de despedida. Cálido, dulce…todo lo que alguna vez quise sentir de él. Hay tanto en este beso que no sé como tomarlo. Lo amo, pero también lo odio.

Odio saber lo que representa ese beso, pero no me aparto. Lo permito, enterrando los dedos en su cabello, gimiendo y sollozando mientras lo beso con más y más fuerza. Con sus manos aún acunando mi cara, rompe nuestro beso para poner sus labios en mi mejilla, y luego en mi barbilla. Besa mis lágrimas. Cierro los ojos y lloriqueo porque quiero esto por el resto de mi vida.

Su toque.

Su olor.

Él.

Todo.

Podemos hacer que esto funcione.

Lo sé.

Él lo sabe.

Todo lo que necesitamos es una oportunidad.

Pero en el furor del momento, un arma se dispara. Dos veces.

El sonido hace que mis oídos estallen, y jadeo cuando Ace se agacha, llevándome con él. Algunos de los hombres gritan y vociferan, y Ace se sienta para ver qué pasa. Sigo su ejemplo.

El hombre que estaba de pie en frente del auto ahora está en el suelo, la sangre derramándose de su frente. Ace y yo volteamos para ver que Krane ya no está de pie tampoco.

—¡Mierda! ¡Krane! Quédate aquí —exige.

Antes de que pueda decir una palabra, abre la puerta, se agacha y corre hacia el auto de Krane. Mi grito es más fuerte cuando me volteo, pero cuando veo a Gerrick, Tye, y Wes viniendo en mi dirección, el alivio recorre por todo mi cuerpo.

Gerrick corre hacia el lado del conductor, mirándome directamente a los ojos.

—Tienes que irte echando leches de aquí.

—No me voy sin Ace —le digo.

—Si no te vas, te mueres. Vamos. —Extiende la mano. La tomo con vacilación mientras Tye abre la puerta del pasajero, se agacha y Wes y él le disparan a los hombres de Pablo—. Agáchate —dice Gerrick.

Voy detrás de él agachada. Pasamos el auto de Krane, y para mi sorpresa, Krane está en el suelo, una piscina de sangre lo rodea. Es peor que la primera vez. No está respirando. Sus ojos están abiertos. Está muerto. Me cubro los ojos ante la vista de la sangre, corriendo tras Gerrick.

Llegamos hasta un camión estacionado detrás del auto de Krane. Obviamente no podía caber en el callejón porque está en el borde de la plataforma de estacionamiento. Gerrick me obliga a entrar en el asiento del conductor, diciéndome que espere un segundo, y entonces se va corriendo. Sin embargo, mientras espero, no puedo evitar preguntarme donde está Ace. Veo que Tye y Wes se agachan detrás de la puerta del pasajero. Y Gerrick ahora regresa con mi maleta. Pero no veo a Ace.

Cuando Gerrick me entrega mi maleta, pregunto—: ¿Dónde está Ace?

Me ignora, cerrándome la puerta en la cara. —Ve donde Trent. ¡Ahora! —grita a través de la ventana.

Y entonces, hay un disparo. Levanto la mirada, viendo como Wes cae de rodillas. Tye ruge, apresurándose a su lado y presionando inmediatamente su herida. Gerrick exige que me vaya una vez más y se apresura hacia el lado de Tye para ayudarlo.

Enciendo el camión con manos temblorosas, y pongo el auto en reversa, finalmente veo a Ace emerger desde el lado del conductor del auto de Krane. Desde aquí, puedo decir que él iba a usar el auto de Krane para escapar mientras los chicos se encargaban pero ha cambiado de opinión. Me mira sobre su hombro, gritándome que me vaya.

Mi corazón se acelera en mi pecho cuando me paralizo, agarrando el volante. No tengo control sobre mis lágrimas. No tengo control sobre lo que pasa.

Ace levanta su arma y les dispara a los hombres de Pablo. Ellos responden. Y cuando Gerrick corre hacia lado de Ace para ayudarlo, es alcanzado. Gerrick cae al suelo, y Ace grita, girándose en su dirección agachándose. No puedo ver a Ace o a Gerrick por encima del auto de Krane, pero puedo ver a Tye, aferrándose al cuerpo de Wes.

Tiemblo de miedo, pero por alguna razón, aún no puedo moverme. Sé que debería irme, pero no puedo. No quiero irme sin él. No quiero dejarlo.

Finalmente, Ace se pone de pie de nuevo, gritándoles algo a los hombres de Pablo. Las armas dejan de disparar cuando él cierra de un golpe la puerta del auto y camina delante de su Mercedes. No puedo oír lo que dice, pero golpea su pecho. Les grita, vociferando. Me gustaría escuchar lo que dice, pero todo el sonido se ha ahogado. No puedo hacer nada.

Entonces, segundos después, todo se vuelve claro. Les grita que dejen ir a sus hombres. El que está herido y el que aún está vivo haciéndole duelo a su hermano posiblemente muerto. Les grita que solo tomen su vida, y nos dejen ir. A mí… les está rogando que lo *hagan*.

—¡Aquí estoy! ¡Háganlo! —grita, dando un paso adelante—. Soy el hijo de puta que quieren. ¡Soy yo! ¡Déjenlos ir! ¡*Déjenla* ir!

Finalmente, deja de gritar. Levanta sus manos en el aire y su arma cae al suelo. Entonces, me mira sobre su hombro, y una lenta sonrisa aparece en

sus llenos y hermosos labios. Articula la palabra «te amo», aún sonriendo. Sus cálidos ojos de miel se encuentran con los míos, y en ellos, puedo verlo todo. Puedo ver su arrepentimiento. Su dolor. Su pasión…su amor.

No puedo parpadear.

No me puedo mover.

No puedo funcionar.

Porque sé lo que va a pasar. Sin ninguno de sus hombres, ¿a que se aferra? Con los hombres de Pablo aquí, nunca será capaz de escapar. Incluso si viene conmigo, lo encontrarían. Y lo matarían. Y a mí.

Comprendo que esto es un sacrificio. Este es el precio que va a pagar para mantenerme viva. Pero no es lo que quiero, y me niego a ver que suceda. Cualquier cosa podría pasar si no miro o espero. Los hombres de Pablo podrían cambiar de opinión y hacer las paces. Podrían dejarlo ir fácilmente. Cualquier cosa —hay esperanza— la única manera de aferrarme a ello es si solo me voy.

Pero todavía no.

Abro la puerta del auto y aferrándome a ella con las lágrimas cayendo. Grito—: ¡ACE! ¡TE PERDONO! ¡TE AMO!

Me mira, y ladea la cabeza. Una lenta sonrisa se extiende en sus labios. Sus ojos se clavan en los míos. Me quedo allí, queriendo decir mucho más. Queriéndolo a él conmigo. Queriendo que él y sus hombres tengan una oportunidad.

No estoy segura de cuánto tiempo nos miramos el uno al otro. Se siente como una eternidad. Puedo oír mi corazón palpitando. Puedo sentir cada respiración pesada salir de mí.

—Te amo —gimo, pero no estoy segura que me pueda oír.

Ace comienza a decir algo, mi rostro se ilumina, pero en un instante un arma se dispara y él se agarra el hombro con un gemido, cayendo al suelo.

—¡Ace! —grito.

Comienzo a salir del auto, sin darme cuente siquiera que Tye estaba ya en su camino hacia mí.

—Entra y vete. Puedo encargarme. —Trato de ver sobre el hombro de Tye pero es inútil. Me empuja, sacudiendo la cabeza—. ¡Vete!

Quiero rasgar a pedazos a Tye en este momento. Quiero ver a Ace. Quiero que esté bien. Aunque no toma mucho tiempo saber que lo está porque grita: —¡Vete London! ¡Te encontraré! —Mientras se apresura hacia el lado del conductor de su auto donde está sentado Gerrick. Se agacha y agarra su hombro, mirándome directamente a los ojos.

Limpió mis ojos borrosos. —No.

No lo escucho, pero su boca forma la palabra. —Sí.

—Ace, por favor —ruego.

Sonríe. —Cartas, nena. ¡Escríbeme cartas! Te encontraré.

Lucho con una sonrisa mientras Tye me obliga a retroceder. Sin embargo, no dejo de mirar a Ace a los ojos. No puedo. No hasta que soy empujada dentro del auto completamente.

—Está bien —susurro, como si pudiera oírme.

Asiente, y Tye retrocede, cerrando de golpe la puerta en mi cara y exigiendo que me vaya.

Sin perder un segundo, presiono el acelerador y el camión da marcha atrás, provocando un rastro de humo. Oigo disparos y alguien grita el nombre de Ace, pero no me doy tiempo suficiente para mirar. En un instante, doy la vuelta y salgo de la escena como él me dijo que hicera—lejos del hombre que amo.

Lejos del hombre que acaba de dejar a un lado su orgullo por sus hombres… por mí.

Lejos de mi paz.

Mi felicidad.

De quien amo.

De quien se ha convertido en mi todo.

De quien es dueño de mi corazón.

De con quien quiero pasar el resto de mi vida.

Por quien iba a arriesgarlo todo.

Él era ese… estaba allí… pero así como así, se ha ido. Estoy segura que no lo veré por un tiempo… tal vez nunca. Pero hay esperanza. Y está su promesa. Él dijo que volvería. Es un luchador, así que le creo. Siempre sale ganando. Es Ace Crow por el amor de Dios. Saber eso hace que una sonrisa se forme a través de mis lágrimas.

Por mucho que trate de luchar, sé que he entrado en la penumbra. La agonía. El dolor. El daño.

Lo he sentido antes, pero esta vez, es demasiado, mucho peor porque él tiene una parte de mí. Y esa parte de mi se quedó atrás. Esa parte de mi nunca despertará de nuevo… no hasta que él esté cerca.

Tengo que enfrentarlo.

No hay vuelta atrás.

Por ahora solo hay esperanza, pero habrá alegría y terminación cuando nos encontremos de nuevo. Cuando él me encuentre.

Epílogo
LONDON

Traducido por Jane // Corregido por Mew Rincone

Cinco meses más tarde...

Mi hermano siempre me dijo que cuidara de mí antes de cuidar de cualquier otra persona. Cuando se fue, básicamente me regañó. Me dijo que nadie en nuestra familia o en nuestra vida nos allanaría el camino. Que tenemos que crear nuestras propias metas. Nuestro propio futuro. Solía considerarlo un loco, incluso un tonto, pero le creí.

Pero ahora mismo, no estoy de acuerdo totalmente.

Ace me salvó. Arriesgó su vida por mí. Renunció a tanto... por mí. Aunque nunca pensé que pudiera ocurrir, estaba... *feliz* a su alrededor.

No puedo recordar todo lo que pasó esa noche.

Quiero decir, estaba allí, pero casi no podía respirar, casi no podía hablar. Todo se puso tan fuera de control que no recuerdo mucho.

Pero recuerdo a Ace.

Lo recuerdo siendo el soldado que es y no dar marcha atrás. Lo recuerdo defendiendo a sus hombres e incluso a mí.

Me fui antes de que pudiera ver lo que estaba a punto de suceder. Me fui porque quería que hubiera una posibilidad de que tal vez lograra salir con vida. Quería que hubiera esperanza, y sabía que la única manera de que tuviera alguna era si escapaba en lugar de observar como normalmente hacía.

No quería irme. Yo quería quedarme. Quería estar allí con él, pero en el fondo, sabía que lo mejor era irse.

Me pregunto si todavía está ahí fuera. Me pregunto si alguna vez lo volveré a ver.

Escribo cartas a su departamento como él me dijo que hiciera, con la esperanza de que un día, las responda. La mayoría de ellas explican cómo encontrarme, lo que estoy haciendo, e incluso lo mucho que lo echo de menos. Me pregunto si incluso ve esas cartas. Han pasado cinco meses, y no he recibido nada. Con cada día que pasa, trato de pelear con el dolor. La soledad.

Pero con cada día, estoy perdiendo la esperanza.

Estoy perdiéndome a mí misma.

Me muevo en la cama, mirando el ventilador de techo. Mi cabeza da vueltas mientras observo el ventilador dar vueltas y vueltas. Entonces, cierro los ojos, recordando todo. Desde el primer día que lo vi hasta odiarlo. Desde amarlo a perderlo.

Ha pasado tanto en tan poco tiempo. Tantos sentimientos involucrados, pero todos valían la pena.

Lo extraño.

Colocándome de costado, llevo mis piernas hasta el borde de la cama, deslizo mis pies en mis zapatillas y camino hacia la ventana del balcón.

Santorini es mucho mejor en persona. Las fotos eran una broma, pero tener una idea de lo real es increíble. Empujo la puerta del balcón y salgo. Una ráfaga suave y fresca de viento matutino roza mi piel, e inhalo, cerrando mis ojos. Inclinando mi barbilla hacia el cielo, dejo que el sol penetre en todo mi cuerpo. Se siente bien. No hace demasiado calor o demasiado frío. Increíble.

Pero sería perfecto si él estuviera aquí.

Con esos diamantes, podría haberme ido de aquí hace meses y comenzar por mi cuenta, pero me he quedado aquí por él. Debido a ese pequeño trozo de esperanza que sigo manteniendo. Me quedo aquí porque espero recibir una carta pronto, posiblemente una llamada telefónica. Dejé mi número en la carta.

Sin embargo, no ha pasado nada de eso y mi mente me dice constantemente que lo supere. Mi mente me dice que está muerto, pero mi corazón dice lo contrario. Mi corazón es lo que se aferra a ésta esperanza. Mi corazón es lo que se aferra a la sola idea de él.

Con un profundo suspiro, doy un paso atrás en el dormitorio, mirando las blancas sábanas sucias. Luego me dirijo a mi armario, sacando una falda maxi rayas y una camiseta sin mangas. Cuando estoy vestida, me cepillo los dientes, lavo mi cara, peino mi pelo, y luego entro en la cocina. Me quedo viendo mi lista de la compra en la nevera, debatiendo si quiero ir al mercado hoy.

Después de meses de malestar, estoy empezando a sentirme mejor. Sé que tengo que seguir mi vida y vivir día a día como lo haría si nunca lo hubiera conocido, así que tomo mi lista de compras y entro en la sala para tomar mi bolso.

Mientras lo estoy colocando en mi hombro, hay un golpe en la puerta. Estoy indecisa mientras me acerco. Nadie llama a mi puerta aquí. De hecho, nadie por aquí alguna vez me molesta... la chica americana.

Echo un vistazo por la ventana lateral, y lo que veo en la puerta me asombra. La desbloqueo y abro al instante, corriendo a los brazos de Bianca. Se ríe en voz baja, devolviendo el abrazo.

—Te extrañé mucho—dice ella, frotando mi espalda.

La libero, mirándola a los ojos.

—No tienes idea. ¿Qué estás haciendo aquí? —chillo—. ¿Cómo me encontraste?

Ella fuerza una sonrisa. Y por alguna razón, su sonrisa forzada hace que la piel de gallina se arrastre sobre mi piel.

—Entra —le digo, señalando el interior. Camina junto a mí con la misma sonrisa en sus labios. Es casi como si fuera difícil para ella sonreír. Como si le hiciera daño. No me gusta cómo está actuando. Esto no es normal. No con ella.

Cuando cierro la puerta, la espalda de Bianca me sigue enfrentando. Su cabeza está abajo, sus dedos se cierran alrededor de sus muñecas. Ella asiente, haciendo que su pelo de ébano se balancee en sus hombros.

—Bianca —susurro, y ella vuelve se gira en mi dirección de inmediato.

—Escucha, London —susurra, las lágrimas recubren los bordes de sus ojos—. Sabes tan bien como yo que no estoy aquí por ninguna razón

aparente. No aparecería así. No, a menos que fuera importante. Estoy aquí para decirte algo... algo que me va a matar al decirlo porque no he sido capaz de aceptar la verdad.

Mi respiración se detiene. Mis manos tiemblan, pero asiento y trago duro, tomando asiento en el sofá.

—B-bien —murmuro.

Ella me mira, luchando contra las lágrimas. Una vez que ha ganado esa batalla, se sienta a mi lado, agarrando mis dedos y envolviendo sus manos alrededor de ellos. Sus labios se abren, pero yo la interrumpo.

—¿Me está ignorando? ¿No quiere estar aquí? Porque si no es así, solo tiene decirlo…

Ella me mira a los ojos un instante y luego se queda mirando hacia abajo en nuestras manos.

—Estoy segura de que le habría encantado estar aquí ahora mismo. Más que en cualquier otro lugar.

Sonrío. Ella no. Sé que me estoy dando falsas esperanzas. He estado aguantando desde que me fui. Pero no tenía elección. La última cosa que quiero pensar es que...

—London, Ace se ha ido —susurra Bianca.

Parpadeo hacia ella rápidamente, mis pestañas aletean.

—¿Ido?—susurro.

—Murió el día que te fuiste. Todos ellos están muertos. Gerrick. Wes. Tye. Incluso los hombres de Pablo. Se volvió un gran tiroteo. Los policías no llegaron a tiempo para salvar o arrestar a cualquier persona.

—Pero pensé... —¿Qué es lo que pensé? ¿Que de alguna manera había sobrevivido? ¿Que los hombres de Pablo mostraron misericordia y decidieron resolver las cosas con él? No. Como Ace siempre decía, eran negocios. Y a veces se volvía mortal.

—Recibí una llamada del gerente de condominio de Ace hace una semana. Me dijeron que su buzón estaba lleno, y que si no lo recogían tendrían que tirar su correo. Él no contestaba el teléfono y tampoco los

chicos, así que fui a ver cómo estaba. Cuando llegué al apartamento, la señorita Baker estaba allí y me dijo toda la información que le dio a los policías. Creo que todavía está trabajando en el caso, tratando de entender las cosas. También me dijo que te fuiste. —Ella me mira, una lágrima deslizándose por su mejilla—. Recibí el correo y leí las cartas que enviaste. No pude evitarlo. Quería saber que estabas bien, al menos. Así que, cuando vi que estabas en Grecia, cogí un vuelo aquí. Para venir a decírtelo. Pensé que, de todas las personas, debías saberlo... sobre todo porque estás llevando a su hijo...

Echo un vistazo a mi barriga a través de mis ojos borrosos. Miro hacia abajo durante bastante tiempo hasta que estallo en un sollozo completo. Mis lágrimas vienen a milésimas de segundo, inundándome con nada más que dolor.

—Oh, Dios—digo con voz ronca.

Bianca libera mis dedos para envolver sus brazos alrededor de mis hombros.

—Lo sé, cariño. Lo sé —arrulla, frotando círculos en mi espalda.

—Es que no lo entiendo.

—Ni yo... pero tienes que vivir London. No puedes mortificarte. Eso sólo te mataría si se lo permites. —Lloro aún más fuerte, y ella lleva mi frente contra su pecho, arrullando y susurrándome que todo va a estar bien.

Pero sé que está equivocada.

He perdido a tanta gente en mi vida.

He sido tan herida.

Pensé que por una vez, con él, esas cosas avanzarían... a algo mejor. Pero no es así. Sólo han empeorado. He perdido a otra persona que me importaba. Otra persona que amo. Los recuerdos son los que me van a matar.

Mi corazón se rompe con cada lágrima. Puedo sentir mi vientre retorcerse, con ganas de aferrarme a esa pequeña pizca de esperanza que una vez tuve, pero después de escuchar esas palabras salir de la boca de Bianca, sé que no hay esperanza.

Es curioso, porque todos esperamos arco iris y mariposas en nuestra vida. Esperamos cosas simples, como finales felices y corazones. Pero no toda persona es igual. No todos en la vida tienen la misma suerte.

Por desgracia para mí, tengo mala suerte. Parece que todos los que amo mueren de manera similar incluso si intento aferrarme a ellos, salen de mi vida de alguna manera.

Quería aferrarme a Ace. Quería que estuviera aquí. Quería empezar de nuevo con él. Quería una vida mejor para él y para mí misma. Sólo quería que fuéramos felices... pero saber que todo eso se ha ido, me mata.

Bianca me sienta derecha, buscando mi cara. Aparto la mirada, bajándola mientras hipo y lloro.

—London —susurra—. Él no querría que estés así por él. Sé que duele —dice ella, sollozando—... pero también tienes algo por lo que estar orgullosa y feliz. Tienes un hijo suyo. Tienes un montón de alegría floreciendo dentro de ti. —Ella limpia sus lágrimas, sus ojos nunca dejan los míos—. Eres una chica fuerte. Lo sé. Las cosas malas pasan... cosas que nunca seremos capaces de superar o entender, pero tú puedes. Sólo tienes que pensar en el futuro.

—No puedo—digo, voz llena de lágrimas—. Ya no.

Ella me frunce el ceño.

—Tienes a alguien por quien ser fuerte ahora. No te des por vencida.

—Sólo lo quería a él aquí... conmigo. Vivo. Otra oportunidad —susurro con lágrimas corriendo por mis labios.

Ella me abraza.

—Yo también. —Luego me deja ir, buscando algo en su bolso. Una vez que saca un papel doblado, me lo da—. Nunca lo leí, pero me dijo que te lo diera si algo llegara a sucederle alguna vez a él... justo antes de entrar a la pelea.

Sabiendo exactamente lo que es, lo tomo pero no sin tristeza.

London,

Nunca en toda mi maldita vida se me ocurrió que podía sentirme de esta manera por nadie. Ni un alma. Perdí la esperanza hace mucho tiempo, pero me

la devolviste. Me diste vida. Me diste fe en mí mismo de nuevo. Gracias a ti, mi cordura pudo regresar. Mi humanidad.

Sé que la he jodido un montón de veces. Sé que debería haberte dicho la verdad desde el principio, pero no sabía cómo. Y al principio, no quería. Estaba tan arraigado en mis creencias, pensando que sincerarme significaba perder el orgullo.

Pero después de un tiempo, me di cuenta que tiraría todo mi orgullo cuando se tratara de ti. Estoy escribiendo esto porque nunca se sabe lo que viene o lo que sucederá. Estoy escribiendo esto porque, aun si quiero creerlo o no, te amo y nada puedo hacer para evitar sentirme de esa manera. Llegaste a mi vida por una razón. Jonah murió por una razón... fue para que yo pudiera encontrarte. Encontrarme a mí mismo de nuevo. Fue así para que no enloqueciera. Sé que no quieres oír esto, pero es la verdad. Y es mejor enfrentar la verdad que las mentiras. Todo el mundo necesita ser salvado. Tú me salvaste.

Si estás leyendo esto, es porque no estoy. En mi caso, siempre parecía condenado a suceder. Pero, si estás leyendo esto, es porque te amo tanto que quiero que sepas que está bien. Sé que estarás bien. Con o sin mí. A veces se necesita un sacrificio. A veces se necesita un cambio. Pero la mayoría de veces, todo lo que se necesita es amor.

Te amo, Roja.

Promete amarme siempre.

Promete pensar en mí siempre.

Promete no olvidarme.

Ace.

Leo la carta varias veces, agarrando el papel en mis manos. Queriendo que esas palabras vengan de su boca, y no de la tinta.

Todo mi cuerpo se siente débil... frágil.

Me siento rota, de nuevo. Dejo caer la carta, sintiéndome de esta manera durante tres horas seguidas. Ni una sola vez Bianca deja mi lado. Durante un tiempo, no puedo ni siquiera parpadear. Tengo mucho frío. Pero sé que ella tiene razón. Y sé que él también la tiene. Lo sé porque,

en medio de mi dolor, pena y sufrimiento, mi vientre se mueve, y me aferro a mi estómago, jadeando.

La primera patadita.

El primer movimiento.

Es agridulce. Cierro los ojos, queriendo sentirlo de nuevo. Y lo hago. Dos veces.

Las patadas me recuerdan algo. Me recuerdan que todavía tengo un propósito. Que Bianca tiene razón. Tengo un hijo suyo. Mi hijo. Bianca mira hacia abajo, sonriendo.

—¿Sientes algo?

Asiento.

—Oh, London —susurra—. Todo sucede por una razón—murmura, tocando mi barriga—. Todo. Puede parecer injusto, pero mi creencia es que Dios nos escoge. Sabe que somos fuertes, y que podemos superar cualquier cosa. —Sujeta mis manos, sonriendo dulcemente—. Podemos salir de esto. Puedes salir de esto. Además, tienes que hacerlo porque tengo una pequeña sobrina o sobrino en camino.

Me rio, secándome las lágrimas.

—¿No querrás decir primo?

—Nop. —Ella toma la carta, la dobla, y luego la coloca en mi regazo—. Ace fue como un hermano para mí. Eso es lo que siempre va a ser.

Le doy una sonrisa suave y luego cojo la carta doblada.

—Tienes más que suficientes diamantes para cuidar del bebé, y sabes que estaré aquí cuando nazca el bebé. Estaré aquí para ayudarte a superar todo.

Asiento.

—Pero espero que sea una niña. Los chicos están muy sobrevalorados.

Me río, mis lágrimas sin terminarse. Me tambaleo hacia ella abrazándola fuerte, sin querer dejarla ir.

Y mientras permanezco con los ojos fuertemente apretados y mis lágrimas fluyendo, no puedo dejar de sentir otra cosa que agradecimiento. Como ha ido mi vida, podría volverme fría y sin corazón. Podría dañar y destruirme a mí misma. Podría matarme con todos los caminos rocosos por los que he viajado... pero no lo he hecho.

Si hay una cosa que sé de mí misma, es que no soy débil, y que todo lo que sucede en mi vida sucede por una razón, como ella ha dicho.

Y con este bebé, voy a ser más fuerte que nunca. Este niño que crece es mi razón para continuar en su nombre. Para vivir de nuevo.

Libero a Bianca, levantándome del sofá, y caminando hacia el balcón. Ella me sigue, y nos adentramos en el calor del sol. Cierro los ojos y me agarra la mano para apretarla, causando que una línea más gruesa de lágrimas corra por mis mejillas.

Cuando abro los ojos, sonrío.

Y ella me devuelve la sonrisa.

Y sé tanto como ella que va a ser difícil dejarlo ir. Le echaremos de menos. Yo le echaré de menos. Sé que mi corazón podrá doler cuando los recuerdos de él inunden cada onza de mí, pero voy a sobrevivir.

Sobreviviremos.

Porque eso es lo que hacemos.

Sobrevivimos.

Vivimos.

Y luchamos por lo que creemos.

Agradecimientos

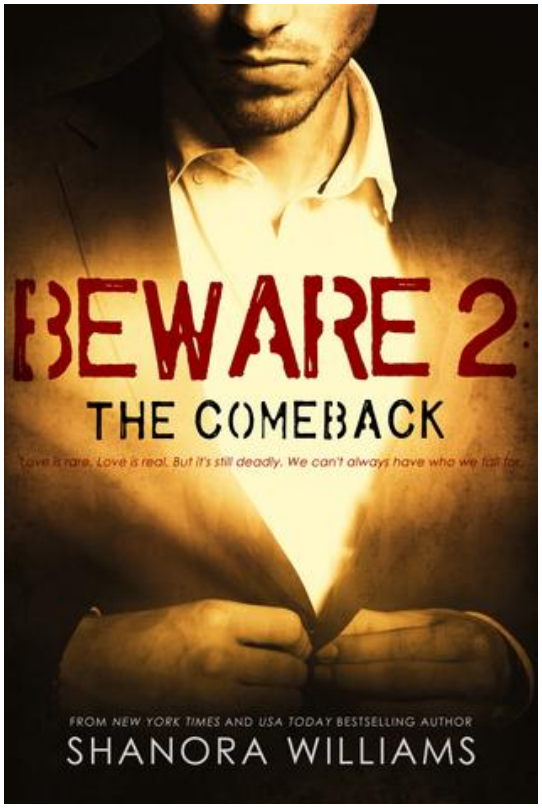
Muchas gracias por leer la historia de London y Ace. Sé que todas estamos en plena emoción ahora mismo, pero hayas disfrutado o no de esta historia, por favor deja una opinión! Las opiniones nos ayuda a los autores un a tonelada y tiene un enorme impacto.

Gracias por adelantado por tomarte el tiempo, y muchas gracias por tu apoyo!

Eres la mejor. En serio.

—Shanora.

Próximo libro



BEWARE 2 EL REGRESO.

Han pasado tres años.

Largos y brutales.

Solitarios y a veces aterradores.

Pero juró que me encontraría—que haría cualquier cosa para conseguir regresar. Bueno, su palabra era definitiva. Su palabra era verdad. Ha vuelto.

Ace Crow: Implacable. Mortal. Peligroso. Soy todo lo que él no es. Soy la pieza faltante de su inquietante rompecabezas. Pero está equivocado en una cosa. Nadie dijo que conseguir volver fuera a ser fácil. Siempre hay consecuencias por las acciones. Siempre hay verdades ocultas. Siempre hay traición.

Las cosas ya no son tan simples. Mi vida ha cambiado drásticamente.

Traerlo de regreso a mi vida solo hará que me derrumbe.

Tengo miedo.

No debería.

Pero lo amo.

Mucho.

Soy una tonta.

CUIDADO, mi golpeado corazón.

Info. Redacción & Recopilación

La recopilación, redacción y realización completa de este documento es total y directamente sin ánimo de lucro. Con esto no se intenta agraviar los bienes o posibles beneficios de las autoras ni causar inconvenientes a las partes legales con derecho de autoría. Por el contrario, intentamos divulgar su trabajo que de otra forma, a causa de la no publicación de los ejemplares en español, no podría llegar. También queremos esparcir y difundir la lectura a todas las personas que sea posible. La dedicación y entrega que hace posible cada trabajo es gracias a las aportaciones y ayuda de todas lectoras comprometidas con los proyectos sin ninguna otra intención que el amor por leer.

Con esto, no ganamos dinero ni tampoco lo pretendemos. Pero si invitamos a nuestras lectoras a apoyar a las autor@s con la compra de ejemplares físicos siempre que les sea posible y así ayudar e incentivar futuras obras. Este trabajo es únicamente por diversión y aprecio a la literatura y sin intención de perjudicar a nadie, así que esperamos no causar inconvenientes a ninguna de las partes.

BEWARE

SHANORA WILLIAMS

REALIZADO EN

PARADISE
summerland

FORO

PARADISE SUMMERLAND